

Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Secretaría de Posgrado

## **Tesis Doctoral**

**Tema: “La Tematización en español. Un estudio pragmático”**

**Tomo II**

**Doctorando: Andrea Cucatto**

**Director: Dra. María Luisa Freyre**

noviembre de 2004

## TERCER CAPÍTULO

### LA TEMATIZACIÓN Y SU DIMENSIÓN PRAGMÁTICA

*“Los elementos que forman todo concepto entran en el pensamiento lógico por la puerta de la percepción y salen por la puerta de la acción deliberada, y todo lo que no pueda mostrar su pasaporte en ambas puertas ha de ser detenido como no autorizado por la razón” (Peirce, 1878: 246)*

#### **3. 1. La Pragmática: bases para un nuevo enfoque**

Como sabemos, la Pragmática, en tanto disciplina que integra el campo de las Ciencias del Lenguaje, cubre una gama de fenómenos muy amplios y probablemente de carácter heterogéneo; muchas de sus teorías, incluso, alcanzan un valor instrumental dado que permiten explicar los diversos procesos mentales y verbales de adaptación a la realidad que se producen a través de las experiencias comunicativas de los sujetos hablantes. Sin embargo, a pesar de tal heterogeneidad, podemos afirmar, en un sentido general, que la Pragmática se encarga del estudio del lenguaje en uso, y el texto/discurso resulta ser el contexto óptimo para la concreción de su propuesta. Indudablemente los fenómenos vinculados con el texto/discurso constituyen sus objetos de investigación más preciados. Desde este punto de vista, abordaremos el sentido pragmático del *tema*, la *tematicidad* y la *tematización* de manera tal de comprender su relevancia textual/discursiva.

Por otro lado, también sabemos que el texto/discurso es un objeto de gran complejidad dado que su naturaleza es múltiple: posee aspectos interactivos, cognitivos, lingüísticos y sociales, por nombrar sólo unos pocos. En virtud de esta complejidad realizaremos una reducción del mismo porque, en nuestro trabajo, analizaremos, fundamentalmente, los aspectos cognitivos y lingüísticos vinculados con la *tematización* y sólo abordaremos, por ejemplo, algunas cuestiones de carácter interaccional que vayan surgiendo en forma ocasional. En realidad, es nuestro propósito ocuparnos del sentido pragmático del concepto de *tema* y reorientarlo cognitivamente a fin de ofrecer un enfoque original que ayude a descubrir y esclarecer nuevos problemas.

Asimismo, la *tematicidad*, como ya hemos señalado en capítulos anteriores, puede explicarse en la tensión que surge entre dos conceptos: la "subjetalidad" ("subjecthood") y la "subjetividad" ("subjectivity"). En relación con la primera noción, el *tema* podría comprenderse a partir del siguiente conjunto de propiedades: 1-. la de ser el sujeto gramatical de una cláusula (u oración) y, en un sentido lato, la de estar coordinado con el predicado gramatical; y 2-. la de ser el sujeto del verbo (o del predicador) y de concordar con él en persona, número, etc. y la de poder distinguirse morfosintácticamente (a través del caso) del objeto y otros complementos. Aquí la dimensión sintáctica resulta evidente. Mientras que la "subjetividad", denota, por el contrario, la propiedad (o conjunto de propiedades) que refieren a una concepción de sujeto que presupone una riqueza mayor: se relaciona, entonces, el *tema* con el sujeto de cognición, de percepción, de sentimiento, de acción, de ilocución, que se expresa en el propio acto de emisión; es decir, constituye un modo de autoexpresión mediante el lenguaje. Se trata de estudiar los efectos pragmáticos sobre las elecciones que realizan los sujetos hablantes entre estructuras lógico-semánticas de las que potencialmente disponen (estructuras que diferentes autores llaman: estructuras bipartitas, significados estructurados, representaciones tectogramaticales o formas explícitas de la articulación tema-remata). En este sentido, la interrelación entre semántica y pragmática es inevitable: se necesita el contenido semántico de una oración -subjetalidad- para poder determinar muchas de sus funciones pragmáticas -subjetividad- y viceversa, resulta imprescindible conocer el sentido pragmático para llegar a una interpretación semántica total<sup>1</sup>.

Como puede advertirse, ambos niveles de la subjetividad están vinculados por el acto de habla y por la relación de referencia creada por los *sintagmas temáticos* que conforman los textos/discursos. De este modo, estudiar la *tematicidad* desde un enfoque consistente, supone la incorporación de una dimensión pragmático-cognitiva que permita dar cuenta de las distintos factores involucrados, integrando y diferenciando la actividad de enunciación a partir de su expresión en el lenguaje, la subjetalidad codificada en las oraciones del sistema de la lengua y la subjetividad presente en los productos que se originan por el uso de dicho sistema (los enunciados que integran los textos/discursos). Pueden establecerse, así, cuatro niveles de análisis del fenómeno que, a nuestro criterio, una teoría pragmática debe saber sintetizar: la

---

<sup>1</sup> El problema, más bien, radica en poder determinar el alcance de términos tales como "contenido semántico", "funciones pragmáticas", "sentido pragmático" e "interpretación semántica".

oración, la relación predicativa, el acto de enunciación y el enunciado, la emisión o la preferencia.

Asimismo, la Pragmática, más allá de su diversidad teórica y metodológica<sup>2</sup> se funda en algunos postulados comunes: usualmente, por ejemplo, se distingue entre el significado de la oración, el significado de la emisión y el significado del hablante. El primero responde a lo que aspira a denominarse "significado literal". Prima facie, se trata de una realidad semántica incuestionable que, sin embargo, cierto pragmatismo llevado al extremo a veces pretende eliminar o cancelar. Ahora bien, se considera que, al emplear una oración, un hablante quiere decir lo que normalmente se supone que quiere decir por medio de esa oración –significado de la emisión– o bien puede querer decir algo diferente –significado del hablante–. Este último plano de la significación se ha vuelto, indudablemente, un aspecto crucial en los estudios pragmáticos.

A su vez, este último concepto ha hecho intervenir otra noción importante: la de intención comunicativa, y su correlato, la de interpretación. En efecto, dentro de la Pragmática reviste suma importancia el concepto de "intención" con la complejidad evidente que éste presupone. Desde la perspectiva de la comunicación, sabemos que, en ocasiones, los propósitos que se consiguen suelen ser mejores o peores que aquel fin que nos hemos propuesto; que nuestras diferentes intenciones a veces se hallan en pugna entre sí: cuando una no puede vencer a otra, entonces, se transige y el resultado nuevamente difiere cualitativamente del fin previsto. Del mismo modo, mucho de lo que se intenta hacer puede lograrse; se pueden tener intenciones sin fecha fija de realización o intenciones de ejecución indeterminada; puede, incluso, pasar el tiempo y presentarse oportunidades de hacer aquello que uno dice que tiene la intención de hacer y nada impide que ello ocurra, pero, a pesar de eso, no llevarse a cabo; se puede, también, dudar de una intención<sup>3</sup>. En realidad, todo tiende a asegurarnos de que no existe una verdadera unidad teleológica y que, por lo tanto,

---

<sup>2</sup> No plantearemos aquí la discusión relacionada con el estatus de la Pragmática en la Lingüística y con el problema de la clasificación de sus diferentes "tipos". Trabajaremos con un concepto de Pragmática unificado, aunque, naturalmente, haremos las precisiones necesarias para que el lector pueda indentificar nuestra línea de investigación y nuestro modo de inscribirnos dentro de ella.

<sup>3</sup> Anscombe, al respecto, señala en su libro *Intention* (1957) que puede definirse la acción de "intentar" como el tratar de conseguir algo de un modo efectivo –y en la medida de lo posible–; se opone al mero preferir o apetecer, el ocioso e inactivo desear. El intento, así, constituye el inicio de la ejecución, la puesta en obra de los primeros pasos o etapas de la acción, primeros pasos que luego serán seguidos por otros y que conducen hasta los últimos, con lo cual la acción quedará totalmente realizada. Este sentido está implícito en la propia etimología de los vocablos "intentar" e "intención" dado que el primero proviene de 'attemperare' (intentar, emprender, atentar) que deriva, a su vez, de 'temptare' (tentar, tantear, poner a prueba) mientras que el segundo proviene de 'intentio', que surge del verbo 'intendere' (tender hacia, proponerse) y, previamente, del verbo 'tendere' (tender - el arco y las redes-, estirar, tender hacia). Como puede apreciarse, el procedimiento de tematización está fuertemente asociado con la "puesta en intención" de la lengua, por lo que las conexiones entre ambos conceptos resultan evidentes.

una teoría pragmática deberá dar cuenta de tal situación<sup>4</sup>. Además, se considera la intención como intención-en la acción ('intention-in-action', según postulan autores como Davidson, 1967, 1982 y Searle, 1979, 1983, 1992), no previa a la misma dado que en la mayoría de los casos, aunque los sujetos llevamos a cabo intencionalmente las acciones, formamos la intención de hacerlas sobre la marcha. Sólo en situaciones comunicativas muy específicas deliberamos previamente sobre lo que vamos a hacer, premeditamos o preconcebimos mentalmente lo que se quiere ejecutar y, posteriormente, lo hacemos. Por estas razones, desde la perspectiva que adoptamos, consideraremos, específicamente, la "intención" como una noción clave ya que ésta permitirá comprender varios tipos de operaciones cognitivas que se producen activamente en la mente del hablante al tiempo que planifica la emisión que va a producir y a la vez que pone en juego, concretamente, un conjunto de operaciones lingüísticas, como, por ejemplo, la propia *tematización*. La intención se vincula con la creencia de los sujetos hablantes y con la valoración de un acontecimiento comunicativo particular o de una frase cualquiera puesto que éstos indagan qué diferencia práctica puede acarrear el hecho de que el valor de determinada expresión sea 'x' y no algún otro en determinada situación de habla<sup>5</sup>.

La *estructura temática*, que se relaciona tanto con la estructura de la información como con la actividad cognitiva y mental de los sujetos hablantes, puede identificarse en este marco de análisis de forma objetiva porque se explica, en principio, sobre bases sintácticas, es decir, sobre el plano de manifestación lingüística o estructura emergente de simbolización. Además, cuando el oyente se encuentra frente a un texto/discurso particular puede, razonablemente, creer que es capaz de deducir qué elementos el hablante considera potencialmente "recuperables" o *temáticos* en el momento en que produce su emisión pero no qué elementos éste considera concretamente "recuperables", esto es, cuáles van a ser efectivamente reconstruidos por él. En este sentido, puede advertirse una estrecha relación entre *tematicidad* y capacidad inferencial de los sujetos. Por otro lado, el estado cognitivo de los sujetos involucrados en una situación comunicativa se explica como una estructura muy rica y compleja que no sólo presupone memoria y atención sino también conocimientos, creencias, deseos, presunciones y planes de un agente en los que están involucrados,

---

<sup>4</sup> Esta última afirmación constituye, en rigor, una expresión de deseo dado que las teorías pragmáticas actuales aún están centradas en una visión más bien unificada, compacta de "la" intención comunicativa y no brindan herramientas teóricas y metodológicas adecuadas para dar cuenta de la complejidad y pluralidad inherentes a la intencionalidad del acto comunicativo.

<sup>5</sup> Desde nuestra perspectiva llamamos "creencia" cuando el hablante está deliberadamente dispuesto a adoptar algo (una proposición) como guía para la acción futura (acción verbal o no-verbal).

principalmente, dos cuestiones: la estructura conceptual que comprime el contenido proposicional de las emisiones puestas en juego en cada texto/discurso particular y la estructura contextual que contiene las partes actualmente relevantes del entorno que rodea cada emisión dado que la realización de las *estructuras temáticas* varía de acuerdo con las restricciones que impone el contexto. De este modo el "contexto" no deberá verse sólo como una colección de información que se incrementa monótonicamente mientras el texto/discurso se desarrolla sino, más bien, como el resultado de un proceso activo de construcción a través del cual se seleccionan, es decir, se *tematizan*, sólo piezas relevantes de información de acuerdo con aquello que se intenta comunicar en el marco de un texto/discurso particular.

El contexto constituye, entonces, un modo de expresión de la demanda informacional que cada hablante tiene que llenar en su emisión y que debe ser recuperada lo más fielmente posible por su oyente. Esta información que se demanda puede, a su vez, surgir del texto/discurso previo, de una pregunta hecha explícitamente por el oyente u otros tipos de influencias contextuales, como, por ejemplo, a través de un juicio perceptual que el hablante quiere comunicar a su oyente. En este sentido, la estructura del contexto nos provee un conjunto de pistas sobre la forma global de la emisión, puede facilitar inferencias acerca del contenido proposicional que va más allá de la información fragmentaria suplantada por un incremento producido en forma aislada.

Por último, el convencionalismo propio de los estudios pragmáticos permite destacar el papel que cumplen los valores en tanto éstos poseen un origen gnoseológico de carácter cultural o social. De hecho, la teoría pragmática es una teoría normativa en la medida en que considera que toda acción humana —la acción lingüística evidentemente lo es— es racional, o sea, se mide en relación con las consecuencias probables de la acción. En algún sentido, la inteligencia humana decide en función de tales consecuencias. Los intereses humanos están limitados de manera "razonable" dado que siempre contemplamos imaginativamente las consecuencias probables de los actos que llevamos a cabo y, al mismo tiempo, orientamos en cada caso nuestra acción de acuerdo con los valores sociales o con las circunstancias específicas que la restringen<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Para el pragmatista tanto el "sentido" como los "hechos" son virtualmente creados por el sujeto que tiene conocimiento de ellos, o, dicho de otro modo, son construidos por él. La diferencia con un pensar racional radica, justamente, en que toda estructura de sentido posee un a priori y toda razón autorregulada original y uniforme responde a leyes funcionales que deben ser "descubiertas".

Dado este conjunto de cuestiones, uno de los primeros interrogantes que se deben dilucidar es establecer algún tipo de línea divisoria entre la Semántica y la Pragmática de modo tal de poder realizar un recorte del objeto y, en consecuencia, ser capaz de estudiarlo en forma más adecuada. En relación con el tratamiento del problema específico de la *tematización*, existen, al respecto, dos líneas. Según la primera, dos oraciones que se distinguen por su estructura *temática* tienen sentidos distintos; esto es, difieren en sus condiciones de verdad, aunque puedan ser simultáneamente verdaderas o simultáneamente falsas en la mayoría de las situaciones. En cambio, para la segunda, se entiende que el sentido de ambas es el mismo pero difieren en sus condiciones de uso; es decir, el sentido es fijo, pero el hablante, al utilizar dos “variantes” de una misma oración, expresa valoraciones diferentes de la situación de habla y, consecuentemente, la interpretación del *tema* no será la misma en ambos casos. Incluso para algunos autores, por ejemplo Sgall y colaboradores (1973, 1986), existe una relación sistemática, aunque compleja, entre la articulación “*tema-rema*” y el valor de verdad al punto que éstos llegan a considerar que dicha articulación debe estar cifrada en la representación lógico-semántica de las oraciones mismas, generando un nivel de representación denominado “representación tectogramatical”. En realidad, se puede señalar una correlación entre la forma como se estructura el *tema* y las diferencias en la cuantificación y la delimitación que sí pueden afectar las condiciones de verdad (como se ve en la interacción de la negación con los cuantificadores; de los cuantificadores o de la negación con las subordinadas que expresan finalidad, causa o consecuencia; y en los operadores modales) aunque, para nosotros, la interpretación de los sintagmas *temáticos* trasciende, por mucho, una lectura verifuncional.

¿Cuál es el camino, entonces, para arribar a una explicación fehaciente de este complejo fenómeno desde la perspectiva pragmática que ahora adoptamos? En principio, deseamos hacer una aclaración. Si bien la Pragmática revela orígenes más bien lejanos en la década de los sesenta con autores ya clásicos como Austin (1954, 1962<sup>a</sup>, 1962<sup>b</sup>), Searle (1969, 1975, 1979, 1983, 1991, 1992), Grice (1969, 1975, 1981), por citar sólo los más destacados, nosotros nos situaremos en una perspectiva que denominamos “neogricense” dado que incorporaremos teorías de otros autores y no centraremos únicamente nuestra atención sobre el fenómeno del Acto de Habla. Por el contrario, sustentaremos nuestra reflexión pragmática sobre el *tema* a partir del tratamiento de las siguientes cuestiones: los principios comunicativos que explican las experiencias lingüísticas, los estados mentales o cognitivos de los hablantes –entre los

cuales incluimos la intención-, las operaciones involucradas -las inferencias- para calcular el sentido así como también las representaciones elaboradas para estabilizar dicha interpretación<sup>7</sup>.

Si bien algunos autores realizaron algunas observaciones que pueden servir como base para iniciar un estudio sistemático sobre la *tematización* desde un enfoque pragmático, éstas no resultan, a nuestro juicio, ciertamente suficientes. Por ejemplo, algunos teóricos han hablado de un "paradigma implícito" de una oración constituido por el conjunto de proposiciones verdaderas que son implicadas por esa oración y que, de alguna manera, determinan también su estructura *temática*<sup>8</sup>. Así, en:

(1) De los tres hombres, Juan odia a Luis más.

el paradigma implícito estaría conformado por el conjunto de proposiciones siguientes:

- i. Juan odia a Luis
- ii. Juan odia a 'a' (para algún 'a' distinto de 'b' distinto de Luis)
- iii. Juan odia a 'b' (para algún 'b' distinto de 'a' distinto de Luis)

Mientras que:

(2) De los tres hombres, Juan odia más a Luis.

la estructura implícita sería diferente dado que estaría compuesta por las proposiciones siguientes:

- i. Juan odia a Luis.
- ii. 'm' odia a Luis (para algún 'm' distinto de Juan)
- iii. 'n' odia a Luis (para algún 'n' distinto de 'm' distinto de Juan)

Como puede verse, las estructuras implícitas diferentes determinan, en los dos ejemplos, entidades *temáticas* distintas: en el primer ejemplo, el *tema* sería 'los tres

---

<sup>7</sup> Al respecto, adviértase que uno de los principios de la filosofía pragmatista, elaborado por Anscombe (1957) es: "hago lo que sucede", es decir, cuando la descripción de algo que ocurre es lo mismo que debería afirmar que estoy haciendo, no hay distinción entre mi acción y lo que sucede. En este sentido, el llamado Acto de Habla cumple un rol fundamental en el estudio de la acción humana y su significación puede ampliarse a partir del tratamiento de los problemas que presentamos ahora como objeto de nuestro interés.

<sup>8</sup> Esto constituye una forma de "subdeterminación" cuando, por ejemplo, las oraciones no transportan una única proposición y no ofrecen las condiciones para poder evaluar su valor veritativo.

hombres que odian a Luis' pero en el segundo sería 'los tres hombres que más odian a Luis'.

Por otra parte, casi todos los autores acuerdan en afirmar la injerencia de la "presuposición" en el cálculo y asignación de valor *temático* a un segmento textual/discursivo. Al respecto, sostienen que el *tema* puede justificarse a partir de la distinción entre contenidos presupuestos y aseverados. Lo hacen, principalmente, aduciendo como razones que, tanto el *tema* como la presuposición, resisten a la negación (el contenido no-temático construye para la negación un alcance preferencial; en el *tema*, sin embargo, nada puede ser negado, excepto el verbo si adopta este valor). Así, por ejemplo:

(3) No llueve hace dos meses y la tierra está seca.

la negación forma parte del *tema* e incide sobre el verbo, vehiculando, entonces, una presuposición negativa.

Además, así como toda oración debe comportar contenidos aseverados, debe poseer una "zona *temática*" y una "zona *no-temática*" dado que el oyente debe reconocer ambas a los efectos de comprender la emisión. En tercer lugar, los contenidos aseverados provocan la continuidad del texto/discurso mientras que los contenidos presupuestos garantizan su coherencia. Un contenido es puesto (y no presupuesto) si sobre él pueden operar relaciones de encadenamiento -generalmente asimilados a conexiones-. En algún sentido, esta distinción puede proyectarse a la estructura *temática*: es propio del *tema* vehicular informaciones "dadas" y de los contenidos no-temáticos introducir informaciones "nuevas" ya que las aseveraciones y los constituyentes no-temáticos comparten la característica de ser comunicativamente dinámicos, es decir, provocan el incremento informativo de un texto/discurso<sup>9</sup>.

Para algunos autores (Ducrot, 1972), a través del acto de habla de presuponer, el hablante crea para el oyente una situación comunicativa restrictiva y compartida, lo mismo que ocurriría con la elaboración del *tema* textual/discursivo. También existen determinados tipos de estructuras aptas tanto para el estudio de la presuposición/aseveración como para la elaboración del *tema*, como, por ejemplo, las

---

<sup>9</sup> Sin embargo, en los casos de tematización fuerte que hemos señalado la situación es otra puesto que la información tematizada se convierte en información nueva, necesaria para producir un viraje referencial en el mismo texto/discurso.

hendidadas y pseudohendidadas. No obstante, la estructura *temática* puede variar en la frase sin modificar en ella los contenidos puestos y presupuestos, como se ven:

- (4) *Juan* dejó de pegar a su mujer (pero Luis continúa).  
Juan dejó de pegar a su mujer (pero continúa haciéndolo con sus hijos).

En general, la presuposición depende normalmente de la presencia en la frase de ciertos ítems lexicales o de construcciones cuya ocurrencia es facultativa, al tiempo que, en las *estructuras temáticas*, las marcas, sean las características entonacionales o índices de otro tipo, deben estar obligatoriamente presentes para señalar la ruptura. En las oraciones complejas, las presuposiciones se organizan con una jerarquía propia, que, según puede observarse, no necesariamente coincide con la estructura *temática*. Así en esta ocasión:

- (5) La revolución de los católicos franceses aumentó cuando se tomó conocimiento de que Enrique IV quería invadir a España, país católico.

la mayor carga informativa, es decir, la información no-*temática*, está en la invasión a España, que es, precisamente, una información presupuesta en una frase pero que, pese a ser presupuesta, no constituye el *tema*.

Por otro lado, no se deben confundir las llamadas “condiciones de significatividad” con lo que se denominan “condiciones de procesamiento” para abordar algunos problemas específicos de la *tematización*. En efecto, una presuposición afecta la interpretación de la oración en la medida en que establece condiciones que tienen que satisfacerse para que ésta tenga valor de verdad. La estructura *temática*, más bien, afecta la interpretación en la medida en que hace que ciertos segmentos textuales/discursivos resulten más fácilmente procesables, generalmente basados en la conjetura de que los contenidos correspondientes a la información que adopta carácter *temático* están presentes en la atención del oyente, o que éste puede inferir dicha información del contexto verbal o no-verbal.

Desde otro ángulo del análisis, algunos autores tienden a relacionar la estructura *temática* con el fenómeno del Acto de Habla. Estos autores consideran que existen ciertos eventos que sólo pueden ser explicados aduciendo como factores intervinientes determinadas intenciones y creencias de los sujetos hablantes involucrados, lo que nos permite interpretar tales eventos con un estatus funcional de

“acciones”. Según Sgall y colaboradores (1973), Ross (1970), Gazdar (1979), Gordon y Lakoff (1971) y Sadock (1974,1988), entre otros, en toda oración subyace una hiperoración que contiene los predicados ‘Les digo respecto de x que y’. Como puede constatarse, ‘decir respecto de x’ correspondería al acto de “referir” y ‘decir que y’ al acto de aseverar o informar. El primero se relacionaría con el *tema*; y el segundo, con la información no temática (llámese o no, *rema*). Sin embargo, hay estructuras *temáticas* que no hacen referencia a individuo alguno así como hay oraciones cuyo contenido no-temático no es efectivamente informativo dado que sólo repasa cosas que el interlocutor ya sabe, como se puede ver en:

(6) Mi hijo mayor no cree que nuestro tiempo fue así.

(7) ¿Dónde fue que pasaron la Navidad el año pasado?

Teniendo en cuenta tales apreciaciones, se formulan un conjunto de condiciones que permitirían evaluar el grado de interpretabilidad de los enunciados. De esta manera, la fórmula, “hablo respecto de x” implica una “condición constitutiva” dado que el oyente dispone de un camino para identificar X, y una “condición normativa” dado que X es conocido por el interlocutor. Al tiempo que “digo que y” se implica una “condición constitutiva” ya que se crea una situación jurídica tal que será ilícito que el oyente alegue ignorancia, y una “condición normativa” ya que se construye una información verdadera, relevante en el contexto, y, de hecho, antes desconocida.

Sin embargo, aunque estas condiciones resultan aceptables carecen, a nuestro entender, del valor explicativo necesario para profundizar y clarificar aspectos cruciales que conduzcan hacia la comprensión del fenómeno que estamos estudiando<sup>10</sup>.

Asimismo, ciertos investigadores trabajan el concepto de *tematización* a partir de un análisis de la “actitud proposicional”, esto es, afirman que existen verbos que expresan una actitud de naturaleza psicológica que relacionan un individuo y una proposición y que determinan la asignación de valor *temático* a un sintagma. La mayoría de los contextos de actitud son opacos, es decir, no se puede sustituir libremente una expresión por otra que tenga el mismo referente preservándose el valor de verdad de la frase inicial. Así Boguslawski (1977) destaca la preocupación de aquellos autores

---

<sup>10</sup> El lector no dejará de advertir la poca precisión y el escaso desarrollo con que se formulan conceptos tales como ‘condición normativa’, ‘situación jurídica’, ‘alegar ignorancia’, ‘información verdadera’, etc.

que, como Bellert (1970), trataron de identificar el análisis del *tema* con el de los verbos de actitud proposicional explicando casos en los que el hablante tendría actitudes distintas en relación con dos proposiciones si es que en la primera modaliza el *tema* y en la segunda, el contenido no-temático:

- (8) Ciertamente, es la Asociación Revivir la que se dedica a ayudar a los jóvenes con problemas de adicciones.
- (9) La Asociación Revivir se dedica ciertamente a ayudar a los jóvenes con problemas de adicciones.

Sólo en el primer caso se construye un *tema* del hablante enfatizado por la modalización que se le imprime; mientras que, en el segundo, se elabora un entidad *temática* más débil.

Desde Kaplan (1977) se ha intentado vincular el concepto de *tematización* con el de referencia y se lo ha hecho planteando una diferencia básica entre las denominadas expresiones *indéxicas* -tales como "yo", "tú", "ahora", "acá"- y las *demostrativas* -tales como "esto", "esa", "aquella"- . Cuando un hablante utiliza una forma indéxica no se refiere de un modo distinto al que utiliza cuando se refiere a la nieve mediante cualquier expresión, como, por ejemplo, la misma expresión 'nieve'. Aunque es dependiente del contexto, la referencia del pronombre de primera persona sólo se fija por su forma. Sin embargo, en la referencia de una expresión demostrativa no ocurre lo mismo. Si en los indéxicos no se deja abierta la posibilidad a la explotación que el hablante pueda hacer de ellos, en los demostrativos, sí. En este sentido, los procesos de *tematización* se vincularían fundamentalmente con las expresiones demostrativas ya que se crean marcas contextuales que permiten establecer una relación entre alguna parte del contenido de dichas expresiones y alguna parte del contexto. Esto puede darse, por ejemplo, a través del mismo uso de deícticos y de expresiones pleonásticas<sup>11</sup> :

- (10) Esta enfermedad/esto afecta tanto a adolescentes como a personas mayores, en todos los niveles culturales y socioeconómicos.

Las emisiones con demostrativos *tematizados*, además, pueden presuponer la existencia de un hablante simple, por ejemplo:

---

<sup>11</sup> Al respecto, recordamos que ya en el capítulo anterior de nuestra tesis habíamos anticipado la cuestión cuando hablamos de "sitios deícticos" y "sitios anafóricos" como configuraciones lingüísticas aptas para llevar a cabo la operación de *tematización*.

(11) Lo que en este instante estoy pensando es que tienen que soportar esta tesis.

o emisiones colaborativas, o sea, con una mayor orientación hacia el oyente, como en:

(12) Lo que siempre pensás en estos casos es que te van a echar a patadas.

En esta instancia se marcan diferencias respecto de lo que hemos denominado *temas* del hablante y *temas* interactivos, respectivamente. La *tematización* demostrativa puede darse, además, a través de formas de contextualización u ostensión especiales, como en el ejemplo:

(13) Vos, vos y vos vengan.

o por medio de enunciados que, sin una contextualización adecuada, parecerían redundantes o sinsentidos (casos con una fuerte granularidad contextual), por ejemplo:

(14) Es más grande que ese o ese .

En todos estos casos la fuerte marcación *temática* se evidencia por la interfase que se produce entre la lengua y los contextos perceptuales, cognitivos o comunicativos que rodean una expresión, más allá del tipo de entidad representada o del dispositivo utilizado para hacerlo.

Pero, sin duda, los estudios más interesantes sobre la *tematización* se han realizado a partir de una reflexión sobre el campo de la actividad inferencial llevada a cabo por los hablantes a la hora de interpretar el *tema* de un texto/discurso. Para Perini (1981) e Ilari (1992) un ejemplo como:

(15) Algunos dragones existen.

es anómalo porque el sujeto es una frase nominal no-específica y el sintagma *temático* debe poseer especificidad. No obstante, puede observarse que su contraparte, con sujeto pospuesto, es aceptable y posee una estructura *temática* más canónica:

(16) Existen algunos dragones.

Esto puede ser explicado, para ellos, a través de la formulación de tres hipótesis:

- a) hay dos extensiones: 'dragones' y 'algunos dragones' y la extensión de 'dragones', o sea, el conjunto referencial, es mayor que la de 'algunos dragones', que constituye el conjunto denotado;
- b) se presupone un conjunto de individuos que pertenecen a la denotación y no a la referencia (por ejemplo, la existencia de otros dragones de los que no se predica su existencia); y
- c) en oraciones cuyo *tema* es una frase nominal del tipo especificado, el comentario es lo que se afirma del *tema*, y a la oración se le asocia la "inferencia convidada" de que la información no-temática no se aplica al complemento conjunto de referencia/conjunto denotado.

Aplicadas estas tres normas se atribuye como presupuesto la existencia de un complemento y como "inferencia convidada" la inexistencia del mismo complemento, de ahí la anomalía evidenciada en el caso (15). Esto, por su parte, se puede ampliar también a las frases nominales indefinidas no específicas y a las frases nominales indefinidas específicas, por ejemplo:

(17) Para ciertos alumnos, el profesor no quería hablar.

(18) Por los vecinos de enfrente, me mudo.

o a las frases definidas, por ejemplo:

(19) Con el primer marido, nunca tuvo problemas.

(20) Con este zapato, se siente incómoda.

porque en estos casos se da un *tema* que confronta dos conjuntos de individuos con extensiones diferentes. Como puede advertirse, para estos autores, la interpretación del *tema*, dependería crucialmente de características segmentales y del sentido literal de la frase, pero la aparición de "inferencias convidadas" asociadas resultan por efecto del contexto, de ahí su mirada pragmática. Una condición, entonces, para la aparición del *tema* en el nivel textual/discursivo es que se pueda establecer un contraste entre los objetos denotados por el sintagma con valor *temático* y los otros, como en:

- (21) Durante el mes de enero Argentina se llenó de turistas.  
(22) Por causa de la locura, fue internado en un manicomio.

parafraseables por "hubo otros/menos/más turistas en el mes de febrero" o "no fue internado en un manicomio por un accidente", entre otras múltiples opciones.

De acuerdo con la propuesta de otros autores, el tipo de cálculo que permite evaluar la *tematicidad* puesta en juego en cada emisión, se hace por una forma de razonamiento pragmático llamado "abducción" (Pierce, 1903; Hobbs, Stickel, Appelt y Martin, 1993), forma de razonamiento que hace posible completar, por medio de una "inferencia convidada", uno de los espacios que quedaron vagos en la configuración semántica de la frase según las prescripciones que ofrece el propio contexto. Una "inferencia convidada" se puede definir, de este modo, como una información que se invita al oyente a tomar para sí sin asumir responsabilidad alguna por la misma. Este fenómeno encuentra una explicación más satisfactoria en el ámbito de la textualidad/discursividad ya que el intercambio lingüístico supone una actividad cooperativa (Grice, 1967) por la cual se exige construir informaciones lo más exactas posibles y por la cual se sabe que, cualquier desvío respecto de esta norma, se interpreta como una maniobra para reparar el sentido de la frase. Como afirma el propio Ilari:

*Entao, no âmbito de un intercâmbio cooperativo, parece legítimo admitir que o ouvinte, ao defrontar-se como uma oração em que uma parte foi topicalizada, e ao observar que essa parte identifica um indivíduo ou noção que se quer contrastar, raciocina da seguinte forma: 'O locutor está me informando de que o comentário 'c' é a respeito do tópico 't'. Há uma classe de indivíduos que, no presente discurso, são imediatamente lembrados em conexão como referente de 't' e estão em contraste com ele. Se o locutor recusa mencioná-los, é porque não pode fazê-lo sob pena de transgredir alguma norma conversacional importante. Esta norma não pode ser a relevância (os indivíduos em contraste com o referente de 't' são referentes deste discurso). É plausível, portanto, que a aplicação do comentário a esses indivíduos resulte em informação falsa'." (Ilari, 1992: 151-152)<sup>12</sup>*

---

<sup>12</sup> "Entonces, en el ámbito de un intercambio cooperativo, parece legítimo admitir que el oyente, al enfrentarse con una oración que tiene topicalizada una parte, y al observar que esa parte identifica un individuo o noción que se quiere contrastar, razona de la siguiente forma: 'El locutor me está dando información de que el comentario 'c' es respecto del tópico 't'. Hay una clase de individuos que, en el discurso presente, se recuerdan en conexión con el referente de 't' y están en contraste con él. Si el locutor no los menciona, es porque no puede hacerlo sino bajo pena de transgredir alguna norma conversacional importante. Esta norma no puede ser la relevancia (los individuos en contraste con el referente de 't' son referentes de este discurso). Es posible, por lo tanto, que la aplicación del comentario a esos individuos resulte información falsa'" (Ilari, 1992: 151-152) La traducción es nuestra.

Desde otra óptica, Sperber y Wilson (1986, 1987,1994), Escandell Vidal (1994) también relacionan la *tematización* con el fenómeno de las “inferencias débiles” o “implicaturas débiles” que producen, a su juicio, efectos de sentido que revisten incluso carácter estilístico, como puede verse en el caso:

(23) María vino con Juan, Laura con Pedro y Julia, con una sonrisa a flor de labios.

En efecto, estos autores sostienen que las inferencias comunicadas a través de la *tematización* constituyen verdaderas “impresiones” más que conocimientos puestos en acto. Los efectos de sentido se refuerzan, incluso, con la estrategia de la repetición; a veces, éstos se dan por un desplazamiento de significación, como se puede apreciar en:

(24) La discreta puerta se cerró con un clic.

donde se advierte que la discreción del agente de la acción se transfiere a la puerta que se transforma en un *tema* proposicional con características peculiares.

Además, en relación con este tipo de inferencias involucradas, puede señalarse, siguiendo una vez más a Sperber y Wilson (1986, 1987,1994), que la gestión de la información en un texto/discurso consiste, justamente, en hacer plana y lineal la representación de los datos de manera tal que el oyente pueda conectarlos entre sí y vincularlos, al mismo tiempo, con la información que ya tiene disponible en su representación de ese texto/discurso. En este juego la *tematización* ocupa, sin duda, un rol definitorio porque hace posible actualizar ese proceso. ¿Cómo puede representar el hablante y reconfigurar el oyente datos que no sean *temáticos*, es decir, que resulten vacíos de significación?

Hechos estos planteos introductorios, para facilitar la lectura del capítulo, estructuraremos nuestra exposición en ítems diferenciados que nos permitirán trabajar con mayor amplitud el fenómeno de la *tematización* desde la perspectiva pragmática adoptada desarrollando aspectos parciales de la misma para luego elaborar una síntesis y las conclusiones respectivas.

### **3.2-. La tematización y el manejo de la información**

La operación de la *tematización* abordada como una estrategia mediante la cual se lleva a cabo el manejo referencial de un texto/discurso, fue estudiada a partir de varios criterios con resultados ciertamente diversos. Desde este punto de vista, una teoría pragmática de la *tematización* deberá ser coherente con una *teoría sobre la estructura de la información*, esto es, deberá dar cuenta de la codificación prosódica y morfosintáctica del *tema* y de los diferentes estatus de los referentes en un texto/discurso porque son ellos, justamente, los que hacen fluir la información<sup>13</sup>. En primer lugar, este concepto se vinculó con la noción de *accesibilidad* que conjugó dos ideas básicas respecto de la antigua dicotomía: información “vieja” y “nueva” o bien la articulación “tema/rema”:

- 1) la información dada, es decir, la *tematizada*, representa un referente compartido por hablante y oyente,
- 2) la información nueva, es decir, la *no tematizada*, representa un referente cognitivamente activado.

Ambos criterios fueron desarrollados en los estudios tradicionales sobre la *tematización*, en los que generalmente se señaló que el manejo referencial se inscribe tanto en el componente semántico como en el componente pragmático de la lengua. Dentro de la Escuela de Praga, Mathesius (1975), por ejemplo, sugirió que una parte de la emisión representa información que se supone que el oyente posee por el cotexto precedente o porque la ha inferido del contexto situacional. Tal información conocida, vieja, dada –identificada por este autor con el *tema*- contrasta con la parte de la emisión que el hablante presenta como nueva o desconocida que es el contenido de la emisión y que constituiría el llamado rema. Tal estatus de información, a su vez, se señala por estrategias sintácticas particulares cifradas en torno a la distribución canónica de la configuración sujeto-predicado y sus variaciones. Halliday (1973, 1976, 1985), por su parte, se ocupa de la relación de cada unidad de información dentro de la oración con el texto/discurso dado. Habla de información dada o ‘given’ -asociada con el *tema*- e información nueva o ‘new’ y vincula el estatus de información nueva a la entonación focal de la oración, que, para él, no formaría una zona estrictamente

---

<sup>13</sup> Geluykens (1992), por ejemplo, sostiene que la *tematización* sirve para “iluminar” (‘highlighting’) la aparición de un referente que, por alguna razón, es comunicativamente saliente: éste puede ser “central” - introducir un referente o contrastarlo-; o “periférico” -emotivo, introductor de marco, o idiosincrático-.

*temática* dentro de la estructura. Luego marca una división entre información desconocida o 'unknown' - si el hablante asume que el oyente no puede acceder al referente- y conocida o 'known' -si el hablante asume que el oyente puede acceder a dicho referente-, siguiendo, en líneas generales, el enfoque praguense. Pero, quizás uno de los trabajos que han vinculado accesibilidad con *tematicidad* y que han tenido una mayor repercusión por su originalidad, ha sido el de Prince (1978,1981) quien, en principio, ha relacionado la idea de *tema* con dos nociones claves: *información dada e información conocida*. La primera se refiere a la información que el hablante cooperativo puede asumir que está apropiadamente en la conciencia de su oyente, mientras que la segunda se vincula con la información que el hablante representa como ser factual y, que como tal, conoce. Asimismo ha categorizado los referentes vehiculados en los *sintagmas temáticos* según la siguiente taxonomía:

-*nuevos*, cuando se introducen por primera vez en el texto/discurso; a su vez, los referentes nuevos pueden ser: 'casi-nuevos' o 'brand-new' cuando son recreados por el hablante, y, de algún modo, "renovados" por él, como, por ejemplo, en:

- (25) Emmanuel Da Bouza está detenido desde el 26 de marzo de 1998.  
El día de su nacimiento, Ramón Da Bouza –su padre- escribió en un diario íntimo "negros presagios".  
Tenía dos años cuando su papá dejó el hogar.  
Fue quien menos enfrentó a su padre, y el protector de su hermano Santiago.  
Cuando la policía lo detuvo, confesó que su hermano había disparado.  
Durante el juicio discutió a gritos con Santiago en privado, pero ni se miraron en todo el proceso.  
En la cárcel recibe la visita de toda su familia pero no habla de su hermano.  
No tuvo antecedentes de peleas hasta un mes atrás. Mantiene un perfil bajo.

En este texto/discurso el *tema* textual 'Emmanuel Da Bouza', si bien se presenta al comienzo como totalmente nuevo, mantiene su "novedad" o vigencia en todo momento, quizás por el tipo de predicación que se le adscribe.

A su vez, los referentes son 'inusuales' o 'unused' cuando se trata de entidades que se suponen conocidas por el oyente pero no se han mencionado previamente en el texto/discurso, como puede verse en:

- (26) Tu malestar. Mi malestar. Su malestar. ¿Existe algo que se llama malestar general? ¿Una nube tóxica invisible, inodora e insípida pero para nada inerte, que circula por los ánimos con aptitud reproductiva y poder para descenderlos hasta el último infierno?

El *tema* textual proposicional 'el malestar' se actualiza de un modo peculiar creando, así, el efecto textual/discursivo esperado: universalizar y naturalizar un sentimiento para transformarlo en un bien común, pero esto se logra sin establecer una referencia precisa dentro de la propia superficie de la lengua –es decir, no se puntualiza cuál es el estado de cosas particular denotado a través de las frases cuyo sentido es 'malestar'–.

-*evocados*, se llaman así aquellos referentes que se recuperan textualmente –por mención en el cotexto anterior o posterior- o situacionalmente –a partir de fuentes provistas por las propias coordenadas de la situación-, como en el caso de:

(27) Dos imágenes quedaron grabadas en el inconsciente colectivo. Una se vio por televisión el 30 de marzo de 1996: un grupo de presos del penal de Sierra Chica tomaban como rehén a la jueza María de las Mercedes Malare luego de adueñarse del penal tras un intento frustrado de fuga. La otra fue recreada en la mente de quienes escucharon a los reos declarar cómo, durante el levantamiento, asesinaron, cocinaron y se comieron en empanadas a los compañeros rebeldes.

Los protagonistas de las dos escenas son conocidos como "los doce apóstoles", un grupo de presos que promedia los 40 años de vida y casi de encierro.

En este texto/discurso el *tema* textual 'los doce apóstoles' está evocado por el conocimiento que de ellos poseen los lectores así como también se recupera a través de los múltiples vínculos anafóricos que se producen entre sintagmas nominales correferentes.

- *inferibles*, cuando el hablante asume que su oyente puede construir la referencia apelando principalmente a sus esquemas de conocimiento y a su capacidad de razonamiento llevando a cabo un proceso de cálculo. Por otro lado, dichos referentes pueden hallarse anclados o no en la estructura de la lengua, como por ejemplo:

(28) Noemí Croco, la esposa del ex carapintada Aldo Rico, quiere ser candidata a diputada en las elecciones de octubre.

en el que el referente está anclado en la estructura del sintagma a través de una predicación adpuesta 'la esposa del ex carapintada Aldo Rico', o en:

(29) A oscuras no puede trabajar. Aunque muchos lo llaman "operador en las sombras".

donde el referente no está anclado en la estructura.

La información dada, o sea, *tematizada*, también se ha relacionado con el concepto de *grado de activación de la memoria*. Chafe (1976, 1987, 1994), por ejemplo, argumenta que la información "dada" y la información "nueva" (expresada por medio de la conocida alternancia "given-new") son manifestaciones de nuestras actitudes cognitivas básicas: el grado de referencialidad correlaciona con los diferentes estados de activación en un tiempo particular de procesamiento del texto/discurso: sea activo -dado-, semiactivo -accesible- o inactivo -nuevo-. Por otro lado, este autor advierte que debe realizarse una necesaria diferenciación entre "conocido" –lo que forma parte del saber que el hablante presume en su oyente- y "dado" –aquellos elementos que el hablante supone que están presentes en la mente de su oyente en el momento de la emisión-. Así, por ejemplo, puede observarse en los dos casos siguientes, cómo en ambos enunciados el sintagma en cursiva indica un referente textual conocido 'la abuela' pero sólo en el segundo está, además, dado:

(30) Bajá un poco la televisión. La abuela está durmiendo la siesta.

(31) Bajá un poco la televisión. La abuela siempre duerme y no escucha un pito. Pero igual, por la dudas, *bájala* por si se despierta.

Clark y Haviland (1974, 1977), al hablar de la "estrategia dado-nuevo", señalan que en cada emisión existe una parte dada y una nueva; la información vieja sirve como un indicador de dónde, en la memoria del oyente, va a encontrar información que se relacione con lo comunicado a través de la oración presente así como también una instrucción sobre el lugar en que debe integrarse la nueva información dentro de su conocimiento previo. Del mismo modo, Givón (1983, 1988, 1989) considera el manejo referencial en términos cognitivos porque observa la manera como el hablante estima el grado en que un referente dado resulta mentalmente accesible al oyente. Esto se advierte, en el ejemplo siguiente, por la utilización de los recursos lingüísticos que permiten representar la entidad referida a través del *tema* textual 'la sobrina de Rodríguez Saá':

(32) Gran sobrina

Ganó 10 mil dólares en los sorteos de "Gran Hermano". Tiene 9 años y llamó al programa desde la residencia de Adolfo Rodríguez Saá, el gobernador de San Luis. ¿Quién es? La hija de Zulma Rodríguez Saá, hermana del gobernador, que está viviendo en la residencia mientras su hermano viaja por Europa. Pero parece que ese no fue el único llamado que hizo la niña el sábado 30. Obsesionada con el final del programa, la sobrina suertuda llamó más de 20 veces –cada llamada son algo así como \$4-. Por lo menos la pegó con una.

Se alternan sintagmas máximamente proyectados con formas pronominales y aun con la omisión del pronombre indicando, con estos usos, que el referente en cuestión está activo y está dado para el oyente en un grado cada vez mayor.

En realidad, el manejo referencial o *temático* entendido como integración del conocimiento, involucra varios problemas que una teoría debe resolver: cómo se introduce un referente que adquiere valor de *tema*, cómo se sostiene dicho *tema*, cómo se reintroducen los *temas* luego de un largo hiato, y en qué medida estos procedimientos se simbolizan en la estructura del texto/discurso, esto es, de qué modo estos procesos logran "gramaticalizarse". A su vez, surgen, desde este punto de vista, otro conjunto de interrogantes, o si se prefiere, casos antitéticos, que la teoría también debe explicar: ocurrencias en que un elemento conocido, pero no dado, pueda funcionar como *tema*, por ejemplo:

(33) Fue el que todos dicen que engaña a su mujer con la compañera de la oficina.

ocurrencias en que un elemento dado puede no funcionar como *tema*, por ejemplo:

(34) ...Y ella sabe todo. Pero en la Facultad, la tienen clara.

ejemplos en que ciertos *temas* fuertemente marcados se relacionan más con información dada que con nueva información:

(35) Mozart escribió *pocas* fugas, pero Bach escribió *muchas*.

y, finalmente, casos en que un *tema*, dado o no, aparece en contextos sintácticos y entonacionales específicos y genera diferencias cualitativas como puede reconocerse en el siguiente conjunto de ejemplos:

(36) Los supermercados subieron los precios.  
Los precios, subieron los supermercados.  
Hasta los supermercados subieron los precios.  
¿Los precios? Sí, los subieron los supermercados.  
Son los supermercados los que subieron los precios.  
Hablando de supermercados, subieron los precios.  
Los precios, los subieron, los supermercados.  
Subieron los supermercados los precios.  
(...)

Más allá de las consideraciones hechas hasta el momento, el *tema* –que se manifiesta en el nivel clausal u oracional pero que debe ser comprendido desde una perspectiva que trascienda la sintaxis- obliga a incorporar, como vimos, otra instancia de reflexión nucleada principalmente en la resolución de interrogantes más generales:

- 1) qué hace que la información representada por cierto sintagma sea *tema*, es decir, sea más central que otra presente en otro sintagma;
- 2) cómo se relaciona esta centralidad manifestada en el micronivel con el desarrollo de segmentos lingüísticos más amplios, esto es, en el marco de la superficie total del texto/discurso;
- 3) qué hace el hablante para comunicar dicha centralidad a su oyente; y
- 4) cómo sabe el oyente cuándo construir una información textual/discursiva como central, o sea, cuándo asignarle estatus de *tema*.

En una primera aproximación, es posible afirmar que ciertas marcas contextuales permiten prever el hecho de que algunos sintagmas sean más fácilmente promovidos a *temas* mientras que otros tendrán una chance menor, así como también que existen ciertas estrategias comunes para componer el *tema* en un texto/discurso. Por ejemplo, cada vez que un hablante aporta información sobre un elemento perfectamente conocido, pero cuya mención no se dio en el contexto previo, tenderá a presentar el *tema* generalmente de forma global. Se formará, así, un *tema* complejo que asimilará el predicado y éste, a su vez, motivará la evocación ya que existe una información que se impone inmediatamente como "pertinente" para la buena interpretación del enunciado. Esto puede verse en:

(37) Es Martínez el que desapareció. Lo anunciaron en la radio.

(38) Me olvidé de decirte. Llamó Lucía. Dice que va a volver a hablar mañana.

o en la diferencia cualitativa que se constata entre:

(39) Se acaba de declarar la guerra. Lo escuché por la tele.

(40) Fue la guerra lo que se acaba de declarar. Lo escuché por la tele.

A veces, los sintagmas que actúan estructuralmente como circunstanciales, es decir, como complementos adjuntos a la predicación, pueden funcionar libremente como *temas*, aunque su mención en el contexto esté desatendida:

(41) A: ¿Quién vino?

B: Ayer, sólo, con su tapadito nuevo y a la mañana temprano, apareció el jefe.

Otras veces se suelen utilizar los enunciados identificativos, en los cuales es posible advertir la existencia de muchos candidatos potenciales para ocupar el rol de *tema* a partir de una relación predicativa preaseverada. En estos casos, el predicado que nombra dicha relación pasa a constituir el *tema*, mientras que el argumento que viene a saturarlo constituye información no-temática, sea o no dada. Por ejemplo:

(42) Hubo una pelea entre Juan y Luis. Ganó Luis.

el predicado 'ganó' y el sujeto 'Luis' están dados: el primero, implícitamente (ya que se deriva del sintagma 'una pelea'), y el segundo, en forma explícita (por reiteración del sintagma).

También pueden hallarse casos en los que el oyente capta que un elemento dado no pueda adoptar el rol de *tema* porque juzga que su valor informativo es poco fiable, como en:

(43) ¿El ventilador de techo querés? No me voy a quedar más acá: hace mucho calor en este lugar.

En este ejemplo, el sintagma 'ventilador de techo' comunica una información de poco valor para el intercambio y, por eso, no puede adoptar un verdadero estatus *temático*.

Por otra parte, en los llamados enunciados "inversos" el elemento dado está al final, es átono y se encuentra después del elemento acentuado que aporta una información nueva. En esta ocasión, el elemento dado tampoco tiende a introducir el *tema*:

(44) Fijate bien en lo que hacés. No ponés atención. Está abierta, la puerta.

(45) Mi billetera. ¿Mi billetera? Allá está, mi billetera.

Asimismo en la entonación de "*tema marcado*" el hablante tiene en cuenta otras relaciones o predicaciones en las cuales éste entra o podría entrar y, para marcar esta situación, crea una estrategia con el objeto de ponerlo de relieve. Así, en el ejemplo:

(46) Hicimos todo: los platos, están lavados; la ropa, planchada y la comida, casi lista.

el hablante marca las acciones de 'lavar los platos', de 'planchar la ropa', y 'hacer la comida' contrastándolas con otro conjunto de acciones posibles que éste, por alguna razón o propósito comunicativo, no ha seleccionado: 'limpiar', 'sacar la basura', 'ordenar los placares', etc.

También ocurre que, cuando la relación predicativa que va a establecerse no ha sido actualizada por el contexto o no es lo suficientemente saliente, el hablante da un indicio para recuperarla bajo la forma de un clítico prepuesto o pospuesto al *tema*. El enunciado adopta, en consecuencia, una orientación no-prospectiva; la información *temática* y no-temática se determinan mutuamente. Esto se ve con claridad en:

(47) ¿Sabés? Laura, ella se compró un piso en Capital. Hay que creer en los milagros.

Como puede comprobarse, más allá de esta complejidad y de esta extraordinaria variación en los usos textuales/discursivos de la *tematización*, la mayoría de los investigadores<sup>14</sup> que estudiaron el *tema* en el marco de la estructura de la cláusula pero con proyección extraoracional han acordado en considerarlo como un sintagma que posee las siguientes características semántico/pragmáticas: importancia, centralidad, punto de partida y "aboutness" (acerca de qué trata el resto de la estructura o acerca de lo cual la estructura predica algo). No obstante, creemos que tanto la noción de *tema* como la de foco deberían ser definidas como categorías basadas en el contenido, no como categorías formales. Esto es, tendrían que explicitarse en el nivel semántico de la proposición pragmáticamente estructurada, no en el nivel de la oración sintácticamente estructurada<sup>15</sup>.

Se sabe que la *tematicidad*, como un fenómeno vinculado con la prominencia del texto/discurso, se relaciona con la habilidad que tiene el hablante de marcar una expresión para que ésta pueda representar información señalando, además, el carácter de la misma (si es o no vieja, si es o no conocida, si está o no dada, si es importante o no, si es compartida o no). Esto generalmente se hace encadenando la

---

<sup>14</sup> Resultan particularmente valiosos e ilustrativos los trabajos de Goodenough, 1983; Gundel, 1988b, 1989, 1990, 1991, 1994; Jones, 1977 ya que en estos se reúnen y evalúan estudios del tema oracional desde una perspectiva aún más amplia que la propuesta en el capítulo segundo de nuestra tesis.

información a partir de la alternancia entre un 'background' –lo anterior- y un 'foreground' –lo posterior-. Se sabe, incluso, que el orden de palabras es sensible a la estructura de la información y que el contexto suele aportar importantes indicios para la reconstrucción del *tema*. La tendencia general es que exista, entonces, cierta jerarquía estructural que indique cada estrategia adoptada, es decir, que presente una correlación funcional.

Por eso, y como puede desprenderse del análisis de los ejemplos y de los planteos de los diferentes autores, resulta, para nosotros, más operativo explicar la relación entre *tematicidad* y el manejo de la información, a través de conceptos como el de "escala de familiaridad" ya que ésta permite dar cuenta de la participación activa tanto del hablante como del oyente a la hora de otorgar estatus de dado, de conocido o de *tema* a cierta información que está siendo puesta en juego durante la interacción<sup>16</sup>. Teniendo en cuenta tal afirmación, son, a nuestro criterio, mucho más pertinentes algunas clasificaciones como la que sugieren Gündel y otros (1992) en la que se postula una jerarquía de "lo dado" ("givenness") y en la que se destacan seis estatus cognitivos que puede alcanzar una frase para adquirir el rol de *tema* dentro de un texto/discurso superando, de esta manera, los estáticos planteos lineales y dicotómicos:

En foco / activado / familiar / identificable únicamente / referencial / identificable por tipo.

Cada estatus en la jerarquía es una condición necesaria y suficiente para el uso apropiado de una forma o formas diferentes. Por otra parte, cada una de estas categorías correlaciona con la máxima definitud y la mínima definitud (indefinitud) y se relaciona con el "alcance", es decir, con la "cantidad" de referentes que intervienen en cada segmento del texto/discurso. Así, por ejemplo, en:

- (48) 1. El empleado robó de la caja. Esto fue lo que le valió el despido –en foco-.
2. El empleado robó de la caja. Esta caja era la más importante –activado-.
3. El empleado robó de la caja . Esa caja era la principal –familiar-.

<sup>15</sup> Esto no quiere decir que no puedan formularse reglas de vinculación o "linking" que expliquen, en formal gradual, cómo se relacionan tanto el *tema* como el foco con las posiciones estructurales presentes en la oración.

<sup>16</sup> Aquí, naturalmente, incluimos la clásica "escala de familiaridad asumida" de Prince de 1981 y su esquema simplificado de 1988, que ya hemos abordado en otra instancia de nuestra tesis.

4. El empleado robó de la caja –identificable únicamente-.
5. La caja contiene el dinero recaudado –referencial-.
6. Los malos empleados siempre roban (las) cajas –identificable por tipo-.

En el caso de “identificable por tipo” presente en el ejemplo (48.6) la mínima condición es que el oyente comprenda la descripción que la frase nominal vehicula y el tipo o clase de objetos a los que se asigna tal descripción. En esta ocasión, alcanza con que sepa que las ‘cajas’ son lugares donde se deposita dinero, que es, en última instancia, lo que necesita para inscribir esta expresión dentro del evento del ‘robo’. En el caso de “referencial” (48.5), el hablante intenta identificar un particular, se presupone el contenido descriptivo que la frase vehicula pero, esta vez, solo un objeto satisface tal descripción. En efecto, en este ejemplo ‘la caja’ constituye el objeto al cual el hablante intenta referir y el objeto que debe reconstruir el oyente al tiempo que el lenguaje está siendo procesado junto con el resto del enunciado; sería paralelo a una forma de señalamiento próximo. En el caso de “identificable únicamente” (48.4) el oyente puede identificar el particular sólo sobre la base del nombre (no tiene que estar sustentado en el conocimiento previo o contextual). El significado del resto del enunciado es independiente de la identificación; de este modo, ‘la caja’ se particulariza más allá del evento del robo representado lingüísticamente. En el caso de “familiar” (48.3) el oyente puede identificar el referente porque tiene una representación de él en su memoria (es evocado de su memoria a largo plazo si aún no ha sido mencionado o percibido, o en la memoria a corto plazo). En el caso de “activado” (48.2) el referente está en la memoria a corto plazo o bien porque se acaba de recuperar de la memoria a largo plazo o bien porque surge del contexto lingüístico o extralingüístico inmediato. En nuestro ejemplo, el referente “la caja” se particulariza o especifica porque se recupera del contexto del primer enunciado; además, éste podría parafrasearse por una forma pronominal acentuada. Finalmente, en el caso de “foco” (48.1), el referente no sólo está en la memoria a corto plazo sino que también constituye el centro de atención del hablante -tiene máxima saliencia- y puede parafrasearse por formas cero o pronombres no acentuados. Dado su mayor grado de *tematicidad*, el referente señalado (reificado a través de la proforma ‘esto’) constituirá el *tema* de enunciados subsecuentes del texto/discurso y se encadenará con *temas* o *tópicos* de orden más alto, más integradores, esto es, más globales.

El estudio de Gündel, además de considerar la fuerte intervención del hablante y el oyente en la asignación conjunta de valor *temático* a un sintagma, permite formular interesantes correlaciones entre estatus cognitivos y formas lingüísticas particulares. Por ejemplo, aquellas formas que poseen un estatus cognitivo más restrictivo son

aquellas que poseen menor contenido fonético –pronombres no acentuados, clíticos, formas vacías-, así como también los pronombres (incluyendo los demostrativos) que, sin duda, se relacionan con un contenido descriptivo menor porque proponen una mínima base para la identificación del referente. En el caso del español, el referente de la frase introducida por el artículo definido debe ser, como mínimo, únicamente identificable, pero no necesariamente familiar, cosa que no ocurre con las frases demostrativas, que, por el contrario, requieren una mínima familiaridad. Por ejemplo:

(49) La mujer toma sol en la plaza.

el oyente puede identificar un particular o referente sin que necesariamente se evoque alguien conocido o mencionado en el texto/discurso previo. Cosa que no ocurre en:

(50) Una mujer toma sol en la plaza. Esta mujer cree que está permitido.  
(51) Traéme acá la cartera.

Por otro lado, en español, cuanto mayor es la proximidad representada por el pronombre demostrativo, mayor es el grado de activación que se requiere para capturar el referente en cuestión, y más aún, el grado de activación por parte del hablante; por lo tanto, más alto también será el grado de *tematicidad* que el elemento adopte:

(52)\* No pudo dormir. Este perro lo molestó.  
(53) A: Mis cuentos son mejores que los de Borges.  
B: No estoy de acuerdo con ¿esto/eso.

Sin embargo, en el caso de los indefinidos, el español lo hace opcional en los contextos no referenciales y se gramaticaliza en los contextos referenciales:

(54) Quiero caramelos.  
(55) Quiero un auto.

Encontramos así que las formas lingüísticas no sólo se usan para codificar frases nominales cuyos referentes encuentran el estatus requerido mínimo; también éstas codifican referentes con estatus más altos. Por ejemplo:

- (56) A: Patricia lo tiene.  
B: Sí, a ellos no les falta nada.

El referente de 'ellos' es 'Patricia' y 'su marido' y este referente tematizado ("en foco", para Gündel) está implicado por el pronombre sin necesidad de estar mencionados ambos integrantes de la pareja. En verdad, el oyente puede saber que Patricia está casada, pero no considerar pertinente activar el referente que designa a su marido para los propósitos de la interacción. Por eso el hablante sólo lo implica.

En realidad, para explicar si un *sintagma temático* puede ser accesible y, en consecuencia, manejable debe tenerse en cuenta tanto la llamada especificidad como la definitud. Por un lado, la especificidad confía en la presuposición de existencia; si se define por su estatus informacional, la definitud requiere, por otro lado, que el referente de la frase nominal sea identificable únicamente por el oyente. La identificabilidad única se debe al conocimiento previo o a la activación del referente en el texto/discurso previo; esto es, deriva de la presuposición pragmática de existencia pero no es necesariamente su corolario: así el receptor tiene que ser específico pero no tiene que ser definido. No obstante tal diferencia, un sintagma que posea la propiedad de ser específico y definido, tendrá, sin duda, más chance de funcionar como *tema*.

Como puede advertirse, resulta, de algún modo, fundamental estudiar el impacto del "estatus cognitivo" de una entidad en la elección de una expresión referencial y su posible promoción a *sintagma temático*. En efecto, cuando desea denotar una entidad, el hablante elige una forma u otra dependiendo de cómo supone que aparece esa entidad en el modelo mental del oyente en el momento del intercambio. Uno de los tipos de estatus cognitivo es, como hemos visto, la "familiaridad"; otro es la "activación". Una entidad es, entonces, familiar si el hablante supone que el oyente conoce esa entidad antes de su emisión. Una entidad está activada (o es saliente) si se encuentra presente en el texto/discurso previo o en el contexto extralingüístico inmediato en el momento de la emisión.

En cuanto a las escalas de preferencia que provocan que un sintagma pueda elevarse a la categoría de "foco"<sup>17</sup>, es decir, estar en el centro de atención o activación en un punto dado del texto/discurso, Kameyama (1994) apela a dos jerarquías: una basada

---

<sup>17</sup> Aquí el concepto de "foco" se acerca más a una definición psicológica que a una lingüística.

en las categorías gramaticales y otra, en la codificación de la expresión referencial. Esta propuesta podría permitir proceder a algún tipo de resolución anafórica algorítmica:

1-. Orden de funciones gramaticales  
[ S > O1 > O2 > otros]

2-. Orden de coindizaciones de la entidad  
{ cero > pronombre desacentuado > pronombre acentuado > SN definido > SN indefinido}<sup>18</sup>

Lo dado, esto es, lo activado en el texto/discurso previo juega un rol preponderante en la determinación de la partición informacional de las *estructuras temáticas* mientras que en los *temas* más fuertes esto no ocurre necesariamente.

También resultan interesantes las apreciaciones de algunos autores que trabajan el fenómeno de la *tematicidad* desde una perspectiva pragmática mediante un contraste entre lo que denominan “tópico” y “foco” (Dik 1981, 1989). En efecto, para este autor el “tópico” presenta la entidad acerca de la cual la predicación enuncia algo a partir de un marco establecido, mientras que el “foco” representa lo que es relativamente más importante o resulta información más saliente en ese marco dado. Agrega, además, que una oración puede contener más de un “foco” y que la información focalizada no tiene que ser necesariamente nueva, aunque puede serlo. La función “foco” se define, entonces, como aquella que presenta información acerca de la “diferencia” en información pragmática construida por el hablante y el oyente, y se relaciona, para él, en forma indirecta con la *tematicidad*. La información puesta en foco no necesita ser nueva porque el hablante puede destacar información para acentuar su importancia o para reactivar la información que está ya en la memoria del oyente. Por otro lado, señala algunos subtipos de focos<sup>19</sup>:

1-. *Foco completivo no-contrastivo*: se enfatiza información que se espera que llene algún hueco o vacío en la información del oyente, por ejemplo:

---

<sup>18</sup> Obsérvense las fuerte similitudes con las clasificaciones presentadas por Givón (1983, 1992) Lapointe (1988), Croft (1988), Keenan y Comrie (1977), entre otros.

<sup>19</sup> Dijk et al (1981) proponen una tipología de la focalización, según se active o no los rasgos [ +/- contraste], [ +/- presuposición específica]; [ +/- correctivo].

(57) A: ¿Qué querés comer?

B: Milanesa con papas fritas, que hace mucho que no como.

2-. *Foco contrastivo*: pone alguna pieza de información en oposición a otra, ya sea explícita o implícitamente. Existen varios modos de llevar a cabo tal contrastación:

2.a-. puede utilizarse un *foco selectivo*: que selecciona un ítem entre un conjunto de valores posibles, por ejemplo en:

(58) A: ¿Se fue de vacaciones o se quedó trabajando?

B: Se quedó trabajando.

2.b-. *foco de reemplazo*: en él se intenta remover alguna información incorrecta que haya representado mentalmente el oyente y reemplazarla con información correcta, como en:

(59) A: A las ocho en punto, salgo.

B: No, mejor salí más tarde.

2.c-. *foco restrictivo*: el hablante puede tratar de corregir la información del oyente restringiendo o acotando la información que éste cree poseer. Esto se ejemplifica en:

(60) A: Es una persona soberbia y bastante maleducada.

B: No, sólo es bastante maleducada.

2.d-. *foco expansivo*: el hablante agrega información cuando la información del oyente parece estar incompleta, aunque ésta resulte esencialmente correcta, por ejemplo:

(61) A: Es una persona inteligente.

B: Sí, y también francamente desagradable.

2.e-. *foco paralelo*: el hablante contrasta dos piezas de información dentro de una misma estructura sintáctica, por ejemplo:

(62) Los precios son razonables, pero los productos no son los mejores.

La clasificación propuesta por Dik resulta valiosa y permite debilitar, en algún sentido, la fuerte línea divisoria entre *tema* y *foco* que elaboran la mayoría de los autores puesto que no las trata como dos operaciones distintas sino como un mismo procedimiento que se manifiesta en grados y alcances diversos.

Del mismo modo, Lambrecht (1994) define algunos conceptos de gran utilidad para estudiar la estructura de la información y propone considerar algunas de las siguientes cuestiones. En primer lugar, llama "presuposición pragmática" al conjunto de proposiciones léxico-gramaticalmente evocadas en una oración que el hablante sabe o tiene en cuenta al tiempo de la emisión. En segundo lugar, llama "aserción pragmática" a la proposición expresada a través de una oración, que se espera que el oyente conozca o tenga en cuenta como resultado del hecho de oír la oración emitida. "Foco" es, a su vez, el componente de una proposición pragmáticamente estructurada por la cual la aserción difiere de la presuposición. Y lo que denomina "tópico" es el referente en torno al cual se estructura una proposición en un texto/discurso dado. Además, una proposición es acerca de un referente –vehiculando un *tema* débil o un *foco*– si comunica información relevante y si incrementa el conocimiento preexistente que el oyente posee sobre dicho referente.

Como puede apreciarse, más allá de las divergencias y las similitudes que se hallan en las diferentes teorías propuestas, a través del proceso de la *tematización*, todo hablante, cada vez que elabora un texto/discurso, elige un sentido más que otro y muestra, siempre, el deseo de marcar la naturaleza diferencial de su elección en grados diferentes. En particular, juzga a partir de qué momento va a comenzar a hablar de una situación y a partir de qué momento dejará de designarla operando, por tanto, sobre la complejidad interna de la estructura del lenguaje mismo. No se trata de cualificar esta información semánticamente sino de autonomizarla semánticamente – esto es, *tematizarla*–. Así, logrará que la unidad lingüística que produzca sea una verdadera unidad global de significación mediante la cual pueda describir o conceptualizar de forma independiente el mundo, o parte de aquello que desea representar. Esta capacidad de diferenciar se incrementa con otra, llamada *focalización*, a partir de la cual se formula un enunciado en un texto/discurso en el que, de una forma marcada, el  *sintagma temático*  tiende a confrontarse con otros posibles o virtuales con los que se opone cualitativamente. Se trata, en suma, de dos operaciones que se inscriben en una misma dinámica.

### **3.3-. La tematización y las inferencias**

Como vimos en la sección anterior, la escala implicacional en la que se encuentran los distintos estatus cognitivos de los referentes o sintagmas *temáticos* en un texto/discurso, y la manera como una forma puede reemplazarse por otra según los diferentes propósitos que guían los intercambios, pueden explicarse a partir de las inferencias pragmáticas. En efecto, a través de estas inferencias, es posible reconstruir el modo como el oyente realiza una elección entre diversas formas cuando se encuentran dadas las condiciones necesarias para el uso de más de una ellas pero, a pesar de esto, la situación comunicativa lo insta a aceptar una como relevante. Gündel et. al. (1989, 1991) lo explican apelando a la relación de los estatus *temáticos* con las máximas conversacionales de Grice (1975); en particular, la Máxima de Cantidad. Asimismo pueden identificarse las denominadas "implicaturas escalares" como una de las más destacadas pragmáticamente puesto que, a través de ellas, el hablante utiliza un valor escalar menor y comunica una proposición débil en lugar de una emisión no marcada a través de la cual se hubiera expresado una proposición más fuerte.

Como ya sabemos, la clásica Máxima de Cantidad de Grice (1975) está compuesta por dos submáximas:

- a-. Q1: Haga su contribución tan informativa como se requiere (según los propósitos concretos del intercambio).
- b-. Q2 : No haga su contribución más informativa de lo que se requiere.

Horn (1984,1989,1993,1996), realizando una reelaboración de estas máximas de Grice, postula dos principios fundamentales que regulan la economía de la información lingüística y determinan el juego de implicaturas. Por un lado, propone el llamado "principio Q" que se explica como una garantía basada en el oyente; es un límite inferior que atañe a la suficiencia del contenido informativo y que podría parafrasearse mediante la expresión siguiente:

"Diga tanto como pueda, a través de la Máxima de Calidad y de R"

Este principio reúne, a su vez, tanto la primera submáxima de Cantidad como las primeras dos submáximas de Manera<sup>20</sup>, y se explota generalmente (como en los casos escalares) para generar 'implicata' referidos a un límite superior.

Por otro lado, el llamado "principio R" constituye el límite superior y correlaciona con la ley del mínimo esfuerzo que dicta la minimización de la forma. Puede ser parafraseado mediante la expresión siguiente:

"No diga más de lo que debe, a través de Q".

Este principio reúne la Máxima de Relación<sup>21</sup>, la segunda Máxima de Cantidad, y las dos últimas submáximas de Manera, y se explota para inducir el fortalecimiento o los 'implicata' del límite inferior.

La implicatura basada en Q es generalmente negativa en el sentido en que su cálculo se refiere crucialmente a lo que se podría haber dicho pero no se dijo: el oyente infiere, de la negativa del hablante de usar una forma más informativa o más breve, que éste no estaba en posición de hacer otra cosa. Por eso, se advierte que, cuando se viola la primera submáxima, esto es, se usa una forma más débil, se implica que no se debe obtener una forma más fuerte. Por ejemplo, si se utiliza:

(63) Quiero algo de plata.

se infiere que no debe derivarse 'Quiero toda la plata' y esto determina también el cálculo respecto del grado de *tematicidad* involucrado en dicho sintagma por el nivel de informatividad que éste vehicula.

Por el contrario, la implicatura basada en R típicamente involucra, más que cuestiones meramente lingüísticas, convenciones sociales, culturales o comunicativas particulares y puede ser ejemplificada principalmente a través de actos de habla indirectos (en

---

<sup>20</sup> Recordamos al lector que el contenido de la Máxima de Modo" o Manera, posee la siguiente supermáxima: "Sea usted perspicuo" y las submáximas:

- 1) "Evite usted ser oscuro al expresarse"
- 2) "Evite usted ser ambiguo al expresarse"
- 3) "Sea usted escueto (y evite ser innecesariamente prolijo)"
- 4) "Proceda usted con orden"

<sup>21</sup> Cabe destacarse que, dentro de la categoría de Relación, Grice situó sólo una máxima "vaya usted al grano".

especial, con la utilización de eufemismos) y por medio del uso del fortalecimiento negativo. Aunque las implicaturas R son calculables, a veces no se calculan 'on-line' en determinadas situaciones en las que están involucradas convenciones de uso: una forma específica de expresión puede estar asociada con un efecto pragmático dado mientras que una forma aparentemente sinónima no. Se trata de una "no literalidad estandarizada" (Bach y Harnish, 1979) o de una "implicatura conversacional en cortocircuito" (Morgan, 1978; Horn, 1989, 1993, 1996). Por ejemplo, compárese la diferencia de efecto entre:

- (64) ¿Vos sos el marido de Eugenia?  
¿Vos no sos el marido de Eugenia?  
¿Acaso vos no sos el marido de Eugenia?  
¿A que sos el marido de Eugenia?

que, indudablemente, afecta el valor *temático* del sintagma 'vos' haciéndolo cada vez más un *tema* del hablante puesto que presupone una marcación pragmática mayor.

Se ve, entonces, que el acortamiento basado en Q es explicable como una verdadera división de labor pragmática. En efecto, dadas dos expresiones coextensivas, la forma más especializada –la más breve o la más lexicalizada– tiende a ser asociada-R con un uso o situación particular, no-marcado, estereotípico mientras que el uso de expresiones perifrásticas o menos lexicalizadas, típicamente (pero no siempre) lingüísticamente más complejas o prolijas, tienden a ser restringidas Q a aquellas situaciones fuera del estereotipo, para las cuales el uso de la expresión no-marcada no hubiera resultado apropiada.

Del mismo modo, en el caso de los *sintagmas temáticos* en los que se encuentran expresiones referenciales, puede advertirse, por ejemplo, que el uso de las formas indefinidas implican conversacionalmente que el oyente no puede identificar únicamente el referente (ni inferir que éste sea familiar, activado, en foco o asignarle el valor que fuere). De ahí, por ejemplo, la situación que se deriva en la interacción siguiente:

- (65) A: Traéme algún postre.  
B: (alcanzándole una torta de chocolate). Acá te lo traje.  
A: La torta de chocolate no me gusta.

Aunque, a veces, las frases indefinidas pueden ser usadas para identificar un referente único, familiar, activado o en foco, dado que las implicaturas no son necesarias, como en:

(66) A: Quiero postre (mirando una bandeja con profiteroles).

B: Ya te lo(s) traigo.

(67) Cristina me dijo que fumar es malo para salud. Como vino de una amiga, me lo puse a pensar con más detenimiento.

En este último ejemplo, si la frase indefinida no implicara familiaridad o identidad única, debería interpretarse como que la frase "vino de una amiga" instala la posibilidad de construir un nuevo referente textual/discursivo (en este caso una entidad *temática* distinta de Cristina).

Otro ejemplo que puede señalarse es la utilización del pronombre demostrativo que implica que el referente no está *tematizado* fuertemente y puesto es en foco, es decir, señala, más bien, que se trata de un "movimiento *temático*" como se ve cuando se utiliza un pronombre demostrativo como forma reasuntiva –o sea, cuando se cambia el *tema* dado que se traslada la referencia de una entidad a la referencia de todo el evento<sup>22</sup>, por ejemplo:

(68) El empleado trabajó mal durante los últimos tres años. Esto le significó el despido.

Por otro lado, cuando se viola la segunda submáxima ocurre lo contrario: el uso de una forma más débil implica conversacionalmente una forma más fuerte. Por ejemplo, en:

(69) Voy a la fiesta si vos vas.

se implica que 'voy a la fiesta si y solo si vos vas'.

En el caso de las expresiones referenciales, puede constatarse que las implicaturas basadas en la violación de Q2 permiten inferir, por ejemplo, de una frase nominal definida, una interpretación familiar del referente (o aún una interpretación del

---

<sup>22</sup> Puede señalarse también que esta forma se utiliza ya sea para indicar énfasis, para abrir una unidad temática, para cerrarla o contrastarla.

referente activado) lo que le hace posible al oyente inferir también que el sintagma en cuestión adoptará un valor *temático* peculiar. Esto lo vemos en:

(70) Traé el auto que voy a hacer las compras.

(71) El auto que yo quiero es éste.

(72) El auto, el rojo, es el que me gusta.

A veces, incluso, una frase nominal desnuda puede implicar que identifica únicamente un referente al que se le asignará igualmente valor *temático*, como en:

(73) Quise vino y vino me trajo.

Según puede observarse, las categorías de esta escala a partir de la cual se adscribe valor *temático* a los diferentes sintagmas, son mutuamente exclusivas, no se presuponen, se estructuran fundamentalmente en torno a la máxima y mínima familiaridad y a la posibilidad de identificación de los referentes y pueden, además, ser explicadas a través de la violación de ciertas "máximas conversacionales".

Al respecto, la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson, 1986, 1996; Blakemore, 1987, 1989; Carston, 1995, 1996; Kempson, 1986, 1997; Bonilla, 1996) se convierte en un constructo poderoso para repensar el rol de la inferencia pragmática en la interpretación de la emisión y su relación con otros aspectos de la estructura cognitiva<sup>23</sup>, determinando, así, también otras cuestiones vinculadas con la *tematicidad* presente en los sintagmas. Los teóricos de la Relevancia afirman, incluso, que el mismo razonamiento pragmático que se usa para computar el significado implicado debe invocarse para llenar o completar las proposiciones subespecificadas en las cuales el contenido semántico brindado por las expresiones lingüísticas es insuficiente por sí mismo para llevar a una consideración apropiada del contenido veri-funcional, fenómeno que denominan *explicatura*. En realidad, para estos autores, las implicaturas conversacionales generalizadas se interpretarían por defecto a menos que el contexto lo impida por aplicación de la Máxima de Cantidad o Informatividad y formarían parte

---

<sup>23</sup> Recuérdese la vinculación entre la noción de Relevancia o Pertinencia y la noción de razonamiento abductivo o lógica de la conjetura propuesta por los filósofos pragmatistas: "La Abducción consiste en el proceso de formar hipótesis explicativas. Constituye la única operación lógica que introduce una idea nueva, porque la inducción no hace nada más que determinar un valor, y la deducción simplemente desarrolla las consecuencias necesarias de una hipótesis pura. De modo que la Deducción prueba que algo tiene que ser; la Inducción muestra que algo es efectivamente operativo. La Abducción simplemente sugiere que algo puede ser." (Peirce, 1903: 36)

del contenido expreso, no así las implicaturas llamadas particularizadas. Por ejemplo, un hablante que afirme (74), comunicará automáticamente (75), a pesar de que no hay una relación lógica entre ambas, como puede comprobarse porque (76) no constituye una contradicción:

(74) Algunas personas disfrutaron de la conferencia.

(75) No todas las personas disfrutaron de la conferencia.

(76) Algunas personas, de hecho todas, disfrutaron de la conferencia.

A su vez (75) se generará en el supuesto de que si el hablante dispusiera de la información (76) pero afirmara (74), estaría siendo menos informativo y no estaría cooperando aún cuando no hubiera dicho algo falso, algo como, por ejemplo:

(77) Todas las personas disfrutaron de la conferencia.

Teniendo en cuenta estos aspectos, vemos que la *tematización* podría vincularse con el logro de tres tipos de efecto cognitivo diferentes. En primer lugar, las implicaciones contextuales que constituyen supuestos que se derivan al combinar la nueva pieza de información comunicada con otras que el oyente ya poseía. En segundo lugar, los refuerzos o aumentos del grado de certeza que un individuo asigna a un supuesto. Y, en tercer lugar, las eliminaciones de supuestos que entran en contradicción con la nueva información. Así, el estímulo que procede de una intención comunicativa se distingue por su carácter ostensivo, es decir, porque reclama de forma abierta la atención de la audiencia y la dirige u orienta hacia las intenciones del hablante. Dicho comportamiento modifica el *entorno* cognitivo del oyente y hace mutuamente manifiesta una doble intención por parte del hablante: la intención de informar algo (*intención informativa*) y una intención, de segundo orden, de informar a la audiencia sobre su intención informativa (*intención comunicativa*). El oyente, a la hora de asignar sentido a una expresión, selecciona de hecho la primera interpretación que se le ocurre y la combina con los supuestos que le son más accesibles en ese momento para derivar efectos contextuales. Cuando la interpretación tiene una gama adecuada de efectos contextuales con el mínimo esfuerzo justificable, estamos ante una locución óptimamente pertinente. Sperber y Wilson (1986), por ejemplo, sostienen que la cognición humana tiende a la *maximización de la Pertinencia*, esto es, a la selección y al procesamiento sólo de aquellos estímulos que tienen un mayor impacto sobre el organismo con un esfuerzo de procesamiento mínimo, lo que denominan el *Primer*

*Principio de la Pertinencia o Principio Cognitivo de la Pertinencia.* Este impacto, a su vez, se mide en términos de *efectos cognitivos* que tiene una pieza de información nueva (un estímulo) sobre el conjunto de información que ya poseía el individuo. Un estímulo es tanto más pertinente cuantos más efectos cognitivos tiene para el individuo y cuanto menor es el esfuerzo que se debe invertir para obtener dichos efectos. Finalmente, afirman que todo estímulo ostensivo comunica una *presunción de Pertinencia óptima*, y esto constituye el *Segundo Principio Comunicativo de Pertinencia*. Del mismo modo, la hipótesis de la *eficiencia* del lenguaje natural sostenida por Barwise y Perry (1983, 1989) nos permite trabajar la *tematización* también como un dispositivo para optimizar la comunicación de la información tanto desde el punto de vista de la calidad de la información transmitida como de la utilización eficiente de la misma.

En realidad, el fenómeno de la *tematización*, puede, desde esta perspectiva pragmática, considerarse una forma de "subdeterminación" así como el caso de las elipsis o las anáforas puesto que, por los mecanismos de codificación intraoracional, no se codifica en forma total y exhaustiva la información –lo que originaría la presencia de las denominadas inferencias L (inferencias léxicas)-; es, por el contrario, el contexto el que proporciona las condiciones de la interpretación -presencia de las llamadas inferencias W y P (inferencias a partir del conocimiento del mundo y de la pertinencia de la información)-.

Las inferencias pragmáticas vinculadas con la *tematización* son, entonces, de carácter no-monotónico:

- utilizan fuentes de conocimiento variado,
- el acceso directo o indirecto a los estados mentales del hablante puede ayudar al oyente a dar con la interpretación pretendida,
- trabajan con información incompleta y tienen que extraer conclusiones sin esperar a disponer de toda la información,
- la aparición de nueva información puede llevar al oyente a conclusiones diferentes,
- pueden conducir al error y así reiniciarse<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> En los sistemas no-monotónicos se utilizan, en general, otras formas de razonamiento:

a-. Modus Ponens revisable: no se garantiza que al añadir nuevas premisas la conclusión se siga dando;  
b-. Diamante de Nixon: si tenemos dos reglas revisables en conflicto y no hay relaciones lógicas entre sus antecedentes entonces no podemos inferir nada;

c-. Principio Pingüino (también principio de Especificidad): si tenemos dos reglas revisables en conflicto y hay relación de implicación lógica entre sus antecedentes entonces podemos inferir no-monotónicamente el consecuente de la regla con el antecedente más específico.

Sin duda, la posibilidad de relacionar estos principios con la Pragmática, en general, y con la tematización, en particular, resulta inquietante. Sin embargo, no constituye el objetivo actual de nuestro trabajo.

Hechas estas consideraciones previas, podemos llevar a cabo un análisis de casos. Puede, por ejemplo, comprobarse que aquellas emisiones que poseen expresiones *temáticas* cardinales, van a demandar, por parte del oyente, un análisis pragmático enriquecido respecto de lo que dice el hablante, mientras que otras predicaciones escalares continúan sometidas a un tratamiento minimalista en tanto están ligadas-inferiormente por su contenido literal y ligadas-superiormente, en contextos por defecto, por la implicatura de cantidad. Por otra parte, las lecturas escalares tienen que ver con las explicaturas, aunque esto no ocurre cuando se da reversibilidad en la escala de los cardinales y cuando se da una lectura no-implicativa de los mismos (parafraseable por lo que se denomina lectura no-monotónica "exactamente n" ) que se halla en contextos matemáticos, colectivos o elípticos. Estas lecturas escalares se ven en emisiones como:

(78) A: ¿Tenés dos autos?

B1: No, uno

B2: Sí, uno.

(79) A: ¿Algún amigo tuyo es profesor universitario?

B1: No, todos lo son

B2: Sí, todos.

Asimismo, si se considera el caso especial de los cuantificadores, se sabe que éstos pueden ser divididos en débiles y fuertes y que tal diferenciación afecta las condiciones para la adscripción de la *tematicidad*. Los cuantificadores fuertes, por su parte, pueden provocar un lectura fuerte (lectura presuposicional también llamada *partitiva*, *proporcional* o *verdaderamente cuantificada*). Por el contrario, los cuantificadores débiles en su lectura débil (cardinal) denotan individuos o predicados mientras que se supone, que en su lectura fuerte, denotan, más bien, propiedades de propiedades. Veamos ahora el siguiente ejemplo:

(80) Hay diez personas esperando un taxi.

En principio, por la condición de Familiaridad (Heim, 1983) ya hemos visto que una frase nominal indefinida (una con cuantificador débil) puede no referir a un referente textual/discursivo familiar, cosa que la distingue de las definidas que deben encontrar un referente previamente introducido. Es importante, sin embargo, separar la noción de referente textual/discursivo de "presente en el texto/discurso" o "inferible del texto/discurso". Así en esta instancia el único referente textual/discursivo introducido

es el conjunto de diez individuos que esperan un taxi aunque podamos inferir que hay subconjuntos conformados por nueve, cinco o dos personas. De este modo si continuamos la secuencia y elaboramos un segmento textual/discursivo posterior podemos comprobar que ciertas cadenas resultan incoherentes:

- (81) 1- Hay diez personas esperando un taxi. Están charlando.  
2- Hay diez personas esperando un taxi. Los diez están charlando.  
3- Hay diez personas esperando un taxi. \* Diez personas están charlando.  
4- Hay diez personas esperando un taxi. \* Las tres personas están charlando.  
5- Hay diez personas esperando un taxi. Tres de las personas están charlando.

En el ejemplo (81.2), el artículo definido tiene que usarse a fin de referir al grupo que constituye el *tema* textual/discursivo previamente mencionado. Por otro lado, no existe un grupo menor disponible como referente según lo demuestra el caso (81.4). Más bien tenemos que usar otro indefinido con el propósito de introducir un subconjunto de diez como en el ejemplo (81.5). Por último, no parece haber opción partitiva para el último caso dado que las diez personas mencionadas allí parecen formar parte de un grupo diferente del que conocemos por el enunciado anterior: se violaría así la Condición de Familiaridad porque, esta vez, parte y todo serían idénticos introduciendo, por tanto, el mismo *tema* textual/discursivo dos veces (como en 81.3).

Podemos ver, además, que el acento *tematizador* sobre el determinante de una frase nominal señala que otra frase nominal (FN') que difiere de la primera sólo en el determinante, ha sido usada previamente, es decir, es el *tema* del texto/discurso anterior. Así, siguiendo la Condición de Familiaridad, el referente de la frase nominal debe ser diferente de la FN', sea un subconjunto del referente de misma (como en el caso de los verdaderos partitivos: "tokens" partitivos) o un grupo enteramente diferente (como en el caso de los "tipos" partitivos dado que el referente textual/discursivo introducido por la segunda frase nominal es sólo otro token del mismo tipo que la frase FN', esto es, casos en que el segundo referente del texto/discurso se relaciona con el primero sólo en términos de membresía en un grupo aún mayor, el tipo o la clase, como se puede ver en los dos casos que se presentan a continuación:

- (82) La ciudad estaba agitada. Un asaltante estaba al lado de la puerta del supermercado, jugando nerviosamente con su arma. *Dos* asaltantes estaban cerca de cada puerta.  
(83) La ciudad estaba agitada. Tres o más asaltantes estaban al lado de la puerta del supermercado, jugando nerviosamente con su arma. *Dos* asaltantes estaban cerca de cada puerta.

A veces, la relación “determinante-nombre” no se contruye como una relación entre individuos y grupos porque, simplemente, la existencia de individuos no se ha aseverado, y esto también determina el grado de *tematicidad* que se asigna, por ejemplo:

- (84) A: ¿Hay policías aquí?  
B: Dos policías están cuidando la casa.

La respuesta, entonces, no establece relación de conjunto alguna sino simplemente selecciona el *tema* en cuestión.

Como se vio, los cuantificadores que tienen acento *tematizador* no están restringidos a usos referenciales: hay casos en que están involucrados usos genéricos. Podría arribarse, así, a una interclasificación para la FN indefinidas con los rasgos [+/- existencial] y [+/- temático]: los indefinidos que tiene una lectura partitiva activan los rasgos [+ existencial] y [+ temático] mientras que aquellos que tienen una lectura existencial activan sólo el rasgo [+ existencial]. De esta manera, en:

- (85) Ella siempre manda dos libros *por correo*.

la asignación de valor *temático* se podría vincular con dos interpretaciones:

- 1-. “Si el número de los libros es dos, siempre los manda por correo” –lectura partitiva-, o
- 2-. “Existen dos libros que ella siempre manda por correo” –lectura existencial-.

Podemos también comprobar el efecto de las lecturas modificando el “background” o bien restringiendo el valor del sintagma *tematizado* instaurando las llamadas “lecturas proporcionales”. Por ejemplo en:

- (86) Cinco alumnos *desaprobaron* el examen de lengua.

en el que existen dos *temas* con diferentes fuerza: ‘cincos’ con una fuerza menor puesto que adopta valor de *tema* proposicional y ‘desaprobaron’ con fuerza focal, que adopta valor de *tema* del hablante o *tema* textual/discursivo. Entre ambos se produce una lectura proporcional en tanto cada alumno se relaciona con cada examen de

lengua desaprobandolo y no, por ejemplo, simplemente haciéndolo o aprobándolo creándose, así, un *contexto temático* específico.

O bien puede hacerse una lectura de *tema* (o foco) afectado, como en:

(87) *Cinco alumnos* son los que desaprobaron el examen de lengua.

en el que el *tema* del hablante o el *tema* textual/discursivo se marca muy fuertemente a través de varios dispositivos: acento, posición de sujeto y estructura pseudohendida, además, claro está, de la función temática de 'afectado' que cumple dentro de la proposición.

Volvamos, ahora al caso (86) en una versión modificada:

(88) *Cinco alumnos desaprobaron el examen de lengua.*  
*Cinco alumnos desaprobaron el examen de lengua.*

En la primera instancia, cualquier cosa menos el nombre sujeto 'alumnos' puede constituir un *tema* con un valor (más) marcado. De acuerdo con esto, el *tema* del hablante o el *tema* textual/discursivo puede derivarse a partir de un contexto "— chicos hicieron algo", es decir, se infiere que existen otros chicos. En la segunda instancia, además, el *tema* del hablante o el *tema* textual/discursivo cuya existencia podemos inferir es más específica: es acerca del hecho de aprobar de algún modo el examen de lengua. Por la Condición de Familiaridad antes presentada sabemos que los 'cinco chicos' no pueden ser los mencionados en el *tema* textual/discursivo; por lo tanto, existen más que cinco (o, al menos, la existencia de tales chicos está en cuestión). En este sentido, si otros chicos hubieran aprobado el examen de lengua y el hablante lo supiera, habría violado la máxima de Cantidad diciendo, como en el primer caso, que sólo cinco lo hicieron. Así, o el hablante no sabe acerca de la aprobación de otros, o sabe que no aprobaron. El último caso licencia una inferencia de que los otros chicos lograron aprobar la materia de una forma alternativa. Se producen así diferentes amalgamas de condiciones de verdad y de restricciones contextuales determinadas por factores eminentemente pragmáticos estrechamente vinculados con la estructura *temática* que se asigna a cada ejemplo.

Sin embargo, en el caso de los temas que se presentan en sintagmas con cuantificadores fuertes, la cuestión es distinta<sup>25</sup> :

(89) Muchos alumnos desaprobaron el examen de *lengua*.  
Muchos alumnos *desaprobaron* el examen de lengua.

Los cuantificadores fuertes están más contextualmente restringidos: en este caso decir 'muchos alumnos' o 'todos los alumnos' no significa 'todos los alumnos del universo' sino, más bien, el conjunto contextualmente dado. La determinación de la variable puede darse, incluso, por una frase verbal previa:

(90) Había cientos de personas en el recital. Muchas chicas gritaban esperando a su ídolo.

A veces, no está inambiguamente determinada por el contexto:

(91) Había cientos de personas en el recital. Alrededor de treinta chicas miraron hacia el escenario. Muchas chicas gritaban esperando a su ídolo.

En otras ocasiones, la fuente no depende necesariamente de una frase nominal:

(92) Volvamos a la ciudad de La Plata. Muchos estudiantes abandonaron la Universidad.

Aquí, puede verse claramente, que el tema textual/discursivo 'muchos estudiantes' no correponde con el sintagma 'muchos estudiantes de la ciudad de La Plata' porque las entidades referidas no existen<sup>26</sup>.

Siguiendo la línea propuesta por Büring (1996, 1999), podemos realizar las siguientes precisiones e identificar varias lecturas. En primer lugar, lecturas partitivas de cuantificadores débiles *temáticos*, que resultan del hecho de que el nombre, pero no el

---

<sup>25</sup> Como el lector recordará, los determinantes fuertes (por ejemplo, 'todos', 'muchos', 'la mayor parte de', 'la mitad de', 'ninguno') son aquellos que presuponen la existencia de un dominio apropiado de cuantificación, introducidos por el nombre de la frase nominal, mientras que los determinantes débiles ('algunos', 'cualquier', 'uno') no arrastran una presuposición sobre la extensión de la denotación del nombre en su frase nominal.

<sup>26</sup> Hacemos, además, la aclaración de que los determinantes débiles poseen un comportamiento similar a los adjetivos; pueden, por ejemplo, ocurrir en combinación con un determinate definido: "los pequeños perros", "los tres perros". Y, así como los plurales desnudos y la construcción adjetivo+N, pueden poseer una lectura genérica (esto es lo que se espera de una estructura de adjunción), como se advierte en: "Diez argentinos son dos veces más haraganes que cinco italianos"

cuantificador, es parte del "background". En estas lecturas la frase nominal que contiene el nombre debe haber estado en el tema del texto/discurso previo y es el cuantificador el que ocupa el verdadero rol de *tema*. En segundo lugar, lecturas proporcionales de cuantificadores débiles, que son un caso especial de partitivos, donde el "background" es mayor que el argumento nominal del cuantificador. En tercer lugar, lecturas proporcionales de cuantificadores fuertes, que resultan del juego del *tema* y los procesos pragmáticos de encontrar la fuente para las variables de dominio. En este caso, no existe una asociación directa entre el valor del *tema* o foco con la variable de dominio porque esto llevaría a condiciones de verdad inapropiadas. Finalmente, lecturas de *tema* o foco afectado cuyo *tema* es interno a la frase nominal. Este no se da por asociación directa sino que resulta del proceso pragmático de encontrar un estándar de comparación, por ejemplo:

(93) Muchos ingleses estuvieron en mi cumpleaños.

En síntesis, puede verse que los *temas* internos a la oración constituyen un fenómeno general que puede caracterizarse formalmente en términos de dos cuestiones: sus efectos sobre el carácter apropiado del texto/discurso y las inferencias que acarrearán.

Para dar cuenta de estas inferencias, se postula casi siempre una estrecha relación entre cálculo de *tematicidad* y el fenómeno de la "presuposición" dado que, en general, se propone la existencia de tres tipos de presuposiciones pragmáticas que juegan un rol decisivo en el proceso de *tematización* y en el cálculo del significado:

a-. *Presuposición de conocimiento* (KP, "Knowledge presupposition"): se refiere al estado de conocimiento que el hablante presume que posee el oyente al tiempo de la emisión. Este tipo de presuposición es la que usualmente se denomina "presuposición pragmática".

b-. *Presuposición de conciencia* (CP, "consciousness presupposition"): se refiere a los estados de activación temporaria que se suscitan en la mente del oyente en el proceso de representación de los "denotata", o sea, de las entidades y proposiciones *temáticas*. Al respecto, ya hemos visto en otra ocasión cómo una representación mental de un denotatum puede darse en tres estados: activo, accesible o inactivo (Chafe, 1976, 1987; Lambrecht, 1994).

c-. *Presuposición de topicalidad* (TP, "topicality presupposition"): se refiere al estatus que asumen los referentes en tanto *temas* o tópicos de interés (actual) en el texto/discurso.

En una primera aproximación, puede señalarse la pertinencia de esta clasificación en la medida en que permite establecer diferencias entre el estatus *temático* de un referente, por un lado, y su estatus activo, por otro. En realidad, un referente activo es aquel que concretamente está destacado entre el inventario de referentes conocidos tanto por el hablante como por el oyente en el momento de la emisión. Este, a menudo, está codificado por un pronombre indicando algún tipo de continuidad. Sin embargo, un referente *temático* es un referente que, debido a la saliencia que adquiere en el texto/discurso, representa un argumento del que puede predecirse o esperarse una predicación. Un referente cuyo rol *temático* es predecible en una predicación al punto de ser tomado en cuenta al tiempo de la emisión constituye un *tema* o tópico ratificado. O sea, un referente ratificado es necesariamente activo, pero uno activo no es necesariamente ratificado. Por ejemplo:

(94) Sos vos el que salió de acá. ¿¿Tenías algo para darme.

el sintagma 'vos' es un referente activo pero no posee el valor de *tema* o tópico (ratificado) porque no puede predecirse de él una nueva predicación. Pero en:

(95) Sos vos el que salió de acá. ¡Qué cínico!

es activo y constituye un *tema* o tópico ratificado.

De acuerdo con Kempson (1975, 1986, 1997), Stalnaker (1974, 1984) Karttunen (1973, 1976, 1979) consideramos que la presuposición pragmática se define como una presuposición por la cual se espera que hablante y oyente posean algún conocimiento compartido o que puedan ser activadas exitosamente durante el momento de la emisión. Asimismo, puede hacerse una distinción entre aquellas presuposiciones que se activan para que la emisión tenga sentido dentro del texto/discurso de aquellas que pueden dispararse por medio de otras presuposiciones. Por ejemplo, en el caso de las construcciones ditransitivas el receptor se asocia con la presuposición pragmática de existencia independiente o al menos previa al evento de transferencia, como se constata en:

(96) La pared recibió una mano de pintura.

Esta presuposición se vincula con la “volición”: para tener volición, el participante tiene que tener existencia independiente, aunque no todos los participantes que tienen existencia independiente tienen que tener volición, por ejemplo, a veces el receptor es inanimado y, entonces, no la tiene:

(97) Le di a la casa una mano de pintura.

o donde la volición es irrelevante:

(98) José le dio al señor la boleta de la multa.

Esta característica del receptor lo vincula con la figura del agente y permite identificarlo con un sujeto *temático* más prototípico. No obstante, respecto de dicho agente prototípico, puede presentar algunas diferencias: es el agente, y no el receptor, que inicia el evento de transferencia; el receptor sólo termina la transferencia- está en el dominio meta-. A su vez, el receptor no puede parar la transferencia mientras ésta se desarrolla, pero puede evitar que se complete:

(99) Le acerqué un cigarrillo pero no lo tomé.

Por otro lado, la presuposición de la existencia independiente asociada con el agente, generalmente la realiza el hablante, y esto puede demostrarse por lo confuso del ejemplo siguiente:

(100) El Presidente visitó la exposición pero creo que no hay Presidente.

Sin embargo, la presuposición de existencia generada por el receptor puede ser llevada a cabo por el hablante, o por el agente de transferencia:

(101) Voy a comprar una casa a mi novio en caso de que decida casarme con él.  
(102) ¿¿ Le voy a comprar a mi novio una casa en caso de que decida casarme.

A veces, incluso, puede ocurrir que el agente de transferencia presuma la existencia del receptor, y que el hablante no acuerde con esa presuposición:

(103) María le contó a Dios sus penas pero en realidad Dios no existe.

La identidad del paciente, por otro lado, se establece indirectamente, vía identidad del receptor –esto es, es su “punto de referencia”-. La simetría conceptual entre ambos puede explicarse, así, porque puede predecirse un efecto de especificidad a partir de la presuposición de existencia del receptor que afecta su alcance *temático*:

(104) Le mandé a un doctor el pedido.

Estas presuposiciones permiten, como vemos, evaluar el valor y alcance de los *temas*: de los más proposicionales a los más interactivos.

Por otro lado, sabemos que los hablantes “acomodamos” presuposiciones cuando, frente a la ausencia de un antecedente o una fuente informativa en el contexto precedente, insertamos una estructura en otra. No se trata de un proceso automático. Por este proceso se espera que la presuposición “acomodada” adquiera una relación de coherencia con el contexto en el cual ocurre, garantice la buena formación y se resitúe en el contexto más global posible (o, en su defecto, en el contexto intermedio o local), por ejemplo:

(105) Tal vez Julia crea que su marido la engaña.

El sintagma ‘su marido’ induce la presuposición de que Julia tiene un marido, presuposición movida por un contexto de creencia que, a su vez, está incrustado por el operador modal en el verbo ‘tal vez’. Por la acomodación global la lectura sería: “Julia tiene marido y puede ser que ella crea que él la engaña” mientras que por la acomodación intermedia ésta sería: “Tal vez sea el caso de que Julia tiene marido y cree que él la engaña”. Seleccionar una u otra lectura depende de factores pragmáticos que se suscitan en la situación comunicativa específica en que tales enunciados se profieren.

Incluso para acomodar una presuposición se requiere muchas veces ir más allá de la información que explícitamente comunica el hablante, cuando se producen lo que se denomina “inferencia puente”<sup>27</sup>. Por ejemplo:

---

<sup>27</sup> En realidad, el concepto de “inferencia puente” (Haviland y Clark, 1974) se trabajó como una forma de ligamiento que se produce con un antecedente implicado y no expreso. Tanto en la inferencia puente

(106) Le presentamos otra nueva manera de ahorrar tiempo. Hoy queremos acercarle una nueva forma de abonar sus facturas.

En este caso la presuposición movida por el sintagma "forma de abonar sus facturas" debe ser interpretada por "acomodación" por la simple razón de que no tiene un antecedente disponible. La presunción de que dicho sintagma pueda insertarse en el sintagma "otra nueva manera de ganar tiempo" se hace sobre la base de conocimiento extralingüístico que el oyente tiene a su disposición a fin de completar la situación descrita por su hablante.

Cuando se trata de explicar la *tematización* a partir de la dicotomía "background/foco" y la división entre presuposición y aseveración se trabaja el fenómeno utilizando pares mutuamente interdependientes. La primera dicotomía toma prioridad sobre la segunda dado que las estructuras "background/foco" se interpretan antes de que la presuposición se resuelva y actúan como forma de "partición" de la estructura informacional de los enunciados. La presuposición, además, va a ser capaz de seleccionar antecedentes establecidos, a través de procesos de marcación diversos del *tema* (*temas* más o menos fuertes). Ambos procesos se relacionan, entonces, en la medida en que señalan que el hablante selecciona cierta pieza de información como contextualmente dada y por la presuposición selecciona material del contexto global a través del dispositivo de *tematización* debido a que los "backgrounds" son incompletos (de ahí que puedan parafrasearse como proposiciones abiertas o interrogaciones).

Por otro lado, también sabemos que tanto las implicaturas convencionales como las llamadas presuposiciones pragmáticas son transferibles y no cancelables (afirmación que puede ratificarse con el uso de partículas como "aún", "también", verbos como "intentar" y construcciones sintáctico-semánticas como las "hendidias"). En este sentido, resulta necesario citar el "criterio de transparencia" mencionado por Kennedy (1989) a través del cual un predicado matriz es transparente si no tiene valor de verdad independiente, y representa la fuerza logofónica o punto de vista del hablante que permite conectar su sujeto u objeto. La transparencia es, justamente, un factor que favorece la *tematización* (por ejemplo, con los verbos asertivos o predicados

---

como en la acomodación interviene el "conocimiento de mundo" para establecer un vínculo entre las entidades textuales/discursivas, pero en el caso de la primera dicho conocimiento interviene antes que se realice la presuposición, mientras que en la segunda interviene después. O sea, el análisis de las inferencias puente no excluye la idea de acomodación aunque no todas las instancias de acomodación incluyen la elaboración de una inferencia puente.

"puente"). Sin embargo, los verbos no asertivos no son transparentes y sólo admiten *tematización* en casos donde se quiere cancelar, ratificar o rectificar intencionalmente la presuposición, por ejemplo en:

(107) Con la mujer de Pérez, López lamenta que Juan haya salido.

De esta manera, mucho de lo que se dice en un texto/discurso puede ser interpretado como verdad respecto del dominio entero o como verdad de algún dominio contextualmente determinado. Esto lo podemos ver en el siguiente caso:

(108) A: ¿Qué ropa usan tus hijos?  
B: El nene usa harapos.

Aquí, a través de la operación de *tematización*, se restringe una información dada en un contexto previo, esto es, se modifica el *tema* del texto/discurso vigente. Por medio de este *tema* parcial se ve que el hablante B no responde exhaustivamente la pregunta de A. A veces, el *tema* se usa, incluso, para indicar que el hablante querría discutir acerca de otros asuntos alternativos, por ejemplo:

(109) A: ¿Alguna vez tu marido te engañó?  
B: Mi marido no me engañó nunca.

en el que puede verse que B responde literalmente la pregunta de A. Pero lo que B expresa a través del uso del posesivo y eventualmente a través del acento sobre dicho pronombre es que considera que otros "engañadores" son relevantes en ese contexto dado. Por ejemplo, podría hacer pensar a A acerca de su propio marido. En este caso el *tema* llega a ser puramente implicacional.

Sin duda, estos últimos casos suponen la injerencia de una dimensión interactiva por la que se inscriben los *temas* textuales/discursivos incluso en un nivel más alto de abstracción, que podría llamarse "*metatemático*" ya que surgen de la inferencia de los propios *temas* textuales/discursivos y del modo como éstos se presentan (al tiempo que están basados en metas interactivas, intenciones o planes específicos).

Tal cuestión también se ve, por ejemplo, cuando se analiza pragmáticamente cómo se *tematiza* la información descriptiva contenida en una frase nominal:

(110) Los alumnos están en el recreo. Las chicas descansan.

En la segunda oración, el sintagma 'los chicas' (el conjunto x que contiene 'todas las chicas') puede ser verdad respecto del conjunto introducido por él, pero también puede ser verdadero contra el 'background' propuesto por el conjunto anteriormente introducido, el de 'los alumnos' mencionados en el segmento textual/discursivo anterior. Lo que se dice es que el conjunto que contiene todos los chicos, que también son elementos del conjunto 'todos los alumnos', y el predicado 'descansan' se usan para aseverar que todos (alumnos+chicas) están descansando. También podemos explicar esto mediante una interpretación "anafórica": u ocurre que los alumnos son chicas o algunos son chicos. En el primer caso, hablamos de "identidad de anáfora" ya que el conjunto 'las chicas' se refiere a un conjunto previamente introducido (aquí no se registra una tendencia a que el sintagma nominal esté acentuado); en el segundo caso, hablamos de "no identidad anafórica" porque el conjunto de chicas se introduce a través de la relación con una entidad familiar ('los alumnos') –de ahí que sea anafórica-, pero esta relación no es de identidad ya que el conjunto de chicos se separa del conjunto más amplio de 'los alumnos' (aquí se registra una fuerte tendencia a que el sintagma nominal esté acentuado). El acento sobre el sintagma 'las chicas', cuando se usa anafóricamente con el conjunto 'los alumnos' como antecedente, se refiere a la suma de 'los alumnos' más 'las chicas': la importancia de acentuar este último sintagma reside en que expresa la presuposición de que no todos los alumnos son chicos mientras que se sostiene lo contrario cuando el acento no está presente.

Así puede verse que el contraste está completamente en par con la novedad: una expresión *temática* puede ser marcada como nueva (no tiene identidad anafórica) y así puede ser puesta en forma contrastada con algo. En cualquier caso, es acentuada porque su valor *temático* será mayor y tendrá, así, el alcance de un foco. El acento vinculado con el grado de novedad informativa puede analizarse a partir de una relación de contrariedad entre los términos acentuados o a partir de una relación de equivalencia (sustitución de identificación). Sin embargo, cuando ambas expresiones no están en relación de sustitución de identificación vía contrariedad, tienen que hacerse presunciones de modo tal de causar que entre ellas exista algún tipo de relación y aquí interviene una fuerza inferencial mayor. Esto se advierte en:

(111) *Favaloro* era un excelente médico; *Giselle Rímolo* no sabe nada de medicina.

Aquí la presunción, denominada "implicatura" es que 'ser un buen médico' se relaciona con 'saber mucho de medicina'. Dicha inferencia puede formalizarse a través de un proceso inferencial que toma en cuenta el 'costo epistémico' de una presunción.

Otro caso de implicatura se origina cuando un patrón ("pattern") acentuado sugiere que se ha proferido alguna otra emisión, mientras que de hecho eso no ha ocurrido. Tales casos elípticos son difíciles de resolver formalmente pero resultan casos muy interesantes de tematización:

(112) Una persona *decente* va a poder ayudarte.

Aquí la expresión acentuada indica que existe otra persona –contextualmente saliente– que no es *decente* y que el oyente debe identificar para poder construir el *tema* textual/discursivo pertinente.

Otro caso de contrariedad indirecta se produce cuando uno de los sintagmas contrastados es ambiguo. En estos casos, algunas de las interpretaciones conducen a la contrariedad y otras no. En el ejemplo:

(113) Juan fue al banco. Cuando yo voy a esa institución financiera me siento morir.

se descarta la posibilidad de que 'banco' sea incompatible con ser 'una institución financiera'. El acento, que constituye una marca de fuerza *temática*, puede causar, de este modo, que una expresión vaga llegue a ser más precisa. O en el ejemplo en que el acento nos fuerza a una interpretación sobre el cuantificador ('más' será 'más de un millón'), como se ve en:

(114) El funcionario tiene *menos* de un millón de dólares, pero su mujer tiene *más*.

Sin embargo, el sujeto de un enunciado que aparece al comienzo de un intercambio no puede funcionar como *tema* más que si la información que aporta concluye, en algún sentido, una situación ya conocida por el oyente y cuya sola mención por parte del hablante resulta ya suficiente para encadenar una nueva información a propósito de ese *tema*:

- (115) La madre Teresa de Calcuta acaba de morir. Lo dijo la radio.  
La madre Teresa de Calcuta, pobre, ella se acaba de morir. Lo dijo la radio.

En realidad, un argumento no-dado generalmente no puede funcionar como *tema* más que si, entre todas las informaciones de que dispone el oyente respecto de la cuestión que se comunica, hay una que se le impone inmediatamente como relevante para la buena interpretación del enunciado (carácter opositivo que se advierte mucho más en el segundo ejemplo de 115).

Para Lambrecht (1994) el foco (lo que, para nosotros, se explica como una forma de *tema* marcado) se vincula con la porción de la proposición que se asevera, es decir, lo que el oyente espera saber o va a saber una vez que escuche la proposición y que, por otra parte, hace posible que una emisión constituya una pieza de información. Esta información aseverada contrasta con la presupuesta, que es aquella que el hablante supone que el oyente acaba de saber o es inminente. Su definición de foco no es, entonces, prosódica sino configuracional. Como el *tema*, el foco involucra una relación pragmática entre el denotatum y la proposición; pero, a diferencia de él, por definición, es un elemento impredecible en la proposición<sup>28</sup>.

A su vez afirma que existe un "dominio focal" que se refiere al constituyente frasal que contiene a dicho *tema* marcado o foco. Por ejemplo, el sintagma nominal 'la sociedad' en:

- (116) Es la sociedad la que tiene que cambiar.

Realicemos, ahora, un análisis pragmático de este ejemplo a los efectos de comprobar el grado de *tematicidad* que adquiere este sintagma. Para llevar a cabo tal tarea, podemos comenzar analizando, por ejemplo, algunos de los diferentes aspectos involucrados en lo que suele llamarse la estructura de la información:

---

<sup>28</sup> Nótese que este autor también plantea una clasificación de focos similar a la que hemos ofrecido en el capítulo anterior. En efecto, habla de la existencia de: a) focos de argumento: por ejemplo, 'Es la sociedad la que tiene que cambiar' que poseen, como su nombre lo indica, la función comunicativa de identificar un argumento; b) focos de predicado: por ejemplo, 'En el agua, están los chicos' que poseen la función comunicativa de predicar una proposición relativa a un referente o tópico dado cuya función es categórica; estos focos poseen una estructura que suele recibir el nombre de tópico-comento; y, finalmente, c) focos de proposición: por ejemplo, 'Lo que pasa es que ya no te aguanto más', 'Es que ya no te aguanto más' o 'Lobo está', que cumplen el propósito comunicativo de introducir un referente textual/discursivo o de expresar un evento en el que está involucrado dicho referente, adoptando una función tética o representacional.

Contexto: La sociedad es desastrosa

Presuposiciones:

- de conocimiento (KP): "X tiene que cambiar"
- de conciencia (CP): "X tiene que cambiar" es activo
- de topicalidad (TP): "X tiene que cambiar" está ratificado.

Aserción : X es la "sociedad"

Elemento tematizado: 'sociedad'

Dominio configuracional: frase nominal, FN

Puede advertirse, además, que, al respecto, existe una similitud formal entre las preguntas parciales y el foco (o *tema*) de argumento, lo que, en el español, puede probarse, por ejemplo, por el hecho de que la frase interrogativa *qu-* -que comunica el elemento *tematizado-* puede ocupar una posición argumental en las estructuras hendidas o puede frontalizarse como en las pseudohendidas así como también porque existe la posibilidad de elaborar preguntas con la frase *qu-* in situ (ya sea pregunta simple o pregunta eco) como puede comprobarse en los ejemplos siguientes:

- (117)      ¿Fue quién (Luis) el que salió de acá enojado?  
              ¿Es (Luis) quién el que se fue?  
              ¿Lo recibió (Luis) quién?

En el caso de las preguntas parciales con acento prosódico en otro constituyente, este acento permite identificar, además, un sintagma *temático* con una fuerza mayor. Así, por ejemplo, en:

- (118)      ¿Qué compraste?

El análisis sobre su *estructura temática* sería, en realidad, más complejo porque se daría algo así como:

[Vos compraste X<sup>1</sup> <sup>tópico</sup> ES [QUÉ] foco

El *tema* "vos comprasteX" es ratificado y por lo tanto se acentúa. Por otra parte, el sintagma acentuado señala un cambio intencional entre la presuposición de conocimiento (KP) y la presuposición tópica (TP) al tiempo de la emisión. En efecto, el

acento señala un cambio en el estado mental del oyente respecto del *tema* actual de conversación. Hechas estas salvedades, podemos elaborar ahora la estructura *temática* del ejemplo:

Contextos:

- 1-. Fui al negocio con María el otro día.
- 2-. Fui al negocio con María el otro día y robó algo.
- 3-. Fui al negocio con María el otro día y compré algo.

Presuposiciones:

-de conocimiento (KP): "compraste X"

-de topicalidad: (1) el sujeto 'vos compraste' es un tópico ratificado  
(2) y (3) "Hiciste algo en el negocio" es un tópico ratificado

Aserción: x: Qué

Foco: qué

En este ejemplo, la aserción 'qué', expresa o comunica el deseo del hablante de saber la identidad del argumento que falta en la proposición abierta<sup>29</sup>.

O en el ejemplo:

(119) ¿Cuándo se fue Agustín?

Contexto: Agustín se fue en algún momento.

Presuposiciones:

-de conocimiento (KP): Agustín se fue X

-de topicalidad (TP): "Alguien se fue x" es ratificada

Aserción: X: cuándo

Foco: cuándo

'Agustín' recibe acento dado que no fue aún totalmente ratificado.

Que este sintagma es más *temático* que focal, es decir que posee una fuerza *temática* menor, puede ratificarse a través de diversos test sintácticos. Puede, por ejemplo, parafrasearse mediante una construcción dislocada o desplazada:

---

<sup>29</sup> En relación con los contextos elaborados para la interpretación de este ejemplo debemos destacar que el contexto 1- se denomina *contexto o construal amplio*; y el (2) y el (3) se denominan *contextos o construals restringidos*. En particular, en el segundo contexto contrastivo la acción *tematizada* se opone a otra alternativa mencionada en ese mismo contexto (la de robar).

- (120) a: Y Agustín, ¿cuándo se fue (él)?  
 b: Agustín, (él) se fue ayer.
- (121) a: Y Agustín, ¿se fue cuándo?  
 b: Agustín, (él) se fue ayer.

Puede parafrasearse, además, por medio de una construcción hendida: si la FN 'Agustín' fuera foco, esto es, si tuviera una carga temática mayor, no podría ser argumento de una hendida:

- (122) ¿Cuándo es que Agustín se fue?,  
 \* ¿Cuándo es Agustín el que se fue?  
 \* ¿Cuándo es Agustín es el que se fue?

Para Lambrecht, en el caso de que la frase interrogativa actuara como determinante de una frase nominal la cuestión podría explicarse del modo siguiente, por ejemplo:

- (123) ¿Qué países conociste?

Contexto:

- (1) Conocés algo por tu viaje último y no sé qué.  
 (2) Conocés sólo algunos países de Europa.

Presuposiciones:

- de conocimiento (KP): Conocés x países.  
 -de topicalidad (TP) (1) "(Conociste) Hiciste algo", es ratificada.  
 (2) " Conociste algunos lugares de Europa", es ratificada.

Aserción: X países: qué países.  
 Foco: qué

Y en:

- (124) ¿Qué países conociste?

Contexto:

- (1) Hiciste algo con los países cuando los visitaste.  
 (2) Hiciste algo sólo con determinados países cuando los visitaste.

Presuposiciones:

- de conocimiento (KP): Hiciste x con los países.  
 -de topicalidad (TP) (1) " Vos hiciste algo con los países ", es ratificada.

(2) " Vos hiciste algo con algunos países que visitaste y no con otros ", es ratificada.

Aserción: X : qué países.  
Foco: qué.

o en:

(125)      ¿Quién robó la comida?

Contexto:  
(1) No dije que la hubieras robado vos.

Presuposiciones:

-de conocimiento (KP): X robó mi comida .  
-de topicalidad (TP) (1) KP "Alguien robó la comida", es ratificada.

Aserción: X : quién.  
Foco: quién.

En este último caso, podríamos hablar de un uso metalingüístico ya que toda la emisión tiene, en rigor, fuerza *temática*: las presuposiciones de conocimiento y las de topicalidad coinciden, el acento cae sobre el sintagma marcado temáticamente ya que es el único no contenido en KP.

Sin embargo, podemos ver otra motivación pragmática de las frases interrogativas, por ejemplo, en el caso siguiente:

(126)      A: Fui al supermercado ayer.  
              B: Sé que compraste algo. ¿Qué compraste?

Contexto: Algo compraste cuando fuiste al supermercado porque viniste con muchas cajas.

Presuposiciones:

-de conocimiento (KP): Compraste X.  
-de topicalidad (TP) (1) KP "Compraste X", está ratificada.

Aserción: X : qué.  
Foco: qué.

En este caso, B desea que su oyente A tome conciencia de que la proposición "Compré algo", que él tomó como asección pragmática, de hecho acaba de presuponerse-K por el oyente.

En resumen, como puede advertirse a partir del análisis de los ejemplos que hemos desarrollado tomando como base los planteos de Lambrecht, el acento que cae sobre ciertos sintagmas transformándolos en foco o en *temas* tiende a expresar información "(más) nueva" que va a obtenerse en el texto/discurso subsecuente y esto se logra, no por motivaciones especiales sino más bien por defecto, es decir, constituye una marcación natural de la estructura interrogativa, de la misma manera como en las oraciones declarativas esto ocurre con el acento situado a la izquierda.

Asimismo, otros autores, como Rooth (1992,1997) explican la *tematicidad* caracterizando el foco de una oración (los *temas* fuertes) en términos de un conjunto de proposiciones alternativas que se obtienen sustituyendo valores diferentes para una variable que constituye el elemento *tematizado* o focalizado. En relación con los elementos *tematizados* o focalizados en las interrogaciones, Higginbotham (1993) propone, por ejemplo, que una pregunta deberá interpretarse como un espacio de posibilidades, y una respuesta relevante a una pregunta es un enunciado que elimina alguna pero no todas las posibilidades en este espacio. Ginzburg (1996), por su parte, ofrece un análisis del fenómeno a partir del modelo-de-situación y, desde su punto de vista, una pregunta es un tipo de situación parcialmente especificada que genera un conjunto de estructuras de información (estado de cosas) cada una de las cuales resuelve potencialmente la pregunta. En efecto, la noción de "resolución" ("resolvedness") que postula es, en parte, dependiente de la estructura del texto/discurso e invoca el estado de información del que pregunta vinculándose muy estrechamente con la *tematicidad* involucrada.

Como podemos ver, el término "foco" -asimilable, para nosotros, al concepto del *tema fuerte*- se usa para describir prominencias prosódicas, gráficas o perceptuales que sirven para desempeñar funciones semánticas o pragmáticas específicas. Más bien, podemos presumir que el foco está marcado como un (conjunto de) rasgo(s) sobre frases en una descripción sintáctica, que tiene(n) tanto una interpretación fonética/perceptual como semántica/pragmática.

Por otro lado, como ya hemos desarrollado, los recursos de marcación *temática* fuerte son abundantes (posición en las respuestas, adverbios focalizadores, adverbios de

cuantificación y modales, contextos contrafácticos y condicionales, entre otros). Por ejemplo, se puede observar cómo la posición de *tema fuerte* en las repuestas correlaciona con la posición de la frase-*qu* de la pregunta y con la posición de las alternativas disjuntas en las preguntas alternativas:

- (127) A: ¿Qué hora es?  
B: Las cuatro.
- (128) A: ¿Hoy es viernes o sábado?  
B: Viernes.

Además, los adverbios focalizadores, tienen, incluso, efecto vericondicional sobre los contextos y poseen un fuerte efecto presuposicional, como se observa en:

- (129) El galán hasta/ todavía / sólo / aún sale con travestis.  
Hasta/ todavía / sólo / aún el galán sale con travestis.  
El galán sale hasta/ todavía / sólo / aún con travestis.

O en el caso siguiente:

- (130) Luis sólo presentó a Susana a Ignacio.  
Luis sólo presentó a Susana a Ignacio.

De acuerdo con el contexto cambian los valores de verdad (y se invierten) introduciendo, además, en el primer ejemplo de este último par una presuposición con la forma de la proposición " Luis presentó X a Ignacio", donde "X no es Susana", es verdadera que, a su vez, genera otro conjunto de inferencias pragmáticas que agotan el significado de la expresión.

Además, como ya hemos visto anteriormente, las inferencias que generan los elementos condicionados por ser *temas fuertes* o *focos*, se vinculan con las llamadas implicaturas escalares: se derivan por comparación de lo que concretamente se dice con cosas lógicamente más fuertes que podrían haberse dicho. Por ejemplo:

- (131) Bueno, yo te pagué.  
Bueno, yo te pagué.

Aquí el hablante podría haber dicho 'Yo te ignoré', o que 'Tu padre y yo te pagamos'; en estos casos el *tema* hubiera sido otro.

Sin embargo, a veces, no se trata sólo de este tipo de inferencias, y el *tema* fuerte o foco no comunica una implicatura conversacional sino que indica la estructura del texto/discurso informando acerca de otras partes del contenido transmitido. Así se ve en:

(132) *Ellos nos van a pagar a nosotros.*

en el supuesto caso de que ese enunciado constituyera una respuesta frente a otra situación en la que los interlocutores podrían pensar que pretendían cobrar un dinero que debían pagarles los hablantes.

Por otra parte, una teoría sobre el *tema*, debería determinar, además, qué tienen en común las construcciones sensibles-al-*tema*- (débil o fuerte) y caracterizar esta noción. Al respecto, resulta claro que, en muchos casos, los conjuntos alternativos tienen un estatus diferente del valor ordinario: poseen un origen semántico independiente o bien una motivación pragmática: ya analizamos que el *tema* fuerte o focal parece evocar este conjunto alternativo de un modo presuposicional<sup>30</sup>.

Así, la interpretación del *tema* o foco introduce una variable que, como otras variables libres, necesita encontrar un antecedente. En este sentido, podemos preguntarnos si existen restricciones sobre el alcance de una frase *tematizada* o focalizada, del mismo modo como existen para las frases cuantificadas y las frases-qu. Por ejemplo, puede verse que una ocurrencia del focalizador "sólo" fuera de la FN modificada por una cláusula relativa puede rápidamente asociarse con un foco en esa función. Esto parece distinguirla del foco de los cuantificadores ya que estos últimos no pueden tomar alcance fuera de las FN que los contiene. Por ejemplo:

(133) El empleado sólo rechazó la planilla que *María* le entregó.  
El empleado rechazó sólo la planilla que *María* le entregó.  
El empleado rechazó la planilla que alguien le entregó.  
El empleado rechazó la planilla que justamente una persona le entregó.  
El empleado rechazó la planilla que casi todas las personas le entregaron.

---

<sup>30</sup> Según, Rooth (1992, 1997) la interfase entre construcciones-sensibles-al-foco y el o los rasgos de foco se sostienen formulando un operador simple que introduce un conjunto alternativo presupuesto. Este operador permite una formalización de lo que estamos enunciando.

Un contraste similar puede advertirse para los operadores que se originan en cláusulas adverbiales. En:

- (134) El jefe sólo se va a lamentar si *el empleado* no termina el trabajo.  
El jefe sólo se lamenta cuando *el empleado* no termina el trabajo.  
El jefe sólo se va a lamentar si justamente *un empleado* no termina el trabajo.  
El jefe sólo se lamenta si justamente *un empleado* no termina el trabajo.  
El jefe se lamenta cuando *casi todos los empleados* no trabajan.

Como podemos constatar, en las cláusulas-si y las cláusulas temporales el *tema fuerte* o foco puede (descriptivamente) tomar alcance fuera de las cláusula adverbial, cosa que para los cuantificadores resultaría imposible<sup>31</sup>.

Según nuestra visión, la interpretación del operador del *tema fuerte* o foco introduce un conjunto alternativo caracterizado por una restricción presuposicional. Puede enfatizarse que esta teoría no pretende, sin embargo, igualar la semántica del foco con la presuposición existencial. Por ejemplo:

- (135) *Esteban* va a comer al restaurant chino.

En este caso no se introduce precisamente la presuposición de que alguien va a comer al restaurant chino. En realidad, se introduce un conjunto de presuposiciones alternativas que poseen la forma 'X va a comer al restaurant chino' que son, sin duda, mucho más débiles que la presuposición existencial porque tales alternativas pueden ser relevantes sin que ninguna de ellas sea necesariamente verdadera; una estrategia pragmática del oyente lo ayudará a seleccionar qué alternativa resulta más pertinente. En otros contextos, sin embargo, la frase focalizada contiene una presuposición existencial, por ejemplo en:

- (136) A: ¿Quién va a comer al restaurant chino?  
B: Esteban.

---

<sup>31</sup> Esto, sin duda, nos permite elaborar un enfoque referido al alcance para poder formular, luego, una teoría de la forma lógica del tema focal, dado que este enfoque requeriría de la presencia de formas lógicas en las que la frase focalizada se moviera fuera de la isla. En contraste, una definición recursiva de las alternativas nos permitiría asumir representaciones sin alcance donde estuviera disponible la información requerida. Algunos autores proponen, para esto, una semántica para el foco que involucre un ligamiento-lambda, ignorando que la "sensitividad-a-la-isla" de los operadores que tienen alcance es muy diversa. Otros autores, sin embargo, no proponen un operador sino, más bien, introducen la noción de "foco en red".

O en el caso del foco entonacional en las oraciones hendidas:

(137) Es *Esteban* el que va a comer al restaurant chino.

En este ejemplo, según la ya clásica afirmación de Karttunen y Peters (1979), no hay problema en asumir que se introduce una presuposición existencial, además de introducir alternativas. Incluso, como puede advertirse en el ejemplo siguiente, dichos contextos presuposicionales pueden aún proyectarse:

(138) La gente sabe que el ladrón se escapó.

(139) Es improbable que la gente sepa que el ladrón se escapó.

La consecuencia pragmática es que alguien que usa (138) toma en cuenta la presuposición de 'el ladrón se escapó', o sea, que podemos usar nuestra intuición acerca de la presuposición de una oración compleja como diagnóstico para determinar las presuposiciones de (139).

O en el caso:

(140) A: ¿Alguien va a comer con el invitado?

B: No sé, yo no voy ni loca.

Aquí, la hablante B evoca con su enunciado alternativas, sin el compromiso de que alguna de ellas sea verdadera; esto puede parafrasearse como "el argumento expreso es falso, y los elementos restantes son relevantes".

Veamos, a continuación, otro ejemplo ilustrativo:

(141) A: ¿Alguien ganó el premio esta semana?

B: No tengo idea, pero es improbable que Laura lo haya ganado, y me consta que nadie, en realidad, lo ganó.

La cuestión aquí es que la respuesta de B permite suponer que el *tema focal* sobre Laura tiene alcance sobre la cláusula 'Laura lo ganó'. El conjunto de proposiciones alternativas de la forma 'X ganó el premio' tiene rango, por ejemplo, sobre todas las personas que participaron del juego, por ejemplo, 'Luis ganó el premio', 'Eusebia ganó

el premio', 'Fermín ganó el premio', etc. La cuestión más relevante es, indudablemente, si es posible asumir que el operador de interpretación del foco contribuye, no sólo a la caracterización del conjunto alternativo que ya hemos señalado, sino también a la presuposición de que alguna alternativa es verdadera. En este caso, se agregaría la presuposición de que 'Alguien ganó el premio'. Es claro que la presuposición existencial no sería bien recibida: se proyectaría al contexto global, y, en este nivel, sería incompatible con el resto de lo que B está diciendo. En realidad, B, en circunstancias normales, podría no estar teniendo en cuenta que alguien ganó el premio al mismo tiempo que está diciendo que duda que alguien lo haya ganado. Esto no ocurriría, por ejemplo, en el caso de que su respuesta contuviera una estructura hendida, como se aprecia en:

(142) A: ¿Alguien ganó el premio esta semana?

B: No tengo idea, pero es improbable que Laura haya sido la persona que lo ganó, y me consta que nadie, en realidad, lo ganó.

Ya que aquí, como puede verse, la respuesta de B es incoherente y contradictoria puesto que se genera un conflicto entre la presuposición existencial introducida por el foco 'Alguien ganó el premio esta semana' que se proyectaría y se "estrellaría" con el resto de lo que B dice 'Nadie lo ganó'.

Del mismo modo, en el caso de la negación y los adverbios intensificadores (por ejemplo, "no", "también") existiría un argumento implícito, interpretado como un conjunto de alternativas a un argumento expreso, y su interpretación permitiría afirmar, además, que alguna alternativa es verdadera, por ejemplo en:

(143) No me llevé tu *auto*.

En este caso, la negación en un sentido pragmático puede analizarse como un modo de relacionar información "contradictoria": dos oraciones se oponen negativamente porque no pueden ser aseveradas felizmente en un contexto dado. La negación es generalmente no contradictoria respecto a un dominio total de contextos sino que lo es en mayor o en menor grado sólo con respecto a un rango de contextos en los cuales las presuposiciones de la oración se satisfacen. Desde esta perspectiva, Linebarger (1980, 1991) sugiere que los ítems de polaridad negativa se marcan por asociación con una implicatura convencional que se sostiene en el contexto en el cual las

oraciones que lo contienen se usan. El elemento que licencia la partícula negativa está en la forma lógica de la implicatura negativa, que cumple, a su juicio, con tres requerimientos: 1) que esté disponible, en el sentido en el que el hablante debe intentar comunicarlo activamente para transferirlo a través de su emisión, 2) que la verdad del implicatum negativo garantice virtualmente la verdad de la proposición expresada por la oración, y 3) que el implicatum negativo cuente como información del “foreground”, en el sentido en que se comunique como algo nuevo en el contexto o al menos no requerido como información “background” para la emisión, contribuyendo, de esta manera, a adoptar una *fuerza temática* mayor. Según Krifka (1991b, 1992), por ejemplo, el uso de los términos de polaridad generalmente está regido por un principio pragmático que enuncia que si el hablante usa un ítem de polaridad negativa en una oración que se asocia con un entramado proposicional en el cual el ítem de polaridad determina el elemento mínimo, se debe a que éste revela que tiene razones para no aseverar alguna proposición alternativa del entramado. En otras palabras, usar el ítem de polaridad negativa es negar la asertabilidad de todas las alternativas. El caso de la concordancia negativa se da cuando se observa una ocurrencia múltiple de elementos negativos, como en:

(144) No vino nadie.

En realidad, una proposición se presupone solo si se trata como no controvertidamente verdadera en todo mundo dentro del conjunto de proposiciones que forman el contexto con el que hablante y oyente cuentan (y que construyen conjuntamente). No se trata solamente de “conocimiento compartido” entre ambos; sino también, de lo que Lewis (1979) llama “acomodación para la presuposición”. Esto es, el hablante fuerza a su oyente a ajustar su proyección del conocimiento compartido para incorporar la información presupuesta. Por ejemplo, en la situación en la que el hablante A ha salido a bailar con un hombre y decide contarle a su amiga B su inquietante experiencia se realiza el siguiente diálogo:

(145) A: El tipo con el que bailé es divino.  
B: Sí...Y su mujer es divina también.

En este caso, se ve con claridad que B “fuerza” a A a incrementar el contexto con la incorporación de esta proposición que ciertamente cambiará el “universo

textual/discursivo" creado. En suma, dentro de un enfoque pragmático, las presuposiciones, más que condiciones sobre la verdad o falsedad, son restricciones sobre el conocimiento compartido y sobre las cuales se configuran los temas textuales/discursivos; su falla o no satisfacción no resulta en lagunas veritativas o en la asignación de valores no clásicos sino en la anomalía o el carácter inapropiado de una emisión en un contexto dado.

Las presuposiciones suelen estar movidas por el léxico, son de tipo proposicional, se definen respecto de otra proposición -una que contiene el movimiento de presuposición relevante- y se calculan a partir de inferencias tanto semánticas como pragmáticas. Así como existen expresiones que empujan las presuposiciones (llamadas 'presupposition triggers'): los focalizadores, las frases nominales definidas, los nombres propios, los verbos aspectuales y los verbos factivos puesto que las hacen sobrevivir en ciertos contextos, existen otros dispositivos lingüísticos que las tapan o "cancelan": de ahí que surja el llamado "problema de la proyección". Este problema se refiere al modo como se determinan composicionalmente las presuposiciones de expresiones amplias como función de sus subexpresiones. Ya Karttunen (1974) y Karttunen y Peters (1979) señalaban la presencia de algunos operadores en subclases de acuerdo con sus efectos sobre la proyección: los "agujeros" son aquellos que dejan pasar la presuposición (la negación y los verbos factivos son los elementos más trabajados), los "tapones" son los que no dejan pasar la presuposición (por ejemplo, los verbos de decir o los verbos creadores de mundo) y los "filtros" que dejan pasar algunas pero no todas las presuposiciones dependiendo del contenido y el contexto de uso (por ejemplo, el caso de las conectivas). Si tomamos los ejemplos siguientes:

- (146) Alicia tiene un gato, y su gato está celoso.  
Si Alicia tiene un gato, su gato está celoso.
- (147) Alicia tiene un perro, y su gato está celoso.  
Si Alicia tiene un perro, su gato está celoso.

De este modo, en los primeros ejemplos de (146) y (147) la presuposición que hubiera sido inducida por la segunda cláusula -que Alicia tiene un gato o un perro- se entraña en la primera y no se filtra; mientras que en los segundos ejemplos la misma presuposición se filtra y sobrevive para llegar a ser una presuposición de la oración entera. Además, en ambos casos la presuposición de la primera cláusula (que Alicia existe) se copia sin filtrarse.

Se da también una proyección paralela de condicionales y conjunciones; en efecto, en ambas la presuposición de la oración como un todo consiste en la unión de las presuposiciones de P y Q, menos aquellas presuposiciones de Q que están contextualmente entrañadas por el conocimiento común incrementando por P (de ahí, por ejemplo, la irreversibilidad de algunas oraciones). Por ejemplo, vemos que en:

- (148) Marina duerme, también.  
(149) Si el bebé duerme, entonces Marina duerme, también.

la primera oración presupone (movida por 'también') que alguien, que no es Marina, duerme; la otra oración no muestra presuposición para la oración entera, aunque aparece aquí también la misma presuposición.

Gazdar (1979) reelabora la teoría proponiendo un mecanismo de proyección alternativo en el cual la subexpresiones inducen presuposiciones potenciales que se heredan automáticamente "por defecto" a menos que se estrellen con proposiciones que se acaban de entrañar o implicar por la emisión o el contexto textual/discursivo previo, en cuyo caso se cancelan. Estos cálculos ayudan a determinar, sin duda, la valoración de los sintagmas como *temáticos* o *no temáticos*, o como *más* o *menos temáticos*.

En una línea complementaria, destacamos también el enfoque propuesto por Van der Sandt (1992) quien trata a la presuposición en par con la anáfora. Para él, una presuposición existencial está emparejada con la anáfora, la única diferencia que se advierte es de naturaleza semántica: es decir, las presuposiciones tienen más contenido descriptivo que las anáforas. Es, justamente, la estructura del texto/discurso la que restringe la resolución de ambas: el procedimiento de resolución que postula se caracteriza por la habilidad que poseen los hablantes para "acomodar" las presuposiciones, tarea en la que intervendrán decisivamente los procedimientos de *tematización*. En caso de que las presuposiciones no encuentren un antecedente propio, se pone a trabajar la acomodación. A través de ese proceso, se agregan las proposiciones que son presupuestas del texto/discurso establecido - ya sea en el nivel global o en el nivel local, esto es, referidas a contextos subordinados-. De este manera en el ejemplo:

- (150) Todos los hombres piensan, además.

por la regla de acomodación global se mueve la información presupuesta a la proposición principal, es decir 'Todos los hombres hacen algo distinto de pensar: por ejemplo, hacen asados'. Por la acomodación local se almacena la representación de la proposición presupuesta en el consecuente de la implicación y, posiblemente, pueda parafrasearse por 'Todos los hombres hacen asados y además piensan'. Por la acomodación inmediata la información presupuesta del antecedente de la implicación se deriva en una lectura que podría parafrasearse por: 'Todo hombre que hace asados, piensa' determinando el contenido de la *entidad temática* involucrada y enriqueciendo, consecuentemente, su significación.

Y en el caso:

(151) Todos los hombres que piensan, hacen asados, además.

un antecedente propio para la presuposición movida es accesible a partir de la parte antecedente; aquí el cuantificador universal tiene alcance sobre la partícula de *tematización*. Concretamente, bajo esta lectura, el ejemplo no tiene presuposición. El cuadro cambia donde 'además' tenga alcance fuera del operador universal: en este caso, la oración presupone: 'Todos los hombres que piensan, hacen p' donde p es una alternativa para 'hacer asados'. Dado que, para estos autores, la lectura de alcance suele ser más económica, es este tipo de resolución la que suele preferirse. En:

(152) Luis sólo charla con la gente.

La representación de la presuposición es que Luis charla con la gente y la aseveración es que no es el caso de que Luis trabaje. Por la proyección postulada por van der Sandt se acomodaría la representación que contiene el nombre propio en la proposición principal y, luego, se acomodaría la proposición 'Luis charla con la gente'. Pero si tomamos como *tema* para 'sólo' no 'charla' sino 'Luis', en un contexto donde el *tema* es si Luis o Estela charlan, y Estela cuenta como una alternativa para Luis, se deriva, entonces, una representación donde se expresa la presuposición 'Luis charla con la gente' y se asevera que no es el caso de que 'Estela charle con la gente' luego de la acomodación correspondiente. Un ejemplo textual/discursivo donde no se produce acomodación es:

(153) A Horacio le gusta la ginebra. Si a Horacio sólo le gusta la ginebra, su mujer se va a preocupar.

El contexto disponible incluye la presuposición del antecedente de la oración condicional. Por la primera oración se establece un contexto en el que a Horacio le gusta el vino, y en una segunda oración se mueve la presuposición de que a Horacio le gusta el vino. Dado que esta información está provista como antecedente, la presuposición se resuelve y, como consecuencia, el texto/discurso entero no retiene la presuposición movida por 'sólo'.

Otros trabajos sobre el tema -desde su perspectiva focal o no (Soames, 1979, 1982, 1989; Landman, 1981, 1986; Heim, 1983, 1992)- buscan también sintetizar los clásicos modelos de Karttunen y Peters, identificando las propiedades de proyección de un operador en términos de su potencial para el cambio contextual: las presuposiciones pueden plantearse como inferencias pragmáticas invariantes: Si S es una oración, S presupone P sólo en el caso de que en todo contexto se admite que S entrañe a P. Si en un contexto C (tomado como un conjunto de proposiciones o la conjunción de los miembros de ese conjunto) es verdadero y C admite una oración S, entonces S es verdadera con respecto a C si C+S (el contexto incrementado por S) es verdadero. Pero si S se emite en un contexto C que no la admite, el oyente tendrá que ajustar C a C', un contexto cercano a C pero consistente con S. Hablan también de la noción de "acomodación de la presuposición" que puede vincularse con la de cancelación, en la cual el contexto de emisión específico hace claro al oyente que la aparente violación de los requerimientos presuposicionales debe resolverse no alterando el contexto para entrañar el enunciado presupuesto sino reinterpretando el enunciado mismo "adecuando los requerimientos para adecuarse a los hechos" (Soames 1989: 578). Mientras Heim distingue estos procesos como acomodación global y local, Soames los define como acomodación de ipso y de jure<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> No exponemos aquí otros desarrollos más recientes que trabajan el fenómeno de la presuposición en el marco de la pragmática formal (van der Sandt & Zeevat, 1992), con autores que reelaboran el enfoque de Karttunen basado en la satisfacción contextual y postulan teorías dinámicas del cambio contextual, o de investigadores que revisan las consideraciones de Gazdar sustentadas en la noción de cancelación con sus trabajos actuales sobre lógicas no-monotónicas dado que nos alejaríamos del enfoque que le estamos dando a nuestro trabajo. Remitimos al lector a la bibliografía correspondiente para una mayor profundización.

La noción de acomodación puede ayudarnos, por ejemplo, a explicar la diferencia entre los llamados “temas fuertes o focos contrasertivos” y los “temas fuertes o focos contrapresupositivos”. Veamos los casos siguientes:

- (154) A: Duhalde no adelanta las elecciones.  
B: Duhalde sí adelanta las elecciones.
- (155) A: ¿Duhalde adelanta las elecciones?  
B: Duhalde *no adelanta* las elecciones.

En el primer par, la información más marcada está en la polaridad (juego entre la negación y la afirmación). El “background”, es decir, la información que el hablante A quisiera que estuviera incluida en el modelo de texto/discurso de B es, justamente, que ‘Duhalde no adelanta las elecciones’; la contribución que hace B es remover la negativa; esto es, *tematiza* fuertemente, es decir focaliza, sobre la polaridad. Aquí, la pregunta implicada de la cual el enunciado de B es una réplica sería: ¿Qué parte de la información contenida en la negación o el presente (Duhalde adelanta las elecciones) es incorrecta? Vemos que es, por lo tanto, “contraasertiva” ya que el hablante ofrece el *tema fuerte* o foco (la polaridad positiva) como una contradicción de lo que el oyente (el hablante A) ha dicho. En el segundo par también la polaridad está *tematizada* fuertemente o puesta en foco, pero se diferencia en el tipo de *tema* o foco usado. En este caso, el hablante B no está rechazando ahora la contribución hecha por A sino corrigiendo una presuposición que ha hecho evidentemente A. Es decir, la polaridad negativa de la proposición del hablante A ‘negativo, presente (Duhalde adelanta las elecciones)’ que no fue aceptada en el modelo de texto/discurso de B en el caso anterior. En esta ocasión, sin embargo, el hablante B se ocupa de precisar la versión del modelo de texto/discurso de A dado que encuentra que contiene erróneamente la proposición ‘positivo (Duhalde adelanta las elecciones)’ que es información [-temática o focal] mientras que la información [+temática o focal] es ‘ese no es el caso’. Se trata de un *tema fuerte* que también podríamos llamar foco contrapresupositivo. En este ejemplo, la pregunta implicada es: ¿Alguna de las proposiciones que estoy presuponiendo en la cuestión ‘positivo (Duhalde adelanta las elecciones)’ es incorrecta? Sobre esta pregunta B identifica ‘positiva (Duhalde adelanta las elecciones)’, selecciona ‘positiva’ como la información incorrecta, y, por lo tanto, focaliza sobre la negativa en su réplica.

En síntesis, más allá de las complejas nociones y de las clasificaciones realizadas, llevaremos a cabo, en esta instancia, un ajuste conceptual. Desde nuestra perspectiva pragmática (al igual que autores como Büring, 1999), distinguimos *tema* y *foco*, como variaciones de los *temas* presentes en un texto/discurso. En efecto, el *tema* constituye la parte impropia del no-foco puesto que lo focal tiende a ser lo máximamente informativo. Los *temas* pueden, incluso, estar o no estar presentes en una cláusula (cuando lo están en el texto/discurso oral tienen subida de tono, mientras que el *foco* tiene tono descendente); en este sentido, las estructuras pueden ser o bien tripartitas o bien bipartitas desde el punto de vista de su estructura informacional (pueden articular, en realidad *tema/foco/background*). Así, en:

(156) En la calle ocho, compró el lavarropas.

'compró', constituiría el "background"; 'en la calle 8' un *tema* menor y 'el lavarropas' el *foco*, o sea, el *tema* mayor. En estos casos, cuanto mayor es el grado de marcación, mayor injerencia tendrán las inferencias pragmáticas para el cálculo de la significación.

De otro modo, si consideramos el ejemplo de los *temas* parciales y contrastivos (ver el capítulo 2 de nuestra tesis para mayor precisiones) parece que el *tema* oracional es, en ellos, necesario a fin de garantizar la buena formación del texto/discurso:

(157) A: ¿Qué comen tus chicos?  
B: Las nenas, verdura porque están a dieta.

En realidad, el sintagma *tematizado* induce alternativas (incluso, cuando hay más de un *tema*, es decir, hay, por ejemplo, *temas* menos y más fuertes, el *tema* menor es un conjunto de proposiciones dado que induce valores alternativos del *tema* mayor) –'las nenas' constituyen un subconjunto de los que comen verdura-. Sin embargo, así como en los *temas* contrastivos y parciales el valor del *tema* se establece a partir de los efectos que poseen en relación con el texto/discurso previo, en el caso de los *temas* que hemos llamado "implicacionales" el punto de vista que debe adoptarse es otro: se tiene que chequear cómo dicho *tema* afecta las emisiones o el texto/discurso subsecuentes. En primera instancia, existen casos en que una implicatura lleva el *tema* oracional (parafraseable por "dada una oración X, que contiene un *tema* oracional, existe un elemento Y en X tal que Y está en consideración después de que

X fuera emitida”) y lo mantiene “en disputa” a lo largo del intercambio. Esta cuestión se suele llamar “*tema residual*”, porque el *tema* textual/discursivo tiene una resolución muy particular. Por ejemplo:

- (158) A: A la mañana, trabajo en la computadora.  
B: ¿Cuándo trabajas en la computadora?

Este *tema residual* es aquí el provisto por el texto/discurso anterior que todavía no está resuelto. Esto también puede ocurrir con *temas* contrastivos, como se ve en:

- (159) A: ¿Qué trajo Justina de España?  
B: Yo me traje de todo.  
A: Sí, pero Justina, ¿qué trajo?

con la respuesta de B , A no resuelve el *tema* de la pregunta y éste queda residual (aún es disputable ‘qué trajo Justina de España’). Sabemos, por otra parte, que el significado de la pregunta de A debe estar en el valor *temático* de la respuesta de B porque, de otro modo, la interacción no sería eficaz. De acuerdo con esto, el último enunciado se licencia como *tema residual* a la respuesta de B.

Cuando hablamos del carácter “disputable” estamos diciendo, en realidad, que la respuesta a la pregunta sobre ella aún no se conoce, aunque también es disputable si es que se da la situación de que existan respuestas a ella informativas y no absurdas, o sea, si son relativizadas a partir del contexto o del “common ground”.

En los *temas* puramente implicacionales, como el del ejemplo (109) repetido aquí en (160):

- (160) A: ¿Alguna vez tu marido te engañó?  
B: Mi marido no me engañó nunca.

La respuesta de B puede señalar que -de acuerdo con lo que ella sabe- existe al menos una persona cuyo marido la engañó o cuyo marido no la engañó. Dependiendo de la elección de alternativas contextualmente salientes, la hablante A podría inferir que la engañada es ella. El *tema* oracional sirve aquí con el sólo propósito de implicar

la existencia de un *tema* textual/discursivo residual: esto es por lo que decimos que se trata de un *tema* puramente implicacional<sup>33</sup>.

Por otro lado, los marcadores léxicos o gramaticales, fonéticos o gráficos de la *tematización* pueden verse como trazas de operaciones subyacentes que exhiben propiedades estables que, a su vez, definen estrategias pragmáticas particulares o modos de construcción del sentido de un texto/discurso. Estas operaciones afectan la relación predicativa en el estadio de pre-aseveración, cuando está por ser situada o localizada una emisión dentro de un espacio enunciativo definido por un sistema de coordenadas subjetivas y espacio-temporales. Así, un requisito previo de la *asignación de referencia* o de la *referenciación* consiste en la construcción de un complejo sistema intersubjetivo coordinado, de un espacio referencial y de objetos lingüísticos localizables. En este sentido las marcas que muestran los *sintagmas temáticos* cumplen un rol definitorio. El *tema* se establece como "punto de referencia" o locación conceptual a partir de la cual se invoca un elemento "con el propósito de establecer contacto mental con otra entidad" (Langacker 1987,1991,1998). Se relaciona estrechamente con la subjetividad, entendida ésta, desde una perspectiva pragmática, como la habilidad de un hablante de imponer su construcción subjetiva de una escena ("construal") –en particular, una escena que contiene una entidad que se va a codificar dentro de la estructura de un modo saliente o relativo a su intención comunicativa-. Estas manifestaciones de la subjetividad son altamente imprevisibles especialmente porque el lenguaje es una mezcla de motivaciones funcionales y convenciones arbitrarias.

En cualquier contexto textual/discursivo típico la *tematización* instauro un tipo de comparación por la cual se presuponen, de algún modo, similitudes y se aseveran diferencias. Los diversos estándares de comparación que cifra el hablante a su oyente pueden usarse como función del contexto de comparación. Se introducen contextos de contraste que permiten incorporar en un texto/discurso diferentes "respectos" para establecer las relaciones entre elementos. A medida que se rompe la linealidad en la información la estructura se marca y se conforma una configuración "background"–*tema*–"foreground"–, el *tema* tiende a transformarse en foco de modo tal de distinguirse del "background" y actuar de base para el "foreground", y las inferencias pragmáticas

---

<sup>33</sup> Puede verse de qué modo, a través de tales intercambios, se evidencia el juego de lo que hemos denominado en capítulos anteriores, tema proposicional, tema textual/discursivo, tema del hablante y tema interactivo.

realizan tareas de incremento de contexto, acomodación y resolución de conflictos comunicativos.

### **3.4- La Tematización y la elaboración del modelo de situación**

Si, como hemos visto en secciones anteriores de nuestro trabajo, lo que pensamos y lo que decimos debe ser interpretado, en un sentido, en función de lo que estamos dispuestos a hacer, entonces el acto lingüístico, en general, y el acto de *tematización*, en particular, se complejizan incorporando así otras dimensiones de análisis. En principio existe, por parte del hablante, lo que podríamos denominar cierto compromiso con la verdad<sup>34</sup>, en tanto éste se compromete a representar un universo textual/discursivo "creíble", esto es, recuperable por su oyente y, para ello, la *tematización* se convierte en la operación referencializadora por antonomasia. En segundo lugar, todo acto lingüístico también presupone lo que podría considerarse la aplicación de una dimensión ética, denominada "veracidad", que se relaciona con lo que los sujetos deliberadamente resolvemos hacer mediante el lenguaje, o sea, un esfuerzo de la voluntad que conduce al logro de metas razonables. En esta dimensión podría inscribirse el nivel de la *metatematización*, es decir, los procesos de marcación y reconocimiento de la información que adopta carácter *temático* así como también los propósitos y consecuencias que el acto verbal suscita<sup>35</sup>. En efecto, consideramos que la dimensión ética constituye una dimensión normativa de los actos lingüísticos que puede entenderse como el estudio de una forma de acción que estamos dispuestos a adoptar, la acción recta o correcta que se halla en conformidad con los fines que aceptamos en forma deliberada. En tercer lugar, una dimensión valorativa o estética, llamada "expresividad", dado que, en toda experiencia lingüística, se supone que existe un estado ideal de cosas que, al margen de cómo dicho acto se realice e independientemente de toda razón ulterior, se sostiene en un "bien común" o a la concreción de un hecho admirable o admirado por sus protagonistas, que permite, a

---

<sup>34</sup> Verdad en un sentido más cercano al "nombre de cuanto en sí mismo demuestra ser bueno como creencia y bueno también por razones evidentes y definidas" (James, 1907: 80) que en el sentido que le atribuyen los lógicos o los formalistas.

<sup>35</sup> Antoine Culioli (1990), desde la teoría cognitiva de la enunciación, ha hecho algunas consideraciones importantes que pueden ser transferidas a nuestro trabajo. Ha señalado, por ejemplo, la gran importancia que posee la actividad metalingüística del hablante, sea ésta consciente o inconsciente (actividad que denomina "epilingüística") manifestada en el acto de paráfrasis, definición, glosa y explicación. Desde este punto de vista, ninguna enunciación se considera en forma aislada sino como miembro de una clase de variantes parafrásticas que comparten la misma estructura predicativa y la *tematización* podría inscribirse claramente en dicha actividad porque involucra un mayor grado de abstracción.

su vez, incorporar una "cualidad" a la acción: la cooperación, la cortesía, la economía, la expresabilidad, la caridad, etc. De tal complejidad, surge, justamente, la necesidad de los pragmatistas de elaborar leyes o máximas explicativas, que actúan a modo de 'leyes funcionales', en forma similar a las "proposiciones cotarias" propuestas por el propio Peirce (1903,1931). En efecto, para la Pragmática, la realidad consiste en una regularidad fundamentada en una ley activa que constituye, por su parte, una forma de razonabilidad eficiente.

Al respecto, debe notarse que tanto el modelo dualista "cantidad/relevancia" (Q/R) como el enfoque monístico del modelo de la Relevancia mencionados en la sección anterior tienden a predicar una relación de costo/beneficio que permite hacer explícito cómo en todo acto de comunicación se maximizan los efectos contextuales mientras se minimizan los esfuerzos del procesamiento. La *tematización* debe considerarse en el marco de la regulación operada por estas máximas ya sea como una forma de uso o como un abuso de ellas.

Redefiniremos, a continuación, algunos de los principios tratados anteriormente postulando tres condiciones pragmáticas a partir de las cuales podría replantearse teóricamente el fenómeno de la *tematización* desde el enfoque propuesto:

1-. La *Condición de validación*: referida al establecimiento de la doble vertiente informativa -interna y externa-, la elaboración de jerarquías de la información, y la forma y expresividad de los dispositivos utilizados para actualizar dicho juego de información. Esto, de algún modo, correlaciona con los presupuestos planteados por Habermas (1981) de que se pueden formular tres pretensiones de "validez" de la acción comunicativa -las de verdad, corrección y autenticidad- que son necesarias e irrebasables, ya que no se pueden impugnar sin autocontradicción pragmática y que, además, se pueden enunciar mediante oraciones autorreferenciales, explícitamente performativas. Se crean, entonces, diferentes contextos de validación que presuponen diversos espacios simbólicos en los que se evalúan las expresiones actualizadas en cada segmento del texto/discurso. En realidad, la "verdad" con que se expresa una idea contenida en un enunciado, depende de los acontecimientos en los que ésta se inscribe. Es el resultado de un proceso, a saber, de una verificación y de una validación. En este sentido, un *sintagma temático* se valida en tanto nos guía, mediante los contenidos que vehicula y los actos que éste suscita, a otras experiencias con el propósito de lograr una satisfacción que se obtiene al reconocer tanto su valor práctico como la importancia que reviste en esa ocasión de uso. Algunas

de tales verdades, incluso, conforman una “reserva” de ideas que serán verdaderas en algunas situaciones posibles y, cuando una de esas ideas extra se hace prácticamente adecuada a una necesidad comunicativa particular, entonces, pasa a actuar en el mundo y nuestra creencia se vuelve, así, activa.

Como puede apreciarse, esta condición podrá dar cuenta de aspectos que ponen al lenguaje en interfase con los fenómenos de carácter socio-cultural que forman parte del acto comunicativo en tanto situación contractual o en tanto acontecimiento. Por esta condición, además, la adecuación pasa a ser una cuestión de orientación, es decir, se ejerce en dominios que contienen informaciones importantes en el texto/discurso. Las ideas validadas nos conducen a regiones verbales y conceptuales útiles a la vez que nos relacionan directamente con términos sensibles: nos llevan la congruencia comunicativa, a la estabilidad y a la fluencia de los intercambios humanos. Esta condición sostiene claramente los rasgos de las función evidencial y enfática, el tipo de universo representado, la sensibilidad a la modalidad y valoración en retroceso o en suplemento que hemos mencionado en el capítulo segundo; rasgos que podrían, incluso, complementarse con otras valoraciones como la novedad, el interés, la vigencia, u otras que el propio contexto imponga<sup>36</sup>.

2-. *La Condición de economía*: elaboración de un dispositivo que haga posible analizar la información como sistema de representación con el máximo rendimiento –por parte del hablante- y el mínimo esfuerzo –por parte del oyente-, y la utilización de estrategias específicas que permitan “reconducir” al oyente según la decisión comunicativa del hablante.

Esta condición daría cuenta de aspectos que ponen al lenguaje en interfase con fenómenos de carácter cognitivo-mentales que forman parte del acto comunicativo en tanto instancia de producción y comprensión de mensajes y en relación con el cambio epistémico que se origina, indudablemente, en cada experiencia. Además, esta condición permitiría relacionar claramente no sólo las marcas lexicales, gramaticales y prosódicas mediante las cuales se actualiza la *tematización*, sino también los dispositivos de “linealización” de la información y su recursividad. Sin duda, estos dispositivos podrán ser explicados de un modo más satisfactorio cuando la teoría

---

<sup>36</sup> Considérese, al respecto, la inquietante definición de verdad propuesta por el filósofo pragmático James (1907): “Los hechos mismos, mientras tanto, no son verdaderos. Son, simplemente. La verdad es la función entre las creencias que comienzan y acaban entre ellos (James, 1907: 182).

pragmática ofrezca una conceptualización sobre la "economía" que sea más rica y supere la postulada por la teoría sintáctica.

3- La *Condición de recuperabilidad*: señala la necesidad del cálculo referencial y los procedimientos realizados para asistir a ese cálculo así como también los mecanismos y las restricciones que operan sobre ellos. Además, como los *sintagmas temáticos* están incluidos en proposiciones contenidas en un texto/discurso coherente, se deben respetar los criterios de plausibilidad de modo tal de facilitar la aprehensión de la información desde distintos marcos o contextos de ajuste.

Esta condición complementa, en algún sentido, el denominado *principio de accesibilidad* por medio del cual diversos autores explican la correlación producida entre las expresiones referenciales y las representaciones mentales (o referentes) que se usan para recuperar las diversas entidades textuales/discursivas (Stanford y Garrod, 1981; Givón, 1983, 1988, 1994 y Chafe, 1987, 1994, entre otros). En efecto, cada expresión codifica el grado de accesibilidad con la cual las representaciones mentales que se intentan transmitir como referentes son entre-tenidas por el oyente y evaluadas por el hablante. Así, por ejemplo, las representaciones mentales del hablante y el oyente (expresadas a través de la primera y la segunda personas) serán ciertamente más accesibles que las expresadas por medio de la tercera. La recuperabilidad enuncia, entonces, que existe un principio de codificación por el cual cuanto más accesible es la representación mental que se intenta producir, más reducida (y menos informativa y más general o ambigua) puede ser la expresión referencial *tematizada* mientras que, cuando se produce lo contrario, la expresión *tematizada* será más informativa, más específica o inambigua.

Esta condición daría cuenta de aspectos que ponen al lenguaje en interfase con fenómenos de carácter perceptual que forman parte del acto comunicativo en tanto acontecimiento físico que se desarrolla en el mundo. Esta condición explica no sólo los rasgos vinculados con la marcación lexical, gramatical y prosódica que se realiza a través de la *tematización* y los dispositivos de "linealización" de la información y su recursividad sino también la orientación retrospectiva o prospectiva y, principalmente, la definitud. Los rasgos involucrados, podrían, incluso, enriquecerse con otros que sólo podrán formularse cuando la teoría pragmática logre incorporar una dimensión

cognitiva que permita dar cuenta de la compleja relación entre lenguaje, pensamiento y percepción<sup>37</sup>.

Por otro lado, así como el contenido de una expresión se refiere a los procesos de indexación a partir de los cuales se denota la realidad expresada por medio de la lengua, el contexto puede considerarse como el "lugar" desde el cual se construye el significado convencional de los enunciados y se establecen las condiciones de anclaje en la situación, razón por la cual, el *tema*, desde la perspectiva pragmática, debe ser definido teniendo en cuenta ambas cuestiones. Puede considerarse, junto con Gazdar (1979), que el contexto se constituiría como una suma de inferencias: implicaturas clausales, escalares, presuposiciones, explicaturas, conjuntos de oraciones y conjunto de mundos presentes en un texto/discurso. La *tematización* es, en este sentido, uno de los procedimientos textuales/discursivos básicos que permite la contextualización de las emisiones o, dicho de otro modo, "el incremento satisfactorio de los contextos verbales" según los propósitos y las estrategias comunicativas particulares a cada situación satisfaciendo además, claro está, las condiciones que antes hemos expuesto.

A fin de explicar pragmáticamente de qué manera se elabora un segmento textual/discursivo con valor *temático*, debemos tener en cuenta, en primera instancia, que la *tematización* se puede analizar a partir del siguiente conjunto de afirmaciones: la información se propone explícitamente -como proposición-, implícitamente, como dada de antemano -como presuposición-, o se introduce para conectarla con la información propuesta y presupuesta -como suposición en el contexto-:

*"The comments in the last two paragraphs reflect my view of the relationship between pragmatics/discourse, semantics and (morpho)syntax in the encoding of an experience into an utterance. Language use –communicative and interactive intentions in particular context of discourse- largely determines what semantic conceptualizations of the experience is to be encoded. The conceptualization largely determines its encoding in the systems of signs (words and constructions) of the language -symbolic structures joining form with meaning (the conceptualizations)-. Both of these processes –from context to conceptualization and from conceptualizations to grammatical construction- have both cognitive and interpersonal elements. Communicative and interactional intentions are ultimately formed in the mind, and the conventions of symbolizations are socially established, maintained and altered across time and*

---

<sup>37</sup> No podemos dejar de pensar que los hablantes percibimos aquello para cuya interpretación estamos adaptados o preparados, aunque sea mucho menor de lo que cualquier esfuerzo expreso nos permitiría percibir. Por el contrario, aquello para cuya interpretación no estamos adaptados o preparados no lo percibimos, aun cuando exceda en intensidad a lo que podríamos percibir con máxima facilidad si es que nos interesara su interpretación. Asimismo solemos percibir, o nos parece percibir, los objetos de modo diferente a como realmente son, acomodándolos a una intención manifiesta. Como puede advertirse, la interpretación también se sostiene en el juicio perceptual. Una teoría pragmática más consistente deberá dar cuenta de tal situación y ofrecer explicaciones plausibles.

*space. Although I have described both of these processes as unidirectional and deterministic with regard to a simplified model of encoding, neither is in fact the case: the conventions of the language influence and constraint conceptualization, and the available conceptualizations do the same to pragmatic intentions.” (Croft, 1994:32)<sup>38</sup>*

El carácter *temático*, el carácter de *dado* y el carácter de *información presupuesta* constituyen tres fuentes de información distintas que se sitúan a niveles diferentes de organización textual/discursiva y que se manifiestan, muchas veces, dentro del mismo sintagma. El estatus *dado* se orienta fundamentalmente al destinatario, en la medida en que se trata de información que él puede recuperar: *anafóricamente* –a partir del texto/discurso precedente-, *deícticamente* –a partir de los datos situacionales- o *inferencialmente* –a partir de conocimientos generales o situacionales-. En cambio, lo *presuposicional* está orientado hacia el hablante, porque es quien elige expresar una proposición ya sea bajo la forma de una *presuposición* ya sea bajo la forma de *aseveración*. Es, en general, verdad que en la mayoría de los casos el hablante considera los conocimientos que le atribuye a su destinatario por lo que la *presuposición* tiende a coincidir con la información dada (Prince, 1978 ya había advertido que, en el caso de las subordinadas hendidas, la *presuposición* puede expresar información conocida por algunos pero no necesariamente por el destinatario). Por ejemplo, la recuperabilidad de la información en el caso de las proposiciones complejas subordinadas –debida al carácter “*dado*”- será utilizado como un factor importante que permite evaluar la pertinencia respectiva de la subordinada y la principal en el entorno textual/discursivo. Sin embargo, no es el factor único porque interactúa con otros parámetros: la relación causal entre eventos, los tipos de situación, los vínculos argumentativos (retóricos) de algunos constituyentes con el texto/discurso que actúa como entorno, que pueden hacer disminuir o aumentar la pertinencia de uno de los constituyentes. Comparese, entonces, los diferentes juegos

---

<sup>38</sup> “Los comentarios de los dos últimos párrafos reflejan mi visión respecto de la relación entre pragmática/discurso, semántica y morfo-sintaxis en el proceso de codificar una experiencia en una emisión. El uso del lenguaje –intenciones comunicativas e interactivas en contextos discursivos particulares- determina en gran medida qué conceptualizaciones semánticas de la experiencia se van a codificar. La conceptualización determina ampliamente su codificación en los sistemas de signos (palabras y construcciones) del lenguaje –estructuras simbólicas que reúnen forma con significado (las conceptualizaciones). Ambos procesos –del contexto a la conceptualización y de la conceptualización a la construcción gramatical- tienen elementos tanto cognitivos como interactivos. Tanto las intenciones comunicativas como interactivas en última instancia se forman en la mente, y las convenciones de la simbolización se establecen socialmente, se mantienen y alteran a través del tiempo y del espacio. Aunque he descrito ambos procesos como unidireccionales y deterministas en relación con un modelo simplificado de codificación, no es tampoco, de hecho, el caso; las convenciones del lenguaje influyen y restringen la conceptualización, y las conceptualizaciones de que disponemos realizan las mismas intenciones pragmáticas.” (Croft, 1994:32) La traducción es nuestra.

de significación que surgen a propósito del *tema* proposicional 'si hay miseria' en los casos siguientes:

- (161) Si hay miseria, que nos voten.  
Si hay miseria, que no se note.  
¿¿ Si hay miseria, que vengan.  
\* Si hay miseria, que el Sol salga por el Este.

Por otra parte, por razones fundamentalmente económicas, el referente *tematizado* no se identifica especificando totalmente todos y los mismos atributos cada vez que transcurre en el texto/discurso (no funciona como el cálculo de predicado que podría emplear constantes individuales para este propósito). De esta manera, la *tematización* constituye una de las formas de correferencia que señalan en la lengua esta propiedad. Puede verse, entonces, que los procedimientos de *tematización*: elección de una diátesis marcada porque el hablante desea singularizar como *tema* uno de los argumentos del verbo, utilización de auxiliares causativos o de percepción, que son formas complejas de conjugación, se justifican generalmente por la voluntad de *tematizar* un argumento diferente del primer actante:

- (162) El actor se hizo cortar el pelo por Fabio Cuggini porque es el peluquero más famoso de la temporada.

se prioriza 'el actor' por sobre el sintagma 'Fabio Cuggini' que es una entidad *temática* por defecto dado que es el sujeto del predicado 'cortar el pelo'.

De la observación y análisis de diferentes casos, y con el propósito de presentar algún tipo de sistematización, postulamos, entonces, la existencia de un *ciclo temático* en la construcción de sentido de todo texto/discurso, ciclo que se evidenciaría a partir del desarrollo de los sintagmas que adoptan un *valor temático* y que permitirían identificar cuatro "subrutinas pragmáticas". Estas cuatro subrutinas, que no necesariamente se plantean en orden secuencial son:

- incremento de información provocada por un *sintagma temático* que actúa como base de la predicación;
- se chequea si éste satisface la información contextual: si la satisface es "foco" pero si pertenece a una parte del contexto mutuamente conocida por hablante y oyente es "background" y poseerá un *valor temático* menor; será, entonces, denominado, *tema*.

- si es *tema fuerte* o “foco”, se deberá determinar si el incremento actualmente procesado llena total o parcialmente la demanda informacional de la emisión. Si lo hace totalmente, se trata de un *tema fuerte* o “foco” estrecho que correlaciona con contextos altamente restrictivos –identidad referencial y vínculo temático–, si no lo hace totalmente, forma parte de un dominio *temático* o focal más amplio, es decir, de un contexto mínimamente restrictivo que provee un referente de situación “desnudo” sin información sortal o relacional, que corresponde a la pregunta implícita, ¿qué pasa?;
- finalmente, se da un valor contrastivo al *tema fuerte* o focal en caso de que el contexto no exprese una demanda informacional sino una afirmación, que podría haberse establecido, por ejemplo, por una aseveración previa del oyente. El rechazo de información contextual puede ser información conceptual referencial (por ejemplo, alternancias entre ‘este libro’ vs. ‘ese libro’), sortal (por ejemplo, alternancias entre ‘libro’ vs. ‘diario’; o ‘prestar’ vs. ‘regalar’), o relacional (por ejemplo, alternancias entre ‘Pedro regaló un auto a María’ vs. ‘María regaló un auto a Pedro’), mientras que las partes restantes del enunciado se presuponen para enfrentarse con el oponente contextual correspondiente.

Se advierte, así, una reevaluación de la *tematicidad* desde una perspectiva más bien gradual que correlaciona con una utilización particular de los dispositivos de *tematización* señalados en el capítulo anterior de nuestra tesis en virtud de que cada uno de ellos podría ser explicado en función de la subrutinas antes mencionadas.

Generalmente hablando, los constituyentes fuertemente *tematizados* se realizan en forma más prominente que los elementos débilmente *tematizados*<sup>39</sup> poniendo, en estos casos, el lenguaje en juegos de contextualización que resultan más sensibles a factores externos a su estructura y que obligan a realizar inferencias cada vez más autocontraladas y elaboradas (llámense a éstas implicaciones, presuposiciones, explicaturas o implicaturas). Existen, incluso, dos tipos de efecto de *tematización* “marcada”: en el primero, el *tema* o foco determina el significado de la oración; en el segundo, determina su presuposición (no el significado). Ya vimos ejemplos del primer efecto con las partículas llamadas “exclusivas”: sólo, todavía, y ejemplos del segundo, con las partículas “inclusivas”: también, hasta, aún. Así, por ejemplo:

---

<sup>39</sup> En este sentido, la representación semántica de los sintagmas fuertemente *tematizados* moverá, por ejemplo, diferentes realizaciones fonéticas a través de medios prosódicos. Se requerirían, entonces, un inventario de reglas prosódicas que permitan interpretar esta información en representaciones prosódicas abstractas en términos de acentos y tonos. A su vez, estos rasgos prosódicos abstractos se convertirán en parámetros concretos tonales, duracionales y de intensidad. Del mismo modo, en el caso de la lengua escrita se tendría que estudiar la utilización del subsistema gráfico: puntuación y, fundamentalmente, recursos tipográficos –subrayado, cursiva, negrita, cambio de letra, comillas, espacio, etc- como formas de señalización del valor temático de la información.

- (163) Sólo voy a poder viajar el *martes* a la mañana.  
Sólo voy a poder viajar el martes a la *mañana*

en el primer caso el significado es que el hablante no va estar disponible ni el lunes, ni el miércoles, ni el jueves ni el viernes a la tarde; el significado del segundo ejemplo es que el hablante no está disponible el martes, excepto a la mañana. Además, ambas emisiones tienen la presuposición de que el hablante está disponible el martes a la mañana.

Existe, además, el problema del alcance de la *tematización*, como se observa en el caso:

- (164) Me parece que *Juan* va a venir también.

En efecto, el alcance de la partícula inclusiva puede ser la oración entera o la subordinada. Cuando alcanza la oración entera, la presuposición es 'creo que alguien (que no es Juan) va a venir'; cuando tiene sólo alcance sobre la subordinada, la presuposición es 'Alguien (que no es Juan) va a venir'.

Por eso, para interpretar pragmáticamente la operación de *tematización* se requiere, al menos:

- La identificación de la partícula misma o la ruptura presente en la estructura para el establecimiento de la marca.
- Llevar a cabo un procedimiento de decisión para evaluar el grado de *tematicidad* involucrado: si es tema o foco.
- Reconocer el alcance, esto es, tanto el contexto que abarca el proceso de *tematización* involucrado como el efecto de sentido logrado y el tipo de inferencia que se lleva a cabo para realizar el cálculo de significación.

Asimismo, ya ha sido ampliamente reconocido en los estudios sobre el discurso, en particular sobre la conversación (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974; Schegloff, 1987) que el texto/discurso es por naturaleza interactivo dado que los interlocutores comparten (o al menos asumen que comparten) ciertos conocimientos, creencias y entendimiento mutuo cuando participan de un acto de comunicación; cooperan activamente e interactivamente dado que están comprometidos ya sea contribuyendo e interpretando o negociando una reparación cuando el canal de comunicación se

bloquea de uno u otro modo. En este sentido puede hablarse de “co-construcción” del significado de un texto/discurso. Por eso se requiere analizar el sentido del texto/discurso, en general, y el fenómeno de la *tematización* en particular, también en términos de entendimiento compartido y mutuo. La *tematización* provoca, entonces, una “perspectivación” que, en el marco de esa construcción del sentido textual/discursivo, ayuda a determinar el conocimiento del “background” del co-interlocutor de cada participante del acto comunicativo y, en forma específica, ayuda a computar el estado actual del conocimiento almacenado de cada uno de ellos – actualizado en el juego que se establece entre la dinámica *tema* y *foco* que antes hemos presentado-.

Como señalan algunos autores (Krauss, Fussell y Chen, 1995) el acto comunicativo más simple requiere de los participantes “compromiso mutuo”; esto se relaciona con lo que Rommetveit (1974) denomina “mundo social temporariamente compartido”. Parece, incluso, hasta haber un acuerdo general de que los participantes mismos deben identificar los límites de ese mundo social temporariamente compartido durante el desarrollo del texto/discurso; es decir, deben establecer “el common ground” o “base común”. Por otro lado, con el objeto de decidir si una proposición es parte de ese “common ground” compartido por el coparticipante, un escalón crucial es determinar si esta proposición está o no contenida en su conocimiento básico. De este modo, la determinación del *tema* depende crucialmente del “esfuerzo” cognitivo (“endeavor”) por parte del hablante para lograr esto. No obstante, no sólo importa el trabajo por parte del hablante para poder definir la *tematicidad* de un sintagma, el oyente también tiene el compromiso de esforzarse para hacer que su conocimiento básico le resulte al hablante tan transparente como sea posible de modo tal de aligerar la carga cognitiva y asegurar, así, que el texto/discurso prosiga sin problemas. Al mismo tiempo, resulta evidente que la interacción en el texto/discurso está lejos de ser sólo una interacción verbal: involucra también una interacción en el nivel cognitivo de ambos participantes: la especulación y la evaluación del conocimiento del otro por ambas partes, especialmente su acomodación del material lingüístico en vista de minimizar el esfuerzo de valoración. Esta base común –informaciones, creencias, actitudes, planes, presunciones, sentido común, etc.<sup>40</sup>- está compartida por los participantes de la

---

<sup>40</sup> Esta experiencia o sentido común es algo que, indudablemente, nadie puede poner en duda salvo como consecuencia de una creencia en esa experiencia, tan completa y perfecta que deja de ser conciente de sí misma. Por otro lado, el sentido común resulta insoslayable, más allá de que se lo considere a éste en un sentido preteórico como buen juicio, carencia de extravagancia o espíritu práctico, o en el sentido que le atribuyen los propios filósofos como el vinculado con el uso de

interacción pero éstos, además de compartir dicho conocimiento, saben que lo comparten, esto es, un participante sabe que el otro sabe que lo comparten. En efecto, existe un gran consenso acerca de que el conocimiento mutuo no sólo es un prerrequisito de cualquier comunicación humana sino además la meta de la comunicación (Grice, 1975; Luckmann, 1990) en cuanto ayuda a definir la intersubjetividad presente en toda actividad lingüística. Dicha intersubjetividad, según autores como Gumperz (1995), no sólo captura la idea del conocimiento compartido sino también "la capacidad compartida para inferir" ("shared inferencing"). Para investigadores como Sanders y Spooren (1997), por ejemplo, se explica a partir del concepto de "perspectivización" o como "orientación activa hacia el otro", según la define Graumann (1995).

Dado que dicho conocimiento mutuo se refiere, más bien, a la creencia o conocimiento que cada hablante posee respecto de que el otro sabe o conoce lo que comparten o realizan conjuntamente, podemos sugerir que dicha mutualidad en el texto/discurso es, en esencia, un "metaconocimiento" o una "metacreencia" –conocimiento sobre el conocimiento, creencia sobre la creencia-, lo cual complejiza aún más el estudio de los temas lingüísticos en la medida en que obligaría a abordarlo desde la dimensión de análisis conocida como "metapragmática" (Verschueren, 1999).

Para trabajar pragmáticamente la *tematicidad*, entonces, resultan claves dos conceptos: la "comunalidad" y la "reciprocidad". En primer lugar, la "comunalidad", sinónimo de "conocimiento compartido", "entendimiento compartido" o "capacidad de inferir compartida", se refiere al conocimiento que es común o puede llegar a ser común para ambos hablantes, parcialmente como resultado del proceso comunicativo mismo. A su vez, la "mutualidad" se utiliza para referirse a las presunciones relevantes, al conocimiento "background" y a las premisas para la comunicación que se toman como mutuamente conocidas. En segundo lugar, la "reciprocidad" se asocia más directamente con la actividad lingüística misma en un sentido más amplio; hace referencia a la circunstancia de que cualquier acto se ejecuta con el propósito o expectativa por parte de un hablante de que otro realice algo en consecuencia o en respuesta a sus palabras. Así, la "reciprocidad" se entiende como la dimensión moral de la interlocución, dimensión que fue captada por pragmatistas a través de diferentes principios como el cooperativo (Grice, 1975) o el principio de la cortesía (Leech, 1983;

---

determinadas formas intelectuales o categorías de pensamiento interpolando, por ejemplo, "cosas" constantes entre las intermitentes sensaciones, o "categorías" en la materia que conforma la realidad.

Brown y Levinson, 1987; Haverkate, 1994). Estos tres conceptos, finalmente, tienen entre sí una compleja relación dado que, en algún sentido, la "reciprocidad" presupone la "mutualidad" que, a su vez, presupone el hecho de que está basado en cierto tipo de "comunalidad". El significado nunca radica sólo en la reacción individual sino, más bien, en las reacciones de alcance social que conduce al desenvolvimiento de una suerte de "razonabilidad concreta" en que se inscribe toda comunicación intersubjetiva. Sin embargo, este entendimiento mutuo nunca es correcto y completo y no puede explicarse por "todo o nada". En realidad, los participantes están, más bien, comprometidos a chequear constantemente dicha base común a fin de garantizar que el canal está abierto y con el propósito de maximizar el grado de entendimiento. Además, a esto se le suman muchos otros factores tales como el interés por el contenido del texto/discurso, el grado de compromiso, la actitud afectiva, el grado de familiaridad entre los participantes, el evento comunicativo y la situación de habla, entre otros.<sup>41</sup>

Esta falibilidad puede demostrarse cuando la intersubjetividad se vuelve inadecuada y el hablante puede errar, por ejemplo, a la hora de asignar *tematicidad* a determinada expresión<sup>42</sup>:

- (165) A: ¿Le podés llevar el libro a Lucrecia?  
B: ¿Qué libro?  
A: 'Estructuras sintácticas'.

Aquí, el hablante A realiza una evaluación inadecuada del modelo de texto/discurso elaborado por su oyente B (el estado actual de dicho modelo dado que adscribe definitud al sintagma 'el libro', esto es, se considera que el referente forma parte del conocimiento compartido entre ambos). Como parte de esa falsa presunción, A asigna un *valor temático débil* a dicho sintagma. Una estrategia comunicativa más eficaz hubiera sido, sin duda, asignarle un grado mayor de *tematicidad*, focalizando el referente, utilizando, para ello, por ejemplo, una frase nominal semánticamente más pesada, u otro dispositivo lingüístico de marcación:

---

<sup>41</sup> Variables que no tendremos en cuenta en nuestra investigación pero que consideramos pertinentes para otros marcos o enfoques y que resultan ciertamente necesarias a la hora de realidad estudios de campo.

<sup>42</sup> Para comprender esto, resulta útil diferenciar la necesidad deductiva, de la probabilidad inductiva y la expectabilidad abductiva. En efecto, los juicios pragmáticos, de naturaleza abductiva, presentan una conclusión problemática o conjetural pero no por ello se presenta en ellos una presunción baja. Aun en estos juicios se advierte un alto grado de confianza.

- (166) A: ¿Le podés llevar a Lucrecia el libro que quería, 'Estructuras sintácticas'?  
B: OK

Por otro lado, sabemos que un error de cálculo puede tener, incluso consecuencias más serias tales como el aletargamiento del texto/discurso, o conducirlo a un impasse o aún causar un colapso comunicativo. Esto se advierte en el caso de aletargamiento o tema demorado que se presenta a continuación:

- (167) A: ¿Sabés cuál es la diferencia entre un sistema y una estructura?  
B: Bue.....  
A: ¿No podés hablar de ninguno de los dos?  
B: Esperá que me duele un poco la cabeza. Voy a ver si se me pasa en unos minutitos.  
A: Descansá y empezá a pensar en cada una de ellas por separado.  
B: La verdad es que la lingüística es muy difícil. Podría empezar con el concepto de estructura, que me parece menos complicado.

O en el ejemplo de impasse (pausa):

- (168) A: ¿Sabés cuál es la diferencia entre un sistema y una estructura?  
B: Bue.....  
A: ¿No podés hablar de ninguno de los dos?  
B: Esperá que me duele un poco la cabeza. Voy a ver si se me pasa en unos minutitos.  
A: Cuando se te pase, seguimos.  
B: Mientras tanto, pienso un poco más tranquilo.

O en el ejemplo de colapso en el que, por ejemplo, dos personas manejan temas diferentes en el mismo acto comunicativo:

- (169) A: Vengo a hacer un reclamo porque, en este negocio me vendieron comida en mal estado.  
B: Señora, esta empresa se enorgullece de ser absolutamente seria.  
A: La carne estaba oscura y tenía un olor nauseabundo.  
B: Nadie nunca en estos años se ha quejado de nada.

En realidad, el trabajo del hablante es muy arduo desde el punto de vista cognitivo porque, además de calcular el modelo de texto/discurso del otro, debe atravesar otros procesos cognitivos complejos tales como la planificación de su mensaje, el empaquetamiento lingüístico del mismo y el monitoreo de las varias pistas que va dando a su propio oyente para alcanzar su propósito interactivo. Estas pistas se expresan a partir de las estrategias que el hablante elabora para actualizar, por

ejemplo, la *tematización*. Además, estas múltiples operaciones se efectúan a gran velocidad y requieren computaciones complejas que resultan, para el investigador, difíciles de modelar.

En consecuencia, un enfoque pragmático deberá dar cuenta de la conducta cognitiva del hablante cuando *tematiza* una expresión en su proceso de co-construcción del texto/discurso. En efecto, dada la naturaleza intrínsecamente dinámica del texto/discurso mismo y teniendo en cuenta que, muchas veces, se pueden producir efectos en la comunicación que trascienden todo lo que las circunstancias les permiten producir, dicho proceso deberá ser on-line, es decir, continuamente actualizado con la producción de cada nuevo mensaje a medida que el texto/ discurso progresa y se “*subjetiviza*”<sup>43</sup>. A su vez, en esta dinámica pueden identificarse tanto operaciones mentales inconscientes e incontrolables como casos especiales de inferencias que, por el contrario, son deliberadas y autocontroladas. Estas operaciones cognitivas tienen como función la regulación de los procesos intervinientes en el procesamiento de los mensajes lingüísticos.

Por otro lado, no puede explicarse la asignación de *tematicidad* a una expresión sin señalar su naturaleza verbal –plano fonológico, sintáctico o semántico- y el modo como éstas se gramaticalizan en realizaciones específicas. Así, además de la interacción ya señalada entre hablante/oyente, podemos proponer la interacción lenguaje/contexto a fin de construir una perspectiva pragmática adecuada.

Del mismo modo, todo hablante adulto tiene presumiblemente a su disposición un vasto y extenso almacén de conocimientos relacionados con escenas y eventos que ocurren en el mundo en que se encuentra. Estos conocimientos se adquieren principalmente a través de la percepción directa del entorno pero una proporción menor también se adquiere a través de la comunicación con los otros o como resultado de la reflexión sobre adquisiciones pasadas. Este proceso de adquisición se realiza constantemente dado que los sujetos nos hallamos expuestos a una experiencia más rica, una comunicación más sofisticada y a entornos cada más

---

<sup>43</sup> De ahí que la noción de “intersubjetividad”, aunque no totalmente objetivable, permite entender el texto/discurso como un proceso de “negociación” con dos (o más) participantes que constante y conscientemente observan el código implícito de conducta y se esfuerzan por enfatizar en un máximo grado este esfuerzo para con el otro. Este código de conducta constituye una parte inherente de la “competencia comunicativa” de cada participante y actúa a modo de contrato al cual todos los participantes se someten. Si consideramos, entonces, la competencia pragmática como un saber que integra la competencia comunicativa general y la capacidad de negociar temas, como uno de los conocimientos que permiten definir la primera, la relación resulta obvia.

diversos. Cualquiera sea su fuente, el conocimiento referido al mundo externo y sus propiedades, permite a los hablantes establecer sus rutinas diarias a partir o sobre el "background" de información contextual que inviste con nuevos significados. El lenguaje, justamente, es una de las formas privilegiadas por medio del cual se comunican nuevos mensajes: un texto/discurso exitoso entrafía el reservóio de conocimiento general, basado en el "background" y en el conocimiento mutuo, pero permite, además, enriquecer tal reservóio a través de la operación de *tematización*, de modo tal de articular el "background" con el "foreground". En varios puntos del texto/discurso –puntos que definiremos como rupturas *temáticas*– las diferentes descripciones y asignaciones de significado piden que se llenen huecos en el flujo de información, para suplantar los "vínculos que faltan" ("missing links") y para hacer inferencias adecuadas al tiempo que se va construyendo el conocimiento base con el input del nuevo conocimiento entrante. Como puede advertirse, en este proceso no todo el conocimiento se pone en juego sino más bien un subconjunto del mismo que resulta relevante a dicho texto/discurso. Esto, sin duda, resulta fácil de entender si consideramos el principio de economía de los sistemas cognitivos humanos que estipulan que un mínimo de esfuerzo se requiere en las operaciones cognitivas (Yates, 1966; Sternberg, 1990; Wilkes, 1997).

Para facilitar una diferenciación crítica entre nociones de naturaleza fuertemente cognitiva tales como almacén de conocimiento, entendimiento mutuo, proponemos reencuadrar la *tematicidad* en la noción de "modelo de discurso". Según la definición de Zuo y Zuo (2001):

*Basically, we follow Levelt's (1989:114) definition here, which is a 'speaker's record of what he believes to be shared knowledge about the content of the discourse as it evolved'. Three points can immediately be made with regard to this definition. Firstly, discourse model is essentially a cognitive construct with a pronounced speaker orientation, and besides being primarily a cognitive construct, discourse model incorporates, by its very definition, an interactive dimension of speaker-hearer mutual speculation, which is the prerequisite for the speaker to pass any judgement on what he believes to be shared knowledge or not. Secondly, it is, or at least should be, according to the speaker's assumption, a subset of the knowledge shared between the interlocutors and hence a subset of the knowledge store on each side; the boundary of the subset is delimited partly by the content of the discourse. Thirdly, this construct is an ongoing, dynamic one contingent upon the progress of the discourse. Instead of being something fixed and static, discourse model is steadily updated as the discourse unfolds on the one hand, and on the other hand, is built up and shaped by the interactant's shared belief, common knowledge as well as being constantly consulted in their cognitive processes of producing and comprehending utterances." (Zuo & Zuo, 2000: 27)<sup>44</sup>*

<sup>44</sup> "Básicamente, siguiendo la definición de Levelt aquí (1989: 114) que es 'lo que produce el hablante de lo que cree que es conocimiento compartido sobre el contenido del discurso a medida que éste va surgiendo'. Con respecto a esta definición puede hacerse inmediatamente tres señalamientos. Primero, un modelo de discurso es esencialmente un constructo cognitivo con una pronunciada orientación hacia el

Es justamente, la elaboración *temática* de un texto/discurso lo que permite formular el modelo de texto/discurso que ambos autores señalan. A fin de garantizar un acceso, búsqueda y recuperación eficiente y económica que es un prerequisite para una comunicación exitosa, el almacén de conocimiento humano está organizado internamente de forma estructurada más que como una amalgama caótica. En este sentido, podemos pensar, por una parte, los *temas* en oposición con la información no temática y, por otra parte, la tensión de las estructuras *temáticas* en las zonas locales y en las zonas globales en un texto/discurso particular.

Se puede ver, entonces, que el rol del hablante y oyente no es fijo, sino se halla en continua dinámica. Es por esta razón que el hablante constantemente evalúa y especula sobre el modelo del texto/discurso de su oyente para evitar la redundancia (tal como la causada por la reintroducción de conocimiento preexistente o de entrada múltiple) a fin de “empacar” su mensaje del modo más feliz, garantizando, de esta manera, una comunicación eficiente. Pero es igualmente importante que el oyente considere también el modelo de texto/discurso del hablante con el objeto de lograr un máximo entendimiento y una interpretación óptimamente cooperativa de la contribución del último, y que esta contribución pueda servir así de base para el oyente, quien es, al mismo tiempo, el hablante potencial y quien va a formular y empacar su próxima contribución de acuerdo con esto. Alternativamente, si no va a hablar, su entendimiento e interpretación lo van a ayudar a producir los llamados canales regresivos (“back-channel items”) que funcionan para animar al hablante a continuar mostrando su entendimiento. No obstante tal complejidad, nosotros, en nuestro trabajo, adoptaremos un punto de vista externo y tomaremos esencialmente de ambos modelos de texto/discurso sus coincidencias. Ciertamente, algunos autores (Vallduví, 1992, 1993, 1995, por ejemplo) han puesto especial énfasis en el modelo de texto/discurso del oyente; sin embargo, nosotros nos ocuparemos, más bien, del modelo del oyente según “es previsto” (“is envisaged”) por el hablante, es decir, según la especulación del modelo de texto/discurso de su interactuante, más que el

---

hablante y, además de ser primariamente un constructo cognitivo, éste incorpora, por su definición, una dimensión interactiva de especulación mutua entre hablante y oyente, que es el requisito para que el hablante pase cualquier juicio sobre lo que cree que es conocimiento compartido o no. Segundo, es, o al menos debería ser, de acuerdo con la presunción del hablante, un subconjunto del conocimiento compartido entre los interlocutores y, por lo tanto, un subconjunto del almacén de conocimientos de cada parte; el límite de este subconjunto está determinado parcialmente por el contenido del discurso. Tercero, este constructo, es “ongoing”, activo, dinámico y depende del progreso del discurso. En lugar de ser algo fijo y estático rápidamente se actualiza a medida que el discurso se sostiene, por una parte, y por otra, se construye y modela por las creencias compartidas entre los interactuantes y el conocimiento común además de ser continuamente consultada en sus procesos cognitivos de producir y comprender enunciados” (Zuo & Zuo, 2000: 27) La traducción es nuestra.

modelo de texto/discurso del oyente per se. El hablante tiene dos preocupaciones: una está basada en la creencia en un texto/discurso que informe sobre su conocimiento acerca del estado del conocimiento general del oyente en un momento dado – especialmente en términos de la distribución de la referencia a través de tres zonas putativas: zona activa ZA, zona cuasiactiva ZSA y zona no-activa ZNA-, que son cruciales para la toma-de-decisión acerca de la *jerarquía temática* que los referentes van a adoptar. Además, el hablante se preocupa constantemente por evaluar el efecto que produce su emisión sobre el modelo de texto/discurso construido por su oyente. En realidad, uno nunca puede estar seguro de esta evaluación, pero esta inseguridad no debe perturbarnos dado que el texto/discurso es por naturaleza interactivo y colaborativo, y un texto/discurso exitoso necesariamente requiere esfuerzo de ambos lados, tanto en el escaneo mental como en la facilidad con que este escaneo debe operarse. Los hablantes poseen una relación verdaderamente “intersubjetiva”; en un texto/discurso éstos tienen como meta lograr el máximo grado de intersubjetividad o “proximidad” tanto para entender la contribución de la otra parte como para hacerse entender por los otros. Efectivamente, uno de los propósitos principales de la comunicación consiste en maximizar las coincidencias (“overlapping”) entre el modelo de texto/discurso del hablante y el del oyente a través de procesos de acomodación o alineación, y, de acuerdo con esto, no es difícil entender por qué esta tarea de “leer-la-mente” resulta crucial y puede ser vinculada directamente con la efectividad para *tematizar*.

Además, se sabe que la meta básica en la comunicación es el intercambio de información o, más específicamente, el hecho de que esta información sea impartida desde el hablante al oyente a fin de construir un ‘common ground’ y a incrementar el conocimiento compartido. En este sentido, como propósito primario de un texto/discurso, este intercambio de información y este compartir conocimiento es esencial para que dicho intercambio se desarrolle sin dificultad y para que constituya la fuente desde la que surgen otros propósitos secundarios y temarios –por ejemplo, el establecimiento y mantenimiento o fortalecimiento de las relaciones interpersonales y, de forma relacionada, la llamada “armonía social”-. Sin embargo, a fin de que se pueda comunicar información de forma efectiva, es importante que el hablante presente, o, usando términos del propio Chafe (1974,1987 y 1994) “empaquete” (‘package’) su mensaje de modo tal que éste se adecue mejor en el modelo de texto/discurso de su oyente, contribuyendo así de un modo óptimo y garantizando máximamente un intercambio comunicativo sin disturbios y exitoso. Más puntualmente,

el hablante tiene que estar tan seguro como le resulte posible de comunicar el peso del mensaje contra el conocimiento que su oyente tiene en mente; esto es, lo que va a decir debe ser algo en algún sentido conocido por dicho hablante haciendo, de este modo, una contribución al modelo de texto/discurso que éste posea o incorporando algo que éste no posea en su modelo de texto/discurso hasta ese momento. En este último caso, el hablante necesitará ver si el mensaje se comunica de modo tal que ilustre aquello que pretende destacar –ubicar el “foreground” lo que él sospecha que no está en el modelo de texto/discurso de su interactuante a partir de sus propias especulaciones-. Ambos procedimientos se explican a partir de la *tematización* y de la gradualidad de la misma. Pero también la necesidad de *tematizar* surge por parte del oyente mismo: la ‘puesta en tema’ de objetos, propiedades y relaciones en un punto específico del texto/discurso funciona para organizar el mensaje en un modo que le ayuda a establecer relaciones entre la información transportada por la emisión entrante y las partes relevantes de su propio modelo de texto/discurso, facilitando, así, su entendimiento tanto del mensaje como de la intención comunicativa del hablante.

En resumen, para entender la *tematización*, se tiene que considerar que el hablante debe tener en cuenta el estado cognitivo de su oyente, el ‘status quo’ del modelo de texto/discurso de su interactuante (entre otras cosas, por supuesto), lo que le permite juzgar sobre qué parte del mensaje que comunica desea que su oyente ponga atención. Sólo sobre las bases de esta especulación va a ser capaz de articular el contenido informacional de su mensaje para poder “empaquetarlo” de una manera que garantice la superposición o coincidencia máxima entre su modelo del texto/discurso y el de su oyente y para que éste pueda decodificar su mensaje del modo como él desee. Sin embargo, dado que es imposible que una persona conozca exactamente el estado cognitivo de la otra, es mejor hablar de especulación del hablante, o sea, del modelo del texto/discurso del oyente según éste lo perciba. Por otra parte, otros factores periféricos incluyen la meta de la comunicación, maximizar el intercambio de información en el modo óptimo, junto con la presunción implícita de que los participantes, comprometiéndose ellos mismos en un texto/discurso, se comprometen concretamente en la observación y seguimiento de un conjunto de “roles de conducta” implícitos, uno de los exponentes fundamentales es el hecho de ser cooperativo como aduce el propio Grice (1975) o actualizando las condiciones de validación, economía y recuperabilidad, que antes hemos postulado.

El modelo de texto/discurso está internamente estructurado y esta propuesta está motivada, independientemente, por el “principio del último recurso” (“least effort

principle') que, a su vez, puede considerarse, como una extrapolación de la ley de Zipf (1972) en la computación cognitiva humana y que, siguiendo a Wilkes (1997) podría enunciarse como "maximizar el logro del procesamiento de las metas de la información dentro de la restricción de minimizar los costos de la computación" (1997: 95)

Resulta también evidente que la intención comunicativa del hablante y la planificación cognitiva juega un rol crítico en la especulación que éste hace sobre el modelo de discurso de su oyente que, a su vez, es crucial para entender los procesos de *tematización*.

Como ya afirmáramos, la *tematización* se produce en una amplitud molar, un continuum que va de lo *temático* / dado ("given") / viejo –más orientado al hablante– hasta lo *focal* / nuevo ("new") –más orientado al oyente–. Por otro lado, una estructura *tema-no tema* (o tópico-comento, según otros autores) sólo es legítima o feliz si la interpretación del contenido *no-temático* o comento no se sostiene para todos los objetos en el dominio de interpretación a que pertenece el *tema* o tópico.

En suma, el estudio de estas condiciones y la formulación de nuevas categorías de análisis que puedan surgir de ellas permitirá un estudio más acabado de aquello que, a nuestro juicio, es uno de los procedimientos preliminares de la textualidad a través del cual la frase se "inmuniza funcionalmente" contra toda violación en su estructura y que tiene por objeto representar un universo textual/discursivo que no sólo presupone ciertas reglas de ordenación y combinación preestablecidas o fijas sino también el establecimiento de sistemas de creencias, conocimientos, intenciones y programas de acción de los sujetos textuales/discursivos. Estos aspectos, que obligan a una ampliación de la perspectiva pragmática para el estudio de la *tematización* que incorpore aspectos cognitivos y mentales, serán tratados, justamente, en el ítem próximo.

## CUARTO CAPÍTULO

### LA TEMATIZACIÓN EN EL TEXTO/DISCURSO

*"La materia segmentada para expresar expresa otras segmentaciones de la materia. En este juego, el mundo (el continuum, la espesa pulpa de materia en cuya manipulación consiste la semiosis) es puesto en tela de juicio, signo tras signo. Mediante la formulación de Objetos Inmediatos y su constante redefinición a través de sucesivos interpretantes, se modifica permanentemente la forma atribuida al Objeto Dinámico" (Eco, 1984: 73)*

#### **4.1.- La Tematización en los modelos textuales/discursivos: aspectos generales**

Sin duda, fue Danês (1970, 1974) quien, con su Teoría de la Progresión Temática, sentó las bases para el estudio de la *tematicidad* desde una perspectiva discursivo/textual dado que para él el *tema* constituye una función dentro del texto/discurso desempeñada por determinados constituyentes oracionales. Es, concretamente, el elemento que une informativamente una oración con el texto/discurso en que se inserta; o sea, su estudio se referirá, en cierto sentido, a lo que en el ámbito de la Lingüística Textual se denomina "macroestructura" ya que el fenómeno de la *tematización* se va a explicar como la caracterización global de los elementos que conforman la estructura de un texto/discurso atendiendo al valor semántico que éstos adquieren<sup>1</sup>. En particular, Danês (1974) propone diferentes formas como el *tema* progresa dentro de un texto/discurso:

- *Progresión temática simple lineal*: el contenido del *tema* de la segunda oración (tema2) deriva del contenido del rema previo, y así, sucesivamente. En síntesis, se trata de una progresión Rema>Tema. Por ejemplo:

(1) Por mucho tiempo, el status estuvo ligado a la economía y a la educación. La gente con recursos y sensibilidad se cultivaba en Europa. Era una cultura "de copia" pero

---

<sup>1</sup>Esta es una de las diferencias más significativas que separan a Danês de otros funcionalistas de Praga como, por ejemplo, Firbas, ya que este último autor se preocupa, más bien, por estudiar la "microestructura comunicativa" de la expresión. Por otro lado, en relación con la dimensión textual de la *tematización*, junto con los pioneros trabajos de la Escuela de Praga, pueden citarse los estudios de Slakta (1975), quien aborda la alternancia tema/rema en diversos corpus textuales.

adecuada. Fue la época de los conciertos en los grandes palacios y las bibliotecas traídos de los viejos continentes (...)

- **Iteración de tema:** el mismo *tema* entra en relación con un número de remas diferentes. En síntesis, se trata de una progresión Tema>Tema. Por ejemplo:

(2) Esta burguesía también copió, pero provocó un desarrollo distinto en la ciudad. Creció la clase media que no tenía estatus. Querían grandes torres, grandes pisos. Compraban varios autos, adquirirían casas de fin de semana (...)

- **Progresión con tema derivado:** el texto o subtexto trata acerca de una noción general (hipertema) y los *temas* de las varias cláusulas constituyentes derivan todos de esa noción general, pero no son idénticos unos a otros. Por ejemplo:

### (3) Visa Electrón

#### ¿Qué es Visa Electrón?

Es un producto de la familia de medios de pago Visa. Es tu tarjeta para uso en cajeros automáticos que lleva este logotipo.

#### ¿Para qué sirve?

Sirve para comprar en los establecimientos adheridos en la Argentina y en el mundo, **sin necesidad de llevar efectivo ni cheques.**

#### ¿Qué tipo de establecimientos están adheridos a Visa Electrón?

Más de 9.000.000 de establecimientos en todo el mundo, entre los que se destacan: supermercados, hipermercados, estaciones de servicio, farmacias, jugueterías, indumentaria, belleza, drugstores, restaurantes y muchos otros establecimientos identificados con la calca Visa Electrón.

#### ¿Cómo realizo mis compras con Visa Electrón?

Simplemente presentá tu tarjeta, firmá el comprobante original emitido por la terminal donde se efectuó el consumo y guardá la copia del mismo.

#### ¿Cómo se debita el importe de la compra de mi cuenta?

Las compras son debitadas en el día, en forma automática, de tu cuenta bancaria. En caso de poseer más de una cuenta, tu Banco Emisor te informará cuál es tu cuenta asociada para compras.

#### En síntesis, ¿qué ventajas te ofrece Visa Electrón?

.Seguridad, porque te permite evitar los riesgos de manejar efectivo.

.Agilidad, porque el débito es inmediato.

.La mayor red de cajeros automáticos, más de 700.000 en todo el mundo.

.Aceptación internacional, con la mayor cobertura de establecimientos en Argentina y en el mundo.

.Cobertura ante extravío, robo o hurto de tu tarjeta. Cubre las compras efectuadas desde las 0 horas del día en que se efectúe la denuncia a los Centros de Atención que atienden las 24 horas.

Al respecto, Cloran (1995) agrega que a estos patrones ("patterns") deberían agregarse otros, de progresión también del rema, incorporando, por ejemplo, la progresión Rema>Rema, como se ve en:

### (4) A modo de tarjeta de fin de año

Yo sé que De La Rúa te mintió cuando prometía un

país mejor.

Que te mintió Cavallo cuando prometió que el corralito sería circunstancial.

Que te mintieron los políticos cuando juraron que iban a terminar con la corrupción.

Que Rodríguez Saá te mintió cuando fue presidente y anunció que no pagaríamos la deuda externa.

Que te mintieron cuando te contaron que la Corte se dedicaba a la justicia y no a la política.

Que Duhalde te mintió cuando dijo que al que depositó dólares le devolverían dólares.

Que te mintieron cuando aseguraron que los piqueteros llevaban armas y así intentaban justificar la masacre de la Estación Avellaneda.

Que te mintieron los ministros de Economía cuando juraban que defendían el interés nacional.

Que los senadores te mintieron cuando se rasgaban las vestiduras jurando que eran inocentes y honestos.

Que los diputados te mintieron cada vez que las trenzas y las chicanas pesaban más que la necesidad de promulgar alguna ley.

Que Menem, que fue presidente durante diez años, te mintió cuando prometió la revolución productiva, el salarizado y el ingreso al primer mundo.

Que el establishment te mintió cuando pregonaba que la venta de las empresas públicas iba a ser buena para vos y para el país.

Que la policía te mintió cuando afirmaba que iba a erradicar la violencia, porque ella es parte de esa violencia.

Que los banqueros extranjeros te mintieron para lograr quedarse con tu plata.

Que los dirigentes sindicales te mintieron cuando declamaban que eran tus representantes.

Que los periodistas cómplices te mintieron cada vez que te la vendían cambiada.

Yo entiendo que te has vuelto descreído y es difícil que confíes en alguien. Lo cual, te digo, no está nada mal.

Pero, bueno, si querés y podés creerme, lo único que hoy quiero decirte es: Que tengas un feliz año 2003.

Te lo digo mejor: Que tengamos todos un feliz año 2003.

Estos modelos de Progresión Temática, que la tradición ha recuperado como una de las formas más consistentes para estudiar el *tema* desde una perspectiva textual/discursiva presentan, sin embargo, las siguientes limitaciones:

-trabajan con el supuesto de que la información se despliega en un texto/discurso en forma lineal; es decir, no aceptan —o, al menos, no explican en forma totalmente

adecuada- que en éstos los *temas* puedan aparecer en estructuras discontinuas, que evidencien un alto grado de ruptura o que sean simplemente incompletas;

-permiten dar cuenta, en gran parte, de textos/discursos que posean un estructura fuertemente esquemática; esto es, no consideran casos de textos/discursos híbridos que puedan combinar diferentes tipos de progresión temática. En esta ocasión, el interrogante sería: ¿de qué manera explicar el modo como estas formas diversas se combinan entre sí y, a su vez, se organizan para constituir el todo que las contiene?

Por otro lado, la misma concepción de "función textual" postulada por Halliday (1973, 1976, 1985, 1994), que ve el componente textual no como un estrato de la gramática sino como un conjunto de sistemas inter cruzados ("networks") o como una división vertical del contenido, resulta útil a la hora de elaborar una concepción de la *tematicidad* desde la perspectiva textual/discursiva que ahora estamos adoptando. En efecto, ya señalamos que este autor destaca que en el plano de la textualidad tienen incidencia dos sistemas fundamentales: el de la información -su distribución a lo largo del texto/discurso- que toma como unidad básica el "grupo tonal" y el del *tema* - distribución de la información en el marco de las unidades sintácticas (fundamentalmente la "cláusula", aunque también puede darse en la "oración" o "frase/grupo")-. A estos dos sistemas le incorpora, a su vez, un tercero de carácter lógico, que resulta complementario: el sistema de la identificación. Éste se refiere al modo como puede deducirse lógicamente la información de las expresiones lingüísticas, asignando valores a los elementos independientemente de las actitudes del hablante. Dicho sistema está basado en la relación lógica de implicación mantenida por los elementos de una proposición tal como "X es Y" y permite parafrasear cualquier oración de un texto/discurso con el objeto de elaborar una pregunta (a veces con la variante llamada 'identificativa') que hace posible hallar los relieves informativos (o sea, la articulación información dada e información nueva, que sostiene la *tematicidad*). Por ejemplo, en estos tres enunciados:

- (5) Nosotros tenemos la idea de estar constantemente comunicados.  
Nuestra idea es estar constantemente comunicados.  
Lo que tenemos nosotros es la idea de estar siempre comunicados.

se advierte una complejidad creciente en la estructuración dado que podemos ver que, en el primer ejemplo, se trata de una forma simple; en el segundo, de una fórmula ecuativa y en el tercero, de una fórmula identificativa. En este último caso, cuando

habla de "identificador" ("identifier") Halliday hace referencia a los miembros variables (el que correspondería a la fórmula 'qu-') mientras que cuando habla de "identificado" ("identified") hace referencia al elemento con el que se va a relacionar lo anterior, es decir, lo "ya identificado" que constituirá la presuposición de la pregunta y, en consecuencia, será el *tema* sobre el que se va a constituir la nueva información.

Asimismo, según Fries (1981), la *tematización* deberá informar acerca de diferentes aspectos vinculados con la estructura de la significación de un texto/discurso:

1-. Los diversos "patrones" ("patterns") de progresión *temática* correlacionan con géneros diferentes: los patrones *temáticos* no son azarosos sino que son sensibles al género.

2-. El contenido experiencial del *tema* correlaciona con aquello que se percibe como el "método de desarrollo de un texto/discurso o de un segmento textual/discursivo".

Para Martin (1985, 1992) el estudio de la *tematización* deberá encuadrarse, además, en lo que él denomina un "enfoque dinámico". Es justamente, un enfoque dinámico el que adoptaremos en esta instancia ya que desarrollaremos una visión activa de aspectos potenciales del *tema*, que se desprenden del hecho de considerar el texto/discurso fundamentalmente como proceso<sup>2</sup>. En efecto, el enfoque dinámico que proponemos para explicar los *temas* de un texto/discurso presenta las propiedades siguientes. En primer lugar, es progresivo: esta propiedad surge del hecho de que, contrariamente a la visión sinóptica, nuestro enfoque no puede estar fuera de, o no puede totalizar el objeto en cuestión. Es decir, para ser exactos, el estudio de los procesos de *tematización* en un texto/discurso no permitirá observar, por ejemplo, todas las elecciones *temáticas* que los sujetos hablantes realizan al tiempo que lo producen. Por el contrario, dichos *temas* sólo podrán ser observados en forma progresiva, es decir, a medida que se van sucediendo durante la construcción conjunta de un texto/discurso particular. La propuesta es, entonces, explicar qué *temas* podrían darse en un segmento textual/discursivo próximo o posterior a la luz de los *temas* que se acaban de elegir, con el objeto último de poder establecer y explicar posibles vínculos entre dichos *temas* en contextos de significación mayor. La descripción de estos puntos en los cuales las opciones se hacen disponibles requieren una

---

<sup>2</sup> En este sentido, no pretendemos adoptar una actitud "sinóptica" del fenómeno de la *tematización* porque no desarrollaremos una visión pasiva de sus potencialidades expresivas enmarcándolas en un texto/discurso trabajado sólo como un simple producto de lengua.

perspectiva temporal (aunque no de tiempo real), cuestión que podríamos llamar una visión genética presente en los procesos de estructuración del sentido. En segundo lugar, la visión dinámica deberá ser activa ya que se trabajará con textos/discursos concretos que, a su vez, serán observados, descritos y explicados como algo “natural” que crece y cambia mientras se desarrolla. Por esa razón se requerirá la creación de herramientas analíticas y metodológicas que permitan dar cuenta de las continuas respuestas del entorno o de los sostenidos procesos de ajuste en la elaboración de las cadenas *temáticas* de un texto/discurso específico. En tercer lugar, la visión dinámica deberá ser probabilística: las opciones *temáticas* se fundamentan en expectativas de base de los hablantes, o sea, pueden ser interpretadas a partir de un conjunto de heurísticos de carácter pragmático-cognitivo por medio de los cuales los sujetos, en las diferentes experiencias comunicativas, operan sobre el sistema de la lengua reflexionando sobre los “patrones” (“patterns”) de configuración típicas en el sistema como un todo. Esto lo hacen, en realidad, a fin de saber qué opciones en el sistema tienen una probabilidad de ocurrencia mayor o de co-ocurrencia, esto es, cuál será, por ejemplo, el sintagma que estará en condiciones de alcanzar estatus *temático* y cuál no. Considerando esto último, puede observarse, entonces, una clara correlación de lo típico-con lo esperado-no marcado y de lo atípico- con lo concreto-marcado.

Sin duda, la *tematización*, en tanto modo de estructurar una serie de enunciados y, al mismo tiempo, un modo de compartimentar (“partitioning”) la información comunicada, debe asociarse estrechamente con la propiedad textual-discursiva de la Coherencia. En efecto, las cadenas *temáticas* presentes en un texto/discurso pueden analizarse postulando la existencia de componentes atómicos y de ciertos algoritmos u operaciones que funcionan para computar constructos de orden más alto (cadenas de proposiciones, modelos mentales, esquemas, guiones, marcos o “scripts”) y que proyectan niveles de coherencia local en niveles de coherencia global. Todo texto/discurso no es, entonces, ni plano ni lineal; es, más bien, jerárquico, y presenta, fundamentalmente, tres niveles de “granularidad” que también debe explicar una teoría consistente sobre la *tematización*: la coherencia global, en tanto los hablantes adscriben sentido a una unidad de significación total acerca de la que trata una interacción determinada; la coherencia episódica, ya que los participantes son conscientes de unidades de escala más pequeñas denominadas “segmentos” que, por un lado, contribuyen a la coherencia global, pero, por otro, muestran un sentido esencial por si mismos; y la coherencia local, en tanto los participantes extraen sentido

de las contribuciones de las unidades menores, emisiones u oraciones. Estos niveles de coherencia, además, pueden elaborarse porque la *tematicidad* se revela en varios niveles de representación del propio texto/discurso: referencia a los objetos, referencia al acto de habla que lo contiene (co-enunciación que se inscribe en una reciprocidad de perspectivas) y referencia al texto/discurso mismo como objeto<sup>3</sup>. En este sentido, según afirma Gómez Tzurruka (2002), cuando se relaciona la partición informacional de una emisión con los contenidos del texto/discurso precedente podemos llevar a cabo un cálculo de la estructura del texto/discurso inducida por las relaciones y la estructura de las relaciones que adoptan los diversos segmentos que lo constituyen, la resolución anafórica, la reconstrucción de la estructura espacial y temporal y del tipo de partición (más) adecuada al contexto, por lo que estudiar la *tematización* conduce, sin duda, a profundizar y enriquecer el estudio sobre la Coherencia; en particular, sobre lo que en la actualidad se denomina “coherencia referencial” y “coherencia temática”.

En general, por *tema textual/discursivo* se entiende un agrupamiento de rasgos de significación susceptibles de lexicalización y de procesos de gramaticalización diversos, agrupamiento que forma parte, sea de modo explícito o implícito, del contenido del texto/discurso en su conjunto y que se reparte, normalmente, a lo largo de dicho texto/discurso en una forma de linealidad discontinua. Se trata de una estrategia textual/discursiva porque, a través de ella, se estructuran los procesos de significación. En este sentido, puede relacionarse directamente con las cuatro funciones textuales que señalan Tomlin et al. (1997) en tanto éstas permiten explicar la *tematización* como una forma de control efectivo que regula el *flujo informativo* (Chafe, 1976, 1980, 1987, 1994) de un texto/discurso. Así, a través de la *tematización*, se realiza:

a) el *manejo retórico*, que se refiere al hecho de que los participantes deben ser claros acerca de las metas e intenciones que guían su interacción dado que ésto restringe en

---

<sup>3</sup> “Dès qu’ils sont formulés, les objets du monde deviennent des objets de discours, ils sont construits, co-construits et réfléchis au fil du discours : construits, au sens où l’acte de discours instaure les objets dont il parle, co-construits, dans la mesure où chaque formulation d’objet s’inscrit dans la réciprocité des perspectives énonciatives; et réfléchis, dès lors que tout en construisant des objets, le discours parle de cette construction, se parle tout en la construisant, voire, dit qu’il se parle parlant des objets ou dit qu’il se prend pour objet de son dire.” (Berthoud, 1999: 379)

“Cada vez que se formulan, los objetos del mundo se convierten en objetos de discurso; son construidos, co-construidos y se reflexiona en torno a ellos al “hilo del discurso”: construidos, en el sentido en que el acto de discurso instaure los objetos acerca de los cuales habla; co-construido, en la medida en que cada formulación del objeto se inscribe en la reciprocidad de las perspectivas enunciativas; y reflexivos, dado que, a medida que se construyen los objetos, el discurso habla sobre esta construcción, se habla de lo que se construye, digamos, dice que habla hablando de los objetos o se dice que toma por objeto su decir.” (Berthoud, 1999: 379) La traducción es nuestra.

gran medida el contenido de la producción y la construcción de los mensajes lingüísticos. Tales restricciones afectan también el modo como se elaboran las representaciones conceptuales y la manera como se acota la selección de información que se desea comunicar. El manejo retórico presupone un plano informacional (contenido proposicional de las emisiones) y un plano pragmático (importancia de los contenidos, mecanismos de énfasis, inferencias que se producen) que guían el proceso de elaboración del sentido, así como también presupone un plano accional que incluye los detalles referidos a la planificación del texto/discurso y que ayuda, a su vez, a dirigir las estrategias pragmáticas que el hablante provoca en su oyente. La *tematización* implica, justamente, la "tendencia" que caracterizará cada texto/discurso, tendencia por la cual se instaurarán reglas que permitirán decidir dónde, cuándo, cómo y por qué es necesario marcar la información representada en algunos segmentos, realizando, al mismo tiempo, una interpretación teleológicamente orientada que dé cuenta de los propósitos o planes que guían cada intercambio<sup>4</sup>.

b) El *manejo referencial*, se explica como la posibilidad de recuperación de referentes y proposiciones comunes a través de la elaboración de cadenas *temáticas*. Este manejo referencial se relaciona con la configuración de "patrones" ("patterns") que permiten crear vínculos entre dichos referentes o entre las proposiciones comunes –aquellas a los que tanto el hablante como el oyente pueden acceder en forma rápida- y no comunes –aquella información que no es de fácil acceso y que requiere una asistencia por parte del hablante para que su oyente pueda construir los referentes "blanco" ("target")-. Aquí la *tematización* juega un rol fundamental en tanto contribuye decisivamente con la elaboración del universo textual/discursivo representando los estados, procesos o acciones de modo tal de garantizar el "aboutness" propio del lenguaje natural.

c) El *manejo temático*, se define como la selección que lleva a cabo el hablante –en un tiempo real- de los referentes y las proposiciones que incluirá en su propio texto/discurso y se relaciona con el proceso de recuperación que realiza el oyente de los elementos centrales alrededor de los cuales ese texto/discurso se desarrolla; tales puntos de partida lo ayudarán a la hora de elaborar su propia representación conceptual. Este manejo constituye una prueba fehaciente de que la construcción de

---

<sup>4</sup> Este plano podría dar cuenta de casos como, por ejemplo, los de ciertas publicidades, en que los sujetos recuerdan el tema desarrollado en el texto/discurso gracias al control retórico que en él se opera pero no el producto cuya compra, en última instancia, constituye la base de la textualidad.

los *temas* textuales/discursivos permite saber de qué manera y qué tipo de información se representa en cada segmento local pero también hace posible que los hablantes puedan crear morfologías interpretativas a fin de alinear cada segmento local en construcciones de sentido global e integrador. En realidad, el control *temático* opera en tres niveles: en el nivel de la cláusula se asocia el *tema* con el tópico oracional —en este sentido el *tema* o tópico sería el referente central, el punto de partida para la cláusula y el referente acerca del cual el resto de la cláusula predica algo—. En un nivel más complejo, el control *temático* se vincula con el establecimiento del *tema* del texto/discurso, esto es, con la centralidad o la significancia atribuida a determinado concepto o evento según un conjunto de hipótesis que lo inscriben en un marco globalizador, en un componente mayor o en relación con el propósito comunicativo. En un tercer nivel existe el problema de la *tematización* en la dinámica del “foregrounding” del texto/discurso —relación de conceptos y eventos claves para el progreso del mismo— y del “backgrounding” —conceptos y eventos necesarios para proveer información básica sobre la cual se emplazan las correspondientes al “foregrounding”—.

d) El *manejo de foco*, se refiere a los procesos mediante los cuales se recuperan aquellos referentes que, en un momento dado, ocupan nuestra atención y a los pasos que los hablantes efectúan para asegurarse de que efectivamente son los mismos que pensaban, iluminando, enfatizando u orientando, así, la atención del oyente hacia dichos referentes o proposiciones particulares. De este modo, algunos *temas* se convierten, entonces, en el fondo o la figura sobre la cual el receptor construirá su representación de los *temas* subsiguientes según un punto de vista o perspectiva que guiará esa construcción. El foco se relaciona con tres aspectos: es la nueva idea central (de allí que se lo suele vincular con el rema o “información nueva”), puede relacionarse con una información no esperada por el oyente porque choca con alguna información que él ya posee y se explica por la noción cognitiva de prominencia o saliencia porque se marca en la superficie de la lengua de un modo peculiar.

Aunque Tomlin et al. (1997) no agregan nada más a los cuatro aspectos involucrados en el manejo de información consideramos pertinente incorporar un quinto aspecto que, a nuestro juicio, hará factible estudiar el fenómeno de la *tematización* desde una dimensión textual/discursiva aún más rica:

e) El *manejo metatemático*: control del *tema* desde la perspectiva del desarrollo de procesos cognitivos más generales y de representaciones que “ajustan” ese

texto/discurso según sus diversos contextos: perceptuales, mentales, comunicativos, socioculturales y también lingüísticos. Este manejo está sustentado en principios de carácter pragmático tales como los que hemos planteado en el capítulo anterior: la validación, la economía y la recuperabilidad. Según hemos visto, la "validación" se vincula, en líneas generales, con la veredicción -el mundo *tematizado* deberá satisfacer determinadas propiedades que permitan otorgarle valor de ser "verdadero" o "dicho con verdad"-, con la legitimación -la situación del texto/discurso estará avalada y reconocida no sólo por los que intervienen directamente en ella sino también en referencia al establecimiento de su doble vertiente informativa (proposicional y ostensiva), con la conformación de jerarquías de la información comunicada y con la expresividad de los dispositivos utilizados para actualizar tales mecanismos-. A su vez, la "economía", relacionada con la agenda de un texto/discurso, involucra la elaboración de un dispositivo computacional para analizar la información como sistema de representación con el máximo rendimiento y el mínimo esfuerzo. En este sentido, la condición de "recuperabilidad" señala la necesidad del cálculo referencial y las estrategias que deben realizarse para asistir a ese cálculo.

#### **4.2. Temas textuales/discursivos: formas de categorización**

Más allá de los planteos propios del funcionalismo y en total acuerdo con algunos de sus postulados, queremos, en nuestro trabajo, abordar el fenómeno de la *tematicidad* concretamente como una forma de interfase, entendida en un doble sentido: en lo que la literatura denomina articulación texto-a-discurso ("text-to-speech") con el objeto de analizar las múltiples conexiones que se establecen entre el campo de lo verbal y de lo socio-comunicacional, y en la articulación concepto-a-texto/discurso ("concept-to-speech"), poniendo, en esta ocasión, especial énfasis en los procesos cognitivos de formulación de conceptos y en la transmisión de información que se vehicula a través de las diferentes actualizaciones del lenguaje. Sin duda alguna, la *tematización* está directamente vinculada con las diversas formas como se comunica, "empaqueta" y estructura la información en un texto/discurso así como también con la construcción (o, más bien, la co-construcción) que se produce durante su proceso de producción/compreensión en términos de información que se actualiza ("updated") de manera constante mientras el texto/discurso se desenvuelve. En este sentido, los *temas* -referentes nominales, prioritariamente- sirven como "rótulos" que se usan para activar los

procesos de almacenamiento de la información que se comunica a través de un texto/discurso. Esta información se da en forma lineal, jerárquica y multiproposicional tanto en la memoria del lector como del oyente. Además, la continuidad y la recurrencia de un *tema* correlaciona con su accesibilidad en un texto/discurso que no es contraria al esfuerzo mental que su recepción provoca. Los participantes *temáticos* de la lengua tienden a ser perceptualmente salientes y temporalmente estables para que el texto/discurso se construya a partir del establecimiento de cadenas clausales equitópicas que favorezcan su comprensibilidad (Cucatto, A., 1995, 2002)

Además, los *temas* o referentes textuales/discursivos, sean éstos entidades, atributos o relaciones, una vez que entran o se ponen un funcionamiento, no se pueden elidir o remover. De ahí que, por ejemplo, el texto/discurso que se presenta a continuación resulte incoherente:

- (6) Si bien las expectativas de la industria del turismo para el 2002 eran pesimistas tras la crisis generada por los atentados del 11 de setiembre y la situación económica mundial, para las fanáticas de la repostería, el coco –en su versión rallada- es el ingrediente que marca la diferencia.

Incluso el contenido –especialmente de los dos últimos, es decir, los que denominamos atributos y relaciones- puede decaer en el momento en que no se accede más a ellos aún cuando pueda seguir mencionándose el mismo referente, como se observa en:

#### (7) El proceso del grano de café

**Cereza:** el fruto del café cuando está maduro tiene un color rojizo y por su parecido se le llama cereza. En su interior se encuentran granos de café.

**Grano verde:** En ese estado (crudo), con un color verdoso, el grano de café mantiene encerrado en su interior todo su potencial aroma y sabor.

**Tostado manteca:** Entre los 5 y 7 minutos, los granos empiezan a perder humedad y se tornan amarillos-naranjas. En este punto, los granos liberan un característico aroma mantecoso.

**Tostado canela:** A medida que los granos se van tostado, comienzan a adquirir un mayor tamaño, tomando un ligero color tostado, sin haber desarrollado aún todo su sabor y cuerpo.

**Tostado claro:** Alcanzando un color marrón claro, entre los 10 y 11 minutos, los granos desarrollan plenamente su sabor donde se destaca una alta acidez.

**Tostado Bonafide:** En este punto, los granos adquieren un brillante color marrón. Es cuando se balancea la acidez y los azúcares propio del grano, logrando ese sabor único e inigualable de Bonafide.

como se ve en este texto/discurso, el referente 'fruto del café', 'granos de café' se reitera, aunque desaparecen determinados atributos, por ej., el color que cambia, el

sabor y el cuerpo que se intensifican. O bien pueda darse el caso de que alguna conexión entre algún atributo o relación con el referente pueda ser reforzada como resultado de la exposición frecuente o simplemente por mecanismos de referencia repetida, como en el ejemplo siguiente:

#### **(8) Vivir con vidrio en forma segura**

**La historia de la arquitectura del siglo XX es la historia del vidrio.**

Ningún otro producto fabricado por el hombre ha contribuido más a dar forma a nuestras ciudades, nuestros hogares y a nuestra forma de vivir que este extraordinario y versátil material.

**Cuando es usado correctamente y con sentido común, el vidrio es uno de los mejores amigos del hombre. Lamentablemente su elección inadecuada o mal uso puede provocar accidentes.**

**Hay muchas clases de vidrios, cuyo aspecto a simple vista es exactamente el mismo, pero su resistencia y/o forma de rotura ante un impacto accidental es completamente diferente. Hay muchas variedades de vidrio para elegir cuando se trata de una vivienda nueva o la renovación de una construcción existente.**

**Con el propósito de informar acerca de cómo vivir con vidrios y estar protegidos, la Comisión Nacional de Vidrios de Seguridad de la Cámara del Vidrio y sus Manufacturas de la Argentina –CAVIPLAN-, pone a disposición de la comunidad esta publicación, donde se demuestra que la seguridad debería ser el factor prioritario para seleccionar un vidrio para áreas en las que se puedan producir accidentes.**

Por otra parte, todo texto/discurso necesita incorporar nuevos referentes, atributos o relaciones pero, pese a esta situación, los referentes previamente existentes pueden ser recuperados e incluso aquellos a los que no se tuvo acceso por un tiempo permanecen en el "background" para una posible activación posterior. Esto se advierte en:

#### **(9) Sufragio**

En un gran salón habían hecho una pequeña repartición y allí se encerraba el que votaba. Era entre dos listas que había que elegir para poner en los sobres. A pesar de eso, algunos tardaban un ratito en salir. Eran los que tenían caras de más inteligentes. Después llegó un hombre muy extraño que me pareció el más inteligente de todos. Al rato de haber entrado y cuando todos pensábamos que saldría, se oyeron pasos reposados, acompañados de sus vueltitas de cuando en cuando. Pasó un rato más y los pasos no cesaban, pero de pronto cesaron y se sintió caer en el piso una moneda chica, de las que tienen sol y número.

*Felisberto Hernández*

en el que el referente introducido por el sintagma 'un hombre muy extraño que me pareció el más inteligente de todos' debe estar disponible y activo para asignarle todos los atributos y las relaciones que se le adscriben hasta el final del relato.

Por esta causa, para explicar la dinámica que subyace a los procesos de *tematización* en un texto/discurso proponemos la existencia de dos tipos de operaciones: operaciones *tematizadoras* de tipo activas –en particular, operaciones de adición y remoción de *temas* (formas de actualización)- y operaciones de tipo pasiva –en particular, de acceso y recuperación-. La *tematización*, sea en su faceta activa o pasiva, remite siempre a una forma de diferenciación cualitativa que aparece en el dominio nocional de cada emisión que integra un texto/discurso. El *tema* “x” se define como una intersección entre el interior (correspondiente al evento representado, de ahí las “entidades *temáticas*” y los “*temas* proposicionales”) y el exterior (correspondiente a la visión de dicho evento por parte del hablante o locutor, de ahí los llamados “*temas* textuales”, “*temas* del hablante” o “*temas* intractivos), visión que presupone, claro está, el propio texto/discurso como acto comunicativo (Cucatto, A., 2003). Cuando el ‘x’ o elemento *tematizado* pertenece a una clase previamente definida en el contexto, la diferenciación va junto con un efecto de “cuantización”<sup>5</sup>, que opone el *tema* a co-miembros (x’), como se ve claramente en el juego de significación que se produce con los *sintagmas temáticos* ‘los psicopedagogos’ y ‘los chicos’ del ejemplo siguiente:

- (10) Uno de cada diez alumnos de las escuelas primarias porteñas necesita la asistencia de un psicopedagogo. Y muchos maestros temen que la crisis económica y social afecte emocionalmente a los chicos y haga subir esa estadística. Cuando a principios de los '60 comenzó a desarrollarse esta disciplina, los que llegaban a los “gabinetes psicopedagógicos” eran “chicos problema”. Ahora se habla de “equipos de orientación”. Y en el 80% de los casos, sólo se trata de revertir y mejorar dificultades que frenan el aprendizaje de los chicos. La tarea del psicopedagogo es facilitar el acceso de los alumnos al conocimiento. Conocer a fondo cómo se aprende. La escuela –desde jardín de infantes-, es el lugar donde los chicos manifiestan actitudes, comportamientos que delatan algún tipo de malestar que necesita la intervención de un especialista.

Existen, por otro lado, ciertos mecanismos pragmáticos de control o heurísticos a la hora de asignar *tematicidad* a un sintagma con el objeto de construir el sentido de un texto/discurso. Podría incluso considerarse que los hablantes manifiestan ciertas preferencias que superan o “pasan por encima” otras que podrían contradecirlas o que, en algunas ocasiones, podrían haber resultado más o menos previsibles. De este modo, la asignación de mayor valor *temático* a los sintagmas podría correlacionar con su prominencia sintáctica como en:

---

<sup>5</sup> A través del neologismo acuñado pretendemos, justamente, no confundir al lector con el concepto de “cuantificación” que, como yo dijimos, aunque puede relacionarse con él, no resulta en modo alguno intercambiable.

- (11) Haber perdido las llaves, tan lejos de casa, ahora, no tiene importancia me dije para tranquilizarme, un instante antes de allanar mi propio cuarto con la intolerancia de un espía en busca del microfilm filosofal.

donde se observa que la sintaxis –frontalización de cláusulas no finitas- supera toda otra posible elección. Mientras que en el caso (12):

**(12) No lo comparen con Illia**

Illia nunca hizo exhibición de pobreza, ni alegó dificultades económicas, ni pidió dinero a sus amigos. Tenía un sencillo desdén por el consumo superfluo, por el lujo y los honores dinerarios, en su vida privada y en la función pública. La idea republicana y su sentido del deber político no podían siquiera considerar ese privilegio en la escala de valores democráticos. No se empobreció porque nunca fue rico, y jamás quiso serlo, ni cuando fue médico ni en el desempeño del mandato popular

(...) No lo apretaban las deudas, porque no las tuvo. Y dejó al país rico y sin deudas externas o internas, sin necesidad de ajustes, ni de las fórmulas del Fondo Monetario Internacional, entidad con la que no tuvo trato. Su sensibilidad por la pobreza de los otros y su sencilla indignación ante las injusticias sociales la concretaba en la práctica.

(...) Los intereses que voltearon a Illia en junio de 1966, protegidos por un grupo de militares fascistas, son los mismos que hoy sostienen el actual sistema económico. Por eso Illia es hoy incomparable, y los gestos que intentan imitarlo sólo parecen muecas de atolondrado.

se ve que el conocimiento que proviene del sentido común podría, en esta ocasión, superar las preferencias atencionales o las preferencias dadas por el paralelismo presente en la estructura. Y en:

**(13) Línea abrigada**

Prendas con diseño y manufactura integralmente argentina se exportan al mundo comprobando que como resultado de un proyecto común entre LYCRA y Trosman Churba pueden crearse nuevos tejidos y prendas para el mercado local e internacional, exigente en lo que respecta a diseño y calidad.

Este tejido surge de la creatividad de Trosman Churba a partir de una fotografía de huellas marcadas en la arena y que gracias a la acción de LYCRA y su cliente tejedor Darlene ha sido perfectamente interpretado y trasladado a una máquina jacquard y es hoy producido en forma exclusiva para esta marca.

La relación LYCRA y Trosman Churba hecha pública en el 2000 a través de varias acciones conjuntas, sigue en el 2001 afianzándose como una alianza prolongada de mutua cooperación e intercambio.

se observa, por ejemplo, que los grados de activación que poseen las entidades *temáticas* ‘prendas con diseño...’, ‘Lycra y Trosman Churba’, ‘tejido’, ‘cliente tejedor Darlene’ diferirían según los intereses, conocimientos, propósitos y expectativas propios del lector de este texto/discurso. En otros casos, estas preferencias atencionales podrían ser superadas por paralelismos inducidos por presuposición convencional como en:

- (14) La última vez que perdí las llaves de mi casa fue hace tres años. Un cerrajero resolvió la cuestión a mazazos.

La información inferida que actúa como mediadora entre ambas oraciones, parafraseable por "el cerrajero abrió la puerta de mi casa", en esta cadena adoptaría valor de *tema implícito*.

En rigor de verdad, toda estructura lingüística exige un "punto de referencia" o "marco" enunciativo para constituir un texto/discurso natural. Algunos autores (Pottier, 1992; Culioli, 1990) llaman "sitio1" el punto de vista de lo que se denomina "predicador" que permite aprehender el evento bajo la forma de un proceso lingüístico, y "sitio0" el punto de vista del "enunciador", o sea, la instancia original que pone en marcha el texto/discurso como forma de comunicación. Para Culioli, por ejemplo, toda concatenación de términos resulta de una operación de "referencia" más o menos marcada en la superficie lingüística como puede serlo la *tematización*. En efecto, cada operación referencializadora se efectúa desde el punto de vista asertivo "sitio0", según el grado de validez acordado a un proceso (expresado mediante la fórmula "SPO"). Esta operación cualitativa está determinada por dos parámetros conjuntos y distintos: el parámetro actancial (S) y el parámetro espacio-temporal (T). Una operación, en realidad, puede poner en relación tanto términos no-contiguos como términos contiguos. En el ejemplo siguiente, puede verse cómo un predicado está, a la vez, determinado por la relación sujeto-objeto y visto como un proceso en curso en el momento en que se habla:

- (15) El Establecimiento Las Marías se convirtió en la primera empresa teatera del país con proceso de producción certificado con el prestigioso sello que otorga Iram Argen-Inta.

pero, concretamente, presenta una *tematicidad débil* (algunos autores lo llamarían "atópico" dado que el marco enunciativo (So,To) no constituye un término sintáctico y no tiene efecto sobre la orientación predicativa (SPO). O sea, forma parte de un dominio nocional continuo, en el cual el contexto se distingue simplemente del enunciado. En el interior de este dominio se propone un primer punto (Sit0), pero en ausencia de cerramiento del exterior, los dos espacios son adyacentes y sin ruptura. El enunciado con *tematicidad débil* no puede, entonces, completar una información: en él la predicación sobrepasa a la enunciación, y el evento se destaca sobre la subjetividad.

Además, cuando un término está *tematizado* débilmente, no tiene complemento nocional y no se pone en relación con su clase de ocurrencias<sup>6</sup>:

(16) Masitas, ¿querés (una)? (reemplazo facultativo si es objeto)

(17) En Mar del Plata estuve (reemplazo no facultativo).

En este caso, el *tema* sirve, de este modo, de "orientación" y permite seguir la interacción o rige el flujo informativo de un texto/discurso.

Sin embargo, en los enunciados más fuertemente *tematizados*, se opera una "diferenciación" del dominio nocional: uno de los dos espacios corresponde al punto de vista del predicador que aprehende el evento desde el interior del enunciado (Sit1); el otro, corresponde al punto de vista co-enunciativo (Sit2) que, desde el exterior, delimita el alcance de la enunciación (Sit0). En este caso, como puede verse, los dominios se separan y se forma un "dominio discontinuo" o "discreto". Los diferentes grados de *tematización* dependen, justamente, del grado de estructuración de este dominio. Generalmente, la diferenciación marcada por el término *temático* es de orden cualitativo y caracteriza el paso del estado no-p al estado p indicando, así, una ruptura dentro del texto/discurso mismo que produce una mayor significación. Por ejemplo, cuando un pronombre está *tematizado*, pasa a constituir un índice de una relación interpersonal exterior que se superpone a la relación actancial inherente al proceso denotado como en:

(18) Sabés lo que necesita.

Alguien que lo quiera, lo cuide y lo proteja.

Igual que vos.

Servicios Integrales de Salud

División

CEPRIMED

Primera clase en medicina privada.

Asimismo, en estos casos de *tematización* fuerte se advierte una distancia entre el *tema* y su complemento viéndose, entonces, un valor "diferente". Esta *tematización* cuantificada recibe, muchas veces, incluso, un refuerzo anafórico:

---

<sup>6</sup> Entonces, la *tematización* débil tiene por efecto delimitar el universo del texto/discurso, o de devolver el conjunto de enunciables (p,p') al enunciado xp, tal que p' representa no importa qué cosa y no fuerza la negación del predicado xp.

(19) La casa que soñé toda la vida, (la) compré este año.

Podemos afirmar, incluso, que la *solución temática* más marcada permite engendrar el valor "indiferente". En este caso, el proceso puede construirse a partir de un actante distinguido pero sin excluir el complementario nocional:

(20) Yo, me parece que no voy.

Como puede verse aquí, el "sujeto-tema" 'yo' aparece como constructor del enunciado: por un lado, es el término "localizador" de la relación predicativa y caracteriza el proceso como unidad comunicativa específica; por otro lado, en tanto parte del repertorio interno del proceso, conforma el marco en torno al cual éste se estructura. En tanto marco externo constituye, sin lugar a dudas, una forma de *tema* marcado. Resulta evidente que, en esta configuración, la *tematización* puede ser múltiple dado que los sitios enunciativos se definen constantemente por dos tipos de marcos conjuntos pero distintos, actanciales y circunstanciales.

Desde el punto de vista de la "topología textual/discursiva" se sabe bien que se considera como "indefinido" a cualquier ausencia de anclaje en So, To. En este caso, el dominio nocional no puede, en efecto, ser estructurado por un exterior vacío, porque el carácter "cerrado" de este exterior es constitutivo de la zona de diferenciación que debería caracterizar la *tematización*. Esta es la razón por la cual el *tema* tiende a asociarse con la definitud; la indefinitud es impensable desde el punto de vista del origen:

(21)\* Una fruta, me gusta.

Sin embargo, también hemos visto que puede darse el hecho de que, en ausencia de un repertorio exterior, el proceso no pueda ser enunciado más que "cerrando sobre sí mismo". De ahí las estructuras denominadas "presentativas" en las cuales se produce una *tematización* que funciona como un operador de identificación dentro del propio texto/discurso:

(22) Hete aquí que apareció el fulano.  
Hay una persona que te espera.  
Había una vez una princesa que vivía sola en su castillo de oro.

Además, en los enunciados *tematizados* se presentan dos predicaciones enteras; alguna de los dos, por ejemplo, puede portar marcas de tiempo o una negación mientras que en los enunciados existenciales esto no es posible:

(23) \* Hubo una persona que te esperó.

\* No había una vez una princesa que vivía sola en su castillo de oro.

Por último, todo tipo de *tematización* fuerte (que hemos denominado "focalización" en nuestro trabajo) opera siempre una ruptura entre una clase de ocurrencias dentro de un texto/discurso. Interviene, en realidad, sobre un proceso preaseverado mientras que la *tematización* en general opera sobre una clase de ocurrencias pre-estructuradas. El enunciado existencial, por ejemplo, como una forma de *tematización* fuerte suele crear incluso el espacio enunciativo.

A veces, en un segmento de un texto/discurso, puede darse el caso de un elemento, a la vez focalizado y tematizado, es decir, doblemente *tematizado* y, en este caso, el oyente debe construir entre ambos algún tipo de geometría o de jerarquización:

(24) Los chicos, son ellos los que se llevaron las galletitas. \* Las galletitas engordan porque tienen mucha grasa.

Los chicos, son ellos los que se llevaron las galletitas. ¿¿Las escondieron para comérselas.

Los chicos, son ellos los que se llevaron las galletitas. Siempre se salen con la suya.

Sin duda, todas estas consideraciones, nos conducen a elaborar la afirmación siguiente: la *tematización*, como operación textual/discursiva pone "en fase" el proceso con el acto lingüístico y comunicativo.

También puede pensarse la *tematización* como un dispositivo de carácter proléptico que permite llevar a cabo encadenamientos o "alineaciones" dentro de las proposiciones contenidas en un texto/discurso y aun crear relaciones de subordinación no explícitas pero que permiten configurar su sentido global:

(25) La casa, no la compre finalmente. Me pidieron mucha plata y no aparecí más por la inmobiliaria.

(26) Voy a ver al tipo, que es lo que hace.

el sintagma *tematizado* “la casa” y “el tipo” unen, en una relación de subordinación conceptual, la segunda idea con la primera en tanto constituyen la causa o el propósito, garantizando, de esta manera, las relaciones de Coherencia; es decir, se pone la coherencia referencial o temática al servicio de la coherencia relacional.

Según Givón (1990) el nivel pragmático de la lengua, por su misma estructuración lineal, expresa la tendencia a quitar el cuadro restrictivo de los enunciados aislados. En este “cuadro textual/discursivo” pone el acento sobre dos aspectos fundamentales: el establecimiento de lazos anafóricos, lo que él denomina “accesibilidad referencial” y el establecimiento de índices catafóricos que indican la importancia textual/discursiva, lo que denomina “importancia *temática*”<sup>7</sup>. Por eso la *tematización* desde la perspectiva textual/discursiva puede ser asociada con diferentes dicotomías:

- Tópico-comento: que corresponde a la función referencial de la *tematización*; la estructuración lingüística del proceso: el *tema* (o tópico, para ciertos autores) es el sujeto de la predicación, la información no-temática (el comentario, o el foco para otros autores), su atributo.
- Tema-remata: corresponde a la función apelativa de la *tematización*; la estructuración lingüística de la interlocución, es decir, la importancia que se da al receptor en tanto coconstructor de la información comunicada. De ahí que en este plano surja la oposición “dato-nuevo”.
- “Background-foreground” (o “atrás-plan-foco”): corresponde a la función expresiva de la *tematización*; la estructuración lingüística del acto de enunciación en su totalidad. Por esa causa se otorga importancia al hablante.

En los enunciados no marcados, las seis unidades se corresponden mientras que en los marcados, no. Por otro lado, cada nivel tiene su propio “marcaje”: referidos a la morfología, la entonación y el orden, que a veces no coinciden entre sí, lo que complica notablemente su estudio. Así, por ejemplo, el llamado nivel *temático* presenta el fuerte recurso de las pronominalizaciones, pero los otros niveles no se marcan de modo tan visible y esto provoca, en ocasiones, fuertes solapamientos. En realidad, para satisfacer los deseos de instalar un *tema* –más allá de los planos antes mencionados- se utilizan ciertas estrategias lingüísticas -manifestadas en la sintaxis de la lengua- que tienden a modificar la linealidad. Ya hemos visto y explicado, por ejemplo, los casos de la relativización que logran dicho efecto utilizando las operaciones de la subordinación, la atribución y la creación de una laguna sintáctica (el referente, en la subordinada, absorbe el caso que el verbo de la subordinada le da). En este caso, la procedencia sintáctica de la atribución se corresponde con la precedencia semántico-lógica de la predicación. Por

---

<sup>7</sup> Para Givón la unidad textual por excelencia es el párrafo, aunque no excluye la posibilidad de considerar unidades mayores o menores.

otro lado, en el movimiento relativo que se ve en las "estructuras hendidas" ("cleft structures") y las correlativas "estructuras pseudohendidas" ("pseudoclefts structures"), la parte fuertemente *tematizada* (asociada con nuestra concepción de foco) contiene sólo una predicación de existencia ampliamente gramaticalizada; mientras que en los movimientos relativos no hay junción completa de los dos predicados, sino, sobre todo una explicitación de las relaciones predicativas del enunciado no-marcado subyacente.

Por otra parte, y a pesar de considerar la *tematicidad* teniendo en cuenta su actualización en estructuras bipartitas (como postulan los autores praguenses) o en estructuras tripartitas (como lo postulan los autores más cercanos a la semántica o a la pragmática) lo cierto es que existen, dentro de un texto/discurso, lo que llamaremos lugares *temáticos* o "*espacios tematizados*". Estos pueden identificarse porque poseen los siguientes elementos: alcance, espacio restrictor, zona de condensación *temática* y "background". Cuanto menor condensación *temática* se reconozca –caso que hemos denominado *tema fuerte* o "foco"–, entonces también quedará más explicitado el "background" –que es la parte que contribuye con su valor a la cláusula restrictiva–, el espacio de restricción sobrepasará la cláusula o la frase verbal, el alcance se presentará bajo formas de operadores diversos y sobre él se realizarán, naturalmente, diferentes "adiciones" pragmáticas. Así, por ejemplo:

- (27) Lo que está mal en la ciencia cognitiva es que, hablando estrictamente, no hay en absoluto estados mentales. O, estrictamente hablando, la intencionalidad está en el ojo del observador. O del intérprete. O del traductor. O es sólo una actitud. O es una malla gruesa sobre la red neuronal. O lo que sea .

Desde este punto de vista podemos identificar: *lugares temáticos* –sitios textuales/discursivos donde se marca la *tematicidad*, *tipos temáticos* –grado de condensación *temática* que estos sintagmas adquieren según los dominios temáticos en que éstos se inscriben– y *función temática* –contribución que los sintagmas *temáticos* hacen a la coherencia local, episódica y global de un texto/discurso.

Asimismo, en la construcción del sentido textual/discursivo la idea de enlace o "linking" resulta fundamental dado que permite que los referentes y sus atributos sean conceptualizados en constructos cognitivos más altos, lo que hace posible "soportar" más información dado que ésta se hallará mejor estructurada –más organizada y más ordenada– y, como resultado, se facilitará considerablemente el peso cognitivo por parte

de los interactuantes cuyo almacén de conocimientos se exhibe y se emplea en la elaboración del modelo de desarrollo de cualquier texto/ discurso. En efecto, los parámetros que determinan esta categorización son:

- tipo de situación, aspecto que podría explicarse, por ejemplo, con la clasificación semántica de los verbos descritos en las cláusulas (Vendler, 1967; Dirven y Radden, 1998; Jackendoff, 1990)
- la estructura interna de la predicación (nivel sintáctico). Cuanto más marcas de especificación existan, más se “solidificará” el predicado y, en consecuencia, más difícilmente será su *tematización*. Por el contrario, más posibilidad de *tematización* existe cuando se adviertan marcas explícitas de la subjetividad (dadas, por ejemplo, por un verbo semánticamente más cargado u orientado subjetivamente -verbo de percepción o psicológico-, o modalizado o aspectualizado).
- la relación semántica que se establece entre cláusulas, los vínculos retóricos – orientación argumentativa o narrativa que relacionan un clausula con el texto/discurso subsecuente-, relación que distintos autores denominaron “conexión” (Van Dijk, 1977, 1980); “estructura retórica” (Mann y Thompson, 1987), “relaciones de coherencia” (Hobbs, 1985), etc <sup>6</sup>.
- los vínculos *temáticos*: esto es, el modo como se encadenan y desarrollan los *temas* en el texto/discurso y los procesos por medio de los cuales se instalan, continúan, se suspenden o anulan los temas –formas de *tematización*, *detematización*, *temas*

---

<sup>6</sup> Se registra, en realidad, un fuerte interés por abordar unidades supraoracionales especialmente en la década de los ochenta, en el marco de los estudios del procesamiento del Lenguaje Natural, y particularmente en la mitad de esta década y en los noventa, con propuestas de interpretación del discurso de sumo interés: la teoría de la Coherencia del Discurso de Hobbs (1985, 1993), quien propone un conjunto acotado de relaciones discursivas aplicables recursivamente a segmentos del discurso; la Teoría de la Estructura Retórica (RTS) de Mann y Thompson (1986, 1987), quienes organizan el discurso a partir de diversas relaciones y organizan jerárquicamente trozos de textos clasificándolos en núcleos (centrales) y satélites (periféricos o de apoyo); la propuesta de Grosz y Sidner (1986) y Grosz, Joshi y Weinstein (1995), quienes explican la organización y el funcionamiento del discurso a partir de la presencia de tres módulos -lingüístico, atencional e intencional-; y el modelo computacional de Mckeown (1985), quien propone la existencia de esquemas fijos que puedan garantizar la coherencia y guiar la selección de contenidos. Desde este punto de vista, las relaciones de un texto/discurso son sensibles a la semántica léxica, la estructura espacio-temporal, el conocimiento general, la sintaxis, ciertas partículas presentes en la oración o el *tema* informacional. Sin duda, estos estudios sobre la coherencia textual/discursiva ayudarán a esclarecer algunos problemas vinculados con la racionalidad de los seres humanos –teoría de la decisión, estados mentales como creencias, intenciones, deseos, presunciones y su papel en la agencia racional-, lo cual permitirá que, a partir de la *tematización*, puedan realizarse nuevos e interesantes aportes en diversas cuestiones referidas a los mecanismos que subyacen al pensamiento humano.

*implícitos, temas dobles y metatematización*, como luego veremos en una instancia posterior de nuestro trabajo.

En efecto, la complejidad para comprender estas relaciones del texto/discurso y para inscribir en ellas la *tematización*, es destacada por autores como Mann y Thompson:

*"(...) our characterization of this phenomenon suggests that researchers attempting to understand discourse, particularly texthood, may have been seriously underestimating their task. With relational propositions in such a pervasive and vital role, the probability that language comprehension will turn out to rest on some simple compositional view of meaning seems extremely small. That is, accounting for all the clauses in the text is only part of the account of the text, a bit like a theory of the wall in which we have account of the bricks without an account of the mortar. Our theories of discourse must also be concerned with the implicit, but essential, relational acts that are as much a part of how the text functions as are its explicit sentences."* (Mann y Thompson, 1986: 89)<sup>9</sup>

Mann y Thompson observan que las relaciones del discurso no sólo son necesarias para garantizar la coherencia textual sino también constituyen actos de habla y, por lo tanto, se transmiten con fuerza ilocucionaria: pueden tener, al menos, fuerza de pregunta, afirmación, orden y hasta satisfacen las "condiciones de felicidad" ("felicity conditions") y aun las reglas postuladas por Searle (1969):

- preparatorias: el oyente tiene evidencia (razones, etc.) para apoyar la verdad de la proposición "p"; no es obvio para el hablante y el oyente que el oyente sepa "p" (que no necesite que se le recuerde "p"),
- condición de sinceridad: el hablante cree que "p".

Asimismo, también señalan que la negación de una relación de un texto/discurso, llega a destruir su coherencia, por ejemplo:

(28) Te doy el día libre para que te vayas de paseo. Mi teléfono es 4829172.

---

<sup>9</sup> "Nuestra caracterización de este fenómeno sugiere que los investigadores que se proponen entender el discurso, particularmente la textualidad, han sido seriamente subestimados en sus tareas. Con tal rol vital y persuasivo de las proposiciones relacionales, la probabilidad de comprender el lenguaje haciéndolo descansar en una simple visión composicional del lenguaje parece relativamente pequeña. Esto es, dar cuenta de todas las cláusulas en un texto es sólo una parte de la consideración del texto en su totalidad, algo así como, en el caso de una teoría sobre un pared, dar cuenta de los ladrillos sin dar cuenta de la mezcla o la argamasa. Nuestras teorías sobre el discurso deben ocuparse, además, de los actos relacionales, implícitos pero esenciales, que son parte importante del funcionamiento del texto así como lo son las oraciones explícitas." (Mann y Thompson, 1986: 89). La traducción es nuestra.

En este caso, la relación, que los autores denominan de “capacitación” (“enablement”) por medio de la cual una preferencia habilita la realización de otra, se vería alterada por la inclusión de la proposición relacional: “llamar al número 4829172 no te va ayudar a concretar el paseo” porque el texto/discurso dejaría, así, de tener sentido.

Del mismo modo, si añadiéramos la información que se expresa en la proposición relacional se generaría redundancia:

(29) Me fui caminando por la Plaza Moreno. Nadie me siguió  
Me fui caminando por la Plaza Moreno. (Fue en Plaza Moreno que) Nadie me siguió

Además, la intencionalidad subyacente en todo texto/discurso permite que el que lo interpreta construya un modelo plausible de su contenido a partir de codificaciones parciales y eficientes y, dentro de ese modelo, las relaciones de texto/discurso jugarán un rol importante -como las que actualiza la *tematización* en la medida en que constituye un mecanismo que coadyuva a la partición informacional-.

Asimismo, autores como Asher (1993) proponen, en la construcción de la relación del texto/discurso, cuatro fases<sup>10</sup>:

- construcción de la representación del discurso que se halla en la oración,
- determinación de los sitios de “ataduras” (anclas),
- deducción de la relación del texto/discurso,
- aplicación de principios de revisión de los constituyentes “atados”.

Como puede advertirse se trata, entonces, de establecer, por una parte, qué condiciones debe cumplir una oración (una estructura) para poder ser considerada un sitio donde anclar otra y, por otra parte, qué restricciones pueden imponerse a dos oraciones (dos estructuras) para que entre ellas se elabore determinada relación de texto/discurso. En este sentido, la función del *tema* –entendido como aquello sobre lo cual versa una estructura- sería, justamente, clausurar constituyentes para que no

---

<sup>10</sup> Si bien Asher propone estas fases con el propósito de elaborar un modelo de discurso nosotros consideramos que la transferencia puede resultar válida para plantear un estudio textual/discursivo de la tematicidad, teniendo en cuenta las diferentes posturas y enfoques que definen nuestro trabajo y el de autores formalistas como Asher .

puedan utilizarse como puntos de atadura. Esto podría explicarse bajo la noción de “dominio” –representación de la información expresada a través del *tema* sobre la representación de la información expresada a través del material lingüístico restante-. Al tratarse de un constituyente abierto, el *tema* tiende a ser un constituyente actual. Por eso, las *estructuras temáticas* –tomadas como estructuras informacionales- pueden clasificarse, desde el punto de vista de su funcionamiento dentro del texto/discurso, en dos tipos: estructuras de *dominancia temática débil* y estructuras de *dominancia temática fuerte o focal*<sup>11</sup>. En la *dominancia temática fuerte o focal*, existe un *tema* puesto en foco y *temas* o tópicos menores que forman parte del “background” en torno al cual este *tema* mayor se recorta, encadenando, de un modo específico, el segmento textual/discursivo con otros anteriores. El *sintagma temático* debe ser, en este caso un sintagma completo y su función es complementar, contrastar o modificar un elemento dado previamente. En la *dominancia temática débil* el núcleo también es un sintagma; el resto de los elementos que lo rodean serán, en consecuencia, no-temáticos y constituirán información nueva para el texto/discurso en el sentido de que no están afirmados anteriormente respecto de dicho *tema*; a su vez, la relación de ese *tema* con el resto del texto/discurso es muy variada aunque depende crucialmente de la estructura de cada uno en particular.

El componente más relevante para la partición informacional puede ser el *tema débil* (y, en torno a él, tendremos un comentario con elementos nuevos, remáticos o, para algunas teorías diferentes de la nuestra, focales) o el *tema fuerte* o foco (con un “transfondo”, una “proposición abierta presupuesta” o un conjunto de elementos *temáticos* dependientes). Como ya hemos afirmado, el *tema débil* y el *tema fuerte* o foco se miden como extremos de un continuum: en la predominancia de *tema débil* lo no-temático se hace predicativo (adopta valor focal) y en el *tema fuerte* o focal, lo no-focal puede constituir *temas* menores. Así, mientras que los *temas débiles* constan de varias entidades generalmente introducidas por el texto/discurso previo –posee un alcance menor-, el *tema fuerte* o foco se define como información acerca de una situación proporcionada por el texto/discurso que cambia o completa algún aspecto de ésta –posee un alcance mayor-. Para Gómez Tzurruca (2000: 98-99):

---

<sup>11</sup> Acordamos, en este aspecto, con Gómez Tzurruca (2002); no obstante, nos alejamos de él en cuanto consideramos que estas dos estructuras deben explicitarse desde una perspectiva gradual en virtud de que *tema* y foco constituyen los extremos de un continuum, de un proceso de marcación del tipo y la calidad de la información comunicada en un texto/discurso.

<b>Estructura de dominancia temática</b>	<b>Estructura de dominancia focal</b>
-responde a la forma (tema)+ elementos remáticos o focales.	-responde a la forma foco+ elementos temáticos.
-el elemento dominante es el tema, aquello sobre lo cual versa la preferencia.	-el elemento dominante es el foco.
-el tema es una entidad o varias.	-el texto/discurso proporciona una situación altamente estructurada y el foco cambia o completa esa situación. Los elementos temáticos pueden quedar elididos. Si aparecen, reproducen parcial o totalmente esa situación.
-el tema es proporcionado por el texto/discurso en el caso estándar.	-exige un tipo de relación de texto/discurso específica.
-el tema es un constituyente sintáctico en una gramática de estructura sintagmática (los elementos no-temáticos pueden no ser un sintagma completo).	-el foco es un constituyente sintáctico en una gramática de estructura sintagmática (los elementos no-focales pueden no ser un sintagma completo).

Como puede constatarse, la estructura de *tema fuerte* o de dominancia focal, resulta más compleja dado que no introduce simplemente una entidad sino toda una situación, altamente estructurada, esto es, incluye un sistema de predicados interrelacionados<sup>12</sup>. A su vez, se acepta también la posibilidad de que las estructuras de *dominancia temática débil* puedan, incluso, anidar una dentro de otra produciéndose varios casos de inclusión<sup>13</sup>.

En síntesis, el análisis de la *tematización* desde la perspectiva textual/discursiva conduce a una redefinición del *tema* atendiendo a diferentes niveles de estructuración del sentido:

<sup>12</sup> No obstante queremos señalar que, cuando hablamos aquí de proposiciones, no nos referimos estrictamente al tipo de *tema* que hemos denominado "tema proposicional".

<sup>13</sup> El autor señala los distintos casos posibles: a) suma bajo el mismo tema; b) introducción de un nuevo tema –resumen o elaboración del anterior–; c) si un segmento no tiene tema explícitamente representado se hereda el del segmento anterior; d) generalización en caso de suma; e) tratamiento de temas representados implícitamente que completan los que pueden presentarse en forma expresa. No nos detendremos en esta cuestión aunque consideramos su originalidad e importancia.

- los indicadores de *tema oracional*
- los indicadores de *tema textual/discursivo*
- el *focalizador o tema especializado*
- el *tema* como integrador textual/discursivo

### **4.3-. Principios pragmáticos/cognitivos que rigen la tematización**

En todo proceso de *tematización* presente en un texto/discurso se produce una forma de alineación; es decir, se realiza una distribución lineal y discontinua de elementos que retienen su carácter semántico y, en consecuencia, se elaboran las estructuras de los procesos de significación a partir de la injerencia de patrones fijos ("patterns") producidos por la coocurrencia de los elementos *tematizados*.

Sin duda, estas formas de alineación sólo pueden explicarse de forma adecuada si reencuadramos los principios pragmáticos desarrollados en el capítulo anterior en un conjunto de principios de naturaleza pragmático-cognitiva que posean un mayor alcance. Tales principios son:

#### **4.3.1-. Saliencia**

Puede determinarse tanto por las formas de las emisiones, los propósitos, intenciones y perspectivas de los participantes de la comunicación como por la prominencia perceptual que poseen ciertos objetos representados en un texto/discurso. En cuanto al primer aspecto, por ejemplo, ya hemos visto en instancias anteriores de nuestro trabajo dos restricciones muy precisas: la jerarquía de la función gramatical y el tipo de frase nominal. En efecto, comprobamos que, cuanto más alto es el rango de la función respecto de una escala (sujeto > objeto1 > objeto2 > otros), ésta será más saliente en el estado atencional y, por lo tanto, resultará más prominente. En relación con la segunda, hemos observado que, cuando una entidad se realiza en un tipo de expresión según la jerarquía (cero > pronombre > FN indefinida > FN definida ) también es normalmente más saliente en el estado atencional. Del mismo modo, en el paralelismo de estructuras -casos vinculados con la interpretación preferida de los pronombres, la marcación de tiempo o la elipsis- puede verse con claridad cómo la forma lógica registrada en el contexto input o previo y la forma lógica asociada que surge por la interpretación del enunciado tienden a buscar una máxima alineación que favorece la prominencia. Por ejemplo:

(30) Cosecha

En lo mejor de San Isidro,  
lo mejor de nuestra carne.

Por la condición de la saliencia<sup>14</sup> puede darse que la complementación de un nombre ayude a identificar su dominio referencial, especialmente cuando ese referente es relativamente nuevo y debe distinguirse de otro con el cual compite por la atención. En esos casos, los complementos o las especificaciones permiten elaborar una subestructura saliente situacionalmente evocada de la conceptualización principal, a diferencia de otros casos en los que la expansión conceptual se debe a la saturación de estructuras lingüísticamente evocadas, como se daría en ocasión de una completiva en un predicado relacional. De ahí que, como puede verse a continuación, el *valor temático* que reviste la entidad 'caja' – que forma, a su vez cadena con los sintagmas 'compañía', 'seguro', 'empresa'- adopta su fuerza en las proposiciones subordinadas especificativas y no en las completivas que, más bien, por restricciones puramente sintácticas, saturan conceptualmente el predicado 'te conviene':

(31) **Vení y compará**  
**La caja te conviene**

Porque si comparás, vas a ver que podés asegurar tu auto en la compañía que te ofrece una respuesta inmediata cada vez que lo necesitás. Qué podés tener el seguro que te brinda la más amplia variedad de coberturas y el mejor Auxilio Mecánico en todo el país. Que podés estar en la empresa que, sin cargo, te da un servicio de Emergencias Médicas y extiende su Cobertura a Países Limítrofes. Llamá. Compará. La Caja te conviene.

---

<sup>14</sup> "In short, a conceptual entity in a message is assigned the feature '+ (conceptual) prominent' when it has news value. Though this notion is hard to formalize, three clear cases are recognizable: A speaker will refer with prominence when the entity is newly introduced in discourse, i.e., when it has the accessibility feature '- in discourse model'. He will also refer with prominence when the referent is contrasting in a focused role. And he will assign prominence to a new predication, especially when this is an answer to a question about some referent" (Levelt, 1989: 151)

"En resumen, a una entidad conceptual en un mensaje se le asigna el rasgo '+ conceptualmente prominente' cuando adquiere un nuevo valor. Aunque esta noción es difícil de formalizar, se pueden reconocer tres casos: un hablante se refiere con prominencia cuando la entidad se introduce como novedad en el discurso, es decir, cuando tiene el rasgo de accesibilidad '-' en el modelo del discurso'. Se puede también referir con prominencia cuando el referente contrasta en un rol focalizado. Y también se le puede asignar prominencia a una nueva predicación, especialmente cuando constituye una respuesta a una pregunta acerca de algún referente" (Levelt, 1989: 151). La traducción es nuestra.

Para nosotros, además de los casos señalados por Levelt, existe un cuarto caso, cuando un concepto completo se introduce en el modelo de texto/discurso, como un todo. Tales casos son realmente muy frecuentes, especialmente con funciones discursivas de apertura y se denominan "oraciones todo-nuevas" ('all-new sentences') (Schmerling, 1976) u "oraciones presentativas." (Gussenhoven, 1984; Ladd, 1980; Fuchs, 1980).

Asimismo, existe un amplio acuerdo en postular que en el proceso de planificación de un texto/discurso, se lleva a cabo también una planificación conceptual en la que el contenido del mensaje se genera sin referencia a las formas lingüísticas en las que posiblemente éste pueda ser realizado (si esta planificación es en serie o en paralelo es, sin embargo, motivo de claro disenso). Levelt (1989), por ejemplo, distingue dos estadios en dicho proceso de generación de mensajes: macroplanificación y microplanificación. Uno de los aspectos cruciales de la última es, justamente, el "estatus de accesibilidad" que se complementa con el de "prominencia conceptual". Si bien este autor considera que el mecanismo de *tematización* favorece la microplanificación no se debe desestimar la posibilidad de vincularlo con la macroplanificación, máxime si, como ya afirmáramos, se lo relaciona con la Coherencia textual/discursiva<sup>15</sup>.

La estructura semántica en la que están sustentados los *temas textuales/discursivos* se entiende, así, como una estructura conceptual convencionalizada, cuyo contenido es asimétrico, en la medida en que está implicada una preeminencia cognitiva relativa (Langacker 1987, 1991, 1998). En este sentido, una expresión posee significado en tanto impone un perfil a una base: base –matriz subyacente de dominios cognitivos relevantes que se adquieren o evocan para comprender una expresión que se asocia con el "lugar general de atención o región 'on stage' "- y perfil -la subestructura (entidad o relación) destacada sobre la base que la expresión en cuestión designa conceptualmente y que se asocia con el foco específico de atención-. Ese perfil, se denomina "grounding" (Tomlin, 1987, 1995, 1997; Langacker, 1987, 1998; Dirven y Radden, 1997) cuando informa acerca de marcos nocionales como, por ejemplo, la estructura interna de los eventos representados, la relación entre eventos, el tiempo de la enunciación o el acto de habla, la actitud del hablante o modalidad ("modality", la función comunicativa o "modo" ("mood"). La información del "grounding" orienta la proposición creando contornos *temáticos* diferentes o de diversa complejidad según la subjetividad del hablante y la experiencia de la realidad que éste desea comunicar<sup>16</sup>. Así, si en un texto/discurso se presentaran los siguientes segmentos:

---

<sup>15</sup> Por otra parte, en estos últimos años, los estudios sobre el texto/discurso se han enmarcado dentro de un enfoque cognitivo y se han caracterizado, especialmente, por su interés en desarrollar paradigmas experimentales para verificar o invalidar ciertas afirmaciones sobre algunos fenómenos incluyendo, obviamente, la tematicidad y la focalidad tanto en los macroniveles como en los microniveles del procesamiento (Tomlin, 1987; Givón, 1994; Treisman, 1995; Dickinson y Givón, 1997).

<sup>16</sup> En Cucatto, A. (2003) se explicita este juego del "grounding" en relación con la marcación subjetiva del agente y el tema textual/discursivo.

- (32) Juan alzó los ojos y miró el edificio.  
Juan pispeó el edificio durante dos horas.  
Juan vio el edificio.

la *tematicidad* se vería afectada por la saliencia que adquiriría el *tema* 'Juan'; en el primer caso, el evento se construiría a partir de la locación –Juan se halla en el nivel cero-, en el segundo, a partir de la agencia –Juan realizó un acción que implica volición- y, en el tercero, a partir de la experimentación –Juan está involucrado en una experiencia perceptual-. O en los ejemplos:

- (33) María formó una gran familia y los hijos la obedecen en todo.  
¿ María formó una gran familia y unos hijos la obedecen en todo.  
\* María formó una gran familia y ciertos hijos la obedecen en todo.

el dominio conceptual evocado por el cuadro 'familia' impide la indefinición del tercer ejemplo y obliga a una lectura partitiva y contrastiva en el segundo, determinando, de este modo, relaciones entre eventos diferentes, o sea, *contornos temáticos* alternativos marcando trayectorias distintas para comprender el texto/discurso del que forman parte.

En realidad, una de las características definitorias de la conceptualización y de la *tematización* como uno de sus dispositivos fundamentales es la capacidad para la elaboración de "imágenes" que, según Langacker (1987, 1998), se derivan de la relación interdependiente que existe entre el contenido proposicional de una determinada conceptualización y la interpretación específica que se le da a ese contenido, lo que permite vincular la *tematización* con lo que antes hemos llamado "grounding" y ahora complementamos con la noción de "construal" o "punto de vista" dado que la relación de "construal" permite explicar el vínculo que se establece entre el conceptualizador de una predicación lingüística y la conceptualización que constituye esta predicación. Como puede constatarse en el siguiente texto/discurso:

- (34) Nuestra región es reconocida por sus espectaculares playas y balnearios. Desde el sur destacan Santo Domingo con sus hermosas casas de veraneo, Algarrobo, con aguas calmas, que permiten practicar toda clase de deportes náuticos. El Quisco, con sus excelentes playas y bahías aptas para la pesca, destaca la Casa Museo del poeta Premio Nobel, Pablo Neruda; El Tabo con sus extensas playas de arenas blancas y el magnetismo de sus bosques; Cartagena, balneario tradicional con sus antiguas construcciones como la del genial poeta Vicente Huidobro; San Antonio, capital provincial y ciudad puerto. Por el norte los atractivos naturales se expresan en playas y caletas como Los Molles y Pichicuy. Testimonio de gran riqueza natural son los tradicionales balnearios de Papudo y Zapallar;

La Ligua no se quedará atrás con sus dulces, playas y tejidos. En Puchuncaví destacan pintorescos poblados campesinos y hermosas playas. Maitencillo, Horcón, Ventanas, son una muestra de este abanico de alternativos. Quinteros nos hace disfrutar de sus playas, historias y leyendas; Con Con con sus playas y gastronomía marina; Reñaca, con sus bellezas internacionales; Viña del Mar, la ciudad jardín con su intensa actividad social, artística y deportiva. Valparaíso puerto principal y capital Legislativa del país, con sus avenidas, cerros, ascensores, quebradas abruptas y sus callejuelas inverosímiles conforman un anfiteatro de cerros que le dan el encanto que lo caracteriza. Amigo turista: la diversidad, la seguridad, la limpieza, el cariño, la aventura y la emoción, te esperan en Valparaíso, nuestra hermosa y cálida región.

El "construal" o "punto de vista" se construye a través del dominio conceptual – espacio–; en efecto, la información se estructura en torno a las marcas referidas a las zonas geográficas 'Sur' y 'Norte' y luego se "sitúa" el *tema* textual/discursivo 'Valparaíso' como un hito o punto articulador entre ambos. Por otro lado, la disposición de las *entidades temáticas* en posición estructural frontalizada, el valor agentivo que dichas entidades adquieren (incluso, algunas son sujetos de predicados causativos, como 'Quintero nos hace disfrutar...'); en otras se transitiviza el verbo 'destacar' para que la *entidad temática* adopte mayor fuerza, como en 'El Quisco, con sus excelentes playas y bahías aptas para la pesca, destaca la Casa Museo del poeta Premio Nobel, Pablo Neruda'), la definitud con que se presentan, la fuerte complementación y la alternancia de personas, ayudan al lector a reconfigurar una suerte de experiencia de viaje por la propia lengua y, consecuentemente, un trayecto imaginario por el espacio geográfico que se publicita, acompañado por el productor/conceptualizador del texto/discurso que lo conduce en dicho transcurso.

Para el propio Langacker (1987,1991,1998) la subjetividad es una dimensión importante del "construal" y éste, a su vez, contribuye a explicar el funcionamiento textual/discursivo de la *tematización*. En efecto, si consideramos la *tematización* como un continuum de significación que se despliega entre formas menos y más marcadas podemos ver también cómo dicho grado de marcación informa acerca de la capacidad expresiva de un hablante para elaborar una escena y, a través de ella, de configurar y actualizar el universo textual/discursivo representado en toda su complejidad gracias a una instalación particular de sus *temas*. Compárese, al respecto, las dos paráfrasis del mismo texto/discurso con el propósito de observar la transformación en su significado a partir de la subjetividad:

(35)Para todos Christian Dior es sinónimo de categoría. Esa palabra lo define.  
Tanto a la empresa como a sus usuarios.

(36) Christian Dior.  
Categoría. La palabra lo define  
a un usuario de Christian Dior.

El modo de “perfilar” la acción, es decir, las entidades o relaciones que participan en la construcción de la escena definen prominencias focales diferentes dadas a partir de la selección, la perspectiva y la abstracción (en el primer caso, se pone en escena el agente discursivo como agente conceptualizador mientras que en el segundo, éste está atenuado y se encuentra, más bien, fuera de dicha escena).

Como puede constatarse, la manera como se “perfilan” en un texto/discurso las entidades y las acciones determinará, entonces, el tipo de *marcación temática* que se llevará a cabo. Tales formas de “perfilar” la información, permiten reconstruir, incluso, relaciones explícitas e inferenciales que modificarán también su grado de saliencia o prominencia. Así, por ejemplo:

(37) **Vértigo apasionante en otro evento en vivo y exclusivo por ESPN: las famosas 500 Millas de Indianápolis**, que forman parte del calendario anual de la **IRL IndtCar Series**. Casi cuatro horas de transmisión desde el tradicional óvalo, el domingo 25/5 desde las 12.50 hrs.

la reificación de los predicados ‘vértigo apasionante’, ‘otro evento en vivo y exclusivo por ESPN’ y ‘casi cuatro horas de transmisión...’ conforman un marco nocional, marcador de cierta subjetividad, que, a su vez, provoca que el lector/receptor construya un conjunto de eventos que giren en torno al *tema* ‘500 Millas de Indianápolis y que forman parte del calendario anual de la ‘IRL IndtCar Series’. Sin embargo, dichos eventos no sólo se referirán a las acciones que se van a suscitar dentro de la propia carrera, sino también las acciones que, frente al televisor, pueda realizar el que posee el servicio de cable y el canal en cuestión, creando, además, un *segundo plano de representación* dado a través de *temas implícitos*.

De este modo, la mayor injerencia de la subjetividad en el lenguaje puede verse a partir de un proceso de atenuación progresiva, es decir, de una disminución gradual en saliencia de ciertos componentes objetivos de la escena o de lo que suele denominarse “realineamiento” de alguna relación del eje objetivo al eje subjetivo: los sujetos dejan de ser tan subjetivos en la medida en que pasan a formar parte del universo conceptualizado y los objetos dejan de ser tan objetivos puesto que se pierde

su fuerza como objeto externo de conceptualización<sup>17</sup>. Los grados de subjetividad se simbolizan en la lengua a través de procesos de *tematización* y producen diferentes transformaciones semánticas. En este sentido, decir que el hablante evalúa el “momento evolutivo” de la realidad es básicamente equivalente a decir que el conceptualizador lleva a cabo una *extrapolación mental* de dicha realidad que transcurre. De esta manera, se puede describir el hablante como alguien que siente el grado de fuerza que impele esta extrapolación mental en la dirección que sigue o en el grado de resistencia con que se encuentra para luego proyectarlo. Se retrata, entonces, la dinámica de la fuerza no como inherente a la realidad sino a la propia experiencia mental del conceptualizador; por lo tanto, la realidad representada verbalmente se construye subjetivamente en un sentido restringido. Aún cuando se conceptualiza la experiencia de un sujeto, el hablante debe tener, en algún sentido, una experiencia comparable, es decir, el hecho de reconocer los puntos de vista de otros involucra adoptar mentalmente estos puntos de vista de un modo atenuado –la concepción de otras mentes y sus experiencias deben ser parásitas o derivadas de la propia experiencia del conceptualizador-.

Hechas estas consideraciones respecto de la presencia más o menos explícita del sujeto en la construcción de la escena, podemos ver que el lector/receptor deberá identificar no sólo la *cadena temática* presente en un texto/discurso sino también deberá reconstruir el “construal”, el “punto de vista” o el “grounding” por medio del cual se configuró tal cadena según la “forma de la experiencia” del productor de dicho texto/discurso. Para ello, por ejemplo, deberá determinar ciertas estrategias utilizadas para *tematizar* así como también captar qué dispositivo se ha usado para esto: si la estructura es de *dominancia temática débil* el “grounded” se perfila sobre el “grounding” –el sujeto se marca por su presencia “off-stage”-; si la estructura es de *dominancia temática fuerte* a focal el “grounding” se perfila sobre el “grounded” –el sujeto se marca por su presencia “on-stage”, se indica a través de una mayor ruptura y, así, de algún modo, podría decirse que se manifiesta en un grado mayor-.

La prominencia, en síntesis, asegura que la construcción verbal adquiera una estructura –una figura destacable sobre un fondo- que ayude su aprehensión sensible y, en consecuencia, su comprensión e interpretación.

---

<sup>17</sup> Cabe destacarse que esta definición de subjetividad/objetividad elaborada desde el enfoque de la Lingüística Cognitiva es muy particular y no coincide con la que se ofrece tradicionalmente. Así, para este paradigma una escena será subjetiva cuando el sujeto está “offstage” e implícito, heredando todo el

#### 4.3.2. Accesibilidad

Ya hemos visto que en los procesos cognitivos están involucrados tanto el completamiento del "patrón" ("pattern") por el que está configurado de un modo particular el material lingüístico del que el lector oyente de un texto/discurso dispone, como el llamado "priming semántico" (un "blanco" o "meta de sentido" –"target"- que se mide en relación con un elemento relacionado y que se elabora a través del "construal" adoptado). Justamente, uno de los mecanismos responsables de este "priming" es la activación – un "prime" activa una red de conexiones que permite llegar más fácilmente al "blanco" y, consecuentemente, a la integración semántica, es decir, logra que se produzca una contextualización que permita hacer que la expresión "blanco" sea cohesiva con el material precedente con el fin de reconstruir las escenas que conforman el modelo de representación de un texto/discurso-. Asimismo, deben tenerse en cuenta y diferenciarse las contribuciones que, para el establecimiento de dicho blanco, realizan los contextos congruentes pero nuevos, de las contribuciones que realizan los contextos congruentes viejos, esto es, los que están almacenados en la memoria.

El llamado principio de la "accesibilidad" da cuenta del modo como, justamente, tal completamiento del patrón y "priming" o completamiento semántico se lleva cabo en forma exitosa. En particular, la disponibilidad de un referente se debe a que normalmente:

1-. El encadenamiento textual/discursivo es raramente lineal al punto que a veces resulta en verdad imposible seguir por medios lingüísticos (cadenas anafóricas, por ejemplo) la traza de un solo *tema*, cosa que dificulta la elaboración de los *ciclos temáticos* en los que se estructura dicho texto/discurso. Por ejemplo:

#### **(38) El tango puso emoción a la boda real**

Máxima Zorreguieta se casó con el Rey de Holanda. Primera argentina que se convierte en princesa. En la ceremonia tocaron "Adiós, Nonino", de Piazzola. Fue el momento más emotivo.

---

proceso de percepción sin ser el blanco pero resultará objetiva cuando, por el contrario, está "onstage" y resulte el foco explícito de atención.

En este texto/discurso compiten dos *cadena temática*: la referida al matrimonio real y la referida al tango; no existe, al respecto, ninguna marca lingüística expresa que ayude a priorizar una sobre otra o a relacionar una con otra .

2-. El contenido *temático* de un texto/discurso es complejo y es raro que su desarrollo provenga de un solo *tema* textual/discursivo a la vez sino que, por el contrario, los *temas* suelen estar relacionados entre sí estableciendo redes intrincadas. Por ejemplo:

### (39) **Que hacemos nosotros**

A partir del 1 de julio, la **Municipalidad de La Plata** aumenta y mejora todos sus servicios de limpieza a través de un **Sistema Integral de Higiene Urbana** adaptado a las necesidades ciudadanas de cada barrio y a las características del espacio urbano.

aquí no se explicita claramente si el texto/discurso habla acerca de la Municipalidad de La Plata o del Sistema Integral de Higiene Urbana; más bien, parece integrarlos creando una suerte de relación implicativa entre uno y otro.

3-. Un gran número de textos/discursos construye su *tema* sin hacerlo explícito. Por ejemplo:

(40) (...) Son tiempos difíciles. No queda mucho más que levantar la copa, compartir el corazón con quienes están a tu lado, y decirte hasta que lo entiendas que, hace un año, estos días no existían. Tal vez no todo está perdido. El año próximo es sólo el año próximo. Nada está escrito.

En este sentido, la manera como pueden reconstruirse los referentes, o sea, las marcas para hacerlos accesibles se vinculan con los procesos anafóricos o el tipo de estructura involucrada y se recuperan a partir del conocimiento convencional, por conocimiento del acto comunicativo, en particular o por el conocimiento de las idiosincrasias del texto/discurso en cuestión (son estos conocimientos los que, justamente, nos ayudan a ampliar, en esta ocasión, la frase 'tiempos difíciles').

Así, en el caso de la utilización de un pronombre anafórico, la accesibilidad o disponibilidad se puede explicar por la situación siguiente: un referente textual/discursivo introducido en un constituyente determinado por un pronombre anafórico tiene a

disposición un referente textual/discursivo introducido en otro constituyente si tanto uno como otro están conectados por la misma relación textual/discursiva. Por ejemplo:

#### **(41) Estudiantes zafó con puntaje decoroso**

Empató 2 a 2 con San Lorenzo en la fecha pendiente del torneo del año pasado. El triunfo se le escapó por poco. Pero completó una campaña aceptable. Goles de Maggiolo y Quatrocchi.

a través de la cohesión léxica, la coherencia relacional y la elaboración del universo textual/discursivo representado así como las inferencias que pueden desprenderse permiten establecer un claro vínculo entre 'Estudiantes', 'pro empató', 'le', 'pro completó', 'goles de Maggiolo y Quatrocchi', se crea, en consecuencia, una *cadena temática*.

En efecto, los *referentes temáticos* dentro del modelo de texto/discurso co-construidos por el emisor y el receptor se estructuran de un modo particular que, a su vez, está condicionado tanto por el desarrollo o progresión del propio texto/discurso como por las restricciones cognitivas impuestas por los participantes. El modelo posee una relación dinámica con el conocimiento general –almacén de conocimientos previos-: por un lado, porque resulta difícil que el oyente o receptor sea capaz de advertir, desde el comienzo, qué parte del modelo va a utilizar; esto es especialmente verdadero dadas las características casuales e informales de ciertos textos/discursos como el conversacional donde los *temas* disparan libremente de un asunto o dominio de conocimiento a otro. Por otra parte, aunque dicho modelo fuera predecible, la referencia debería estructurarse de un modo específico en cada producto lingüístico en particular. Como puede advertirse, a medida que el texto/discurso progresa, algunos elementos pueden mantenerse en zonas más escondidas y otros emerger y, así, indicar que aquellos más accesibles, tendrán mayor chance de ocupar un *ranking temático* más alto. Aquí, entonces, surge la necesidad de retomar el concepto de Chafe (1974,1987,1994) de "conciencia" ("consciousness") que, en alguna medida, podría equipararse con el concepto de "conocimiento general" o almacén de conocimientos. Del mismo modo, puede hacerse una distinción entre la "zona activada" (ZA) y la "zona no-activada" (ZNA) del modelo de texto/discurso, y una categoría de transición, la "zona semiactivada" (ZSA) que constituye una zona límite en la que se explica la dinamicidad del texto/discurso discurrente que permitiría articular *zonas temáticas* y *no-temáticas*. Justamente, una forma de explicar la dinámica entre la ZNA y el almacén de conocimientos es que, a

veces, en la ZSA, justo en el momento en que alguna emisión que se acaba de emitir pide un acceso renovado o una recuperación de información dada la naturaleza coherente del texto/discurso, se produce el comienzo de un *cadena temática* nueva, como se ve en:

#### (42) Prólogo a la 9ª edición

En esta 9ª edición de la guía de Santiago se han incorporado las Comunas Vitacura y Las Condes que corresponden a la parte nueva de la ciudad donde se han levantado construcciones modernas que expresan estos tiempos y serán testigos de ellos en el futuro. También conservan todavía algunos valores de la época en que fueron sectores rurales y residenciales, los que pueden desaparecer arrasados por el desarrollo urbanístico.

Agradezco a todas las personas que me han ayudado en este trabajo, con el que espero contribuir a que los santiaguinos conozcan, aprecien y cuiden su ciudad. La ciudad es nuestro medio ambiente, lugar donde nos realizamos y relacionamos.

En este texto/discurso la primera oración del segundo párrafo actuaría como zona de transición, lo que permite incorporar el cambio de *tema* que se plantea en dicho párrafo.

A medida que el texto/discurso se desarrolla, los referentes de la ZSA pueden o no recuperarse concretamente. Si ocurre lo primero, se extraen del “stack” y, como resultado, se convierten en *temas* actuales; si no ocurre nada después de cierto intervalo los referentes instalados a través de la información entrante empujan hacia abajo el “stack” hacia la ZNA, y así queda el referente anterior dormido o apagado de nuevo, pudiendo convertirse, entonces, en un *tema potencial* o en parte de la información no *temática*. Por lo tanto, es sólo aparente que la ZSA sea de transición y de naturaleza temporaria; actúa, más bien, como “tope” o “límite” donde se encuentran, en realidad, los *temas* o referentes “ingresantes” (“newcomers”) y los *temas* o referentes “viejos retirados” (“old retires”). Por otro lado, ninguna de estas tres zonas: ZA, ZSA y ZNA pueden tener miembros fijos: su construcción varía y puede estabilizarse sólo si se tienen en cuenta los diversos momentos en que transcurre un texto/discurso. Por esa razón algunos autores, Zuo y Zuo (2001) pretenden explicar la *tematicidad* de la lengua en el cuadro de un modelo textual/discursivo que denominan “modelo del Iceberg”: el conocimiento humano es un reservorio potencialmente vasto que representa virtualmente todo el conocimiento del mundo que un hablante ha acumulado en los años en los que ha desarrollado su propia competencia comunicativa. Sin embargo, si, a la hora de procesar cualquier texto/discurso particular, los sujetos tuvieran que poner en juego en todo momento ese conocimiento, se le impondría una pesada carga a sus facultades cognitivas; por lo tanto, es razonable suponer que sólo una pequeña parte de dicho

conocimiento –aquella que se denomina “modelo de texto/discurso”- incurre en forma específica mientras que la sección remanente queda dormida y lista para ser explotada luego. Además, sólo una sección de dicho modelo de texto/discurso es activada en un momento particular instaurándose, de este modo, un trayecto *temático*<sup>18</sup>. La “accesibilidad” permite, justamente, determinar esta dinámica con la que la mente trabaja.

El *tema*, en su forma de manifestación más marcada, el “foco”, por ejemplo, se referiría claramente a la ZA -nivel del agua en el modelo iceberg- dado que está en el tope del modelo de texto/discurso (la versión que construye el hablante del modelo de su oyente) y es el resultado de una operación por medio de la cual se recupera y actualiza la información precisa en un momento dado.

En realidad, el *tema* estudiado en el marco de un modelo de texto/discurso es necesariamente “dependiente del contexto” ya que, en el curso de su desarrollo, aquellos referentes que el hablante elige recuperar a través del proceso de la *tematización* se van poniendo en la ZA (tal decisión, como vimos, varía constantemente y está presumiblemente basada en la especulación calculada que el hablante hace sobre el modelo de texto/discurso de su oyente en un momento dado). Así, esas operaciones que vehiculan la intención del hablante se comunican al oyente a través de la codificación de formas lingüísticas, ejerciendo eventualmente un efecto sobre el modelo que éste elabora del texto/discurso, aunque en un modo indirecto. Por parte del oyente, las pistas lingüísticas producidas por el hablante lo inducen a reconocer el “metamensaje” expresado mediante los *temas*, llevándolo a una suerte de manipulación de su propio conocimiento general. En relación con este punto, el hablante puede confiar y garantizar un buen funcionamiento del texto/discurso para hacer que el oyente reconozca y haga uso de su metamensaje y viceversa. Toda esta convicción real y compartida, esa “confidencia”, está dictada por un “código cooperativo de conducta” implícitamente e intersubjetivamente adherido entre los mismos participantes de un intercambio.

En este sentido, podrá estudiarse la “accesibilidad” si se conoce de qué modo el hablante evalúa el conocimiento general del oyente y la manera como conduce esa

---

<sup>18</sup> Como afirma Levelt (1989) en el nivel dinámico del procesamiento de un texto/discurso operan, al mismo tiempo, cuatro modelos: el del hablante, el del oyente, la versión mental que se hace el hablante del modelo de su oyente, y, finalmente, la versión mental que se hace el oyente del modelo de su hablante, lo cual complejizaría, aún más, la posibilidad de una explicación total del problema dado que estos cuatro modelos están continuamente actualizados a medida que el texto/discurso progresa. Esto permitiría, por ejemplo, elaborar nuevos estudios de la *tematicidad* a la luz de los diferentes modelos antes señalados.

evaluación. Esto se refiere puntualmente al acceso que el hablante puede tener sobre el conocimiento general de su oyente así como también a la posibilidad de que los estados cognitivos y los procesos mentales de los participantes del texto/discurso puedan ser vistos desde fuera por el propio analista o investigador a fin de proponer acerca de ellos algún tipo de sistematización<sup>19</sup>.

Como vimos, la "planificación del texto/discurso" comienza, en primer lugar, con la planificación del nivel puramente conceptual que va a ser comunicado y esta planificación del mensaje (también denominada por algunos autores "planificación semántica") procede unidad por unidad (Taylor y Taylor, 1990). Al respecto, se han propuesto unidades similares para dicha planificación conceptual como la "unidad idea" (Chafe, 1980) y el "elemento significativo", en los diferentes modelos de Construcción-Integración (CI) (Kintsch, 1988). De alguna manera podemos asociar cada una de estas unidades con las unidades *temáticas* de un texto/discurso en tanto éstas poseen una función "finalizadora" ("enders") ya que señalan, al igual que una luz roja en el tráfico, la culminación de una contribución generándose una correlación evidente entre éstas y la finalización de una unidad informativa o el fin de un mensaje.

Por otro lado, en la Psicología Cognitiva se ha argumentado que la eficacia y la confiabilidad de la recuperación de la información de la LTM ("memoria a la largo plazo"), depende crucialmente de la activación; es decir, cuánto pasó desde la información que se usó por última vez y la fuerza con que se usó dicha información. La primera se mide en términos temporales mientras que la última en términos de frecuencia de recuperación (probablemente dentro de un período determinado). El carácter inmediato de la recuperación del contenido fortalece la diferencia en fuerza de las varias piezas de información –unidades de mensaje aquí– que, indudablemente, se vinculan con el *potencial temático* que adquieren dentro de un texto/discurso. Por ejemplo:

#### (43) ACERCA DE LA VIVEZA CRIOLLA.

Esa conducta tan asociada a los argentinos, y sobre todo a los porteños, hace que parecer astuto sea digno de admiración. Sin embargo, la famosa *viveza criolla* puede ser un arma de doble filo

---

<sup>19</sup> Debemos recordar que la cooperatividad no sólo debe existir entre hablante y oyente sino también, según afirman los Analistas de la Conversación y los Analistas del Discurso, entre el analista o investigador y los participantes (autores como Sacks, 1984 y Zuo, 1996 hablan, incluso, del "analista-como-participante"). También en este sentido pretendemos objetivar los procesos y la estructuración de los procesos por medio de los cuales se elabora la *tematicidad* en los textos/discursos en lenguaje natural.

Ignoro cómo y cuándo nació la viveza criolla. Tampoco sé quién le dio ese nombre. Sin embargo, un simple vistazo a la historia de nuestro país bastaría para descubrir que esa conducta, ejercida con el solo fin de perjudicar al vecino, ya era habitual en los primeros años de la independencia. José Hernández, por medio del Viejo Vizcacha, se encargó de canonizarla en nuestro poema nacional. Poco después fue tema recurrente en abundantes sainetes (...).

la reiteración de la entidad *temática* 'viveza criolla' y las cadenas anafóricas (sintagmas coreferentes y pronombres) que se generan evidencian la mayor probabilidad de que ésta se convierta en *tema* textual, reforzada por la presunción que el lector elabora cuando encuentra la lexicalización del *tema* dado a través de la frase 'acerca de'.

Asimismo, puede advertirse que el modelo de texto/discurso y el modelo de *estructura temática* encuentran su correlato cognitivo en el trabajo realizado por la memoria de trabajo (similar al concepto de "foco de conciencia" –"foregrounding of the interactant's consciousness", postulado por Chafe, 1987-), que es contigente respecto del lapso y la duración: una unidad *temática*, ya sea que constituya un referente textual/discursivo, una propiedad, una conexión o un concepto, va a retenerse en la memoria operativa que es la que lleva a cabo la tarea de "apilar" referentes situándolos y resituándolos en el modelo de texto/discurso actual <sup>20</sup>.

Existe cierta división de la atención humana, o conciencia, en categorías que "alojan" diferentes objetos cognitivos tales como entidades, atributos, proposiciones, etc. que se presentan en el texto/discurso. Específicamente, en cualquier momento de su desarrollo, algunos de estos objetos se ubican necesariamente en el "foco de atención", mientras que otros se expulsan al "background". Como resultado de las diferencias en sus locaciones en la conciencia, los exponentes lingüísticos (y aun paralingüísticos) que corresponden a dichos objetos cognitivos también son diferentes, y así se ven los estatus de las varias piezas de información dentro de un discurso, según lo que hemos denominado "grados de *tematicidad*". En este sentido, se han propuesto muchos principios que pretenden dar cuenta de esta cuestión explicándola a partir de la estructuración de los elementos del texto/discurso en un nivel más global, "predictibilidad de la información" (Clark, 1977; Givón, 1988), "las cosas primeras en primer lugar" (Horn, 1986; Gundel, 1988), "el principio del valor de la novedad" (Mithun, 1987), la "iconicidad del discurso" (Hetzron, 1975), "lo viejo – dado- primero" (Kuno, 1972; Cowan, 1995).

---

<sup>20</sup> Para poder decidir con poca arbitrariedad el valor de esta duración falta aún mucha investigación empírica y experimental.

Por otra parte, en lo relativo a la utilización de métrica absoluta o relativa para medir y explicitar la accesibilidad, parece más intuitivo desde un punto de vista estrictamente lingüístico descartar la primera opción puesto que, por un lado, en cada texto/discurso inciden en diferentes instancias multifactores que son, en general, de naturaleza laxa dado su carácter pragmático; por otro lado, aunque tales factores pudieran controlarse, la medida podría variar de acuerdo con el *tema* del texto/discurso, esto es, con su nivel de dificultad, familiaridad e interés por parte de los hablantes, el grado de compromiso que ambos asumen, y, finalmente, sus actitudes afectivas. Además, el texto/discurso, aún producido en circunstancias casuales, se sustenta en un ritmo que se relaciona con la evidencia productiva y perceptual tanto como en un principio de isocronía que da cuenta de una suerte de “reloj interno” que los interactuantes comparten respecto del texto/discurso que están coproduciendo y que les permite ir esquematizando los segmentos de un modo similar. Al respecto puede señalarse que existen “centros perceptuales”, “grupos de centros interperceptuales” que podrían manifestar la presencia de tales patrones rítmicos<sup>21</sup>. No obstante, si se utiliza el último recurso existen serias dificultades a la hora de elegir una unidad de medida: turno, cambio de tópico, segmento de discurso, pie, sílaba, tópico local, tópico global, etc. Esto obligaría, sin duda, a una redefinición teórica y un cambio metodológico aún mayor.

A nuestro juicio una solución favorable sería combinar ambas métricas al tiempo que se pone énfasis en el lapso que ocupa la atención cognitiva y la longitud del texto/discurso entre una emisión actual y otra previa (tal como propone Givón, 1983). En realidad, observamos que la *cuestión temática* y su posible medición se relaciona prioritariamente con la representación de entidades y atributos mientras que los vínculos (“links”) resultarían de naturaleza más opcional (entre otras cosas, por ejemplo, porque los primeros son “extractables” mientras que los últimos, si lo son, dependen del contenido del mensaje, esto es, de los primeros). Este argumento se apoya en una convicción de que una unidad de mensaje expresa mínimamente una idea, un concepto, una proposición que, si se representara, por ejemplo, en una lógica de predicados, requeriría como mínimo un argumento y un predicado. Sin embargo, el carácter único (“sole-ness”) de la representación lingüística no entrafía el carácter único de la unidad de mensaje que representa. Debemos, entonces, distinguir entre representación lingüística, por una parte,

---

<sup>21</sup> No usamos aquí la expresión en el sentido literal referido al componente fonológico o fonético de la lengua, sino, más bien, en relación con estrategias investigativas y con herramientas de medición de los datos.

y conceptualización del mensaje, por otra, de modo tal de comprender las equivalencias relativas entre ambas<sup>22</sup>.

Como puede observarse, entonces, por ser de naturaleza cognitiva (es decir, ocurre en la mente de los hablantes), nunca se puede estar absolutamente seguro de la *tematicidad* de una unidad a menos que exista un correlato empíricamente observable, esto es, una realización lingüística de la misma y que además ésta resulte accesible a los participantes. Asimismo, se produce también una relación compleja, oblicua y opaca entre los constructos cognitivos o las representaciones mentales y sus representaciones lingüísticas.

En efecto, una teoría del procesamiento del tema en un texto/discurso en tanto trabajo que conduce a la construcción del sentido debe ser también una teoría de la cognición y la memoria. Al respecto, varias han sido las propuestas para explicar el procesamiento y la organización de la memoria: las dicotomías entre memoria y hábito, memoria de corto plazo (STM) y memoria a largo plazo (LTM) (Atkinson y Schiffrin, 1968); memoria episódica y semántica (Sherry y Schacter, 1987), procedural y declarativa (Schacter y Tulving, 1994) hasta la cuádruple distinción de Schank (1981): memoria de eventos (EM),

<sup>22</sup> No desarrollamos en nuestra exposición los presupuestos de la "teoría del centrado" ('Centering Theory') aunque reconocemos que podría aportar datos interesantes al estudio de la *tematicidad* en el texto/discurso. En efecto, esta teoría (Grosz, Joshi y Weinstein, 1995) es una alternativa para modelar el estado atencional en el discurso, un componente de la teoría de la coherencia discursiva local. Así, cada emisión dentro de un texto/discurso "Ui" en una secuencia coherente local de emisiones (segmento) "Ui.....Um" afecta la estructura del modelo de discurso de diversas formas:

- 1-. Cada emisión evoca, explícita o implícitamente, un conjunto de entidades discursivas ("file cards") llamados centros que miran hacia delante (Cf);
- 2-. Este conjunto está rankeado de acuerdo con varios rasgos (sintácticos, morfológicos, temáticos, prosódicos) que están determinados en cada lengua específicamente;
- 3-. El rango de Cf más alto de alguna emisión "Ui" se denomina el "centro preferido" (Cp) ; se trata de una predicción acerca de qué va a tratar la emisión siguiente "Ui+1", aunque esta predicción pueda ser después falsa;
- 4-. El rango más alto de Cf de la emisión "Ui-1" que aparece también en el Cf de la emisión subsecuente es el centro que mira hacia atrás, o Cb de "Ui". Si se da el caso de que "Ui" sea inicial del discurso (no existe "Ui-1"), o si existe un "Ui-1" pero ningún Cf en "Ui-1" ocurre en "Ui", entonces "Ui" carece de Cb. Así, entonces una emisión o bien no tiene ninguno, o bien tiene exactamente un solo Cb. Se predice que el Cb correlaciona con lo que puede denominarse 'tópico' o 'tema'.

Además se formula una regla, denominada "regla del pronombre" ("regla de pronombre cero" en lenguas como el español, el japonés o el turco) por medio de la cual si un Cf en una emisión está representada por un pronombre (cero), entonces el Cb debe estar representado por un pronombre (cero).

Las posibilidades lógicas en las cuales se encuadraría una explicación posible de la tenaticidad serían:

Transiciones de centro:

	<b>Cb(Ui) = Cb(Ui-1)</b>	<b>Cb(Ui) diferente Cb(Ui-1)</b>
<b>Cb(Ui) = Cb(Ui)</b>	Continuo	Movimiento-difuso
<b>Cb(Ui) diferente Cb(Ui)</b>	Retenido	Movimiento brusco ("rough")

Como puede verse, los continuos son más fáciles de procesar y, por lo tanto, son más "coherentes" que los otros tres mientras que los movimientos bruscos son más difíciles de procesar y son, en consecuencia, menos coherentes.

memoria de eventos generalizada (GEM), memoria situacional (SM), memoria intencional (IM). En los últimos desarrollos se ha favorecido el trabajo con un sistema de memoria dual: memoria de trabajo (WM) y memoria a largo plazo (LTM). La primera se refiere a la capacidad central de atención ejecutiva y limitada, que decae rápidamente y que ejerce control sobre dos sistemas que dependen de ella: el sistema responsable de mantener y manipular la información visual-espacial y el material lingüístico. Por comparación, la última se refiere al depósito de información permanente, con capacidad presumiblemente infinita, mayor duración y más resistencia a caer (Baddeley, 1990,1992). Sin embargo, consideramos que el fenómeno de la *tematicidad* podría explicarse mejor en el marco de una ampliación de la LTM y desde una perspectiva triádica<sup>23</sup>. De este modo, en el modelo que estamos proponiendo postularemos la existencia de tres tipos de sistema de memoria: una memoria a largo plazo declarativa donde el conocimiento factual se almacena de diversas formas; una memoria procedural que contiene un conjunto de reglas de producción, y una memoria de trabajo que no es concretamente un sistema de almacenamiento separado sino que se refiere a cualquier parte del sistema declarativo que esté activo. La memoria procedural y la declarativa a largo plazo podrían considerarse como equivalentes a la suma de la memoria procedural, episódica y semántica anteriormente mencionadas por otros autores (ver la nota 21). A su vez, la memoria de trabajo no es una sistema de almacenamiento separado sino representa la parte de la memoria declarativa que está actualmente en uso, el modelo de texto/discurso y su continuo *ajuste temático*. Tampoco, entonces, tiene estatus independiente sino es sólo la parte del almacén de conocimiento que se identifica como relevante al contenido del texto/discurso y así está activado temporariamente. Del mismo modo, es aparente que, dentro del modelo de texto/discurso, esta probabilidad sea verdadera, también, para la relación entre la zona activa y las partes no-activas (semi activas e inactivas). Por eso, de las cinco operaciones que pueden definirse durante el proceso que garantiza la "accesibilidad" de un texto/discurso: codificación, aplicación (cotejo o "matching"), recuperación, almacenamiento y ejecución, las dos que se aplican

---

<sup>23</sup> Apoyamos nuestras afirmaciones en planteos como los de Tulving (1983,1985) quien postula la existencia de tres sistemas básicos de almacenamiento: procedural, semántico y episódico. El primero se refiere al conocimiento de cómo actuar apropiadamente en circunstancias diferentes; el segundo, también llamado memoria declarativa, se refiere al conocimiento general del mundo de naturaleza factual; y el tercero, también conocido como memoria autobiográfica que, a su vez, suele dividirse en memoria episódica temprana y a largo plazo, incorpora nuestro conocimiento de aquellos eventos que hemos experimentado personalmente, almacenando detalles de su contenido, orden cronológico y significación personal. De esta manera, mientras la memoria de trabajo o procedural opera a nivel de la zona activa del modelo de texto/discurso, la memoria episódica temprana lo hace a nivel de la zona inactiva y semiactiva y la memoria episódica a largo plazo y la memoria semántica, al modelo inactivo y al almacén de conocimientos.

entre la memoria declarativa y la de trabajo son, fundamentalmente, la recuperación y almacenamiento.

Por otro lado, dado el carácter interactivo del texto/discurso, éste necesita ser analizado en términos de conocimiento compartido y mutuo. Se trata de una "toma de perspectiva" que, en el establecimiento de la significación, permite determinar el conocimiento básico o "background" del co-interlocutor que el hablante posee y computar, en particular, el estado actual de conocimiento almacenado del interactuante, revelando, entonces, la naturaleza interactiva (inter) y cognitiva (subjetiva) del proceso. Más allá de la diversidad de enfoques y la profusión terminológica, todos los autores señalan que los participantes en el texto/discurso identifican –de algún modo– los límites del mundo temporariamente compartido (al menos en el transcurso de dicho texto/discurso) –su "common ground"–. Como vimos en relación con la memoria, la noción de "conocimiento almacenado" (Zuo y Zuo, 2001) que a menudo recibe en la literatura el nombre de conocimiento general, conocimiento de mundo, y se relaciona con nociones como "base de conocimientos" ("common ground"), "entendimiento común" ("mutual understanding"), "creencias compartidas" ("shared belief"), resulta crucial para entender la *tematicidad*. En realidad, todo hablante competente tiene a su disposición un conocimiento vasto y extenso que se relaciona con escenas y eventos que ocurren en el mundo en el que se encuentra. Los contenidos se adquieren principalmente a través de la experiencia de la percepción directa del entorno, pero una proporción significativa se adquiere, menos directamente, a través de la comunicación con otros o como resultado de una reflexión sobre las adquisiciones pasadas; es decir, se aprenden. Este proceso se desarrolla constantemente a medida que el adulto se expone a experiencias cada vez más ricas, a una comunicación más sofisticada y a entornos socioculturales más diversos. Cualquiera sea su fuente, saber el modo en el cual los eventos del mundo externo se reúnen permite a los hablantes establecer una rutina diaria de actividades en oposición al "background" de información contextual que las inviste de significado. Además, en varios puntos del texto/discurso, resulta necesario el conocimiento almacenado para poder llenar, por ejemplo, los huecos en el flujo informativo, para suplantar los "vínculos que faltan" ("missing links") y para hacer inferencias adecuadas mientras que, al mismo tiempo, se construye constantemente este conocimiento base con el input del conocimiento entrante o nuevo. Para establecer, entonces, si una proposición particular es parte del "common ground" ("base de conocimiento") compartida con su co-participante, un escalón crucial es determinar si esa proposición

está o no contenida en el conocimiento básico de esa persona. Esto es particularmente pertinente para la cuestión de la *tematicidad* en la medida en que es importante que el hablante evalúe tanto la contribución que él va o no va a hacer como la parte sobre la que va a hacer centrar la atención de su oyente. Si pretende puntualizar sobre una cuestión e incrementar su conocimiento, tenderá a la focalización o a la *tematización fuerte*; mientras que, si va a llamar la atención de su oyente haciéndolo utilizar prioritariamente su conocimiento básico, tenderá a la *tematización débil*. Así, la *tematicidad*, o bien la decisión que conduce al establecimiento de la misma, depende crucialmente del esfuerzo al que somete el hablante a su receptor. Esto, sin duda, no deberá considerarse teniendo en cuenta sólo el trabajo del hablante sino que también deberá incluir el compromiso del oyente para esforzarse en hacer su conocimiento básico transparente de modo tal de debilitar o disminuir la carga cognitiva y asegurar, en consecuencia, que el texto/discurso prosiga con los menores tropiezos posibles. Incluso el oyente también se compromete en una evaluación activa y cooperativa del propio conocimiento base de su hablante poniendo en juego su competencia comunicativa<sup>24</sup>.

Por lo tanto, puede verse que, desde una perspectiva pragmático-cognitiva, estos aspectos referidos a la acomodación, el ajuste y la adaptación por los cuales puede analizarse la accesibilidad conforman también una dimensión inherente de la *tematicidad*. Resulta claro que la interacción va mucho más allá de un simple intercambio verbal; involucra, más bien, una interacción a nivel cognitivo: la especulación y la evaluación del conocimiento básico que posee el otro participante - por parte del hablante- y la acomodación a partir de esto en vista de minimizar el esfuerzo -por parte del oyente-. Esto último es fácil de entender dado el principio de economía del sistema cognitivo humano por el que debe invocarse un mínimo de esfuerzo en las operaciones cognitivas: indudablemente, buscar una pieza de información dentro de todo el conocimiento demanda más energía y esfuerzo que buscarla dentro de un conjunto más acotado, más restricto en alcance y contenido. Este subconjunto de conocimientos que se operativiza en un texto/discurso y que lo atraviesa ya ha sido llamado "modelo de texto/discurso" y será propuesto como una noción fundamental para definir la *tematización*. Por ejemplo:

(44) En las sociedades avanzadas, y en el curso de los dos últimos siglos, la ciencia y la técnica se han convertido en dinamos de la cultura. Basta recordar la biología evolutiva y

---

<sup>24</sup> A esto podría agregársele la complejidad dada por el juego del "cambio-de-roles" de todo acto comunicativo, especialmente evidente en el caso de la interacción oral.

la medicina, la genética y la biotecnología, la química y su industria, el televisor y la computadora, la teoría electromagnética y el motor eléctrico, la física atómica y la bomba nuclear, la neurociencia y la psicología experimental, las ciencias sociales y las técnicas correspondientes, la matemática y la filosofía procientífica.

el hecho de desglosar el sintagma 'la ciencia y la técnica' demuestra una voluntad del hablante por realizar un recorte del campo referencial específico de modo tal de circunscribir la atención del lector sobre las diferentes disciplinas.

Como puede constatar, el modelo de texto/discurso se explica como aquello que registra el hablante de lo que cree que es conocimiento compartido sobre el contenido del texto/discurso a medida que éste va surgiendo<sup>25</sup>.

En este juego de procesamiento, al igual que el realizado por el sistema visual, existen dos formas de secuenciar que puede vincularse directamente con la acomodación, ajuste y adaptación antes mencionados. Una forma, que se llama *proceso pre-atencional*, que computa diferencias en el campo textual/discursivo o visual (en cuanto a la bi o tridimensionalidad): estas diferencias activan un sistema de orientación cuyo trabajo es liberar a la atención de su lugar actual y reorientarla hacia una nueva locación –se produce la acomodación-. El segundo proceso, *procesamiento atencional focalizador*, tiene lugar una vez que la atención se orienta hacia una región del campo e involucra la afectación de la atención sobre un objeto (vía interacción acoplada con el sistema de reconocimiento de objeto –ajuste y adaptación-). En este sentido se reconocen los temas, se los evalúa y se los encadena con la información precedente o subsecuente. Estas dos formas de procesamiento sirven a diferentes propósitos computacionales, por ejemplo, señalar nuevas áreas de atención versus fijar la atención sobre los objetos, computando, entonces, dos aspectos diferentes de la "similaridad". La computación pre-atencional puede decirse que está vinculada con las tareas de segmentación, dado que la atención se compromete a separar los límites de las regiones. La otra forma de computación difiere cualitativamente en tanto es sensible a los rasgos simples de los estímulos perceptuales, tales como su orientación, la disposición de la línea, el cerramiento ("closure" ) y el límite. Las computaciones incorrectas son aquellas que tratan a los objetos como todos

---

<sup>25</sup> Para no caer en confusiones, debemos aclarar que este concepto de "modelo de discurso" no debe confundirse con el de "discourse record" que se refiere a la suma total de información acerca del discurso que está disponible o es accesible para un hablante, esto es, la representación interna del discurso a medida que éste va surgiendo. Sin duda nuestro concepto presupone éste último, pero incorpora, además, otras cuestiones relevantes para la definición y explicación del fenómeno de estudio.

indiferenciados (las pistas de segmentación se malinterpretan) o aquellas que producen una segmentación incorrecta o una codificación secuencial de objetos como series compuestas por partes. Como puede apreciarse, del mismo modo percibimos patrones *temáticos* en dos niveles: en un nivel los analizamos y en el otro percibimos su simetría e isometría (transformación de uno-a-uno de un plano en el que se preservan todas las distancias) con el propósito de elaborar la "estructura figurativa" de un texto/discurso. De esta manera, es a través de la construcción de los *temas* textuales/discursivos como la discontinuidad se alinea creando los caminos de la significación.

En esta construcción de patrones *temáticos* existe la posibilidad de elaborar "*temas* prototípicos", considerando que éstos son tipos de construcción que primero vienen a la mente, que poseen mayor frecuencia de uso, que se pueden invocar ya sea por su capacidad para clarificar otros sentidos o porque suelen activar la mayoría de los rasgos (rasgos como los que, por ejemplo, se han desarrollado en el capítulo segundo de nuestra tesis). No obstante, el proceso suele ser en ocasiones más complejo y se producen efectos de centralidad o prototipicidad debido a la creación de "vínculos" internamente estructurados dentro de un texto/discurso. Estos nuevos vínculos suelen explicarse a partir de la inferencia de algunos procesos cognitivos que propician aun mayores transformaciones en la significación<sup>26</sup>. Sin duda, este modo de definir cognitivamente el *tema* se opone al modo clásico pues no se pretenden trabajar las condiciones necesarias (comunes a todos los miembros) y suficientes (que diferenciaría un *tema* como ejemplar de otra categoría) sino se pretende trabajar los procesos que permiten adscribir *tematicidad* a un sintagma determinado en un texto/discurso viendo cuál es su contribución a la estructura del significado global. Se trata de explicar la conformación de segmentos *temáticos*, o sea, de un grupo de *temas* conceptualmente relacionados por un patrón común. Los *temas* textuales/discursivos prototípicos tienden a ser genéticamente prioritarios, tienden a

---

<sup>26</sup> Algunos autores (Dirven y Verspoor, 1997) proponen hablar de 1-. *Metonimia*: el vínculo semántico se realiza sobre la base de la contigüidad: relación parte/todo, contenedor/contenido, lugar/habitantes, etc. Por ej. se usa la escuela para hablar o del edificio, o de los alumnos o de las clases, o de los directivos, "La escuela está de paro".

2-. *Metáfora*: el vínculo semántico está basado en la similaridad, el vínculo no está dado por alguna relación objetiva como en la metonimia; uno de los sentidos básicos de la forma, el "dominio fuente" se utiliza para explicar un sentido en otro dominio, el "dominio blanco", por ej.: "Tiene la escuela de la calle".

3-. *Especialización*: el significado original de una palabra se estrecha a un conjunto especial de referentes, por ej., "Abrieron la escuela de gastronomía".

4-. *Generalización*: el proceso es contrario dado que se amplía el conjunto de referentes, por ej. "Le falta escuela".

adoptar una marcación morfológica cada vez más simple, tienen además efecto de saliencia porque los miembros individuales a través de los cuales éstos se representan tienen mucho en común entre sí y se recortan de la información no-temática o de otros temas. En el mismo texto/discurso se produce, entonces, una suerte de “atrincheramiento” (“entrenchment”) por medio del cual puede verse de qué manera se instalan los diferentes temas textuales/discursivos y luego quedan enraizados en el modelo de texto/discurso estableciendo, así, una suerte de “molde de significación” que se va construyendo y afianzando paulatinamente. A veces, dado un dominio conceptual, se debe completar una laguna temática y reponer un tema, por ejemplo:

#### (45) Mensajería Lalo

**Correo Integral  
División R.P.M.T  
(Retiros- pagos - mensajes- trámites)**

- Traslado de documentación
- Servicios de encomiendas  
(pequeños y grandes bultos)
- Servicio diario
- Servicio motos rápidas exclusivas
- Entrega en mano
- La Plata, Capital Federal,
- Localidades intermedias,
- Gran Buenos Aires,
- Chascomús
- Consultar otros servicios

De esta manera, el alcance referencial del sintagma ‘otros servicios’ está dado por el dominio conceptual ‘ser una mensajería’ y por las inferencias que, por ejemplo, pueden realizarse a partir de lo que en el texto se presenta como ‘división R.P.M.T’ y que, a su vez, luego se especifica.

Otras veces utilizamos un tema correspondiente a un dominio conceptual para estructurar otro:

#### (46) Nemo y los usos de la memoria

*Buscando a Nemo*, la historia de un pececito raptado, fue la película más vista en la última semana. A pedido de *Veintitrés*, una hija de desaparecidos fue, vio y cuenta qué tiene que ver el film con la memoria de los argentinos.

(...) Dory sufre de de amnesia de corto plazo. Es lo único que ella saber decir de sí: su nombre y condición de amnésica. Sobre estos dos pilares, en apariencia contradictorios, se funda su identidad; más su cuerpo, que es capaz de sentir el placer y la compasión. Pese a que no puede recordar su promesa de acompañar a Marlin hasta el fin, Dory renueva, a cada instante, esa promesa que olvida. Ese compromiso con el otro en apariencia tan volátil se vuelve firme como una roca. ¿Dónde, si no es en la memoria, se aloja esta imagen de sí misma que hace que Dory no se traicione nunca? ¿Cómo hace para no traicionarse si no sabe cómo es? Tal vez lo que orienta su acción sea la apertura permanente hacia el otro. Dory no necesita recordar que Marlin está buscando a su hijo y no puede solo: le alcanza con comprobarlo a cada momento para implicarse en la tarea. Dory es, por llamarlo de algún modo, una forma no tradicional de la memoria. O si se quiere es una memoria muy particular, en acción. Lo que me llevó a pensar en la memoria sin acción, cuyo exponente por excelencia es Funes, el Memorioso; el personaje de Jorge Luis Borges recuerda mejor que nadie, acostado en su catre, en la oscuridad: es despreciable. Porque no se trata de recordarlo todo. La memoria es arena de lucha política: qué se selecciona para el recuerdo y qué se deja caer en el olvido es producto de esta lucha por establecer una narración histórica (...)

En otra ocasiones se producen efectos de "difusión" porque no se sabe dentro de qué dominio conceptual puede ubicarse una *expresión temática*. Así, en el texto siguiente, el sintagma 'proyecto genoma humano' se inscribe, tanto en el dominio conceptual de la ciencia como en el de la tecnología, la filosofía, la religión, la política, la sociedad, la cultura o la vida cotidiana:

( 47) La biología molecular se torna cada vez más importante, y así que llegamos en esta década al Proyecto de Genoma humano, que muchos equiparan al Proyecto Manhattan y se supone será tan importante como en su momento lo fue la Tabla de Mendelejeff. El desafío técnico que plantea es enorme. Pero los dilemas éticos que surgen constituyen un desafío aún mayor.

¿Cómo se manejará la información? ¿Cón qué propósitos será utilizada? Este conocimiento ¿puede presentar alguna forma de daño potencial, sea cuando no hay terapias accesibles o como posibilidad de ejercicio de discriminación en el trabajo, en el acceso a cobertura médica (al considerar las enfermedades genéticas como preexistentes) o en la obtención de seguros?

El impacto de la genética sobre nuestras vidas es cada vez mayor. También avanza la tendencia a explicar genéticamente las diferencias individuales y grupales. ¿Cómo y quién evalúa qué es lo normal y cuál es la desviación de la norma? ¿Qué características personales pueden o deben ser consideradas deseables y cuáles no? Asimismo, aunque se suponga que los estudios son neutrales con respecto al género, hay condiciones que impactan, aunque en forma diferente, a ambos sexos y otras que afectan a uno sólo de los sexos. En algunos casos, el embarazo plantea riesgos particulares a las mujeres. Conviene recordar que los estudios fetales e intervenciones respecto de ciertas enfermedades genéticas son realizadas en el cuerpo de las mujeres aun si la condición aludida es transmitida por el padre.

El propósito expreso del PGH es permitir el diagnóstico y la cura de gran cantidad de enfermedades genéticas y, a través de este conocimiento, comprender qué significa "ser humano". Esto se basa en el supuesto reduccionista que interpreta que las diferentes características de las personas sólo se deben a los genes, supuesto que puede llevar a ignorar la influencia de otros factores sobre nuestra salud. Sepamos o no sepamos qué "hacen" los genes, la importancia que nuestra cultura les asigne, y que les atribuya a la herencia (genética), será mayor si se considera a las personas como

una mera colección discreta de genes y no como seres humano totales. ¿Queremos saber todo sobre nuestros genes? ¿Cuál es la responsabilidad de cada uno con respecto a uno mismo y a los demás? (...)

La accesibilidad constituye, en suma, una propiedad de carácter cognitivo-pragmático que facilita, justamente, la configuración de dichas *cadena temática*.

#### 4.3.3. *Iconicidad*:

El principio pragmático-cognitivo de la iconicidad permite dar cuenta de la similaridad que percibimos entre una forma del lenguaje y aquello que está representado a través de él. La Iconicidad contiene tres subprincipios:

4.3.3.a. *Principio del orden secuencial*: es un fenómeno tanto de los eventos temporales como de la disposición lineal de elementos: la posición en el espacio textual/discursivo correlaciona con la posición en el tiempo y con la relación en la cadena causal y, en este sentido, todo dispositivo de *tematización* que recorta elementos, resulta especialmente significativo. Así, por ejemplo:

(48) El ex decano de la Facultad de Medicina (UBA) Guillermo Jaim Etcheverry hizo la secundaria entre 1955 y 1959 en la Escuela Argentina Modelo. Asegura que la disciplina era muy rígida, pero que le sirvió para comprender que "la vida tiene límites". Portarse mal era no respetar las reglas de juego, y el castigo era pasar más horas en la biblioteca, y estudiar incluso los sábados.

Las amonestaciones -que ya existían en las escuelas católicas europeas del siglo XVII- aparecieron en los secundarios argentinos en 1941. El sistema tuvo como novedad la posibilidad de darle forma numérica a la falta cometida y acumular hasta un tope máximo.

El ex ministro de Educación Antonio Salonia, que estudió en la década del 40 en la Escuela Normal de San Rafael, Mendoza habla de sus tropiezos con las amonestaciones que se aplicaban excepcionalmente. "Los varones de nuestro curso nos hacíamos la rabona. Teníamos un lugar donde nunca nos encontraban. La directora mandaba a las preceptoras a la confitería pero nosotros estábamos en el cementerio, jugando a las cartas y charlando, por la simple aventura de la transgresión. Por eso nos ponían amonestaciones".

Este sistema empezó a desmoronarse en los 60 "con la redefinición de los vínculos entre mujer y hombre, el psicoanálisis y las teorías críticas de la sociedad". Pero la represión de la dictadura retrasó los tiempos del cambio. A poco de asumir, el Ministro de Educación Ricardo Bruera en abril de 1976 se ufana: "Tendrá primacía inmediata la restauración del orden en todas las instituciones escolares. La libertad que proclamamos como forma y estilo de vida, tiene un precio previo, necesario e inexcusable: el de la disciplina".

En este caso la no coincidencia del orden de los eventos relatados con el orden en que éstos aparecen *tematizados* en la primera parte de este texto/discurso dificulta su comprensión mientras que la iconicidad que aparece hacia el final, por el contrario, facilita su lectura.

La iconicidad también se encuentra dentro de la propia estructura de una oración. Al respecto, se puede afirmar que el orden sintáctico está motivado por el modo como los seres humanos percibimos la estructura interna de los eventos: éstos típicamente representan acciones en las cuales una entidad actúa sobre otra. La entidad actuante está expresada por el sujeto de la oración y tiende a funcionar como *tema* (débil) de la misma; su acción ocurre antes que el efecto, el objeto, se realice. Desde este punto de vista ya hemos señalado, en el capítulo segundo, de qué manera la alteración de este orden canónico correlaciona con la asignación de una *fuera temática* mayor.

4.3.3.b. *Principio de distancia*: las cosas que están juntas desde el punto de vista conceptual tienden a reunirse lingüísticamente, y las cosas que no están juntas, por el contrario, tienden a estar distantes sintácticamente. Esto se ve en el contraste gramatical que se produce entre el siguiente par de ejemplos:

- (49) Un grupo estaba molestando en el bar.  
Un grupo de manifestantes estaban molestando en el bar.

En estos enunciados la concordancia se da por adyacencia y la cercanía de elementos codifica una relación de significación diferente (en los dos casos se *tematizan* dos tipos de entidades distintas pues la escena no se conceptualiza del mismo modo).

La distancia en el espacio textual/discursivo, tanto en el plano oracional como en el supraoracional, constituye un artificio poderoso para actualizar la *tematización* y, con ella, la estructura referencial e informativa de cualquier texto/discurso. Sin embargo, como ya hemos destacado oportunamente, cuando la distancia es mayor y cuando ésta, además, instala algún tipo de ruptura en la superficie, la dependencia conceptual se transforma en virtud de que se producen un conjunto de inferencias pragmáticas que enriquecen la significación. Así, en los ejemplos siguientes:

**(50) ¡A la mesa!**

- Coloque mantel, individuales o ambos. Fijese de qué color es la vajilla.
- Frente al lugar donde se ubicará cada comensal es conveniente poner el plato de sitio; encima se colocan los platos platos y los de la entrada.
- Los cubiertos se ubican de acuerdo al orden de las comidas: en el extremo los de la entrada, más hacia adentro los del plato principal. Las cucharas y los cuhillos van a la derecha (éstos últimos con el filo hacia adentro); los tenedores se colocan a la izquierda.
- Los cubiertos de postre van horizontalmente ubicados sobre el borde superior del plato. La cuchara debe orientar su mango hacia la derecha y el tenedor hacia la izquierda.
- Con las copas es preciso mantener este orden: primero, las de agua; luego, las de vino tinto y vino blanco; por último, la de champagne (levemente hacia atrás).
- Las servilletas pueden ir sobre el último plato, dentro de un servilletero individual.

**(51) Nunca te enamores de tu propio Zepelin**

En este momento, muchos estudiosos trabajan para entender cómo funciona el cerebro humano, incluida la cuestión de cómo se produce el lenguaje. Lo que intentan comprender en particular es el misterio de la conciencia humana. En mi libro *Kant y el ornitorrinco* hablo de personas que estudian los secretos del cerebro humano, como yo lo llamo "la caja negra". Los científicos dedicados a este quehacer están avanzando a pasos agigantados (...)

En el ejemplo (50) la cercanía conceptual entre el título y el texto facilita la interpretación mientras que en el ejemplo (51) el texto y el subtexto que contiene el *tema* principal la dificulta, de algún modo, y obliga a un trabajo inferencial mayor.

La distancia mínima también favorece la *continuidad temática* en la medida que aquello que está cerca en el espacio textual/discursivo tiende a ser reunido en un mismo *tema* integrador porque se subsume dentro de un dominio conceptual común o se toma como repetición de un mismo *tema*. Esto se ve claramente en:

**(52) Acuario**

**AFFECTOS:** la Luna pasa por Acuario desde las 10.36 hs. del día 3 hasta las 20.01 del 5. Gran oportunidad para mejorar su relación. **ACTIVIDADES:** es una semana muy buena hasta el día 6. Para iniciar trámites, reclamar, concretar negocios, el mejor día es el 4. **SALUD:** sentirá una gran recuperación general, pero muévase más. **INESPERADO:** recibirá apoyo para sus ideas "descabelladas".

dado que los 'afectos', las 'actividades', la 'salud' o lo 'inesperado' se reúnen en torno al *tema* integrador 'Acuario' o bien la cercanía de las fechas en cada parte del texto/discurso informan acerca de un marco temporal común: el horóscopo, que abarca una semana.

4.3.3.c. *Principio de cantidad*: da cuenta de la manera como se asocia más forma con más significado y menos forma con menos significado, es decir, de la correlación que existe entre la cantidad de materia verbal y la calidad de información comunicada. Así, por ejemplo, un *referente temático* que está activado requiere menor presencia de código mientras que, cuando no lo está, ocurre lo contrario<sup>27</sup>:

#### (53) Notas

El azafrán es la especia más cara del mundo, debido a su laborioso proceso de secado y recolección que se realiza a mano. Los estigmas de sus flores son de un vivo color rojo anaranjado –a veces amarillo-, tersos y de 2, 5 cm. de largo. Cuanto más oscuro es su color, mejor es su calidad. En España es un ingrediente clave para preparar platos con pescado y arroz, como la cazuela y la paella. Se utiliza en Francia para cocinar la bullabesa; en Italia se agrega al risotto y en Inglaterra es indispensable para hacer los bizcochos de azafrán.

En este ejemplo, el *tema textual* 'azafrán' sólo se menciona en forma explícita dos veces: una al comienzo y otra al final; en el resto del texto se manifiesta en formas que poseen menor maquinaria lingüística (esto es, pronombres léxicos) o aun en formas vacías. Como se observa, la gran distancia que media respecto de la primera aparición, obliga a que la expresión 'azafrán' vuelva a aparecer al final a los efectos de poder particularizar un referente menor, 'bizcochos', y de poder clausurar el texto/discurso.

Tal fenómeno también puede ejemplificarse con estrategias *tematizadoras* tales como la repetición, los rodeos o los juegos de palabras puesto que, aunque no se trate estrictamente de un recurso económico del lenguaje para expresar determinada cantidad de información, posee, sin embargo, un efecto que no se lograría con un modo simbólico. En efecto, tal recurso provoca una transformación cualitativa de la información que enriquece los significados transmitidos.

4.3.3. d. *Orientación*: a través del lenguaje "señalamos" cosas en nuestro alcance de atención. Nos consideramos el centro del universo, y todo lo que nos rodea lo vemos desde nuestro punto de vista. Esta visión "egocéntrica" del mundo también se muestra en nuestro uso del lenguaje y, naturalmente, en las estrategias que adoptamos para

---

<sup>27</sup> Esta Condición y la de Economía se vinculan notablemente con el postulado de Givón (1983, 1992) que se sustenta en el Principio de la Iconicidad: "La Información que se acaba de activar requiere la cantidad más pequeña de código"

*tematizar* en la medida en que ésta constituye el sistema de señalamiento de la información por antonomasia que se elabora en un texto/discurso. Cuando hablamos, nuestra posición en el espacio y en el tiempo sirve como punto de referencia y nos permite, además, establecer relaciones entre las cosas. Asimismo, por la "orientación inherente" les asignamos forma y dirección a los artefactos según la experiencia corporal humana: por ejemplo, la parte frontal del auto es el lugar que ocupa el que lo maneja, las camisas tienen manga izquierda o derecha por los brazos que visten, los ojos tienen cabeza y las lámparas pie, etc. Y la denominada "orientación antropocéntrica" da cuenta de la manera como transponemos nuestra orientación egocéntrica a los seres humanos como tales. En efecto, estamos más interesados en los asuntos humanos que en otros: acciones, pensamientos, experiencias, posesiones, movimientos, etc. Como seres humanos, tendemos a ocupar una posición privilegiada en la descripción de los eventos, y en la propia estructura de la lengua (se tiende a nombrar primero, es decir, a ser sujeto), por eso, suelen *tematizarse* cuestiones humanas o no-humanas proyectadas sobre el mundo humano. Es sólo con una *tematización* que reviste fuerza mayor, que se pone especial foco sobre una entidad no-humana; por ejemplo, que ésta se prefiera sobre una humana y llegue a ser sujeto de la oración<sup>28</sup>. De este modo, cuando una persona toma una distancia mental con un posible interlocutor puede decir:

(54) Para mañana, el resumen tiene que estar hecho.

y *tematizar* la entidad 'resumen'. Pero, como es improbable que tomemos distancia mental con nosotros mismos, resultará menos adecuado decir:

(55) Para mañana, este resumen tiene que estar/ser hecho por mí.

a menos que un contexto muy estricto lo requiera, dado que el modo menos marcado obligará a *tematizar* la primera persona:

---

<sup>28</sup> Por otro lado, los seres humanos tienen especial prominencia en otras áreas de la gramática también. El español tiene formas especiales para codificar: hombre/mujer '-el', 'ella-', mientras que en inglés 'he', 'she', se opone a 'it'; interrogativos y relativos especiales que refieren a seres humanos opuestos a cosas -'quién', 'de quién', 'a quién'- opuesto a '-cual', 'que-', mientras que en inglés 'who', 'whose' y 'whom' se opone a 'which'; y formas posesivas especiales para referirnos a los humanos -'el saco del hombre', 'el auto del hombre', 'su auto' opuesto a 'la cucha del perro' vs. ¿? 'Su cucha-', mientras que en inglés 'the man's coat' se opone a \* 'The house's roof'.

- (56) Para mañana, tengo que hacer el examen.  
Para mañana, yo tengo que hacer el examen.  
Para mañana, soy yo la que tiene que hacer el examen.

Puede constatarse que existe cierta cuestión de iconicidad en la *tematización* dado que, cuando un elemento pierde *fuera temática*, esto se indica en el texto/discurso: se le da un estatus no autónomo en el procesamiento semántico y tiene, en consecuencia, menor presencia porque posee un peso significativo menor. Contrariamente, cuando se lo *tematiza* o adquiere más *fuera temática*, tiende a dársele autonomía informacional y, cuando se lo pone en foco, se le da una presencia y una relevancia todavía mayor:

- (57) La Plata, fundada el 19 de noviembre de 1882, experimentó un importante desarrollo en sus 121 años. Y junto a ella crecieron muchos comercios que soñaron con convertirse en una marca registrada de la ciudad. Muy pocos lograron hacer realidad ese anhelo. Cervecería Modelo (5 y 54) sí.  
Fundada en junio de 1894 por los hermanos Parma, la cervecería se convirtió en un lugar tradicional de La Plata, ¿El secreto? Todo. "Buena comida, comodidad, platos abundantes – para compartir entre varias personas- y buenos precios", explica Gabriel Oscar Bustos (48 años), quien adquirió el local hace 28 años (en 1985) por consejo de su amigo, "Tuto" Flores (...)

En este ejemplo, el sintagma 'Cervecería Modelo' va adoptando mayor *fuera temática* al tiempo que adquiere una importancia mayor dentro del texto/discurso, lo contrario de lo que ocurre con el sintagma 'La Plata'.

Otra cuestión evidente es cargar el peso del *sintagma tematizado* poniéndolo en vinculación con su modo de realización material: un *tema* más desarrollado verbalmente, repetido, señalado con un recurso paratextual tendrá mayor chance de convertirse en un verdadero *tema textual/discursivo*, en un *tema del hablante* o en un *tema interaccional*. Por último, la presencia de las denominadas "cercas semánticas" del tipo "sí", "aun", "hasta", o los *temas lexicalizados* a través de expresiones como "la cosa es que", "sobre", "cuestión", entre muchísimas otras también constituyen una fuerte evidencia de la iconización del *tema* y de la motivación semántico-pragmática de la estructura lineal o emergente del texto/discurso –nivel sintáctico, fónico o gráfico–.

Como puede verse, estos principios pragmáticos-cognitivos –complementos necesarios para profundizar los principios de la validación, la recuperabilidad y la

economía que antes se han explicado- nos permiten afirmar que, durante el proceso de construcción de *tematicidad* de un texto/discurso, se produce una suerte de reacomodación de la estructura de la lengua, una suerte de "gramaticalización" (Traugott, 1990, 1995, 1996; Langacker, 1987,1998; Heine, 1991), en virtud de que, junto con la elaboración de los *temas*, se asiste a una proceso de conversión de elementos "léxicos" en elementos "gramaticales" o de elementos "gramaticales" en elementos "más gramaticales" (textuales/discursivos), lo que implica modificaciones en la función textual/discursiva y en los procesos de estructuración. Así, gracias a dicha gramaticalización<sup>29</sup>, los *temas*, de algún modo, se "reanalizan"<sup>30</sup> y constituyen una cadena o ciclo *temático*. Diremos, al respecto, que un *tema* se "categoriza", cuando se lexicaliza o se vincula por significado con otras piezas léxicas. Y un *tema* se "descategoriza" cuando se ve reemplazado por una categoría menor o funcional, por ejemplo, un pronombre. En este caso se produce una reducción material, un cambio en las marcas morfológicas, una modificación en la dependencia con otras categorías y el *sintagma temático* incrementa su frecuencia por un mayor uso, aunque pueda ir modificando, en forma paulatina, su relevancia textual/discursiva. A veces, incluso, se produce en un texto/discurso un proceso llamado "bleaching" (blanqueo, atenuación o debilitamiento) que se podría explicar como una forma de *destematización*; esto ocurre cuando, por ejemplo, un *tema* se traslada de un dominio cognitivo a otro o cuando cambia su estatus y se produce en el texto/discurso una "pragmatización" del significado que crea las condiciones favorables para la aparición de otro *tema* con un peso significativo y una relevancia mayor. Por ejemplo:

#### (58) Las reglas del juego

Las cosas, sencillamente, ocurren. Estas frescas y breves palabras dicen la verdad. La cuestión, ya lo advirtió Aristóteles, se centra en distinguir el antes del después. Los sucesos que ya han ocurrido ahí están, escritos en el gran libro del universo. Es un libro en el que ninguna corrección es posible. Ni una coma. El lector de la historia, raro y minúsculo habitante de la última página, comprueba efectivamente que las cosas ocurren para tejer así un pretérito que existe y que es único. Mirar hacia atrás es una tarea plácida; ciertos pasajes se han emborronado y mientras no mejoren mucho las técnicas de lectura, ya no es posible saber cuántas coces dio el caballo de Napoleón; otros fragmentos, en cambio, como la Sinfonía Concertante de Mozart, permanecen claros y nítidos. Por tal facultad de lectura este individuo –el pensador– se considera

<sup>29</sup> Esto se relaciona de un modo directo con el "enfoque dinámico" propuesto por Martin (1995) para estudiar los procesos de significación de un texto/discurso.

<sup>30</sup> Hopper (1991) menciona como principios de "gramaticalización": la "estratificación" o convivencia de dos formas diferentes con un mismo origen; la "divergencia" de la forma originaria respecto a las derivadas; la "especialización" de formas según la función, y la "persistencia" de características de la forma original en la derivada. Creemos que estos principios podrían resultar útiles expedientes para analizar los temas textuales/discursivos desde una perspectiva complementaria.

parte privilegiada del todo. El universo en su devenir es contemplado, sí, por una de sus partes: la inteligencia. Pero todo empieza cuando nuestro héroe vuelve el rostro hacia el después, hacia las páginas (se diría que) en blanco. En este momento su alma se agita. Existe un solo pasado, pero ¿cuántos futuros? Grande es entonces su inquietud, grande y fértil. Porque el tratamiento inmediato para calmar una inquietud suele consistir en su traducción en una o varias preguntas:

Primera pregunta: De lo escrito y de lo que puedo leer, ¿es posible conseguir alguna garantía para hacer apuestas sobre lo que está por escribir?

Segunda pregunta: ¿Acaso no puedo influir, por modestamente que sea, en la redacción de lo todavía no escrito?

La primera pregunta es el punto de partida de un valioso producto de la inteligencia, el conocimiento científico. Y la segunda resume la esperanza de una de las funciones más notables del conocimiento, la capacidad para elegir nuestro devenir: ¿la libertad? (...)

En este texto, el paso de la disquisición sobre el pasado hacia el futuro, evidencia una *destematización* del primero y una *tematización* del segundo; no obstante al final, a propósito de este último tema, ambos se sintetizan.

Como señala Givón (1979, 1983) la "gramaticalización" constituye un efecto de fijación de estrategias discursivas concretas al igual que lo es el proceso de *tematización* que estamos estudiando. La forma lingüística de superficie que adopta valor *temático* no es sino parte de una "gramática emergente" (Hopper, 1987) que tiende a fijar estructuralmente lo que originariamente fue una estrategia comunicativa. Además, por la hipótesis pragmático-cognitiva de la "subjektivación" (Traugott 1990, 1995, 1996) el emisor es el origen de esta gramaticalización o cambio lingüístico puesto que subjektiviza, en este caso mediante la *tematización*, en forma progresiva sus mensajes. Pueden señalarse, al respecto, tres tendencias:

- 1-. Desde significados basados en situaciones externas descritas a significados basados en la situación interna –evaluativa/perceptiva/cognitiva-.
- 2-. Desde significados basados en situaciones externas descritas a significados basados en la situación textual.
- 3-. Los significados tienden a situarse progresivamente en el estado-creencia/actitud del hablante respecto a la situación (de la objetividad a la subjetividad).

Tales procesos, que redundan en estrategias específicas para *tematizar*, se pueden advertir con claridad en el texto/discurso siguiente:

#### (59) Contá conmigo

Se cuenta que en *La Odisea* hay dos Ulises: uno el que vive las hazañas, otro, el que las cuenta. Eso mismo sucede con nosotros cuando contamos nuestras odiseas cotidianas:

modelamos la experiencia vivida como si fuera arcilla, amasándola también con el barro de nuestros sueños y fantasías.

Todos, voluntariamente o involuntariamente, contamos nuestras *hazañas* cosiendo la verdad con los hilos de la mentira.

La mentira en su sentido más creativo, como lo dice el poeta español Antonio Machado: "Se miente más de la cuenta por falta de fantasía. También la verdad se inventa".

En mi caso personal, creo que pude desplegar el oficio de narradora porque en mi infancia participé intensamente en el hábito familiar de embellecer la experiencia.

Si íbamos a un casamiento que no había sido lo suficientemente bullicioso y alegre, lo contábamos como el más festivo de todos. Si íbamos a un velorio donde los deudos no lloraban demasiado, lo narrábamos como el más triste del mundo.

Y eso porque entendíamos que los casamientos deben ser muy felices y los velorios muy desdichados.

A la hora de contar hay una clave: no decirlo todo. Se supone que la elocuencia es sólo del narrador; pero se deben callar algunas cosas para que también hable, internamente, quien escucha. Distinguir qué se reserva al silencio puede ser una habilidad innata o puede adquirirse a través de la técnica.

Algunas otras claves son: potenciar los conflictos, privilegiar la acción dramática, eludir la argumentación y reparar en los detalles.

Se dice también que mientras dure la vida, hay que seguir con el cuento...

Teniendo en cuenta la *tematización* en un sentido general y, considerando los principios desarrollados anteriormente estamos en condiciones de afirmar que ésta puede tomarse como un mecanismo simple que permite identificar el constituyente puesto en "foreground" –más accesible, más saliente, más icónico- en la representación de todas las otras construcciones o los subsistemas que integran un texto/discurso. Es, por lo tanto, un proceso no-modular que provee una interfase entre el sistema lingüístico y los mecanismos cognitivos centrales. En este proceso, la forma más débil llamada *tema* es necesaria en el sistema verbal<sup>31</sup> para garantizar el "aboutness" o la "topicalidad"; sin embargo, a medida que la *tematización* es más fuerte, entonces lo verbal entra en interfase con todas las fuentes que se requieran –tanto exteriores como interiores (contexto lingüístico, perceptual, cognitivo, comunicacional, sociocultural) a fin de construir el sentido global de un texto/discurso. En ambos casos, se despliegan un conjunto de inferencias pragmático-cognitivas que garantizan la pertinencia de la información elaborada y controlan los procesos y las estructuras de los procesos que conducen a la construcción de dicha información.

---

<sup>31</sup> Esto no ocurre necesariamente en otros lenguajes. Por ejemplo, el visual, porque en la formación del reporte visual el "foregrounding" es necesario pero éste no posee "tópico" porque no es acerca de algo.

#### **4.4. Redefinición de los tipos de temas y de los procesos de tematización**

Ya hemos explicado que, para efectivizar el manejo del flujo de información, se ponen en juego en todo texto/discurso diversos procesos cognitivos -lingüísticos y no lingüísticos- involucrados en la *tematización* y que podrían resumirse del siguiente modo:

1-. La codificación morfo-sintáctica: el *tema* y su manifestación en la superficie lingüística a la que se accede mediante el input perceptual.

2-. Las inferencias pragmáticas, que derivan de la interpretación de las unidades *temáticas* textuales/discursivas frente a un contexto previo o "modelo de texto" y que permiten enmarcar, entonces, el texto/discurso según los requerimientos de la situación comunicativa e interactiva particular.

3-. El planeamiento y la ejecución, procesos de gestión y realización por parte del hablante y su reconocimiento, por parte del oyente, que hacen posible establecer direcciones generales para procesamientos menos globales estableciendo conexiones más amplias entre un texto/discurso actual y los marcos de conocimiento almacenado –es decir, ponen el texto/discurso en vinculaciones con los estados mentales de los hablantes que intervienen en los actos comunicativos y los someten a un continuo ajuste-<sup>32</sup>.

En este sentido, para hacer explícita la *estructura temática* de un texto/discurso el investigador puede, por ejemplo, proponer las siguientes actividades de análisis: comparar diferentes enunciados sometidos a procesos de *tematización*, según criterios

---

<sup>32</sup> Estos tres procesos, sin duda, están directamente relacionados entre sí y pueden vincularse con la *integración del conocimiento*, una de las condiciones esenciales para considerar la producción y comprensión de los textos/discursos presentes ya sea en los denominados modelos conexionistas o los de construcción/ integración. En efecto, entre los modelos conexionistas (uno de cuyos exponentes es, por ejemplo, Gernsbacher, 1990), se explican los procesos de configuración del sentido textual/discursivo a partir del concepto de Construcción de la estructura del texto, estableciendo un cimienta de su representación mental que se ratifica o proyecta a partir de la información que entra y activa las células cerebrales o se rectifica y mueve provocando la creación de una nueva estructura o subestructura que permita "resituar" nueva información. O en los modelos de construcción/integración (uno de sus exponentes más clásicos es Kinstch & van Dijk, 1978, Kinstch, 1988), en los que se señala que la comprensión se produce en dos "estadios": un primer estadio, en el que las palabras que integran el texto/discurso se usan como material a partir de la cual se construye la representación del significado: una red de proposiciones o base de texto; en un segundo estadio, la red se edita e integra con otro conocimiento almacenado en la memoria. A su vez, cada proposición activa a la proposición vecina y la integra en esa red de manera tal que ese proceso de activación resulta en una base de texto que incorpora no sólo las proposiciones emitidas sino también las proposiciones recuperadas de la memoria que se relacionan con las primeras para formar un todo coherente que constituye el sentido total de un texto/discurso determinado.

graduales y desde una perspectiva continua, postular los algoritmos necesarios para dar cuenta de tal alternancia (estos algoritmos, podrían ser expresables como índices de frecuencia) y demostrar los principios que sustentan tales algoritmos. Se debe evaluar, además, la injerencia de los operadores *tematizadores* que ahora reiteramos:

- ruptura prosódica a través de una pausa o modulación del esquema tonal;
- estructura sintáctica: movimiento de sintagma, utilización de procedimientos anafóricos y clivaje, alteración del orden;
- morfología específica;
- presencia de partículas *tematizadoras* o idiomias.

También se puede considerar la existencia de *ciclos temáticos* dado que en la asignación de *valor temático* a un segmento textual/discursivo intervienen cuatro “subrutinas pragmáticas” que presentamos en el capítulo tres y que ahora reiteramos sintéticamente (incremento de información provocada por un *sintagma temático* que actúa como base posible de una predicación textual/discursiva ulterior; cotejo de sintagmas por el que se chequea si el *sintagma temático* satisface débilmente o no la información contextual; tipo de incremento de la información según la demanda informacional de la emisión; asignación de valor contrastivo por la que se “rechaza” información contextual). Estas subrutinas pragmáticas permiten, como afirmamos, reconstruir *ciclos temáticos* a partir del establecimiento de ciertas marcas que, en general, se manifiestan del modo siguiente:

- 1-. permanencia de un mismo referente;
- 2-. presencia de una “cerca semántica” o límite que indique el paso de un referente a otro. Esta marcación puede ser incluso gráfica o prosódica, puede tratarse de una expresión indicadora, un segmento de transición o, simplemente, la aparición de otro *tema*;
- 3-. tendencia a que los argumentos proposicionales se conviertan en *temas textuales*, *temas del hablante* o *temas interactivos*, como ya hemos desarrollado en el capítulo segundo;
- 4-. el *ciclo temático* puede ser incompleto o completo. En el último caso el sintagma que sorporta el *tema* comienza adoptando un valor menor o débil hasta llegar a constituir un *tema fuerte* o focal al punto de poder ser contrastado con otro o de originar un *tema* nuevo cuya afirmación es la que resulta, en realidad, significativa para el cálculo de la significación (tal como se ha trabajado en numerosos ejemplos).

Teniendo en cuenta estas cuestiones y redefiniéndolas en esta instancia de la investigación con el propósito de proveer nuevas herramientas conceptuales y metodológicas para el estudio de la *tematicidad* en la dimensión textual/discursiva, plantearemos ahora un conjunto de categorías analíticas que conduzcan a una nueva clasificación de *temas* sobre la base de su funcionamiento concreto en el espacio textual/discursivo.

Llamamos *tema* :

- al punto de vista por medio del cual se estructura parte o la totalidad de una situación representada,
- a la perspectiva lingüística adoptada para ello,
- a la "locación" que, dentro de los acontecimientos, adopta el hablante o una entidad representada por él, y
- a la relación que el hablante mismo establece con alguna de dichas entidades o con otro hablante involucrado.

En este sentido, todo sintagma *temático* contiene información característica para comprender un texto/discurso.

En efecto, la *tematización* tiene un lugar preponderante en la configuración de sistemas representativos en torno de los cuales se construye la semántica de un texto/discurso puesto que, a través de los procesos de *tematización* se instauran las diversas submodalidades actualizadas a través de estrategias pragmáticas que son las que hacen posible arribar a dichas representaciones semánticas mediante las que se conceptualiza la realidad y se la figurativiza verbalmente<sup>33</sup>:

- a) *submodalidades vinculadas con la percepción*: la percepción puede ser asociada -el universo representado o "visto" a través de los propios ojos del sujeto productor de un texto/discurso- o disociada -el hablante que se ve a sí mismo ("subjetivado", según lo expresáramos en otra parte de nuestro trabajo)-. Aquí, a través de la *tematización*, pueden simbolizarse verbalmente rasgos tales como: el aspecto físico -color, brillo, textura, contraste, claridad (borroso o enfocado), la forma, la imagen, el tamaño -, la delimitación -si un

---

<sup>33</sup> En realidad, la *tematización* es un proceso por medio del cual el lenguaje puede llevar a cabo las funciones siguientes:

- formar conceptualizaciones estructuradas,
- utilizar una estructura para categorizar otra,
- entender una situación en diferentes niveles de abstracción,
- combinar estructuras simples para formar estructuras complejas.

objeto está enmarcado o no posee límites-, la profundidad –representación bidimensional o tridimensional-, la localización –la posición, la dirección-, el movimiento –con o sin movimiento-, la duración, la velocidad –más o menos rápido de lo normal- o el número –imagen dividida o múltiples imágenes-, la continuidad o discontinuidad, entre muchísimos otros.

- b) *Submodalidades evaluativas*: que condicionan las submodalidades antes mencionadas según el sistema de creencias, presunciones, conocimientos previos, valores, actos, intenciones, es decir, todo aquello que se refiera tanto al estado mental de los hablantes cuanto a las restricciones de la situación comunicativa.

La reconstrucción de las *cadena temática* presupondrá que ambas modalidades se determinen mutuamente. Así, por ejemplo:

(60) *¿Con qué se hace la ginebra?*

Es la bebida nacional de Holanda (aunque cuando fui allá me di una panzada de cerveza). Dicen que fue un profesor de Leiden (hermosa ciudad donde gasté mis zapatos yendo de zapatería en zapatería buscando para mi nieta Vicky unas sandalias rojas que jamás encontramos...) quien la elaboró artesanalmente por primera vez en año 1600. (...)

Por otra parte, las mismas razones de carácter lingüístico, cognitivo, perceptual y situacional que le confieren a un texto/discurso relevancia comunicativa determinan, entre otras cosas, su estructura *temática* dado que indican el modo como se debe configurar en él la información. Ya hemos visto por qué la *tematicidad* tiene una fuerte injerencia en la adscripción de Coherencia en la medida en que permite la integración conceptual-cognitiva de cualquier texto/discurso<sup>34</sup>. Por eso, para nosotros, resulta tan importante la noción de continuidad *temática*. Acordamos con la definición que realizan Tomlin et. al. (1997) en relación con las metáforas acerca de la interacción discursiva. Nuestro trabajo sobre la *tematización* pretende superar la “metáfora conductora”, en tanto no pensamos que los *temas* estén contenidos en el artefacto textual/discursivo de modo tal que los hablantes los “extraigan” sino que, por el contrario, nos adscribimos a su concepto de la metáfora de la “maqueta” puesto que la *tematización* deberá pensarse en un sentido más bien estratégico en tanto sirve como guía al oyente para construir (esto es, interpretar) el “edificio conceptual” en torno al cual se construye la textualidad a partir de un doble juego: la *integración del conocimiento* –el hablante debe seleccionar información relevante y eventos a partir de su experiencia

<sup>34</sup> Al respecto, Givón señala (1983) que la unidad textual es producto resultante de la co-ocurrencia de tres tipos de continuidad: de tema –carga referencial-, de acción y de tópico. Nuestra clasificación no coincide estrictamente con la de este autor, aunque muchas de nuestras afirmaciones sí.

configurando un todo coherente que pueda ser "aprehendido" por su oyente al punto de que éste último pueda acceder y construir virtualmente los mismos conceptos y eventos que su interlocutor- y el *manejo de la información* –lograr que el flujo de información entre los sujetos hablantes se domine en el tiempo real y dinámico de la interacción-.

En realidad, el modo de codificar el *tema* revela las intenciones y expectativas del hablante (y lo que éste espera de su oyente). Es por eso que el grado de continuidad de determinado sintagma *temático* tenderá a mantener estrecha correlación con el modo de referir de ese *tema*; en otras palabras, el volumen del embalaje lingüístico o bien la densidad y el grado de codificación correlacionarán, por ejemplo, con el grado de familiaridad o de accesibilidad o de previsibilidad de ese referente a fin de que su reconstrucción le resulte más fácil al receptor. Así la continuidad de cualquier ítem no debe entenderse estrictamente en términos de continuidad inmediata o "literalidad" en la superficie de un texto/discurso sino en términos de ruptura de la continuidad provocada por la integración de ese ítem en el conjunto que se crea o en el sistema de relaciones que el receptor co-construye con el hablante y que justamente permite identificar ese ítem como tal, es decir, como una expresión que soporta un *tema* dado que alcanza un estatus importante en el proceso de la significación. En el caso de los referentes que se nombran por primera vez, el contexto pragmático indicará cuáles referentes están disponibles: los dados situacionalmente o los referentes físicos localizables por deixis. En los que requieren de un proceso inferencial mayor, la contribución del cotexto es decisiva pues esos referentes son formulados como parte de un conjunto o como efecto de otro referente ya presente en dicho cotexto. En el caso de los referentes disponibles por competencia cultural o comunicativa la situación es original: están siempre disponibles en la conciencia del oyente, y basta nombrarlos para que se active un modelo del cual pueda inferirse la información necesaria. De ahí que la naturaleza referencial de la entidad representada por el sintagma *temático* determine también, de algún modo, su estatus *temático*.

Sin embargo, pese a esa correlación, en ocasiones, la referencialidad no coincide con la *tematicidad*. Por ejemplo, en ciertos textos/discursos, la referencialidad suele reforzarse con dispositivos como la imagen; no obstante ello, la *tematicidad* no se marca en forma adecuada puesto que, al violarse la saliencia o la prominencia, no se destaca la información relevante para la comprensión y el lector no puede inferir, de

toda la información que se representa, cuál es la que adoptará el *valor temático* que le permitirá crear la significación. O en el texto:

(61) Tiene cabeza de vaca,  
Tiene la cara de oso,  
Tiene dientes en las patas,  
Y nace en un calabozo.  
(El grillo)

existe una cadena referencial pero la estrategia se define por encubrir el *tema* textual/discursivo.

En cuanto a la escala de continuidad, por los principios pragmáticos-cognitivos que ya hemos desarrollado, se parte, en general, de lo discontinuo a lo continuo, esto es, de sintagmas muy codificados, a sintagmas especificados por modificadores restrictivos, a sintagmas no marcados indefinidos, a sintagmas nominales más relajados, a expresiones con núcleo nominal, hasta llegar a la utilización de pronombre, a la anáfora cero recuperable y a la anáfora cero no recuperable (por ejemplo, en cláusulas mínimas tales como "Llegué reclamando todo"), creando, dentro de un texto/discurso un espacio de significación que contribuye a su integración conceptual. Por ejemplo, el exceso de embalaje para lo que está ya presente y/o presupuesto en la *cadena temática* suele provocar una ruptura que puede tener dos efectos: ratificación del *tema* y efecto de sentido agregado o ruptura del *tema* que conduce a una pérdida del mismo y creación de otro o, en el peor de los casos, una laguna *temática* que no puede ser repuesta y que conduce a una mala interpretación. Esto se observa en la ratificación del sintagma *temático* 'escritura' en el ejemplo siguiente:

(62) Hasta la escritura silábica, que como lo dice la palabra denota sílabas, como la escritura japonesa, y por último la escritura fonética o alfabética en que cada signo lingüístico denota a un sonido específico y ya no dibujos. Este es el tipo de escritura de la mayoría de las lenguas actuales. Un sistema eficaz. Hay un alfabeto constituido por 24 signos (consonantes y vocales), es decir, que de un número limitado de signos mediante distintas combinaciones de estos vamos a poder producir indefinidas unidades significativas gracias a las propiedades del lenguaje humano como DUALIDAD, ARBITRARIEDAD, DISCRECIÓN, CREATIVIDAD.

En suma, la *tematización*, si bien, resulta identificable a partir del establecimiento de relaciones intrafrásticas e interfrásticas, requiere, para su definición, del contexto y

está fuertemente definida por la continuidad; siempre parece crucialmente ligada a un contexto anterior que hace "saliente" el *tema* que se desea destacar. Por esta causa, la precedencia, la inclusión y la simultaneidad resultan importantes para el establecimiento, no sólo de los *temas* particulares sino también de las *cadena temáticas* que conforman un texto/discurso.

Sintetizando nuestra exposición, diremos que:

Los *temas* se presentan bajo la forma de *cadena temáticas* que se marcan a través de un conjunto de dispositivos y se explican a partir de principios pragmático-cognitivos que permiten dar cuenta de su carácter necesario y suficiente –continuidad-. A su vez, estas *cadena temáticas* se van transformando a medida que el texto/discurso se desenvuelve y se vinculan con otras –discontinuidad-. No obstante, las *cadena temáticas* más importantes se mantienen y garantizan la unidad textual/discursiva dado que, para satisfacer los requisitos de la Coherencia, deberá constituirse una *cadena equitemática*, que sostenga el texto/ discurso en su totalidad.

De esta manera, puede constatarse que el concepto de *tema* es cognitivo-pragmático por naturaleza en el sentido de que su caracterización y determinación dependen crucialmente de los modelos de conocimiento general y de los modelos de texto/discurso. Además, posee una emergencia oracional en virtud de que en la oración se manifiestan nociones relacionales de suma importancia para el procesamiento de la información tales como la estructura "foco/background" o "tópico/comento" aunque también debe reconocerse que éstas no constituyen, en verdad, la unidad primaria de procesamiento<sup>35</sup>. Asimismo, se ha demostrado, que la "incrementalidad" constituye una propiedad esencial del procesamiento del lenguaje eficiente; en efecto, el sistema inteligente está más preparado para procesar inputs fragmentarios (llamados también "incrementos") que para procesar estructuras de input completas. Mientras que los "incrementos" pasan secuencialmente a través de sucesivos componentes del procesamiento, cada componente opera en paralelo sobre un fragmento distinto de la estructura del input. Por eso, preferimos hablar tanto de *temas* como de *cadena temáticas* para comprender de un modo más exhaustivo el equilibrio entre discontinuidad y continuidad presente en la estructura de significación de un texto/discurso.

---

<sup>35</sup> Esta es la razón por la que, en capítulos anteriores, trabajamos los diversos parámetros que dan cuenta de los tres niveles de estructuración que presenta el mensaje lingüístico: el nivel sintáctico, el nivel semántico-referencial y el nivel pragmático-cognitivo en el plano textual/discursivo.

En efecto, en este ciclo de "incremento" de un texto/discurso dado a través de la *tematización* se producen, en realidad, tres procesos complementarios:

1- el marcaje lingüístico: la "puesta en sintaxis", esto es, los dispositivos utilizados para el "embalaje lingüístico" o "codificación" del *tema*;

2- la base conceptual: se señalan elementos dados u orientados hacia el hablante ya que el *tema* se identifica por lo "recuperable" (del cotexto, mediante la *anáfora*; de la situación, mediante la *deixis*; o por inferencia, de un modelo mental, espacio, marco, guión, "script", etc.). De este modo, los elementos *temáticos* se oponen gradualmente a otros elementos que revisten el carácter de nuevo. Por otro lado, lo dado correlaciona con la presuposición, aunque ésta se orienta hacia el hablante, que es el que decide presentar una información como no aseverada, si es que posee un *valor temático* menor, o como aseverada, si es que adopta una *valor temático* mayor;

3- la estructura informacional: el modo como fluye o se gestiona la información y que constituye la "agenda del texto" dado que informa acerca de:

- qué trata el texto/discurso;
- cuál es la base a partir de la que se estructura la información;
- cuál es el constituyente que expresa acerca de qué trata una estructura sintáctica;
- qué quiere hablar el productor de un texto/discurso y qué quiere que sepa su hablante; qué va a compartir con su oyente y por qué;
- cómo va a organizar la información y qué contribución va a hacer cada elemento lingüístico a la estructura global del texto/discurso.

Existe, además, una correlación fuerte que permite observar que los procesos de *tematización* a la derecha son "en continuo" e indican cualitativamente que se está efectuando una progresión de información, mientras que, cuando se producen hacia la izquierda, señalan un suplemento cuantitativo de descansos o apoyos ("paliers") discontinuos por los que se enmarca la situación comunicada. En ambos casos la *marcación temática* se realiza desde posiciones diferentes: en el primero, desde la exterioridad; y en el segundo, desde una posición más interna. Así, por ejemplo, pueden compararse los efectos textuales/discursivos diferentes que los sintagmas *temáticos* 'saber' y 'hace varias décadas' adoptan en el fragmento siguiente cuando se *tematizan*, respectivamente, a la izquierda y a la derecha:

(63) (...) El magnífico sistema construido al amparo de la Ley 1420 llegó al lamentable estado actual. Desde hace varias décadas **se instaló una crítica a la que se llamó enciclopedismo, cuya consecuencia fue la desvalorización de lo que es esencial en**

**la escuela: enseñar.** El deterioro salarial convirtió a la tarea docente en un trabajo despiadado y descalificado (...)

Además, es necesario precisar que el cambio de *tema* es de naturaleza eminentemente local –la marcación de *tema fuerte* o focalización es una buena muestra que nos señala un contraste por relación con la información del cotexto precedente inmediato, no necesariamente un cambio o ruptura con el *tema textual*-. Además, cuando una información es más específica, tiene mayor chance de ser focalizada. En este sentido el cambio de *tema* se complementa tanto con la continuidad como con la ruptura.

Ya en trabajos previos (Cucatto, A, 1995,1998) habíamos desarrollado algunas estrategias textuales/discursivas por medio de las cuales se actualiza la *tematización* en el marco del desarrollo de un texto/discurso en su totalidad o en los segmentos que lo integran. Hablamos de:

1-. *Formas de expansión*: cuando un núcleo *tematizado* se amplía al comienzo, mitad o final del sintagma del cual éste emerge. Se crea una suerte de “efecto zoom” que, en alguna medida, coadyuva a diseñar cualitativamente la entidad *tematizada*, por ejemplo:

(64) Después de caminar, a través de la nieve, de un extremo a otro de la ciudad con la vana esperanza de obtener un empleo, con su esposa y seis hijos, sin alimento y despedido de su casa por no pagar el alquiler, John Corcoran, dependiente, acabó hoy con su vida ingiriendo ácido fénico.

Estas formas no son disruptas y, aunque se definen por un alargamiento o ampliación de la linealidad textual/discursiva no provocan la instalación fuerte de otra línea de lectura, es decir, otro nivel de legibilidad e interpretabilidad; esto es, no alcanzan a instalar un *tema fuerte* sino, más bien, un *tema débil* o un tópico, indicando cierto encadenamiento o continuidad en la estructuración de la información.

2-. *Formas de ensayo/intento*: los *temas* no se instalan definitivamente en el texto/discurso, y, por esa razón, se requiere cierto énfasis para ratificar (o rectificar) verbalmente su continuidad, por ejemplo:

(65) Center Hogar

*La forma de comprar*

Con su recibo de sueldo

RETIRE YA !!! (DNI Servicio)

Créditos hasta 18 cuotas

Lo mejor para mamá en su día

Por medio de esta estrategia se instaura una contralinealidad en la lectura y, por tanto, se compromete -demora o avanza- la continuidad *temática* o referencial de un texto/discurso, satisfaciendo, claro está, algún propósito comunicativo especial. Gracias a esta estrategia, se logra plantear, en ocasiones, una suerte de crisis u oposición entre el *tema* que sostiene el texto y el *tema* propio del hablante o aun el *tema* interactivo (como en el ejemplo anterior se constata a través de la oposición entre el *tema textual* 'Center Hogar y sus productos' y el *tema interactivo* 'el día de la madre' pues presentando este segundo *tema* queda garantizada la efectividad del primero).

3-. *Formas de instalación*: se constituyen como verdaderas formas de ruptura. A través de este dispositivo se genera una multilinealidad *temática* en un texto/discurso en tanto se elaboran diversos niveles de *tematicidad* que, en forma directa o indirecta, rompen su continuidad o quiebran una línea constructiva hegemónica propiciando, consecuentemente, distintos niveles de interpretabilidad o valoración. Así, por ejemplo, la aparición de un *tema* fuerte vehicula una información que adopta una significatividad especial creando una suerte de "*contratematicidad*" que complejiza la estructuración del sentido de un texto/discurso. Esta complejidad, a su vez, puede observarse tanto en el micronivel:

(66) Mi casa (es verdad que me costó mucho comprarla) es relativamente chica. Si hubiera podido ganar más dinero la realidad hubiera sido otra.

como en el macronivel:

(67) Se podrá discutir mi erudición ornitológica y la eficacia de mis aperturas de ajedrez. Nunca faltará algún zopenco que niegue la exactitud astronómica de mis horóscopos, ¡pero eso sí! a nadie se le ocurrirá dudar, ni un solo instante, de mi perfecta, de mi absoluta solidaridad.

¿Una colonia de microbios se aloja en los pulmones de una señorita? Solidario de los microbios, de los pulmones y de la señorita. ¿A un estudiante se le ocurre esperar el tranvía

adentro del ropero de una mujer casada? Solidario del ropero, de la mujer casada, del tranvía, del estudiante y de la espera.

A todas horas de la noche, en las fiestas patrias, en el aniversario del descubrimiento de América, dispuesto a solidarizarme con lo que sea, víctima de mi solidaridad.

Inútil, completamente inútil, que me resista. La solidaridad ya es un reflejo de mí, algo tan inconsciente como la dilatación de las pupilas. Si durante un centésimo de segundo consigo desolidarizarme de mi solidaridad, en el centésimo de segundo que lo sucede, sufro un verdadero vértigo de solidaridad.

Solidario de las olas sin velas... sin esperanza. Solidario del naufragio de las señoras ballenatos, de los tiburones vestidos de frac, que les devoran el vientre y las carteras. Solidario de las carteras, de los ballenatos y de los fraques.

Solidario de las sirvientas y de las ratas que circulan en el subsuelo, junto con los abortos y las flores marchitas.

Solidario de los automóviles, de los cadáveres descompuestos, de las comunicaciones telefónicas que se cortan al mismo tiempo que los collares de perlas y las sogas de los andamios.

Solidario de los esqueletos que crecen casi tanto como los expedientes; de los estómagos que ingieren toneladas de sardinas y de bicarbonato, mientras se van llenando los depósitos de agua y los objetos perdidos.

Solidario de los carteros, de las amas de cría, de los coroneles, de los pedicuros, de los contrabandistas.

Solidario por predestinación y por oficio. Solidario por atavismo, por convencionalismo. Solidario a perpetuidad. Solidario de los insolidarios y solidario de mi propia solidaridad.

En este último ejemplo se advierte claramente que se superponen y compiten múltiples niveles de *tematicidad* estructurados en torno al *tema textual* 'la solidaridad'. Estos niveles se construyen a partir de un conjunto de implicaciones, presuposiciones e implicaturas que derivan de la contextualización que se lleva a cabo a partir de diversas fuentes: entorno perceptual, sociocomunicativo, verbal y cognitivo, potenciando la complejidad y riqueza significativa del texto/discurso.

**4-. Fijación de centro temático:** esta estrategia se produce cuando un *tema fuerte* o foco se encuentra desplazado en distintas posiciones y sintagmas discontinuos. En esta instancia, el receptor deberá reconfigurar el lugar textual/discursivo más apto para llevar a cabo la asignación de relevancia del *sintagma temático* en cuestión. La ruptura de la linealidad se logra, aquí, mediante un movimiento oscilante del *tema* que obliga al receptor a trazar diversas rutas de acceso al mismo con el propósito de fijar el sitio textual/discursivo más apropiado, por ejemplo:

(68) La campera, sacá, del placard grande. La campera, la que me compré hace poco. Roja, el color que más me gusta para campera.

En este ejemplo es el primer segmento el sitio textual/discursivo óptimo para inscribir el *sintagma temático* 'la campera' puesto que sus otras menciones contribuyen, más bien, a la identificación del referente a partir de la adscripción de propiedades.

5-. *Tematización simétrica contrastiva*: involucra dos estructuras: cláusulas, oraciones o frases en las cuales existen dos elementos del mismo tipo que se hallan *tematizados*:

(69) Un granjero *americano* se enfrentó con un granjero *canadiense*.

Este tipo de *tematización* correlaciona con operaciones retóricas de "paralelo" y "contraste", esenciales, por ejemplo, para estudiar los procesos de organización y estructuración del significado de un texto/discurso. En general, presupone una marcación *temática* fuerte. En efecto, los hablantes desarrollan ciertas estrategias para la promoción del *tema*, resolviendo, de este modo, a partir de inferencias como las implicaturas escalares, ambigüedades, elipsis o vaguedades en la información comunicada. Tal es el caso de las paráfrasis o ampliación de estructuras:

(70) Juan dijo que ganaría Estudiantes. Luis dijo que ganaría Estudiantes también.

Otra estrategia consiste en reconstruir el número de argumentos que giran en torno a cada acción y llevar a cabo una sustitución de referentes para lograr un efecto de *tematización* mayor. Cuando son máximamente contrastivos, por ejemplo, bajo una sustitución de referentes textuales/discursivos, los dos *temas* pueden resultar incluso contradictorios, por ejemplo:

(71) La novia de Marcelo, la que se no se afeita y no se saca el traje de encima.

Por el contrario, dos *temas* pueden ser máximamente similares en cuanto a que la sustitución de los referentes textuales/discursivos conducen al establecimiento de una analogía, como en:

(72) Más que *amiga* es una hermana, una *buena* hermana.

La estrategia de la *tematización simétrica contrastiva* puede conducir, también, a la elaboración de contrastes no simétricos :

(73) Juan dijo que Ezequiel iba a ganar la pelea. Nada que ver.

de alineamientos o montajes, con estructuras paralelas:

(74) COMO COMUNICARSE CON AFIP

Centro de Información Telefónica:

0810-999-2347

Lunes a viernes de 8 a 19 hs.

[www.afip.gov.ar](http://www.afip.gov.ar)

[mayuda@afip.gov.ar](mailto:mayuda@afip.gov.ar)

o correcciones:

(75) A: A vos te gusta Osvaldo.

B: No, no me gusta.

Del mismo modo, las partículas “también” y “pero” establecen un tipo de relación de paralelo y contraste que se sostiene, respectivamente, entre el contenido proposicional expresado por la cláusula u otro elemento significativo que cae dentro del alcance de dicha partícula y algún otro elemento del mismo tipo en un segmento antecedente del texto/discurso, típicamente en la cláusula que lo precede.

**6- Tema envolvente:** esta estrategia se puede explicar con un modo peculiar de textualizar la información: aquella mediante la cual se presenta en forma concomitante tanto la puesta en acto verbal del *referente temático* como su planificación conceptual en la mente del propio hablante. En este caso, la ruptura se evidencia a partir de la elaboración de un segmento en el que no se alcanza a elaborar lingüísticamente el *tema*, lo que impide crear las condiciones necesarias para poder predicarle, a posteriori, una información nueva. Por el contrario, el hablante no termina de formular el *tema* puesto que, a su juicio, éste reviste una importancia particular o bien porque no ha planificado la predicación que deberá, luego, adscribirle. Por ejemplo:

(76) Quisiera decirle todo lo que le quiero decir.

7-. *Formas de repetición de un tema*: esta estrategia permite actualizar los temas en la superficie de un texto/discurso: comprende la aparición, coaparición y desaparición de los mismos. Esto se logra a partir de los mecanismos de coherencia referencial marcados a través de procedimientos como la presencia de sintagmas referenciales, el establecimiento de cadenas coreferenciales, las elipsis, la progresión por significado, incluso la reiteración. Se crean, de este modo, cadenas *temáticas* "clausuradas" que permiten al lector identificar la "vida textual/discursiva" de los referentes *temáticos*. A veces es la misma repetición parcial o literal de un referente la que marca el linde entre las cadenas, o bien es la aparición de un sintagma nuevo la que lo hace (como se puede observar en el ejemplo (77) con las cadenas referidas a 'Tenten' e 'indios', y con la aparición del *tema* 'Caicai-Vilu', respectivamente):

(77) (...) cuando antiguamente salió el mar y anegó la tierra se escaparon algunos indios a las cimas de unos montes altos llamados Tenten (...) En la cumbre de cada uno de estos cerros habitaba una culebra del mismo nombre (...) los indios no lo creyeron (...) si acaso sucediese la inundación que decía Tenten, unos se convertirían en ballenas, otros en peje espada, otros en lisas, otros en róbalo, otros en atunes y otros pescados (...) había otra culebra en la tierra y en los lugares bajos llamada Caicai-Vilu (...) Caicai y Tenten eran enemigas. Caicai hizo salir las aguas del mar para que, sobrepujando a los montes, anegase a los hombres y al monte Tenten y a su culebra que los favorecía (...)

Según puede advertirse a partir de las estrategias que antes se han definido y ejemplificado, los procedimientos por medio de los cuales se instauran los *sintagmas temáticos* funcionan, en líneas generales, como<sup>36</sup> :

-formulaciones metalingüísticas a través de las que se negocian propiedades fonológicas, morfológicas, lexicales y sintácticas del mensaje codificado verbalmente;

-formulaciones metalocutorias, que exponen las propiedades físicas y las condiciones de percepción del mensaje o del "acto de habla";

-formulaciones metatextuales o metadiscursivas, que "ponen a punto" la organización semántica del texto/discurso tanto en su totalidad como en sus segmentos;

-formulaciones metacomunicativas, que implican la organización del "recorrido de la palabra". Dentro de las metadiscursivas y las metacomunicativas, se podrían agregar las *metatemáticas*, que sostienen, a la vez, la organización del recorrido de la palabra y la organización *temática* o semántica del propio intercambio;

-formulaciones metainteraccionales, que reglan el evento comunicativo en su realizaciones no propiamente lingüísticas.

---

<sup>36</sup> Seguimos aquí algunas de las propuesta de Bouchard y Nuchèze (1987) aunque solo en forma parcial.

Ya desarrollamos cómo la función particularmente *metatemática* se manifiesta en la lengua a través de una serie de dispositivos especializados para poner en evidencia o *tematizar* los objetos del texto/discurso (principalmente los procesos de anteposición, reemplazo anafórico) y algunos marcadores particulares como ('en cuanto a', 'hablando de', 'en lo concierne a', 'en materia de', 'en el caso de', etc.<sup>37</sup>). Pero también los sintagmas pueden *tematizar* el "discurso como objeto", y, en este caso, *tematizan* el "decir"<sup>38</sup>. Desde este punto de vista, los *sintagmas metatematizados* podrían relacionarse, en algún sentido, con fenómenos tales como el "discurso referido" en la medida en que, por ejemplo, hablar sobre el decir del otro no es sólo pura cita o descripción sino, mas bien, estos parlamentos van a constituir la relación a partir de la cual el hablante va a ligar u orientar su propia enunciación. Así se *metatematiza* la propia opacidad del decir cuyo sentido se construye a partir de un complejo juego de reenvíos mutuos a los textos/discursos del otro así como también a los reenvíos dentro del mismo texto/discurso:

(78) Si nadie me lo pregunta, entiendo perfectamente lo que es el tiempo. Pero si quiero explicarlo, me resulta imposible. De manera similar expresaba San Agustín nuestra dificultad de entender la esencia íntima del tiempo. Veremos aquí algunos argumentos para intentar aclarar este concepto o, al menos, para entender mejor las dificultades que se nos presentan cuando deseamos revelar el misterio del tiempo.

Del mismo modo, se puede *metatematizar* el propio desarrollo del decir: la negociación del *tema*, la negociación del desarrollo de dicho *tema*, las enunciaciones sucesivas de los hablantes que intervienen –es decir, las dimensiones enunciativas o la configuración de las voces-. También se pueden *metatematizar* aspectos "prefabricados" de la construcción, o sea, rutinas discursivas y modelos de textos que sirven de repertorio a los hablantes. Por último, se pueden *metatematizar* modos de construcción del texto/discurso dado que, al construir y co-construir los *temas*, los hablantes pactan una forma de elaboración conjunta y compartida al tiempo que el texto/discurso se va desarrollando:

---

<sup>37</sup> En el capítulo dos se detallaron los diversos procedimientos. Remitimos al lector a dicho capítulo.

<sup>38</sup> En este sentido, los *sintagmas tematizados* podrían pensarse como operadores argumentativos ya que éstos implican siempre una posición del hablante respecto de aquello que evoca, así como una justificación de ese acto –función de diferenciación del tema de contraste entre los objetos de discurso y su posicionamiento, dentro de su propio repertorio, y por relación al de su interlocutor-.

**(79) La falsa medida del hombre**

**AGRADECIMIENTOS**

Aunque, en sentido metafórico, y limitado, los genes puedan ser egoístas, el gen del egoísmo no existe, puesto que tantos son los amigos y colegas dispuestos a ayudarme. Agradezco a Ashley Montagu, no sólo por las sugerencias concretas que ha aportado, sino también por haber combatido durante tantos años contra el racismo científico sin volverse escéptico acerca de las posibilidades humanas. Varios colegas que han escrito o están escribiendo libros sobre el determinismo biológico han compartido de buen grado la información de que disponían y me han permitido incluso utilizar los resultados de sus investigaciones, a veces antes de que ellos mismos los publicaran: G. Allen, A. Chase, S. Chorover, L. Kamin y B. Lewontin. Otros oyeron hablar de mi trabajo y espontáneamente me hicieron llegar datos y sugerencias que han enriquecido mucho este libro: M. Leintenberg y S. Selden, L. Meszoly realizó las ilustraciones originales del capítulo 6. Después de todo, quizá Kropotkin tenía razón; aún conservo la esperanza.

Una indicación acerca de las referencias. En lugar de las tradicionales notas a pie de página, he utilizado el sistema de uso corriente en las publicaciones científicas: el nombre del autor y la fecha de publicación citados entre paréntesis a continuación del pasaje pertinente. (La bibliografía contiene la lista de las obras, ordenadas según la fecha de publicación). Sé que al principio muchos lectores se desconcertarán; a muchos el texto les parecerá confuso. Sin embargo, confío en que, después de algunas páginas, empezarán a leer de corrido las citas, y descubrirán que éstas no interrumpen el hilo del discurso. Creo que cualquier defecto estético de este sistema queda ampliamente compensado por las ventajas que entraña: ya no es preciso suspender la lectura para consultar las notas al final (porque ya ningún editor las inserta todas al pie de la página) y descubrir que el molesto numerito no aporta ninguna información sustanciosa, sino una seca referencia bibliográfica; \* el lector accede inmediatamente a los dos datos que de hecho importan para toda averiguación histórica: el quién y el cuándo. Considero que este sistema de referencias es una de las pocas contribuciones que los científicos, cuyas dotes literarias no suelen ser excesivas, podrían hacer a otros campos del saber escrito.

Una indicación acerca del título. Espero que se entienda el sentido de un título aparentemente sexista, que no sólo juega con el famoso aforismo de Protágoras, sino que también entraña un comentario sobre los procedimientos de los deterministas biológicos, que se analizan en el libro. De hecho, éstos últimos estudiaron al "hombre" (es decir, al europeo, blanco, de sexo masculino) y lo consideraron como el criterio de medida que consagraba la inferioridad de cualquier otro ser humano. El hecho de que hayan medido incorrectamente al "hombre" pone en evidencia la doble falacia en que incurrieron.

\* Esto permite insertar al pie de página las, no muy numerosas, notas realmente informativas.

En el caso particular de la *tematización* en los textos escritos, debería considerarse la injerencia de la puntuación, en particular, las "estructuras bisegmentales", esto es, estructuras con comas, con dos puntos, monotemas (tipo etiquetas) absolutas y paralelas. Estas estructuras exhiben una sintaxis que no siempre puede analizarse en el cuadro de una gramática nuclear donde la jerarquización se explica a partir de la relación estructural de rección entre los elementos sino que debe, por el contrario, explicarse desde un marco textual/discursivo y fundamentarse pragmática y cognitivamente<sup>39</sup>.

<sup>39</sup> Se debe recordar que, para autores como Givón (1987, 1983) existen dos tendencias comunicativas: la pragmática y la sintáctica, la primera, menos elaborada, más vinculada con la oralidad y el habla infantil; y la segunda, con la escritura, el habla adulta, más elaborada y codificada lingüísticamente. Este autor asocia claramente la estructura tópico/comento y las marcas pronunciadas de entonación y acento focal con la primera forma, lo cual indica que la "tematicidad", para él, se vincula fundamentalmente con aspectos pragmáticos de la lengua que se marcan, en mayor o menor medida, en la superficie lingüística según la estrategia comunicativa que guía al hablante.

La puntuación delimita, por ejemplo, los contornos de las diferentes zonas *temáticas* en un texto/discurso, por ejemplo:

(80) A todos los egresados de La Plata,  
Berisso, Ensenada, Los Hornos,  
Olmos, Gonnet, City Bell, Villa Elisa, Tolosa:  
Tantos años de experiencia.  
Competir ofreciendo "nada más" que  
nuestro producto.  
Esmeramos en dar el mejor servicio.  
Ayudar a lograr el viaje con tus compañeros.  
Compartir con vos uno de los mejores  
momentos de la adolescencia.  
Darle seguridad a ustedes.... mamá y papá.

Son características de las cuales nos  
sentimos identificados.

Ser el líder y representar a la ciudad en el  
Turismo Estudiantil es algo que nos  
enorgullece, pero mucho más orgullo es  
saber que contamos con ustedes.

Gracias

TURIARTES  
Dont Stop!

A su vez, estos *temas* marcados mediante el sistema de la puntuación, pueden funcionar como:

a - Organizadoras del plan textual/discursivo:

a.1.-enumeradoras de objetos de texto/discurso: el elemento anterior a la puntuación comporta un ordinal y traduce una relación de "especificación". Pueden alternar tanto la coma como los dos puntos. En el nivel textual/discursivo, la enumeración es la marca de una relación con el intratexto o intradiscurso dado que esa configuración se establece a partir de lo ya-construido (en este caso particular, el elemento ordinal indica que el objeto del texto/discurso es el elemento enaavo de una lista). Esto se ve claramente en el fragmento que transcribimos del ejemplo (79) y renumeramos como (81):

(81) Varios colegas que han escrito o están escribiendo libros sobre el determinismo biológico han compartido de buen grado la información de que disponían y me han permitido incluso utilizar los resultados de sus investigaciones, a veces antes de que ellos mismos los publicaran: G. Allen, A. Chase, S. Chorover, L. Kamin y B. Lewontin. Otros

oyeron hablar de mi trabajo y espontáneamente me hicieron llegar datos y sugerencias que han enriquecido mucho este libro: M. Leintenberg y S. Selden, L. Meszoly realizó las ilustraciones originales del capítulo 6. Después de todo, quizá Kropotkin tenía razón; aún conservo la esperanza.

a.2-. Señaladores del texto/discurso: la relación de especificación se alinea en una relación de tipo predicativo. Indica, también, un tipo de relación intratextual o intradiscursiva específica. Este aspecto se corrobora, por ejemplo, en la articulación que se produce entre los dos bloques que integran el texto presentado en (80).

b- Frases preposicionales iniciales:

b.1-. valenciales antepuestos, esto es, categorizados por la predicación (puede establecer "relación de proporcionalidad" con la presencia de un clítico) :

(82) En 1945 terminó una guerra mundial. Este tipo de fechas sirven a modo de prácticas líneas divisorias para los historiadores del arte. En este caso concreto, la línea divisoria es algo más que simplemente "práctica", ya que coincide con una auténtica crisis en el desarrollo de la pintura y la escultura del siglo XX.

b.2 La frase preposicional en "pseudo-relación", es decir, el sintagma gravita fuera del segundo componente y no puede ser integrado en la formulación verbal. Funcionan como pseudorrelatores en el nivel del intratexto o intradiscurso; recuperan una construcción preenunciada en el cotexto anterior. Así en el comienzo del texto (80) presentado ahora como (83):

(83) A todos los egresados de La Plata,  
Berisso, Ensenada, Los Hornos,  
Olmos, Gonnet, City Bell, Villa Elisa, Tolosa:  
Tantos años de experiencia.  
Competir ofreciendo "nada más" que  
nuestro producto.

Por otro lado, se advierte que un constituyente puede ocupar una posición funcional en la proposición que continúa el signo de puntuación pero que no puede estar ante los dos puntos:

(84) \* "Globos: es lo que compró"

Esto, conduce, sin duda, a una *marcación temática* fuerte cuya motivación se debe especialmente a la intención comunicativa que la subyace: destacar el constituyente sobre el que deberá recaer la atención del receptor.

Asimismo, el hecho de que exista un sintagma pleno impide que éste esté seguido de los dos puntos. Dicho de otro modo, un constituyente que puede ocupar una posición funcional en una cláusula o un segmento textual/discursivo que se encuentre en un segundo lugar no puede estar seguido por los dos puntos luego del primer segmento o cláusula. Por ejemplo:

(85) \* Los globos rojos que me había pedido el domingo pasado: compró.

En algún sentido, los *sintagmas tematizados* a través de la puntuación comparten aspectos prosódicos con las estructuras dislocadas (la subida de tono luego del primer constituyente, por ejemplo) como se advierte en la posibilidad de comparar los siguientes ejemplos:

(86) **¿Qué es ser chico y grande para la cultura popular de hoy?**  
Películas, series y libros para "kidults" : una generación híbrida de niños y adultos

(87) Para la cultura popular de hoy existe una generación híbrida de niños y adultos que tienen sus propias películas, series y libros: los "kidults".

Existe, además, la posibilidad textual/discursiva de *tematizar* a través de lo que podríamos denominar "puesta en título", esto es, un tipo de segmentación que recurre al uso de un punto final:

(88) *Estado en guerra.*  
La gente se agolpa en las calles.

En realidad, el primer constituyente se hace, a la vez, autónomo por la tipografía (punto y cursiva) y por la disposición espacial (puesta en título). No obstante esto, a veces los constituyentes se encabezan con preposiciones que son falsas y actúan simplemente como "pesudorelatores":

**(89) Por la inseguridad, ya no somos los mismos**

La inseguridad –hoy, la mayor de las preocupaciones de los argentinos, según las encuestas- ha cambiado muchas cosas (...)

Por último, el hecho de que el primer constituyente pueda estar seguido de un punto hace que deba disponer de un contenido lexical (puede aparecer, incluso, mediante un infinitivo), como se observa en la imposibilidad de:

**(90) \* Hasta aquí.**

Gimnasia ultima detalles para recibir mañana a Lanús

pero la total aceptabilidad de:

**(91) Se viene Tete en el Lobo.**

Gimnasia ultima detalles para recibir mañana a Lanús

Por otro lado, desde la perspectiva textual/discursiva que estamos asumiendo en esta instancia, la *tematización* permite explicar de qué modo los textos/discursos se procesan respecto de un centro deíctico que va surgiendo a partir de un “marco de referencia” que llega a ser el espacio de atención actual y que permite instalar o “contextualizar” los sucesivos *temas*. El comienzo de un nuevo segmento o episodio textual/discursivo tiende a generar un nuevo “marco de referencia”, moviendo el centro deíctico y modificando, en consecuencia, los mecanismos y las estrategias de *tematización*. Al respecto, así como para otras disciplinas, por ejemplo, la física, un “sistema o marco de referencia” es un esquema que asigna coordenadas espaciales y temporales a los ‘sucesos’, del mismo modo podemos considerar que, para establecer un sistema de referencias dentro de un texto/discurso, los hablantes deben realizar una serie de elecciones arbitrarias: por ejemplo, dónde situar el origen de las coordenadas espaciales, cómo orientar los ejes espaciales y dónde colocar el origen del tiempo, las entidades o los eventos. A veces, esto se codifica a través de fórmulas muy sencillas que facilitan el paso del antiguo al nuevo sistema; se producen, entonces, formas de *tematización* más débil. La situación, sin embargo, adquiere un mayor interés cuando se consideran dos sistemas de referencia en movimiento uno respecto de otro porque los procesos de *tematización* se complejizan. En este punto, toda la información relativa al segmento textual/discursivo anterior se integra en un

cuadro mayor<sup>40</sup> y se transfiere a otro nivel de procesamiento cognitivo. Según Fauconnier (1994) los marcadores lingüísticos y formales que establecen una nueva referencia se denominan "introdutores". Desde este punto de vista, los temas más marcados o fuertes serían introductores que conducirían el texto/discurso hacia un desarrollo multilineal, cuestión que obligaría a reflexionar cuidadosamente acerca de la consideración de un "tema único" o de la noción de "equitopicidad" de los textos/discursos, que muchos autores plantean como la única alternativa válida.

Además, en tanto la *tematización* se relaciona como efecto de sentido que pone en juego diferentes parámetros vinculados con el valor informativo de los componentes del enunciado y la actitud de los sujetos lingüísticos frente a lo que se dice, se relaciona estrechamente con el problema de la Subjetividad y, por ello, se trata de un concepto gradual que puede explicarse, desde un enfoque pragmático-cognitivo, a partir del establecimiento de dos ejes básicos: 1-. el dominio (público o privado), la "complicidad" con el oyente o receptor, y 2-. el origen de la información (egocentrada en un personaje o no). Sin embargo, ninguna explicación es totalmente satisfactoria si el estudio de la producción de un texto/discurso no se complementa con su recepción ya que se produce una relación entre las estructuras de un texto y las estructuras creadas por su lectura. De este modo, en el caso de una interpretabilidad positiva, se da una meta-creencia estable, una "interpretación finita" en el sentido de que existe, en el sujeto como lector, una regla de relevancia que requiere una traducción finita de significados comunicados en términos de modos pragmáticos de ser, comportarse o hacer cosas <sup>41</sup>.

Lo que queremos significar es lo siguiente: si es que se representan signos particulares en la mente, se necesitan dos estadios en la construcción de modelos de interpretación de un texto/discurso que permiten comprender la *tematización*. En primer lugar, los SI (significantes informacionales) a partir de las fuentes que activan los esquemas formales neutrales comúnmente llamados significados. Este primer escalón corresponde al establecimiento, desde el punto de vista fenomenológico, del *significado básico* (SB) de cualquier información. Estos signos SI/SB mantienen su

---

<sup>40</sup> No necesariamente este cuadro mayor debe ser analizado como una macroproposición; esta elección ya implicaría una adscripción teórica que no se adecua totalmente al enfoque pragmático-cognitivo que adoptamos.

<sup>41</sup> No ignoramos que analizar la *tematización* en los textos literarios nos conduciría a un replanteo de esta afirmación dado que la lectura "literaria" es un proceso de interpretación negativa, en tanto desestabiliza la meta-creencia e induce a una "interpretación infinita", activando una regla de no-relevancia o perplejidad que contradice el proceso positivo anteriormente citado.

*dominio* indicado en el componente SI, y adquieren un *marco* dinámico indicado por el componente SB. En segundo lugar, existe una co-enmarcación de un grupo de los diversos SBs, cada uno vinculado con un SI; esos SB co-enmarcados se combinan formalmente y emergen en un nuevo significado, no-básico (SNB) o simplemente S, por el cual surge una nueva "idea" formal. No obstante, ésta sólo emerge en la conciencia, si las SIs correspondientes integran el otro lado: en ese caso, se origina una nueva creencia. La cuestión de la integración de SIs es, entonces, una cuestión de dominios -las SIs a partir del mismo dominio se manifiestan en imágenes figurativas de situaciones; entonces, las imágenes a partir de ciertos dominios se proyectan unas sobre otras, siendo una de ellas el blanco ("target") y el resto la fuente ("source") en un haz ("cluster") metafórico de composiciones interfigurativas (CI)-. El dominio blanco seleccionado es el *tema* del que se ocupa la creencia en cuestión y al que inmediatamente se refiere; los dominios-temáticos son productos de procesos CI/S; el resultado inferencial del proceso descrito es un signo CI/S. Entonces, en todos los procesos siguientes, los signos SI/SB y los signos CI/S se mantienen combinados durante el desarrollo del texto/discurso conformando sus líneas temáticas. Según Sweetser y Fauconnier (1996) un texto/discurso típico involucra la creación de una red de espacios a través de los cuales el hablante se mueve a medida que el texto/discurso se despliega. Un espacio "padre" da origen a un espacio "hijo", que, a su vez, puede constituirse espacio "padre" de otro y así, sucesivamente, creando una superficie bi-dimensional o tridimensional potencialmente elaborada. Los hablantes pueden moverse, entonces, en cualquier dirección navegando por esta conexión de espacios. En este sentido, cualquier sistema de relación que se establezca, con mayor o menor grado de ruptura, hereda sólo la estructura parcial de la conceptualización que sirvió como *tema* del texto/discurso previo. Cuanto más marcado esté un dominio temático mayores provisiones adicionales dará para las entidades representadas en el modelo de texto/discurso anterior: ubicaciones espaciales para sus elementos incluyendo relaciones físicas, metáforas, expresiones espaciales de relaciones temporales, proyecciones analógicas, y cambios en el punto de vista.

Como puede advertirse, en este complejo juego de interfiguraciones hay temas auto-referenciales -los menos marcados- y alo-referenciales -los más marcados- que indican una ruptura mayor.

Asimismo dado que los procesos de *tematización* se tratan escalarmente y se evalúan en relación con dominios<sup>42</sup> se producen estructuras de expansión lineal -con zonas no diferenciadas correspondientes a los *temas débiles*- y estructuras de expansión multilineal - con zonas centrales y marginales correspondientes a los *temas fuertes*-, lo que determina un "mapeo" diferente del alcance y de la progresión del texto/discurso en cada uno de estos casos. Además, la distribución de información o "grado de *tematicidad*" se puede predecir cuando tomamos en cuenta ciertos principios del "construal". Por ejemplo, las lecturas genéricas se encuentran en construcciones que expresan una relación inherente o estable que suele definirse como "relación caracterizadora". En esta instancia, se da como un tipo de doble predicación: el sujeto experimenta el estado descrito por el verbo o un reflejo para incorporarse en la actividad descrita por el verbo respecto de ese objeto; y, al mismo tiempo, el objeto mueve este estado o reflejo en el sujeto (se destacan ambos). Este construal se diferencia del denominado "propiedad caracterizadora", que sólo expresa una característica estable o inherente con respecto al argumento sujeto. En este caso, sólo se destaca el sujeto; la propiedad predicada del sujeto se deriva de la generalización sobre los eventos descritos por la combinación verbo-objeto. En una y otra ocasión, la fuerza *temática* diferirá pues será mayor en la primera que en la segunda, como se ve en el par:

(92) Andar con plata en la calle, no es conveniente. Andar con muy poca, también. Portar una tarjeta de débito no es aconsejable; de crédito, tampoco.

(93) La gente que tiene o atiende comercios que dan a la calle vive entre agentes de seguridad o con esa sensación agria en la boca que suele producir el pánico.

Aquí, evidentemente, algunas marcas tales como los anafóricos y la alternancia entre formas plenas y pronombres juegan un rol esencial en relación con la saliencia del punto de anclaje o *tema* a los cuales reenvían<sup>43</sup>.

<sup>42</sup> El dominio es una una circunstancia, un área de interacción y, como tal, está limitado por condiciones físicas y por contextos materiales específicos.

<sup>43</sup> Así afirma Grobet (1996, 1999) siguiendo a autores como Prince (1981) que "lorsque'elles fonctionnent comme traces de points d'ancrage, les formes de rappel dont le contenu descriptif est dense, i.e. les reprises nominales et les reprises verbales, marquent de préférence une information peu accessible, tandis que les formes de rappel dont le contenu descriptif est mince, i.e. les reprises pronominales, marquent de préférence une information très accessible; a fortiori, une information très accessible peut aussi n'être marquée par aucune trace de point d'ancrage." (Grobet, 1996 : 84-85).

"Cuando funcionan como trazas de puntos de anclaje, las formas de designación en las que el contenido descriptivo es denso, por ej., los reemplazos nominales y los reemplazos verbales, marcan preferentemente una información poco accesible, mientras que las formas de designación en las que el contenido descriptivo es menor, por ej., los reemplazos pronominales, marcan preferentemente una información muy accesible; en consecuencia, una información muy accesible puede incluso no estar marcada por alguna traza de punto de anclaje". (Grobet, 1996 : 84-85). La traducción es nuestra.

Como se sabe, si una estructura se construye de modo tal de que de ella se pueda derivar un tipo de interpretación u otra, esto depende, no sólo de la semántica léxica del verbo, sino es, más bien, el resultado del conocimiento pragmático del oyente/lector que ayuda a reconstruir la estructura *temática* del enunciado y a elaborar hipótesis sobre las estrategias compositivas del texto/discurso que éste integra. Por ejemplo, en el caso:

(94) Sólo come las tortas caseras. Las de la confitería no le gustan.

o cuando se expresan relaciones convencionalizadas:

(95) El perro es el mejor amigo del hombre.

No obstante, las frases que reciben una lectura genérica no suelen mostrar efectos de monotonía puesto que no entrañan contextos hacia arriba –esto es, no se puede generalizar de subconjuntos a superconjuntos-. Así del enunciado:

(96) La lechuga, me gusta.

que *tematiza* la entidad 'la lechuga' no se puede derivar que se *tematizan* también 'las verduras' ya que no podría ser parafraseado por:

(97) Las verduras, me gustan.

Por el contrario, en las frases no-genéricas (frases desnudas o sintagmas no específicos), tal entrañamiento es posible<sup>44</sup>. De este modo, en:

(98) Hay cucarachas en la habitación.

---

<sup>44</sup> Tales procedimientos pueden incluso servir de test para identificar las lecturas y para reconocer, incluso, cuando hay ejemplos con estructuras ambiguas dentro de un texto/discurso. Así:

(a) Quiero vino

que constituye una frase desnuda, debe seleccionarse si el contexto avala:

(a1) Quiero bebida.

(a2) \* Quiero bebida.

se puede derivar:

(99) Hay bichos en la habitación

Igualmente, los verbos de actividad que permiten una predicación secundaria licencian también lecturas genéricas y favorecen la *marcación temática*, como se observa en:

(100) Juan come las papas crudas.

La *tematización* puede reconocerse, además, en determinadas "estructuras predicativas" vinculadas con el orden de palabras en cuanto que se configuran medios espacio-locales icónicos de representación: lo primero tiende a asociarse con lo *temático* y lo segundo con el *no-temático*. Por ejemplo, en las siguientes subestructuras:

*-poseedor-poseído:*

(101) El nene mío tiene problemas en la escuela.

*-la locación*, que presenta, en este sentido, un paralelo con la estructura existencial: el objeto tiene un lugar definido (-animado) marcando el otro lugar ocupado por una entidad (+ animado), como se ve en:

(102) Directivos y docentes de las escuelas privadas de todo el país analizan este fin de semana en Mar del Plata la situación de la educación y sus desafíos.

*-la existencia*, acordamos con Clark (1977) que, en estas construcciones "ser", "haber", "faltar", "quedar", etc., equivalen normalmente a "estar en determinado espacio/lugar" –tanto literal como metafórico-, según se observa en:

(103) Hay otro logro, los derechos de los consumidores ya se enseñan en las escuelas.

(104) Tampoco la Constitución vigente ha sido la pócima milagrosa que curara por ensalmo los males argentinos.

**-la direccionalidad**, es un componente dinámico agregado a la locación y que, como ella, ayudar a “situar” un objeto en un espacio de significación, por ejemplo en:

(105) Desde mucho antes de la reforma, la Carta Magna garantiza el acceso a una “vivienda digna”, pero faltan dos millones de techos...

**-la definitud**, se establece un movimiento que va de un punto de partida hacia una meta utilizando rasgos tales como “dado” vs. “nuevo”, “identificable” vs. “no identificable”, “definido” vs. “indefinido”, como ya hemos desarrollado ‘in extenso’ en capítulos anteriores de nuestro trabajo. En el ejemplo siguiente mostramos de qué manera la definitud puede, incluso, ayudar a establecer la dinámica del sentido de un texto/discurso particular:

(106) Para hacer grandes cosas, dijo Saint Simon, hay que estar apasionados y apasionar a los demás. Amar al país no es solamente el amor a la etnia y la lengua comunes. Conlleva proteger la libertad: la República y el modo de vida libre requieren la lucha permanente contra la tiranía, el despotismo, la corrupción.

La defensa política de la Constitución Argentina exige que solo pueda haber un único e insustituible defensor: el pueblo. La indolencia, el descuido, la resignación deben ceder plaza al patriotismo constitucional, lúcido y apasionado.

Un texto/discurso, entonces, se entiende como un conjunto de oraciones que se evalúan respecto de “marcos de referencia” (MR) que es el espacio-tiempo en el que se desarrollan los eventos más los objetos que se muestran en la secuencia episódica o segmento textual/discursivo. Representamos los MR como una estructura bipartita que refleja una organización espacial del campo de significación en “foreground” (Fg) y “background” (Bg). Esta representación de MR muestra una figura temporal-causal sobre una base espacial. Del mismo modo, la *tematicidad* se inscribe en el establecimiento del marco referencial textual/ discursivo<sup>45</sup> y, cuanto más marcada se halle, delimita más la separación entre dicho “foreground” y el “background”. En este caso, el hecho de que exista una alta indicatividad significa alta preferencia por factores pragmáticos tales como la referencia al hablante, al “ego”, al acto de habla; referencia al contexto perceptual, verbal o situacional, etc. En realidad, si suponemos que el texto/discurso (en tanto sistema) se extiende en un espacio E, podemos admitir

---

<sup>45</sup> En algún sentido, esta noción cognitivista de marco puede asociarse con el concepto de anclaje y punto de anclaje que ya hemos visto desarrollado en la teoría modularista francesa en autores como Roulet (1996, 1998) o Grobet (1996, 1999). Estos autores estudian, además, los procesos de selección de una información como punto de anclaje más directo y accesible, considerando indicios referidos al contenido sintáctico-semántico del objeto de discurso, la organización textual y la importancia referencial.

que el estado global del mismo se halla constituido por la reunión de todos sus estados locales. Un segmento *temático* en tanto deformación local de un estado global puede ser considerado un "estado virtual" del texto/discurso.

Sin embargo, además de poder determinar estos estados locales, se trata de especificar las evoluciones globales posibles considerando todas las funciones posibles, el conjunto de las evoluciones posibles y los caminos en el espacio funcional en virtud de que cada segmento parcial se interpreta como una manifestación de un plan textual/discursivo mayor. Se trata de definir, entonces, la *tematicidad* como un espacio de fases puesto que sólo determinando estas zonas *temáticas* locales se podrá reconstruir teóricamente el texto/discurso como un efecto uniforme, homogéneo e isótropo –esto es, establecer "patrones" ("patterns") de interpretación-.

Ya hemos señalado en trabajos anteriores (Cucatto, A. y Cucatto, M., 1998) que un texto/discurso entendido como sistema obliga a revisar las categorías de análisis dado que se deben pasar de funciones en los que los parámetros son importantes a otras funciones en que la estructura de las funciones sea lo que más cuenta. En efecto, la flexibilidad del sistema depende de que no todas las conexiones presentes en él sean iguales, aunque, de hecho, se tienda hacia ciertos valores medios de conectividad. Esto se traduce en la afirmación de que no necesariamente se debe sostener un solo *tema* en el texto/discurso ni que necesariamente cada segmento deba descansar, a su vez, en un *tema* diferente. La selección "natural"<sup>46</sup> consiste en una secuencia de procesos de decisión dependientes de configuraciones externas aplicadas, filtradas por los propios hablantes de manera no siempre uniforme dado que estos deben crear un sistema de relaciones por medio de las cuales pueden construir algún tipo de vínculo que conecte los posibles *temas* entre sí y, de esta manera, adscribirles, justamente, estatus *temático* en grado mayor o menor. Por otro lado, la misma flexibilidad interna de los sistemas hace que marquen un tiempo o una suerte de "génesis" en la construcción de sentido. Las sucesivas utilizaciones de energía y la degradación o pérdida de calidad que experimenta un mensaje lingüístico con las sucesivas transacciones, dejan huella en la materia verbal en forma de una complejidad creciente: como si se señalizaran pasos de la "historia". Además, siempre tendríamos una gradual degradación local de la calidad de la energía apareada a un aumento de la estructura, expresable también en términos de información. Por eso, si consideramos la *tematización* como un cambio que se opera dentro del sistema

---

<sup>46</sup> "Naturalidad " referida a las particularidades de cada texto/discurso en una situación comunicativa.

textual/discursivo y de los subsistemas que lo conforman, existe una asimetría fundamental: se pasa de una "proceso" a un "patrón" ("pattern"). Los dos extremos pueden verse también como aspectos del mismo sistema, según el punto de vista elegido, pero se reconocen en grados diferentes y en lugares distintos. Los "procesos", aquí representables a través de los *sintagmas temáticos*, se hallan determinados, en alguna medida, por una estructura que indica que, a mayor ruptura sintáctica, se produce una marcación mayor. Estas formas conducen a la generación de un "patrón" ("pattern"), secuencia de temas y estructura de la secuencia de temas, que resulta aparentemente indeterminado puesto que es impredecible. Se instaura, entonces, un "caos" en la estructura y se conforma una suerte de "epigénesis" que reconstruye los temas preformados en la superficie textual/discursiva sobre la base de los conocimientos, creencias, presunciones e inferencias de los participantes del acto comunicativo creando el efecto de unidad.

En este sentido, pueden definirse diferentes tipos de "patrones temáticos":

- 1) Reemplazo de algo constante en el cuadro de una continuidad o discontinuidad textual/discursiva. Dentro de esta clase pueden darse los denominados "temas en cascada" (cada enunciado introducido por un tema será tema del enunciado siguiente) o "tema progresivos", cuando se presenta más linealmente. Esto se observa en los casos siguientes:

(107) El "gran hermano" viaja a través de los virus. Algunos especialistas de seguridad informática descubrieron un virus de la familia de los gusanos con posibilidades de espiar a sus víctimas a través de la webcam (cámara digital de la computadora personal) y del micrófono de la PC que infecta.

La alarma proviene de la empresa Sophos, que individualizó al virus bajo la denominación de W32/Rbot-GR.

Se trata de un gusano (virus informático de alta transmisibilidad) con posibilidades de difundirse a través de las computadoras de una red local aprovechando una serie de vulnerabilidades de sistema Microsoft.

Cuando entra en el sistema de la computadora, el Rbot instala lo que en la jerga digital se conoce como "backdoor", una puerta a través de la cual un agresor puede introducirse en la máquina y espiar a su víctima (...)

(108) El autor, científico de la Argentina radicado en Estados Unidos, presenta una visión personal de la participación de la Argentina en el estudio de los rayos cósmicos y utiliza esta visión para reflexionar sobre la tarea científica en países que, como el nuestro, le dedican escasos recursos a la investigación científica y la manera en que esta tarea debe ser encarada por quienes se inician en ella.

En el ejemplo (107) todos los predicados se adscriben al *sintagma temático* "el virus Rbot-GR" mientras que en el ejemplo (108) se asiste a una *tematización* progresiva

que encadena *sintagmas temáticos* como 'el autor', 'la participación de Argentina en el estudio de los rayos cósmicos', 'la tarea científica en países con bajos recursos' y 'las estrategias para iniciarse en la investigación en dichos países'.

- 2) El *tema* está presente en el contexto pero bajo otra forma lingüística, como se ve en:

(109) **Ley seca**

**Cómo se vende alcohol en la Ciudad**

Muchos quioscos tramitaron el cambio de habilitación para despachar bebidas. Y algunos almacenes de barrio lo hacen fuera de horario en forma ilegal. También se expandió el *delivery*, legal o clandestino.

Aquí, el patrón constructivo explicable a partir de la fórmula 'lugar donde se venden y se distribuyen bebidas / ilegalidad' se reitera, aunque con sintagmas diferentes, a través de los *temas* 'muchos quioscos', 'algunos almacenes de barrio', 'negocios con *delivery*'.

- 3) No existe presencia directa (explícita) del *tema* sino que éste se revela a través de una clase de términos asociables a una expresión dada contextualmente. La alteridad sobre el término *tematizado* se establece entre él y otros términos de un paradigma. La alteridad puede ser por "default" cuando los otros miembros no tienen soporte cotextual; puede ser por yuxtaposición o sucesión, cuando más de un elemento del paradigma es introducido igualmente con el estatus de *tema*; o puede ser exclusiva, cuando la selección de un *tema* se diferencia de los otros miembros del paradigma, por ejemplo:

(110) **Así en el tango como en el sexo**

Por José Götting

La danza del tango es una expresión de libertad. Es alarde, explosión, misa pagana, creatividad, prepotente ostentación, desafío a la imaginación, enmarcado en un impresionante despliegue sensual de piernas y caderas. Un especial simulacro de un bíblico ejercicio originariamente horizontal convertido coreográficamente en vertical.

En este baile unitario, bello y original, la trascendencia del abrazo unifica a la pareja e implica la fijación de roles, condiciona la actitud del varón y la hembra, define especiales contraseñas. Como un atavismo, el hombre ejerce posesión y autoridad desde un activo lugar de poder. A la orden de su mano, la mujer contesta cumplimentando el rito, asume su propia posición y cede, dejándose llevar lánguidamente. Como en la vida real, ella

también puede invalidar la ceremonia en respuesta a mandatos poco transparentes, groseros o insuficientemente formulados.

El lenguaje de las manos, entonces, será el rector del artificio; si la mujer no puede descifrar la orden dada por la mano del hombre para que ella la decodifique con sus pies, lo que se baila no es el tango, no es auténtico, es solo una danza neutra, monótona, formal, sin ideas. Acaso, alguna vez retornarán a la pista por separado, sin culpas, sin comentarios, sin cicatrices.

Los rostros reflejan semejante pericia: caras adustas con gesto reconcentrado, otras caras que son una juguetería, como en el sexo. Ellos producen oscuras sensaciones de placer a quienes los miran, privilegiados testigos de la lid. Pero el goce, es solo de ellos.

La eternidad, a veces, se mide en tres minutos.

En este texto/discurso, mientras que el *tema* 'el tango' aparece con el patrón de reemplazo, el *tema* 'el sexo' surge camuflado en este primero y sólo se menciona al comienzo y al final y el *tema* 'lo sagrado' no posee una presencia directa sino que está cifrado tanto en 'el tango' como en 'el sexo' y aparece por default en el título: 'Así en el tango como en el sexo' ya que éste constituye una paráfrasis de 'así en la Tierra como en el Cielo'. Este *tema* también se da por sucesión puesto que se relaciona a través de predicados como 'misa pagana', 'especial simulacro de un bíblico ejercicio', 'la trascendencia del abrazo', 'la ceremonia', 'culpas' o 'la eternidad'.

Como puede observarse a partir del estudio de la injerencia de los patrones constructivos, la superioridad expresada en el "sinergismo" de los sistemas -*estructura temática* de un texto/discurso- permite explicar de qué modo los sistemas parciales -*sintagmas temáticos* y sus encadenamientos mediante "*ciclos temáticos*"- pueden integrarse en sistemas superiores. Asimismo, en cualquier relación de intercambio entre sistemas, la información aumenta más del lado donde ya había información. Eso da cuenta del hecho de que sean, en general, los *temas* menos marcados los que, a través de la continuidad que instauran, garanticen la integración.

Si estas ideas resultan aceptables es posible generalizar el estudio de la *tematización* como un producto de interacciones que se producen entre sistemas distintos por su posición en una escala de "proceso-patrón" que se observa durante el desarrollo de un texto/discurso, o de energía o entropía/información. Al respecto, podríamos afirmar que en un texto/discurso existen sistemas más "maduros" -los *sintagmas temáticos* que se inscriben en el patrón de construcción predominante y que tienden a ser más marcados- que explotan, a su vez, a los "menos maduros" -los *sintagmas temáticos* que están más cerca del proceso, que están menos marcados y que producen relativamente más entropía-. Los sistemas más maduros pueden llegar, incluso, a asimilar completamente a los menos maduros transformando subjetivamente la

información. De esta manera, en el caso del ejemplo (110), el *tema* 'el tango' absorbe el *tema* 'el sexo' y enriquece su significación del mismo modo como el *tema implícito* 'lo sagrado' es incorporado por ambos, creando para 'el tango' una nueva dimensión interpretativa.

Asimismo, lo que podemos llamar tendencia a la discontinuidad, a la cuantificación, facilita el reconocimiento de los distintos niveles de sistemas y garantiza la construcción de una *estructura temática* en un texto/discurso ya que las marcas actúan como "cercas semánticas" que hacen posible delinear la geometría de un texto/discurso, como en el caso siguiente:

(111) **El más grande con los más chicos**

Estimular el amor por el deporte es una de las formas para que los chicos disfruten más de su niñez en lugar de trabajar, objetivo esencial de BellSouth Proniño.

En este sentido, el 11 de setiembre organizamos una reunión muy especial en el Sheraton Hotel de Buenos Aires: 120 niños recibieron con interminables aplausos a nuestro campeón olímpico, **Manu Ginóbili**.

Allí junto a otros profesores, les enseñó a los chicos secretos y técnicas del básquet, y accedió a sacarse fotos con todos.

El resultado fue 120 remeras autografiadas, inmensas sonrisas y una jornada que nadie podrá olvidar.

En este ejemplo, las rupturas marcadas a través de la extraposición, la forma ecuativa, el orden de constituyentes y la dislocación a la derecha reforzadas con recursos paratextuales como los signos de puntuación y el cambio de grafía, permiten "cercar" el texto/discurso, facilitando la elaboración de su *estructura temática*: los chicos y el amor por el deporte- lugar de BellSouth Proniño –reunión organizada por BellSouth- presencia de Manu Ginóbili y de otros profesores- entrega de 120 remeras autografiadas, inmensas sonrisas y una jornada inolvidable.

Por otra parte, la flexibilidad interna de los sistemas, o sea, el hecho de que las relaciones no sean igualmente intensas entre todos y cada uno de sus elementos, facilita el desarrollo de la noción de jerarquía. En este sentido, la "historia" que ocurre entre los pequeños segmentos que se suceden, lo que hemos denominado segmentos *temáticos* y ciclos *temáticos* y que llevan del "proceso al patrón", no exigen la elaboración de un criterio uniforme a la hora de determinar su funcionalidad dentro del texto/discurso.

De acuerdo con el modelo que estamos proponiendo, a través del proceso de recepción de un texto/discurso se orienta primero a la ocupación más rápida del

espacio, haciendo uso del trabajo realizado por una gran cantidad de energía externa disponible, es decir, se reconstruyen las marcas que se manifiestan en el espacio textual/discursivo promoviendo así el reconocimiento de una estructura lingüística candidata a la transmisión de información *temática* y del tipo de entidad que ésta pueda representar, y se elaboran luego hipótesis respecto de su posible grado de *tematicidad*. En segundo lugar, se trata de mantener la máxima organización o información con el mínimo cambio relativo posible de energía y, para ello, se trata de conseguir una "integración de patrones" ("pattern matching") entre una representación interna –modelo de la situación comunicativa, modelo de texto/discurso si es que el segmento en cuestión no es inicial, y modelo o conocimiento de mundo-, y la complejidad de esa manifestación lingüística, apreciada más o menos parcialmente. Además de estas propiedades que pueden conducir a la confirmación ("match") o no confirmación ("mismatch") de rasgos de significación de un sintagma al que se le atribuya valor *temático*, están involucrados complejos procesos pragmáticos tales como la direccionalidad de la información, la anomalía, el entendimiento implícito entre los participantes o la calidad de la información <sup>47</sup>. A este nivel de selección, la decisión se caracteriza porque el número de alternativas viables es mucho menor que el número de configuraciones posibles sobre las que debe basarse este proceso de decisión. Es probablemente por esto por lo que se dice que, cuando elaboramos la estructura *temática* de un texto/discurso, se produce una selección natural que extrae "orden" del "caos"<sup>48</sup>, especialmente en el caso de las estructuras *temáticas* más marcadas ya que el cambio del sistema o subsistema es mayor y el proceso de selección se complejiza.

Como puede apreciarse, cuando se procesa un texto/discurso se perciben y elaboran "patrones *temáticos*" fundamentalmente en dos niveles: en un nivel más local se analiza y en el otro se capta su simetría – ya que, por estar reiterado, esto es, por ser de algún modo "isométrico"- conforma una "estructura figurativa" que soporta la

---

<sup>47</sup> Incluso los sujetos podemos hacer trampa diciendo a nuestros semejantes que respondemos a cierta configuración de estímulos que no son aquellos en los que realmente basamos una decisión.

<sup>48</sup> Podemos entender, en términos bastantes generales, qué pasa cuando llevamos un sistema lejos del equilibrio (Thom, 1988, 1994; Petitot, 1982, 1992, 1994). El "atractor" que dominaba el comportamiento del sistema cerca del equilibrio puede volverse inestable, como resultado del flujo de materia y energía que dirigimos hacia el sistema. El no-equilibrio se transforma en una fuente de orden; nuevos tipos de atractores, de tipos más complicados quizás, pueden aparecer y dar lugar a nuevas y extraordinarias propiedades del comportamiento espacio-temporal del sistema. En este sentido, si se considera el texto/discurso como un sistema, se podría hablar de un protoactante o "actante *temático*", mientras que P representa una predicación para este tema; en el caso de la articulación tema-predicación en la proposición p el atractor sería ahora equivalente a un evento actante, por ejemplo. No es este el marco en el que inscribimos nuestro tratamiento del tema; no obstante, creemos que esta teoría podría ofrecer un metalenguaje de suma precisión e interés para formalizar el fenómeno.

construcción de sentido (Cacciari, 1995; Cacciari et al., 1998). En tanto el patrón constituye una repetición de un motivo de manera regular, en un primer momento de su reconstrucción –instancia que comúnmente se ha denominado análisis o “parsing”– las unidades menores se proyectan sobre sus adyacentes por una suerte de traslación: esto es plausible si queremos ver el patrón como el producto de un proceso de generación lo más simple posible. En este punto se elabora un segmento *temático*. En cuanto a la percepción de la simetría existe lo que se conoce como “Incompatibilidad interisométrica e inraisométrica”, que implica la multiestabilidad perceptual ya que en diferentes momentos percibimos patrones en términos de isometrías diferentes (por ejemplo, vemos estructuras *temáticas* con diferentes niveles de ruptura, vemos un *tema* y luego otro, el primer *tema* puede o no retomarse, los *temas* se encastran, a veces son implícitos, etc). Por último, no todas las isometrías se aplican del mismo modo. El problema, incluso, puede radicar en qué tipo de isometría se aplica al “patrón *temático*” total de un texto/discurso, lo que implica otro tipo de multiestabilidad. En efecto, de acuerdo con el tipo de isometría que se elabore, se podrá ver el patrón como un todo integrado o como una colección de patrones finitos, todos copias del motivo de un principio constructivo del texto o, dicho de otro modo, como iteración de el o los *temas* más importantes. Es por eso que percibir el patrón en términos de simetrías y de tratarlo figurativamente presupone que, más allá de las manifestaciones de superficie con que se simboliza la *tematicidad*, ésta también puede ser pensada como una cuarta dimensión, es decir, un transcurso o temporalización que se observa a través del movimiento con el que los *sintagmas* y *segmentos temáticos* conforman una base importante de la significación de un texto/discurso<sup>49</sup>. La estabilidad estructural que subyace las *cadena temáticas* obtenidas por la conexión de los diferentes segmentos o *sintagmas temáticos* puede referirse como *estructura conceptual* mientras que las extensiones o vínculos que crean las cadenas y aun las

---

<sup>49</sup> Desde este punto de vista si se considera que un texto/discurso constituye un “espacio dinámico” podríamos afirmar que los sintagmas temáticos se mueven en su superficie y que, además, dicho movimiento se transfiere pues la estructura temática puede explicarse como una suerte de sistema vector que controla la dirección de los referentes y el flujo de información inducido sobre superficies predeterminadas, sobre modelos de situación, esto es, representaciones que se elaboran de continuo. Se produce, entonces, una sintaxis inter-objeto, principalmente relacionado con ítems *temáticos* que “ruedan” o “corren” en la geometría del espacio textual/discurso. Por otro lado, esto se complejiza en la medida en que los *temas*, en tanto objetos intencionales (como los que hemos denominado “textuales”, “del hablante” o “interactivos”) cuentan con otros “dispositivos”: ser impactantes, interesantes, en suma, atractivos o repulsivos, lo que ocasiona un mecanismo de construcción de la significación ‘sui generis’ que empuja el movimiento en dirección del ítem seleccionado o fuera de él, incluyendo desplazamientos horizontales, saltos hacia abajo o saltos hacia arriba en sentidos contrarios. Incluso, los deseos o voluntades localizados en los ítems temáticos cargados de subjetividad suelen tener efectos automovilizadores y, muchas veces, se convierten en “metatemas” –como formas textuales/discursivas fuertemente reflexivas–.

relaciones que pueden establecerse entre ellas reteniendo o reemplazando material informativo (por el mismo u otro) se basan en lo que podríamos llamar el *contenido semántico*.

En realidad, la percepción es una construcción formal compleja que emerge en el nivel mental que tomamos tanto de la conciencia como de la memoria. Como condición de esta emergencia, parece haber una regulación energética y dinámica, que tiende hacia la "minimización de la discontinuidad" en la construcción de la forma perceptual de una parte máxima del input sensorial; en otras palabras, una tendencia para determinar el "optimum perceptual" como un "minimum intensional" de un "maximum extensional" y para seleccionar mentalmente construcciones que estén cerca de este "optimum"; de ahí que la creación de *temas* y de *cadena temática* ayude a crear la forma del "percepto" de un texto/discurso. La información llega así a ser estable, "clara" y retenible, relevante a la atención y a la memoria cuando esta relación de equilibrio energético se obtiene entre la simplicidad suficiente y la comprensibilidad suficiente. Por esta razón resulta necesario estipular la unidad de referencia y su camino modal –a veces el camino es lineal y otras se bifurca, pero en todo caso el trayecto siempre puede recuperarse-.

Sin embargo, para la creación de los "patrones *temáticos*", se requiere que entre los elementos en cuestión exista similaridad, es decir, que pertenezcan a partes alineadas. A su vez, las partes se ubican de modo alineado si tienen muchos rasgos en común, y si son consistentes con otras correspondencias desarrolladas<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup> Según Gentner y Markman (1995) los dos modelos psicológicos para estudiar la similaridad han sido, primero, el inverso de la distancia mental, y, segundo, la intersección del conjunto de rasgos. En los modelos de distancia mental, los ítems se representan como puntos en un espacio mental y la similaridad crece en la medida en que decrece la distancia entre ellos. Este modelo capitaliza una fuerte intuición de que las ideas similares (en este caso, los *temas similares*) estarían "mentalmente" más cerca unas de otras que las disimilares. En segundo lugar, está apoyada por técnicas de escalas multidimensionales en las cuales un simple juicio pareado puede usarse para inferir el número y la dimensión psicológica que caracteriza un conjunto de ítems. En tercer lugar, es adecuada para la formalización ya permite una caracterización precisa de diferente similaridad métrica dentro de su alcance de aplicación. Finalmente, los modelos de distancia mental dan a la similaridad psicológica un sentido estrictamente matemático. Si la similaridad es realmente el inverso de la distancia entre puntos en un espacio mental, podrían considerarse los axiomas métricos de *minimalidad*, *simetría* e *inecualidad triangular*. La minimalidad enuncia que la distancia entre un punto y el mismo es un mínimo. Así, se espera que todos los ítems sean igualmente similares a sí mismos. La simetría manda que la distancia entre dos puntos sea la misma sin importar la dirección en la cual la distancia se mide. Finalmente, la inecuadidad del triángulo enuncia que la distancia entre dos puntos debe ser menor o igual a la suma de distancias entre esos dos puntos y un tercer punto. Esta teoría puede ser muy respetable por su elegancia y tratabilidad matemática. Sin embargo, puede advertirse que, a menudo, las respuestas humanas violan los axiomas métricos. Así, por ejemplo, se afirma que, en contra de la minimalidad, pares idénticos de ítems complejos son más confundibles que pares idénticos de ítems simples, y que las violaciones de la inecuadidad del triángulo ocurren cuando en diferentes comparaciones se utilizan dimensiones diferentes, por ejemplo, la luna es similar a una lámpara por el brillo y es similar a una pelota por su redondez, pero una lámpara no es similar a una pelota. Por esta causa, los modelos contrastivos enfocan la similaridad como un cotejo de

El hecho es que antes de poder determinar qué es común y qué es distinto en un texto/discurso, debemos "alineamos" las representaciones, y esto requiere atención a la relación que se da entre objetos y no sólo dentro de los objetos mismos pues sólo de este modo se podrán elaborar las zonas *temáticas* y ponerlas en relación. Para explicar la similaridad desde una perspectiva cognitiva y vincularla con la *tematización* podemos utilizar como base los procesos de interpretación analógica ya que estos, por ejemplo, permiten dar cuenta de la creación de "sistemas interconectados de relaciones". En efecto, no se trata de agregar relaciones aisladas, coincidentes, sin importar su número; más bien, las analogías intentan comunicar cotejos relacionales coherentes. Esta preferencia para alinear estructuras a través de las cuales alineamos, en realidad, sistemas de predicados conectados por vínculos restrictivos de orden más alto, responde a un superprincipio cognitivo más general denominado "principio de sistematicidad" (Gentner, 1983, 1989)<sup>51</sup>. En el caso de las estructuras de dominancia *temática débil*, el alineamiento será de una complejidad menor mientras que en las estructuras de dominancia *temática fuerte* o focal ocurrirá lo contrario. Por otro lado, en la proyección de estructuras, dado un alineamiento analógico, pueden computarse "inferencias candidatas" ya que, como desarrollamos anteriormente, a medida que la *tematización* se marca con un grado mayor de ruptura también es mayor la injerencia de factores pragmáticos. Sin embargo, la similaridad que postulamos es más compleja aún que la analogía, ya que en ella no sólo se entrafía una estructura relacional común sino también se presenta una descripción común de los objetos representados, además de que puede darse la situación de más de un vínculo relacional. Los tipos de cotejo que pueden elaborarse para construir la similaridad operan en varios niveles: atributos de objetos (OA), relaciones de primer orden (R1) -eventos- y relaciones estructurales de orden más alto (R2). Algunos alineamientos comparten las R1, como se ve en:

(112) Colocar en la mesa en forma de corona Maizena con la harina y el polvo de hornear tamizados. Poner en el centro las yemas, el azúcar y la manteca. Mezclar estos ingredientes y agregar los demás sin trabajar la masa. Dejar descansar 30 minutos (...)

---

rasgos. Los ítems se representan como una colección de rasgos y la similaridad de los pares de ítems se relaciona positivamente a un número de sus rasgos comunes (aquellos compartidos por dos ítems) y negativamente referidos al número de sus rasgos distintivos (aquellos que posee un ítem pero no por otros). Este modelo contrastivo es capaz de explicar los juicios que violan los axiomas métricos de los modelos de distancia mental. Por ejemplo, se asume que existe relativa independencia de rasgos entre elementos que están en relación, pero en las relaciones, por ej., la de similaridad, los rasgos distintivos del segundo término -base- cuentan más que los del primero -blanco-. En este sentido, debe evaluarse si, para medir la densidad temática de un texto/discurso resulta más apropiado un modelo u otro.

<sup>51</sup> Este superprincipio presupone, de algún modo, los principios pragmático-cognitivos que ya hemos desarrollado en este capítulo.

otros comparten también R2 pero no información al nivel de los objetos, por ejemplo:

(113) **Estilo Viajes**

Estimado cliente

Nunca dejaremos de agradecerle que nos haya elegido como su agente de viajes

**Varig**

Sabemos que se aproxima su cumpleaños y deseamos agasajarlo invitándolo a compartir una cena con sus familiares y amigos y disfrutar de la buena cocina y vinos de

**Pórtico**

Restaurant

Calle 10 Nro. 879. La Plata. Buenos Aires. Tel (0221) 424-4356 / (15) 481-9784

[www.porticorestaurant.com.ar](http://www.porticorestaurant.com.ar)

los temas 'Estilo viajes', 'Varig' e 'invitación a cenar en Pórtico' se componen a partir de complejos procesos de integración. Por otro lado, las relaciones más superficiales comparten descripciones de los objetos, según puede observarse en la parte final del ejemplo (113) en la adscripción de predicados al *sintagma temático* 'Pórtico'.

Como se advierte, a medida que la dominancia *temática* es más fuerte (los tres temas planteados en el ejemplo anterior), se producen mayores efectos de similaridad dado que se ven comprometida la estructura relacional (R2) y los descriptores de superficie (OA)<sup>52</sup>.

Por esta razón, la *tematización* como operación textual/discursiva se inicia con un alineamiento estructural que comienza por un cotejo de rasgos o características locales entre sintagmas adyacentes que evidencian una emergencia de relaciones profundas o superficiales (de predicado a argumento/s, de predicados entre sí, de argumentos entre sí). Puede probarse, también, en este estadio, un amplio número de cotejos locales inconsistentes. En esta instancia se evalúa el grado de *tematicidad* que adopta un sintagma y el tipo de *tema* que vehicula. En el siguiente estadio, se deben

---

<sup>52</sup> Desde un punto de vista estrictamente semántico, deberían distinguirse cuatro constructos representacionales: *entidades*, que representan individuos lógicos (objetos -piezas de un conjunto, objetos individuales, seres- y constantes de dominio), y tres tipos de predicados: *predicados verifuncionales -relaciones* (más de un argumento) y *atributos* (un solo argumento) que son predicados que "rankean" sobre valores de verdad-. Los atributos describen propiedades de argumentos; los relaciones describen eventos, comparaciones o estados que se aplican a dos o más entidades y predicados. Las relaciones de primer orden toman objetos como argumentos mientras que las de segundo orden toman predicados como argumentos. Y las *funciones*, proyectan una o más entidades en otra entidad o constante. Las funciones constituirían un útil dispositivo representacional para explicitar la *tematización* ya que permite: a) evaluar la función para producir la descripción de un objeto, o b) usar una función no evaluada como un argumento de otro predicado.

reunir estos cotejos locales en cotejos globales -sistemas de correspondencia que usan pares de entidades consistentes-. De este modo, se propagan las correspondencias de objetos hacia arriba y encuentran sistemas lo más amplios posibles de predicados cotejados con proyecciones de objetos consistentes. Esto se relaciona con la continuidad *temática* en un texto/discurso y con la jerarquía *temática* que adopta un sintagma determinado. A este respecto, los modelos de procesamiento más plausibles desde el punto de vista humano son los de sólo-una interpretación, aunque se pueden producir, si se quiere, otras; o bien diferentes receptores pueden elaborar sistemas de cotejos diferentes. Asociado a estas interpretaciones, existe un conjunto de "inferencias candidatas" -predicados que son parte del sistema base o de la representación del texto/discurso elaborada pero que no están presentes inicialmente en el texto/discurso correspondiente- que se sustentan en un conjunto de principios de naturaleza fuertemente pragmática (como los desarrollados en el capítulo tres de nuestra tesis) o de naturaleza pragmático-cognitiva (como los que presentamos en este capítulo). Así, el proceso de proyección de estructuras propio de la *tematización* involucra primero el alineamiento de dos representaciones y luego la proyección de predicados posteriores en cada segmento textual/discursivo. Por último, se produce una evaluación estructural con el objeto de "globalizar" estos cotejos locales creando estructuras relacionales profundas que, sin duda, dependen de los chequeos locales pero se incrementan por predicados que pertenecen a sistemas comunes. Para "modelar" la preferencia por estructuras relacionales profundas, los predicados de orden más alto pasan por múltiples evidencias y cotejos hacia abajo y alcanzan argumentos de orden más bajo. A su vez, el principio de sistematicidad opera promoviendo todos y cada uno de los sistemas de relación incluyendo cadenas causales, estructuras proyectivas, regularidades perceptuales de orden más alto y otras relaciones restrictivas. Se opera, en suma, a favor de la percepción de "patrones coherentes"<sup>53</sup>.

---

<sup>53</sup> La significación del lenguaje depende de la interpretación que se produce tanto el plano individual como colectivo. Pero esta interpretación está restringida por *leyes perceptuales-cognitivas* que obligan a transformar formas espaciales percibidas (concretas) en una secuenciación temporal y a transformar secuencias percibidas (concretas) en escenas espaciales. En efecto, estas leyes regulan nuestra imaginación a todo nivel a partir de patrones o morfologías esquemáticas que podrían definirse como:

- tiempo puro (antes/después)
- ser (algo/nada; por lo tanto, la negación)
- movimiento (a partir de/hacia)
- verticalidad (hacia arriba/hacia abajo; por lo tanto, arriba/abajo, etc)
- deixis (acá/allá; por lo tanto, entonces).
- distancia (cerca/lejos)
- contención (adentro/afuera)
- identidad (igual/otro)
- cantidad (más/menos)
- fuerza (poder/deber; por lo tanto, modalidad)

En este sentido, podemos afirmar que un *sintagma temático* forma parte de una suerte de sintaxis imaginística del lenguaje. Posee un tipo de movimiento de significación; dicho movimiento es relativo a la secuenciación de los textos/discursos, se evalúa según una lógica progresiva -continuo- y según fracciones o rupturas instaurando movimientos discretos sobre la superficie lingüística. Mientras los *temas débiles* contribuyen a garantizar lo primero, los *temas fuertes*, por el contrario, aseguran lo segundo. Por otro lado, en cada texto/discurso particular ocurre un movimiento específico en el "espacio de su contenido". Aquí, podemos, entonces, distinguir diferentes subtipos según el comportamiento que adopta dicho *sintagma temático* dentro del texto/discurso del cual forma parte:

1-. *temas individuales* -que indican un movimiento cero; crean casi un estado; su denotación no aporta más que datos parciales para realizar algún cotejo estrictamente local-. Por ejemplo:

(114) El martes 18 de mayo se celebra el Día Internacional de los Museos. En esta ciudad se celebrará con la tradicional exposición de Musas (Museos Asociados) que reúne en un mismo espacio a todos los centros culturales de la región.

Aquí los *temas* 'el martes 18 de mayo' y 'esta ciudad' sólo crean el marco temporal y espacial para inscribir las entidades con  *fuerza temática* mayor en el evento representado.

2-. *temas con movimiento estable* -que señalizan un desplazamiento estable; cambian los estados de cosas representados; denotan no sólo datos parciales para realizar algún cotejo estrictamente local sino también se inscriben en cotejos más globales-. Por ejemplo:

(115) La Plata, mayo de 2004

Estimado Sr/ Sra  
Presente

De nuestra mayor consideración:

Nos resulta muy grato dirigirnos a Ud. con el objetivo de invitarlo especialmente a la presentación en la ciudad de la Plata de la revista

---

Las combinaciones de estos esquemas a través de la interpredicación son numerosos y conforman las morfologías interpretativas de un texto/discurso como producto del lenguaje (Brandt, 1995). La *tematización*, sin duda, ayuda a la elaboración de estas morfologías.

TodaVÍA –editada por la Fundación OSDE- la que se llevará a cabo el próximo martes 1 de junio a partir de las 18.30 hs. en las instalaciones del MACLA.

La Fundación OSDE tiene como uno de sus objetivos contribuir al debate de temas relevantes en el ámbito de la economía, la educación y la cultura. Las actividades que ha realizado, desde sus inicios, han tendido siempre al logro de estos propósitos. Hoy nos complace compartir con usted la revista TodaVÍA, la publicación de la Fundación que busca construir una mirada distinta y necesaria para la comprensión de la realidad nacional y latinoamericana.

En cada uno de sus números y a través de la participación de autores tanto de Brasil, Chile, Uruguay como de Argentina, subyace la idea de la cultura como pilar para el proceso de integración de los países de la región. Construida con un eje temático central, alrededor del cual giran las colaboraciones de importantes figuras del escenario cultural latinoamericano, a lo largo de sus siete números ya editados, se trataron temas tales como "Integración", "Democracia", "Reformas", "Políticas Culturales" y "Mercosur".

Colaboraron –entre otros- José Nun, Antonio Barros de Castro, Fabio Giambiagi, Ricardo Silicaro, José María Fanelli, Roberto Bouzas, Teixeira Coelho, Néstor García Canclini, Gerardo Caetano, Manuel Antonio Garretón y Ricardo French Davis. Además, incorpora la presencia de artistas plásticos de renombre en cada una de sus ediciones, convirtiéndola en un verdadero objeto de arte. Se dieron cita, por mencionar algunos, Juan Andrés Videla, Hernán Dompé, Marcelo Boullosa, Jorge Abot, Ana Eckell, Jorge Diciervo, Luis Felipe Noé, León Ferrari, Gabriel Salomón, etc.

Junto con su edición impresa, accesible entre las principales librerías del país o a través de suscripción, la revista se encuentra también disponible íntegramente en Internet, en [www.revistatodavia.com.ar](http://www.revistatodavia.com.ar), coherente con su intención de alcanzar la mayor cantidad de lectores posibles.

Como lo anticipáramos más arriba, TodaVÍA será presentada en nuestra ciudad el próximo 1 de junio a las 18.30 hs. en el MACLA. Se darán cita allí personalidades del pensamiento, el arte y la cultura, disertando en la oportunidad el escritor Leopoldo Brizuela y el artista plástico César López Osornio, culminando la velada con un concierto a cargo del pianista y embajador argentino ante la UNESCO Miguel Ángel Estrella.

Esperando poder compartir con Ud. este encuentro, lo saludamos cordialmente.

Cra. Graciela Lancellotti  
Gerente  
OSDE –Filial La Plata

El *sinograma temático* 'revista TodaVÍA', además de establecer relaciones locales ya que se vincula con un conjunto de predicados que lo transforman sucesivamente, es el *tema textual* alrededor del cual que se estructura la carta de invitación<sup>64</sup>.

---

<sup>64</sup> Se pueden relacionar los temas en movimiento con el modo como se estructuran los párrafos. Al respecto, se recomienda la lectura del texto de Pérez Julia (1998) ya que en él se lleva a cabo un estudio muy minucioso y se propone una tipología de párrafos según su organización temática.

3-. *temas* con movimiento "limitado" ("bordered") –se trata de los sintagmas *temáticos* que conforman ciclos *temáticos* marcados compuestos por un ingreso, comienzo de la cadena, finalización y egreso-. Por ejemplo:

(116) En la actualidad, hay una exaltación de las necesidades de mostrar una silueta estilizada. Los medios gráficos y televisivos invaden las producciones que son formadoras de imagen. En este tema, cada profesional tiene una mirada personal. Mis criterios se basan en respetar la armonía y las proporciones. Esto no implica que no haya intervenciones quirúrgicas que permitan mejorar la silueta o aliviarla de excesos. Cada cirugía tiene su indicación y *profesionalmente* ejecutada, en un ámbito quirúrgico adecuado, permite obtener muy buenos resultados.

En este ejemplo, el sintagma 'los medios gráficos y televisivos' posee un *ciclo temático* breve y se transforma casi en un *tema* estable pues, más bien, tiende a funcionar como una ampliación del marco planteado al comienzo del texto/discurso a través del sintagma 'en la actualidad'. Su egreso deja, además, el lugar vacante para que ingresen los próximos *sintagmas temáticos* que revisten una importancia mayor: 'la mirada profesional' y, posteriormente, 'las cirugías estéticas'.

4-. *tema* de "transición" entre dos o más estados -si bien aquí los *temas* actúan como vínculo, señalando, a veces, el paso de un *ciclo temático* a otro no poseen autonomía suficiente pues aportan información recuperable como instancia de integración de la significación; adoptan, más bien, significación o bien por su relación de dependencia con otros, o bien por su valor simplemente conectivo-. Por ejemplo, en el texto presentado en (115), el sintagma temático 'La Fundación OSDE' tiene un valor de transición porque, no sólo relaciona los diferentes *temas* textuales entre sí: 'la invitación' y 'la revista TodaVÍA' sino y, sobre todo, porque constituye en realidad el verdadero *tema del hablante*: hablar sobre la mutual OSDE a partir de las gestiones que realiza su Fundación.

Asimismo, en los casos tercero y cuarto suelen encontrarse fenómenos de "retorsión *temática*", esto es, formas de presentación del *tema* ya sea pormenorizada ya sea dispersa, que, en general, dificulta la integración, o casos que podríamos llamar de "destematización", cuando el sintagma *temático* pierde fuerza y se debilita, según las estrategias del plan textual/discursivo en cuestión. De este modo, en:

### (117) CANAS & COLORACIÓN

El porcentaje de cabellos blancos en una cabeza condiciona la elección del color. No es lo mismo teñir una masa de pelo blanco que hacerlo en una con un 10 por ciento de canas. Recordemos también que las tinturas semipermanentes y las denominadas tono sobre tono, no cubren totalmente las canas. Sólo las tinturas permanentes. Como las de Sedal Pro Color, aseguran un ciento por ciento de cobertura de canas.

los *sintagmas temáticos* 'tinturas semipermanentes' y 'tono sobre tono' se *destematizan* al adoptar una fuerza mayor los sintagmas 'tinturas permanente' y 'Sedal Pro Color' ya que éstos vehiculan la información más importante para comprender la publicidad.

En suma, si consideramos el texto/discurso como el todo que organiza los recortes del lenguaje y satura su incompletitud, una función importante de la *tematización* es, justamente, establecer un comienzo, un lugar en el que empieza a construirse el sentido. Este lugar puede ser cualquiera y eso se "negocia" en la interacción (aunque, en realidad, es, más bien, una confrontación, un reconocimiento, un juego de intersubjetividad en la co-construcción del "universo temático"). Por otro lado no existe en un texto/discurso una sucesión lineal sino simultaneidad, lo que redundaría en la necesidad de establecer un límite que separe el decir de uno y el decir del otro, el decir y el no decir. En efecto, en un texto/discurso no hay segmentos que se junten linealmente para formar una unidad mayor; por lo tanto, no puede afirmarse que los *temas* se calculan en forma estrictamente composicional. Al contrario, si el lenguaje tiene como condición la incompletitud, su espacio es intervalar (intervalar en dos dimensiones: la de los interlocutores y la de la secuencia de segmentos que lo integran). Así, los *temas* están en el espacio textual/discursivo (intervalo) creado (constituido) por y en los interlocutores. No está ni en un segmento, ni en otro, ni en la suma de segmentos sino en la unidad a partir de la cual los segmentos se organizan; la continuidad de ciertos *temas* contribuye a garantizar, por tanto, su Coherencia.

La *estructura temática*, como una suerte de estructura conceptual que atraviesa un texto/discurso sería, entonces, una colección estratificada de esquemas naturales, a partir de los cuales se seleccionan patrones de construcción parciales semánticamente reforzados y sustentados pragmáticamente. De esta manera pueden configurarse "estructura de eventos", tales como cambios de estado, movimiento y camino, o fuerza dinámica. Estas categorías son responsables de la temporalidad icónica como representación cinética que sostiene los procesos de construcción del sentido. Pueden, también, representarse "estructura de campos" (tales como la inclusión –

dentro/fuera-, la relación -número, analogía o comparatividad-, la condición -hábitos dinámicos, ritmo de ocurrencia y cambio, tendencia o estilo de afectabilidad, control o poder causal-) que, por ser más complejas, dan cuenta de íconos espacio-temporales que integran globalmente estados y eventos en patrones de inteligibilidad por medio de los cuales los "procesamientos mentales" obtienen significado configurativo en cualquier interpretación de alguna entidad semántica que integra un texto/discurso.

La noción de recorte, que disloca la segmentación y que es la operación que representa la manera de instaurar los temas se vincula con la pertinencia, es decir, con la relevancia. La relevancia permite dislocar la función referencial de un sintagma y hace posible una variación interna que se muestra secuencialmente en subunidades llamadas *segmentos* o *ciclos temáticos*, cuya elaboración se explica a partir de la "dirección" que el hablante da a la información comunicada. La fuerza de tales segmentos, se evalúa, además, considerando su grado de marcación: la menor marcación corresponde a los *temas débiles* y la mayor marcación a los *temas fuertes*.

De esta manera la intencionalidad se orienta hacia la regulación del texto/discurso. La idea es que la semántica textual/discursiva se relaciona con un texto/discurso subyacente ontomorfológico intermediario (semántica de clase-abierta) y una cognición que se exhibe (semántica de clase-cerrada), pero esta elaboración se realiza a partir de un conjunto de instrucciones de naturaleza pragmática pues la subjetividad es el "lugar" donde se produce tal mediación y aquí intervendría, justamente, la operación de la *tematización*. Algunos autores explican este proceso de simbolización de una forma más compleja, como se advierte en:

*"Human beings have access to a macro-physical world, an access based on 'perception' (W1) and limited by individual physiology. And they access to a second world species, this one interpsychical and social, based on 'communication' (W2) and unlimited by individual experiences, in so far as communicated and experienced informations combine freely into wider visions and conceptions shared by groups and cultures. As far as we know, they have furthermore access to a third world species, an intra-psychical and emotional realm of experiences, based on 'imagination' (W3), shared only in specific emotional contexts, where body images play a special role as objects of desire. There is no direct relationship between the physiological body implied by W1, the symbolized, social and personal (ethical) body in W2, and the imaginary, emotional body in W3. It would be absurd or at least wrong to unify these worlds by reference to a 'same body' instance. But these worlds –and may be others that we might have access to- are all as such distinct from conceptual structure. They all essential to the physical, social and psychical life of a human being, and are constant 'sources of content' offered to the pre-intentional mind, which represents this content projecting conceptual structures*

on it and 'capturing' and thereby iconizing it, so that it can be stored in memory" (Brandt, 1995 : 148-149)<sup>55</sup>

Nosotros, en esta ocasión, consideramos la *tematización* como un dispositivo textual/discursivo que permite recuperar las dos formas que adopta un referente: una forma física dada por emergencia sintáctica y una figura físicamente basada dada por un tipo de *proyección* que le otorga emergencia semántica. Digamos, entonces, que existen una fuente externa o "fenofisis" y una reorganización interna o "genofisis" de esta fuente que lleva de la simbolización sintáctica a la simbolización semántica gracias a la mediación de un conjunto de operaciones pragmático-cognitivas denominadas "interpretación". Se habla, así, de una reorganización que presenta la siguientes características: la forma fuente -controlada por las restricciones naturales que trabajan en la dinámica de su emergencia y que ponen en relación la información *temática* con otras que no lo son- en el ámbito de espacios locales se desorganiza por nuestros sentidos y luego se reconstruye por la injerencia de esquemas cognitivos específicos gracias a un dinamismo icónico general que hace posible evaluar el valor *temático* de la información comunicada en el marco del sentido que se desarrolla en un texto/discurso particular. Podemos imaginar un *tema* como un "atractor icónico" que estabiliza el flujo del input en un esquema "cosa", de modo tal que "algo" se percibe – cuando el *tema* es más fuerte el corte o lo que se percibe es, sin duda, mayor-. En un segundo nivel, ese "algo" podría ahora "inscribirse" en una estructura recibiendo el estatus de "tipo", una suerte de percepción secundaria que toma la percepción primaria como su fuente y la transforma a través de un proceso de fijación que hace que ese objeto entre en determinada configuración. Este proceso de inscripción sólo

---

<sup>55</sup> "Los seres humanos tienen acceso a un mundo macro-físico, un acceso basado en la percepción (W1) y limitado por la fisiología individual. Y también tienen acceso a especies de un segundo mundo, interfísico y social, basado en la 'comunicación' (W2) e ilimitado por las experiencias individuales, en tanto que las informaciones comunicadas y experimentadas se combinan libremente en visiones más amplias y concepciones compartidas por grupos y culturas. Por lo que sé, tenemos, además, acceso a especies de un tercer mundo, con experiencias de alcance intra-psíquico y emocional, basado en la imaginación (W3), compartido sólo en contextos emocionales específicos, donde las imágenes del cuerpo juegan un rol especial como objetos de deseo. No existe una relación directa entre el cuerpo fisiológico implicado por W1, el cuerpo simbolizado, social y personal (ético) en W2, y el cuerpo emocional, imaginario en W3. Sería absurdo o al menos errado unificar estos mundos por referencia al 'mismo cuerpo'. Estos mundos son distintos en su estructura conceptual; son esenciales a la vida del ser humano y son constantes fuentes de contenido ofrecida a la mente pre-intencional que representa este contenido proyectando estructuras conceptuales sobre ellas, "capturando" e "iconizándolas", de modo que puedan ser almacenados en la memoria. La fundamental y decisiva proyección de las estructuras conceptuales sobre estos mundos semánticos da origen a representaciones icónicas estables encerradas por una expresión lingüística, esto es, por una cubierta fonética: el lenguaje surge así a partir de este proceso -con morfologías que expresan (por clases de formas cerradas: esquemas) las estructuras conceptuales proyectadas, y términos léxicos, de dominio específico que expresan (por clases de formas abiertas: tipos) los fenómenos semánticos medidos, capturados que reciben la proyección." (Brandt, 1995: 148-149). La traducción es nuestra.

es operativo en el caso de *temas débiles*; sin embargo, cuando el *tema* en cuestión es *fuerte* el proceso se complejiza porque el objeto representado debe ser reconocido requiriéndose, en este caso, una atención especial hacia él. Esta situación es inversa al caso anterior; no existe inscripción, no obstante la “forma *temática*” es activa y prominente, lo que le da pregnancia o significancia al “percepto” y estimula la construcción de su forma por medio de la anticipación global a partir de su propia iconicidad: el lector deberá elaborar una configuración distinta de la anterior en la cual inscribir ese nuevo *tema*.

El estudio de la *tematización*, se explica, entonces, como un mecanismo productor del sentido de un texto/discurso, definible a partir del “dominio nocional” que representa, la clase de ocurrencia (débil o fuerte) a la cual pertenece el elemento *tematizado* y, fundamentalmente, la “situación de comunicación” y los “ajustes intersubjetivos”. La *tematización* constituye un itinerario conceptual del propio texto/discurso, algo así como una trama mediante la cual el hablante guía la interpretación de su oyente según el mapa de ruta intencional y proyectivo diseñado por él.

## QUINTO CAPÍTULO

### CONCLUSIONES Y LÍNEAS DE TRABAJO FUTURAS

#### 5.1 Conclusiones

Haremos, ahora, a modo de síntesis, un conjunto de consideraciones finales con el propósito de presentar aspectos básicos de la *tematización* a partir de la perspectiva pragmático-cognitiva adoptada.

Elaboramos, en primer lugar, una "definición operativa" de la *tematización* más que una definición que cubriera todos los aspectos que de ella puedan ser derivados. Por otro lado, del relevamiento crítico de la literatura advertimos que una única definición resultaba implausible ya que el *tema*, la *tematicidad* y la *tematización* dependen del contexto teórico en el cual se trabajan, del tipo de enfoque a partir del cual se los examina, lo que, según planteáramos, condujo, en ocasiones, a un verdadero caos conceptual, metodológico y aún terminológico. A pesar de tal diversidad de tales enfoques, para nosotros, *tematizar* constituye un "acto del lenguaje" por el cual el hablante indica, conforme a la acepción usual que la literatura da al término, "a propósito de qué" intenta hablar. Sin embargo, lejos de ser una suerte de punto de partida neutro, consiste en una realización subjetiva, en un acto de denominación, que, cada vez que se actualiza, concreta, al tiempo, un predicado de nominación y un predicado de realidad: el hablante nombra una entidad lingüística o metalingüística y, concomitantemente, le atribuye alguna propiedad o la involucra en un estado de cosas o evento aseverado. En realidad, el carácter predicativo del *tema* se explica como un tipo de denominación en el plano metalingüístico de su realización, y el predicado de realidad, como un tipo de adscripción en el plano ontológico siendo, éste último, el segundo constituyente de la proposición (lo que se denomina comúnmente "predicado", "rema" o "información *no-temática*"). Parece lógico, entonces, considerar que sólo estudiando la relación del *tema* con los diversos modos de predicación se podrá acceder a una mejor comprensión del fenómeno y de los constituyentes del enunciado mínimo. De esta manera, la *tematización* es una operación que contribuye a la elaboración del "modelo de texto/discurso", entendido como una construcción cognitiva con una pronunciada orientación hacia el hablante, y que incorpora, por

definición, una dimensión interactiva de especulación mutua entre hablante-oyente, que es el prerrequisito para que el primero formule algún juicio sobre lo que cree que es o no conocimiento compartido, lo que también hace al texto/discurso una construcción de naturaleza pragmática. A su vez, el modelo de texto/discurso constituye un subconjunto del conocimiento compartido entre los hablantes y, por lo tanto, un subconjunto del conocimiento almacenado por ambas partes; el subconjunto de tal conocimiento compartido está delimitado parcialmente por el contenido del texto/discurso. En este sentido, la elaboración del *tema* durante el desarrollo de un mensaje es dinámico, contingente en relación con el progreso del texto/discurso mismo. En lugar de ser algo fijo y estático, este modelo se actualiza, por una parte, a medida que transcurre, y, por otra parte, está construido y moldeado por las creencias compartidas de los hablantes y el conocimiento común, y está constantemente consultado o monitoreado mediante procesos cognitivos involucrados en el acto de producción y comprensión de las emisiones. La construcción lingüístico-cognitiva del *tema* incorpora la evaluación del hablante y la especulación del modelo de texto/discurso de su oyente en un momento dado del texto/discurso, y está, además, determinado por esto. La toma de decisión del hablante concierne, entonces, al modo óptimo de comunicar "su mensaje" y, específicamente, al modo como ha codificado el *tema*, a partir de la activación de determinadas propiedades o rasgos. Sin embargo, aunque la *tematización* sea estrictamente una noción cognitivo-pragmática esto no implica que no posea relevancia lingüística. La *tematicidad* se comunica a través de recursos lingüísticos (y paralingüísticos) que están sistematizados; por ejemplo, recursos sintácticos (orden de palabras) y prosódicos (acentuación). No obstante, un *tema* puede determinarse operacionalmente en forma independiente de las representaciones lingüísticas empíricamente observables que éste pueda adoptar. En este sentido, no se requiere definir a priori a través de qué forma lingüística se va a codificar un *tema* en un texto/discurso dado que en cada texto/discurso se produce una elección y una valoración peculiar.

En líneas generales, la *tematización* supone una "polioperación" por medio de la cual se quiebra un constituyente (o parte de él) y se lo traslada a una posición (cada vez más) exterior a la cláusula desde donde se le asigna un orden marcado que informa acerca de estrategias particulares de composición del texto/discurso. A pesar de tal ruptura, la nueva construcción *tematizada* conserva las marcas funcionales que permiten su interpretación. La *tematización* es, desde este punto de vista, una forma de interfase: reúne niveles y componentes del sistema lingüístico (y los relaciona, a su

vez, con componentes del sistema cognitivo) e intenta “naturalizarlos” en el marco de un texto/discurso particular en sus contextos perceptuales, cognitivos, comunicativos y aun socioculturales. Para nosotros, el *tema* se define asociando un criterio formal – posición inicial o final, pausa eventual- y un criterio funcional –el *tema* conforma el cuadro o “escenario” de la predicación-. Por esta razón, consideramos que su explicación va más allá de una simple asociación con el concepto de “subjectum” – aquello de lo que se predica algo-.

Por otro lado, la relación información *temática*–*no temática* se caracteriza por dos propiedades: a-. el carácter no determinista de la relación: la información *no-temática* forma parte de una amplia clase de información posible, su estatus varía en función del contexto; y b-. el *tema* es, según su modo de presencia contextual, el lugar de una alteridad más o menos fuerte, que tiende a un tipo particular de donación en la relación con su predicado. En efecto, en tanto se analizó la *tematización* como un procedimiento de “marcaje”, “referencia” o “localización” que vincula, de diversas maneras, distintos hitos de información en un texto/discurso, se postuló una disociación entre el elemento *tematizado* y el enunciado. Desde nuestra óptica, la operación de la *tematización* justifica la identificación del elemento *tematizado* dentro del conjunto de la relación predicativa, no como constituyente dado de esta relación; más bien, el *sintagma temático* marca la relación con lo que sigue y la relación *tema-no tema*, en tanto resitúa la información que lo continúa y ayuda a “clasificarla”. Se puede plantear, así, un juego visible entre dos alteridades: 1) la selección de la predicación, una alteridad que hace de un elemento *tema*; y 2) la “iconización” de los *temas*, dado que, cuando éstos son de uso frecuente en una estructura (ya sea dentro de un texto/discurso o ya sea dentro del sistema de una lengua misma) tienden a ser más simples y ricos en subvariedades mientras que los *temas* que se usan menos son más complejos en estructura y menos elaborados en términos de subtipos. Teniendo en cuenta tales cuestiones, ofrecemos un modo de reconocimiento de los *temas* postulando la existencia de *temas* marcados y *temas* no marcados.

En realidad, la ecuación “predicar X de Y” , parafraseable por “decir algo –no-tema- de algo –tema-” corresponde a dos casos posibles:

a-. se significan todas las predicaciones posibles, la única que se impone es X y, en este caso, se obtiene, un marcaje circular –esto se evidencia en formas *temáticas* que llamamos “*más débiles*”; en ellas la estructura de la predicación se cierra en un

*segmento temático* que tiende a integrarse con segmentos textuales/discursivos previos- (por eso su frecuente función reasuntiva);

b-. se predica X de Y como salida, es decir, para predicar también, de algún modo, no-X –esto se evidencia en lo que denominamos formas *temáticas más fuertes*; en ellas, la estructura de la predicación se abre porque se inicia un *segmento temático* que tiende a proyectarse sobre segmentos textuales/discursivos subsecuentes- (por eso su frecuente función enfática o contrastiva).

A su vez, las relaciones de alteridad pueden ser por reemplazo idéntico del elemento *tematizado* en el cuadro de una continuidad o una discontinuidad textual/discursiva o porque el elemento *tematizado* está presente en el contexto, pero se presenta de otra forma. En efecto, hemos demostrado en el capítulo cuarto de nuestra tesis, que son varios los “patrones” por medio de los cuales estas relaciones pueden actualizarse. En realidad, en cada caso de *tematización*, existe una combinación de “alteridades” que resultan sumamente significativas para entender el sentido y que correlacionan con el diseño del espacio de significación en que se configura el texto/discurso.

La riqueza, complejidad y variabilidad de los procedimientos verbales de la *tematización* nos ha llevado a considerarla en amplitud molar o en su carácter gradual. Se comprobó, fundamentalmente en el capítulo segundo de la tesis, de qué manera la marcación del *grado de tematicidad* involucrado en los diferentes sintagmas se produce a través de ciertas estrategias relacionales -indicadas a través de determinados dispositivos o ruptura de los mismos en el nivel intratextual o intradiscursivo (marca de caso, yuxtaposición de elementos, alteración del orden, expresiones léxicas) y a través de deícticos o procesos anafóricos –que denotan una entidad o la continuidad de una entidad representada en un texto/discurso-. Por ejemplo, se advirtió que, por la estrategia deíctica, se suelen marcar los referentes “salientes” en un texto/discurso en relación con las constricciones que le impone la situación comunicativa misma. Existen, sin embargo, ciertas restricciones sobre el procesamiento (“flujo de atención” o “novedad”) relacionadas con la capacidad que poseen los sujetos para sostener referencia cruzada (“cross-reference”) de entidades, por lo que los hablantes deben llevar a cabo una elección acerca de qué entidades van a continuar refiriendo y cuáles no. Naturalmente, las entidades más importantes van a continuar refiriéndose, y éstas tenderán a ser, como afirmamos, las más animadas, las más definidas y las más centrales en relación con los eventos informados. Las

entidades *tematizadas* serán, justamente, aquellas que tiendan a satisfacer tales propiedades.

El procedimiento de *tematización*, entonces, constituye una estrategia que indexa relaciones gramaticales significativas a todo nivel de la estructura sintáctica (de ahí que los *temas* puedan manifestarse en niveles gráficos, fónicos, fonológicos, morfológicos, sintácticos y semánticos) pero que opera a partir de heurísticos que elaboran los hablantes sobre la dinámica de significación de un texto/discurso. Como puede verse, entonces, los factores contextuales y textuales/discursivos determinan la presencia ocasional de una u otra estrategia indicando, de este modo, que en la construcción del significado lingüístico intervienen tanto aspectos semánticos como pragmáticos, pero que, además, los primeros están fuertemente regulados por los segundos. Tal aspecto fue desarrollado en casos particulares en el capítulo tercero de nuestra tesis en el que, además, se ofreció una generalización de los heurísticos tomando como base la gradualidad entre *temas débiles* y *temas fuertes* presentados oportunamente. Incluso, para enriquecer la exposición, se trabajó la contribución que el estudio del *tema* permite hacer al establecimiento y análisis de los “dominios de significación” reflexionando, por ejemplo, sobre la relación entre el foco y la referencia y sobre la relación entre el *tema* y la referencia. Así, vimos cómo el *tema* de una frase está situado en el exterior del dominio de la predicación, lugar donde la mayoría de los autores suelen ubicar, por el contrario, la focalización. Sin embargo, si consideramos la *tematización* como una operación que se explica en forma gradual, podemos concluir que los *temas fuertes*, que nosotros hemos redenido como “foco”, constituyen más bien formas de focalización especializada –estarían, o bien fuera del dominio de la predicación o, dicho de otro modo, constituirían una predicación que se proyecta sobre otra-. Tal reflexión sobre la *tematización* entendida como un operador que se proyecta en menor o mayor grado sobre la proposición nos permitió, por una parte, integrar el plano semántico con el plano pragmático y, por otro, explicar de qué manera la “distancia” entre aquello que se *tematiza* y aquello sobre lo cual se proyecta aquello que se *tematiza* es explicable a partir de operaciones pragmáticas (sustentadas en principios como los que desarrollamos en el capítulo tercero: la validación, la economía y la recuperabilidad) pues es a partir de esa distancia como se “controlan” los diversos rasgos que configuran la *tematicidad* en la lengua en uso (en especial, aquellos que precisamos al final del capítulo segundo cuando recapitulamos las propiedades de los *temas débiles* y los *temas fuertes*).

En efecto, tomando como base un conjunto de parámetros de naturaleza heterogénea que permitieron diferenciar *temas débiles y fuertes*, *temas tópicos* y *temas focales*, afirmamos que la función textual/discursiva de un elemento se resuelve en el continuo que va de lo *temático* a lo predicativo, esto es, del *tema débil* al *tema fuerte* o *foco*, creando *ciclos temáticos* por los cuales se instauran los distintos trayectos de significación en un texto/discurso. Así se pudo señalar una suerte de gradiente que condujera a una posible categorización de los *temas*, estableciendo una correlación entre el estatus referencial, la función textual, la codificación categorial y la entonativa (melodía, intensidad, duración y pausa):

a- *Tema débil* o “tópico” (incrito en la estructura *tema-no tema*). El no-tema puede contener, a su vez, un predicado no focalizable o focalizado (en el sentido en que los autores que trabajan en el marco de la sintaxis suelen atribuir a este concepto).

b-. *Postema* o “antitópico”. Para muchos autores a través del *postema* el hablante precisa a posteriori la clase paradigmática de argumentos potenciales abiertos para el pronombre sustituto que acompaña el verbo del predicado precedente. Contrario al *tema* inicial, destinado para servir de base común al intercambio, el *postema* tendría por función cerrar sobre sí misma la predicación, autonomizarla y conferir a la secuencia el valor de un componente cualitativo; el enunciado retorna sobre sí para hacer avanzar el texto/discurso.

c-. *Tema fuerte* o focalizado (mayor grado de *tematicidad*). El *tema* se transforma en una predicación de nivel superior que alcanza la segunda predicación –la que está contenida en la proposición- y la inscribe en marcos de interpretación mayor.

d-. La posición de *tematización* más exterior se llama *tema absoluto* totalmente aislado y representa la *tematicidad* en su mayor alcance y potencial. Esta función concierne a diferentes niveles del mensaje (no obstante, se da con frecuencia como un rasgo de las interacciones orales): actúa como cuadro situacional para la predicación siguiente, produce un anclaje en el contexto citando elementos del espacio textual/discursivo (función metacomunicativa) o expresa la voluntad del hablante de participar o de intervenir en el texto/discurso, función que también se denomina “empatía” o “puesta en habla”.

En forma sintética, la gradiente a través de la cual se despliega el espacio de categorización de la *tematización* es la siguiente:

Tema / tópico / postemas / tema fuerte o foco / tema absoluto
---

Estos grados en la adscripción de *tematicidad* fueron evaluados en vinculación con algunos dispositivos lingüístico-enunciativos aunque se señaló la imposibilidad de establecer entre ambas categorizaciones una correlación estricta. A pesar de esto se postularon algunas tendencias determinadas por la frecuencia de uso (planteadas 'in extenso' en los capítulos dos, tres y cuarto de nuestra investigación).

Más allá de la gradiente antes mencionada se estudiaron diferentes casos especiales de la *tematización*. En primer lugar, formas *temáticas* que valen para un enunciado en particular, que tienen referencia específica, que representan formas de sujeto de un segmento textual/discursivo y que se encuentran en pasajes *temáticamente* homogéneos. Éstas poseen un débil contorno de entonación y les corresponde un marcaje sintáctico también débil porque se inciben en la linealidad del flujo informativo. En segundo lugar, formas *temáticas* que establecen un *tema* de una cadena textual/discursiva, con un elemento representado que se halla dado o no dado en el cotexto previo. Estas muestran una referencia específica y tienen un contorno de entonación más fuerte pues revisten una "importancia" *temática* mayor. En tercer lugar, hay formas *temáticas* que presentan un *tema* establecido pero cuya novedad no reside en el estatus referencial de la entidad que representan sino en la novedad de la predicación o de la proposición entera que le es atribuida. Estos marcan el *tema* actual de una secuencia para "reactivar" su función en el cuadro textual/discursivo o marcan, en otras ocasiones, el comienzo o fin de un cadena *temáticamente* homogénea. En cuarto lugar, hay formas que establecen un *tema* nuevo: éstos tienen un débil soporte textual y se ligan al *tema* general del texto/discurso por una relación de pertenencia en un sentido amplio (casos especiales, aspectos particulares, alternativas). A veces, pueden actuar en forma contrastiva con otros *temas* diferentes. Tienen, en general, una marcación entonativa particular (contorno de continuación neto o contomo conclusivo y pausa) o presentan algunas expresiones introductoras. En quinto lugar, hay formas *temáticas* nuevas que inauguran un *tema* de secuencia: marcan referentes

nuevos que adquieren gran "relevancia" *temática*. Estos nuevos *temas* representan siempre una parte o un ejemplo de un *tema* general y son categorialmente muy homogéneos (se simbolizan a través de sintagmas plenos); tienen, además, una marcación entonativa particular (contorno conclusivo y pausa). Por último, hablamos de casos de "ruptura" *temática* en que se combina un *tema débil* y un *tema fuerte*. Esta ruptura exige una referencia clara de ambos en virtud de que señalan un límite en la significación (por ejemplo, a través de la referencia específica de nombres propios, determinantes anáforicos que indiquen el carácter nuevo de un *tema*, la marcación posesiva, u otros dispositivos). En realidad, los diversos "patrones" que controlan la construcción de los *temas* de un texto/discurso, que fueron trabajados con profundidad en el capítulo cuarto, surgieron de la necesidad de redefinir la *tematicidad* en el plano textual/discursivo superando los clásicos planteos basados en la "progresión temática" o los análisis apriorísticos o estáticos por los que se presume que el o los *temas* en torno a los cuales se elabora la referencia de un texto/discurso pueden definirse en forma composicional, están dados de antemano en la lengua y, sobre todo, están predeterminados para el lector.

En esta tesis se explicó, también, de qué manera la *tematicidad* informa sobre los diversos niveles de representación de la lengua en el plano del "desarrollo coherente" de un texto/discurso puesto que se estudió la *tematización* como:

- indicador de *tema* textual/discursivo,
- focalizador *temático* especializado,
- integrador o conector textual,
- indicador de *metatema* textual.

así como también se abordó de qué manera, de acuerdo con el tipo de referencia que establecen, los *sintagmas temáticos* podían ser juzgados como portadores de:

- entidades *temáticas*,
- temas* proposicionales,
- temas* textuales,
- temas* del hablante,
- temas* interactivos.

Por otra parte, se explicó, en qué medida, en el desarrollo de un texto/discurso, el *tema* general que denominamos *tema textual* actúa como un modelo, como una representación pragmático-cognitiva: las *tematizaciones* a nivel local marcan un punto

de convergencia del pensamiento entre dicho modelo y los *temas* locales, existiendo mayor convergencia cuando éstos se presentan como el reemplazo de un argumento ya desarrollado. Los elementos *temáticos* actúan, entonces, como una suerte de preámbulo que informan acerca de relaciones de dependencia o integración tales como ligador por relación con el contexto, punto de vista, modo o cuadro de situación que delimita una zona de predicación. A través de la *tematización* se produce, así, una suerte de metonimia de predicaciones posibles y el *tema* tenderían a actuar como un soporte lexical disjunto (se trata de un elemento de naturaleza argumental que, o bien sirve de soporte a la predicación que sigue, o bien marca una apertura de un paradigma de predicaciones). Para dar cuenta de tales procesos de adscripción de *tematicidad* que fueron ampliamente presentados en el microanálisis realizado en el capítulo tercero de la tesis y en el macroanálisis del capítulo cuarto, y que se sustentaron en principios de naturaleza pragmática: la validación, la recuperabilidad y la economía, y en principios de naturaleza pragmático-cognitiva: la iconicidad, la prominencia o saliencia y la accesibilidad, se detallaron algunos de los factores que inciden en la *lectura temática* de un constituyente de un texto/discurso:

a-. el tipo de proposición: esto es, si la relación predicativa involucrada es incidente o está encadenada con otra previa, si existe o no una posición dominante y no se permite marcar algún otro constituyente (por ejemplo, algún elemento de la misma predicación). En la estructura más neutra, el sujeto funciona, por defecto, como la sola y la única marca para la *tematización*.

b-. La estructura interna del predicado: cuantas más determinaciones y dependencias sintácticas existan, resulta más dificultoso incorporar marcas para *tematizar* débil o fuertemente hacia la derecha. En efecto, cuantas más especificaciones concurren para objetivar el predicado, ellas lo hacen difícilmente *tematizable*. Por el contrario, las marcas de *tematización* pueden ubicarse a la derecha si el predicado soporta, a su vez, marcas explícitas del hablante –creando una suerte de predicación “*subjetivizada*”-.

c-. el sitio –a la izquierda o a la derecha- donde aparecen las marcas a través de las cuales se representa el *tema*. Los *temas* a la izquierda son exteriores al predicado; los de la derecha son, más bien, interiores a él. Desde este punto de vista cuanto el constituyente *tematizado* logra un mayor grado de exteriorización resulta de rango mayor dado que produce un tipo de “reenvío” peculiar que provoca una “mirada desde otro ángulo”.

d-. El tipo de sintagma que se ve afectado por la *tematicidad*. Cuando están afectados los nombres, la *tematicidad* juega un rol importante en relación con la alteridad/similaridad y con el modo de articulación del enunciado con el cotexto anterior y con el contexto. Cuando están afectados circunstanciales, y son dislocados a la parte inicial, funcionan como cuadro o marco-de-tema, primera relación gracias a la cual se construye la relación predicativa –grado de validez de la relación sujeto-predicado bajo determinadas circunstancias o porque el sujeto verifica el predicado en determinadas circunstancias-. En realidad, cuanto más interna sea la ubicación del constituyente dentro de la proposición la *tematicidad* interviene sobre la validez interna afectando la relación sujeto-predicado mientras que, por el contrario, cuanto más externa sea la *tematización*, afectará más la relación de validez entre hablante-preferencia/enunciado/texto-discurso.

e-. La relación semántica que se establece entre las cláusulas, esto es, los vínculos o modos de conexión que determinan el establecimiento de las relaciones interpretativas y la construcción de cadenas *temáticas*. En efecto, las estructuras conectivas de un texto/discurso inciden en las hipótesis que los hablantes puedan elaborar respecto de la asignación de valor *temático* a los diversos segmentos textuales/discursivos.

f-. Los vínculos *temáticos*: que son los procedimientos mediante los cuales se introducen, se desencadenan, se suspenden o se anulan los *temas*. Tal cuestión nos ha llevado a la posibilidad de clasificar los distintos procedimientos a la luz de las diversas estrategias empleadas tanto en el plano de la información explícita como implícita.

Entonces, la correlación que se expresa en la *tematicidad* del (o parte del) enunciado permite ver que, cuando la *tematicidad* se marca hacia la derecha (obviamente, sin ruptura) se da una progresión en forma cualitativa y continua. Cuando se da con ruptura y fundamentalmente hacia la izquierda la *tematización* indica un suplemento cuantitativo de “escalones” o “lugares de descanso” o “antesalas” textuales/discursivas que informan acerca de múltiples estrategias comunicativas de “empaquetamiento” de la información y “agenda” del texto/discurso. A su vez cuando la *tematización* se da hacia la izquierda, la información tiende a recuperarse del cotexto (o de la situación o por inferencia de conocimiento de mundo) mientras que, por lo general, cuando la *tematización* opera hacia la derecha la significación se tiende a construir directamente a partir de los términos del propio enunciado.

Como puede advertirse, aunque existen ciertos dispositivos gramaticales que facilitan la adscripción de *valor temático* a los segmentos que forman un texto/discurso, la correlación es más bien “no-natural” porque está dada arbitrariamente y no compromete, por parte de los hablantes, más inferencias que las que se basan en el conocimiento del sistema de la lengua. Sin embargo, si pensamos en la existencia de “realizaciones”, “proyecciones” o “tokens” de las expresiones lingüísticas, que indican particularidades de los contextos comunicativos específicos en que éstas aparecen y se desenvuelven, el modo de comprender la adscripción de *valor temático* presupone una suerte de “naturalización” de los dispositivos verbales dado a través de complejos procesos de creación, ajuste y cambio contextual, fuertemente determinados por inferencias de carácter pragmático (implicaturas, presuposiciones, explicaturas). Así la *tematización* marca, como ya afirmamos, una ruptura en el espacio textual/discursivo que informa acerca de varios aspectos cruciales para la evaluación de la significatividad de un sintagma en el marco de su contribución a la elaboración del sentido global. En efecto, aquí se sintetizan la dimensión gramatical, semántica y pragmática de la lengua puesto que las inferencias que se requieren para la adscripción de *valor temático* a un sintagma contribuyen con el establecimiento de la “referencia” según “el grado de participación de la subjetividad –lingüística, cognitiva o perceptual-”. En la “referencia” o la “indexación”, se ha señalado la importancia o la saliencia de los argumentos. Sin duda, este concepto es de carácter pragmático-cognitivo ya que permite explicar la relación entre el hablante y el referente en una situación descrita –esto es, la actitud del hablante o punto de vista hacia el referente – y no sólo una relación entre entidades en la situación descrita misma. La “saliencia” o “prominencia”, a su vez, correlaciona con el caso, la animación y la definitud ya que las entidades más prominentes están generalmente más involucradas en el evento descrito, son más cercanas en naturaleza al hablante y son más fáciles de interpretar puesto que tienden a ser, en general, más accesibles. De este modo, la correlación predice que, allí donde se gramaticalice una “ruptura”, siempre ésta se alinearán con la alta animación, alta definitud y con relaciones gramaticales más básicas y se marcará, en consecuencia, con un *valor temático* determinado. Cuanto menos o más fuerte sea la ruptura, se tratará de estructuras de dominancia *temática débil o fuerte*, respectivamente. A partir de esto, pudieron, además, reconstruirse parámetros en relación con la inscripción de la subjetividad no sólo en la producción de *temas* sino también en su comprensión. Fue, justamente, el principio pragmático-cognitivo de la “iconicidad” y sus sub-principios, los que permitieron el establecimiento de algunos parámetros por lo que pudo explicarse en forma más consistente la elaboración de los

*temas* en los textos/discursos. En efecto, en relación con el grado en que el hablante se involucra, se ha destacado: la lejanía < proximidad (dentro de la situación), que correlaciona con la proximidad (dentro de la preferencia) y el grado de “subjetivización” (material lingüístico que se utiliza para la inscripción de la subjetividad) puesto que la utilización de fórmulas se transforma en ausencia o borramiento de las marcas de la primera persona que, a su vez, se transforma en presencia explícita de las mismas.

Como puede constatarse, cuanto mayor y más fuerte sea la marca para la instalación del *tema*, más subjetiva resultará la información que dicho segmento pueda comunicar. Por eso, la *tematización* puede abordarse, también, como una forma de conceptualización relacionada con operaciones perceptuales y cognitivas específicas como, por ejemplo, la denominada “contrucción de marco” o “instalación del dominio nocional”. Esto introduce, una vez más, la necesidad de abordarla en un análisis multidimensional –prosódico, sintáctico, semántico, pragmático, textual o discursivo– así como también la necesidad de promover la noción de integración de estructuras segmentadas en estructuras perceptuales y cognitivas y en representaciones mentales. Tal ampliación obligó a enriquecer el planteo pragmático desarrollado en el tercer capítulo con el planteo pragmático-cognitivo del capítulo cuarto. El “*tema*” y la “integración o elaboración textual/discursiva de los *temas*” aparecen, entonces, como nociones graduales, que informan acerca de delicadas y complejas relaciones de interfase entre la lengua, la situación comunicativa, los sujetos involucrados y el mundo. En efecto, a través de la *tematización*, los hablantes organizan el contenido que van a expresar de modo tal de maximizar y optimizar el efecto comunicativo. Esto se relaciona, fundamentalmente, con dos procesos: “planificación del mensaje” y “lectura mental” de cada participante de la interacción. La *tematización* implica, entonces, procesos cognitivos y mentales que restringen las condiciones en que ésta puede darse dado que está determinada por principios de orden más general y abstracto que rigen el funcionamiento de la mente: la prominencia, la accesibilidad y la iconicidad, principios que ayudaron a repensar y que, por cierto, enriquecieron los principios pragmáticos de validación, economía y recuperabilidad. Estos principios cognitivos han permitido evaluar de un modo satisfactorio la injerencia de los *temas* en la elaboración de los modelos textuales/discursivos.

Además, existe otra relación pragmática-cognitiva vinculada con la *tematización*, que denominamos “relevancia” (concepto desarrollado en los capítulos tercero y cuarto de esta tesis). Esta relación no denota una subclase de relaciones semánticas entre entidades, sino, más bien, denota una relación entre el hablante (y el oyente) y una

relación semántica. Una relación semántica entre dos entidades puede ser “relevante” en ciertos contextos pero no en otros y esto depende de los conocimientos y las presuposiciones de los hablantes involucrados en un uso particular de la lengua más que de alguna propiedad de la situación representada a través de ella. Desde este punto de vista, la *tematización* resulta un procedimiento lingüístico por medio del cual una construcción verbal provee evidencia adicional a fin de informar que alguna relación lingüística específica es “relevante” y es su “relevancia” la que, en realidad, determina su valor *temático* porque éste ayudará a determinar su contribución al significado de un texto/discurso. El carácter relevante se evidencia a través de un proceso de gramaticalización específico o a través de la incidencia de factores contextuales. Así, por ejemplo, en caso de que no se pueda reconstruir la relación se deberá realizar una paráfrasis que haga posible enunciar la relación subyacente como vimos en el caso de los llamados *temas* implícitos.

En realidad, estudiar los *temas* y las operaciones de la *tematización* ha permitido comprender el rol de la subjetividad en la construcción del sentido textual/discursivo. El *tema*, desde una perspectiva eminentemente pragmático-cognitiva, informa acerca de los siguientes aspectos:

– El *tema* se considera como unidad del enunciado que descansa sobre un “sujeto” que no es más que una entidad extralingüística –objeto o estado de cosas– normalmente en relación de contigüidad con otros *temas* que podrían, por su parte, ser evaluados como “sujeto general” o “sujeto secuencial” según su validez en relación con el texto/discurso en su totalidad. Este sujeto gramaticalizado es universal y sólo difiere en la manera como cada lengua particular lo codifica. Generalmente este sujeto se codifica posicionalmente, sintagmáticamente: por ejemplo, en las estructuras no marcadas el *tema* precede al predicado y esto se debe, fundamentalmente, a razones psicológicas y cognitivas: el hablante señala que va a abordar determinado aspecto – el *tema*– que resulta una “base” de la predicación siguiente.

-La *tematicidad*, en tanto establece el marco de la predicación, puede ser estudiada gradualmente desde dos extremos: extremo inferior -forma parte de una predicación o forma el cuadro situacional para la predicación siguiente- al extremo superior –ancla el enunciado siguiente citando elementos del “espacio textual/discursivo” adoptando una verdadera “función metacomunicativa”-.

- El *tema* y la predicación se determinan uno por relación a otro y no de forma absoluta. De este modo, los *temas* no podrán definirse por condiciones necesarias y suficientes tales como la de ser portador de la información antigua o adquirida ni los predicados como portador de información desconocida o nueva, aunque pueden establecerse, en ocasiones, algunas correspondencias. Se requerirá, por el contrario, el reemplazo de esta noción por una concepción escalar ya que el valor *temático* se construye a posteriori como un acto de apropiación subjetiva de la información marcada en un sintagma en el marco de la comprensión de un texto/discurso, tomado éste como una forma dinámica de comunicación cooperativa, que posee, además, una base cognitiva.

- La escala de la *tematización* menos marcada hasta la más marcada, la que hemos llamado *tema fuerte* o foco se construye a partir de una doble escala constituida tanto por procedimientos lingüísticos como por procedimientos de marcación –aspecto fundamentalmente pragmático-. A medida que se destaca su carácter diferencial, se pierde autonomía semántica dado que el hablante pierde la capacidad para designar en forma autónoma el momento a partir del cual comienza a hablar de una situación y a partir de qué momento termina de designarla; en este caso, la *tematización* permite que éste construya una unidad global de sentido por la cual el universo se describe o conceptualiza de forma independiente a él. Mientras que la *tematización fuerte* o focalización demarca el sentido de un enunciado por relación con otros sentidos o totalidades semánticas y la conceptualización involucra el sujeto de percepción, de cognición, en suma, el sujeto lingüístico. La *tematización* garantiza, entonces, que una estructura lingüística sea un esquema organizacional. Se trata de una operación que soporta la complejidad interna del enunciado, marcando a partir de qué se organiza o progresa un enunciado o parte de un enunciado en una “crisis” del sujeto dentro del texto/discurso. Existe, al respecto, una *tematización* cuantitativa relacionada con los *temas* más débiles, esto es, la distribución de los argumentos dentro de la proposición; y una *tematización fuerte* o cualitativa, que se refiere a recortes, saltos diferenciales a partir de los cuales puede construirse el contenido de aquello que se quiere decir por oposición a otros posibles. Por tanto, la *tematización* –en su forma *débil* o *fuerte*– es un procedimiento que, en algún sentido, contribuye al encadenamiento de materia informativa, necesario para la Coherencia, es decir, la expansión que requiere todo texto/discurso para poseer sentido.

-El enfoque pragmático y cognitivo para abordar la *tematización* no impide, sino por el contrario, exige redefinir la sintaxis de la lengua en tanto forma como emerge la

información en la superficie textual/discursiva. Las diversas marcas: rupturas, clivajes, desplazamientos a través de los cuales se actualiza esta operación permiten establecer que la simetría sintáctica corresponde con una simetría en saliencia de carácter perceptivo-conceptual. Cuando la configuración es "sintagma (*tema*) sintagma (predicado)", se produce un equilibrio entre ambos, un encadenamiento con la información precedente sin solución de continuidad, lo que produce un efecto de rapidez o de "aparente naturalidad". Cuando el esquema es "dislocación a la derecha o a la izquierda del *tema*", se produce desequilibrio y la solución de la continuidad produce un efecto de multiplicidad mediante el cual se instalan jerarquías informativas. Cuando el *tema* se inscribe a través de un "elemento dislocado con un pronombre tónico" se marca también un dislocamiento pero se genera un efecto de énfasis o contraste con un *tema* ya dado. Cuando el *tema* se manifiesta mediante un clivaje la ruptura es mayor y se crea un relieve informativo que provoca la aparición de una línea *temática* alternativa. Como vemos, se da un fuerte grado de integración sintáctica y grado de *tematicidad*: en efecto, cuanto más integrado está sintácticamente un *elemento tematizado*, más bajo será su grado de *tematicidad*, y viceversa. Del mismo modo existen grados intermedios con o sin preposición introductora del elemento *tematizado*, con o sin pronombre que representa el elemento *tematizado* en relación con el resto del enunciado. Además, cuanto mayor sea su grado de *tematicidad*, mayor será también su grado de autonomía gramatical, por lo que requerirá de mayor maquinaria verbal de modo tal de garantizar la integración (esto es, resultará, por ejemplo, más autónoma entonativamente pero será difícilmente encadenable –poseerá restricciones de isla sintáctica más fuertes o deberá combinarse con algunos "introdutores"-). Por otra parte, cuando la posición del *sintagma temático* es más absoluta, o sea, totalmente autónomo ésta indicará el "dominio" en el cual van a ser elegidos los *temas*. Esto permite demostrar que la *tematización*, como una función pragmática, está reflejada directamente por la propia partición del enunciado en grupos sintácticos o prosódicos.

-Desde el punto de vista de su desarrollo dentro del texto/discurso, cada segmento *temático* exhibe su propia "génesis": comienza con una categorización de la información y termina con una recategorización, reconfiguración, evaluación, cualificación de la misma. La *tematización*, es justamente, la operación que se encarga de este proceso de reelaboración de los significados comunicados, actualizados a través de *ciclos temáticos* por medio de los cuales se logra crear el modelo de texto/discurso: sus entidades, sus relaciones, sus coordenadas- y se lo pone continuamente "a punto".

En síntesis, los *temas* textuales/discursivos indican una marca de convergencia lingüística en la medida en que tienden a presentarse como parte de algo ya enunciado o desarrollado previamente y como algo que, a su vez, se evalúa en el espacio mental y el espacio comunicacional en el que se elaboran los mensajes lingüísticos.

## **5.2 Líneas de trabajo futuras**

Varias son las líneas de trabajo que pueden desprenderse de nuestra investigación. Sugerimos algunas aquí, aunque en forma aproximada.

1 - Trabajar, pormenorizadamente, de qué manera la *tematización* puede definir los distintos modos de “hacer progresar la información” en un texto/discurso, es decir, identificar, describir, clasificar y explicar no sólo los “patrones” sino también las posibles “estructuras de patrones” que se suelen manifestar en la dinámica de producción de los textos. En este sentido, podrían delimitarse y analizarse “macromovimientos textuales/discursivos” demarcados por la “secuencia de cambio” de los segmentos *temáticos*. En efecto, esta investigación permitiría informar acerca de la naturaleza de los diferentes intercambios lingüísticos y de las estrategias de los hablantes así como también acerca del conjunto de marcas que indican los planes textuales globales, desde una Lingüística Textual renovada, sustentada en una perspectiva perceptual y cognitiva.

2- Estudiar las complejas interrelaciones del texto/discurso (en particular, el fenómeno genéricamente denominado Conexión) a la luz de la contribución realizada por los *temas*. Del mismo modo podrían también trabajarse las diversas formas como dichas relaciones conectivas determinan, a su vez, la posibilidad de actualizar determinadas particiones informacionales y de asignar *valor temático* a los sintagmas.

3- Redefinir la interacción entre la *tematización* como dispositivo vinculado con la partición informacional y los otros subsistemas que contribuyen con la creación de las relaciones del texto/discurso como la semántica léxica, el conocimiento del mundo, la estructura espacio-temporal, la resolución anafórica, entre otros que las nuevas teorías

sobre texto/discurso, desde el enfoque cognitivo están, en la actualidad, elaborando aún muy tímidamente.

4- Abordar, de qué manera, la propiedad diferenciadora de la *tematicidad* permite marcar la progresión informativa en los textos narrativos. Tal estudio permitiría, a su vez, revisar la tipología textual a partir del aparato conceptual y metodológico desarrollado en la investigación. En especial, podría abordarse la *tematización* en vinculación con la "subjektivización" del agente narrativo, considerado como agente perceptual, conceptual y lingüístico, y las operaciones por medio de las cuales dicho agente instala narrativamente los referentes y orienta los eventos representados.

5- Investigar los procedimientos de "instalación del *tema*" como una estrategia argumentativa del hablante o como un regulador del texto/discurso en la medida en que *tematizar* siempre implica la toma de posición de un hablante frente a aquello de lo cual habla y, además, una justificación de su propio acto de decir. Se trata de establecer, entonces, alguna homología entre "movimiento *temático*" y "movimiento argumentativo" en la medida en que la evidencia, extracción, particularización y diferenciación que caracterizan el procedimiento de *tematización* podría vincularse ciertamente con la toma de posición singular, diferenciada, polémica de un hablante que defiende, a través de su argumentación, un punto de vista.

6- Desarrollar, de modo sistemático, las "estrategias parafrásticas" a través de las cuales se reorienta o recupera el *tema* en una interacción verbal, trabajando los dos planos lo dicho –segmento- y el decir –ruptura del segmento, globalidad- desde una perspectiva enunciativa pero sustentada en el marco cognitivo, decisión que permitiría al investigador identificar las operaciones lingüístico-enunciativas específicas y explicarlas a la luz de operaciones cognitivas y de las representaciones mentales que se elaboran en todo acto de la comprensión. Por último, esta propuesta facilitaría el estudio metapragmático de las diversas formas de negociación del *tema* en las diferentes realizaciones verbales. En efecto, se podría trabajar la negociación del *tema* del discurso, del acto del discurso y del desarrollo del decir. Incluso, algunas preguntas posibles serían si puede existir continuidad *temática* sin continuidad conversacional o es factible la existencia de la continuidad conversacional sin continuidad *temática*.

7-. Analizar los diferentes procesos de *tematización* en los textos/discursos orales y escritos de modo tal de poder lograr, lo que Hindle (1981) denomina una "gramática probabilística" que posibilite el establecimiento de correlaciones e índices de frecuencia a fin de dar cuenta de las diferentes tendencias que están en tensión dentro del lenguaje mismo (por ej, la alternancia de forma clíticas con SN plenos) cuando se actualizan las dos modalidades. Esto podría también proyectarse al estudio de las modalidades mixtas: por ejemplo, hablar escribiendo presente en manifestaciones como el chat.

8- Delimitar, desde una perspectiva socio-cultural, enriquecida con un planteo pragmático-cognitivo, cuáles son los *temas* o "lugares comunes" que caracterizan cada cultura así como también la manera en que dichos *temas* se desarrollan en prácticas discursivas diversas y a través de qué procedimientos. Del mismo modo podría trabajarse, en un sentido inverso, qué *temas* no suele aparecer y por qué. El estudio de tales *temas* y sus diferentes formas de tratamiento permitirían comprender las idiosincrasias contribuyendo a la construcción y sistematizaciones de estereotipos culturales sobre la base de la investigación hecha acerca de estos temas.

9- Dado que el *tema* no es sólo una noción lingüística, éste podría estudiarse en relación con aspectos psicosociales, por ejemplo, cuál es el repertorio de *temas* de un grupo social o de una sociedad que se considera apropiado para la construcción conjunta de un texto/discurso, esto es, de qué modo los *temas* se organizan psicológicamente tanto de la perspectiva individual como colectiva, de qué manera puntual los esquemas controlan el procesamiento del texto/discurso indicando que és lo que típicamente pertenece o no a un *tema* determinado, que *temas* no cambian y por qué y cómo algunos *temas* no cambian y otros sí.

Nuestro trabajo sólo pretendió construir un aporte para sistematizar una línea de investigación del "*tema*" que nos ocupa. Tal vez hayamos acercado al lector un nuevo espacio de reflexión para comprender este fenómeno desde un enfoque renovado, capaz de articular de un modo más consistente el lenguaje, el pensamiento y los contexto de uso. Sin embargo, el marco pragmático-cognitivo propuesto está aún en sus comienzos. En verdad, como afirma Laurendeau:

*"Le travail descriptif sur la thématization ne fait que débiter. L'abandon des exemples-maquettes au profit de données effectives est une étape évidemment cruciale, mais la proximité avec les corpus n'est pas tout. Il faut encore, pour faire face à ce problème hautement complexe, disposer d'un organon théorique à la fois armature et souple, doté notamment d'un métalangage (cf. Laurendeau, 1990b) dont le 'adéquation' ne s'articule pas sur ce ton cryptoneo-positiviste que notre discipline cultive encore bien trop souvent en matière de syntaxe phrastique" (Laurendeau, 1999: 435)<sup>1</sup>*

Deseamos haber iniciado, al menos, una línea de trabajo que constituya un camino más seguro hacia la investigación y la comprensión del tema y su importancia dentro de la lengua.

---

<sup>1</sup> "El trabajo descriptivo sobre la Tematización no hace más que empezar. El abandono de los ejemplos-maquetas por los datos efectivos es una etapa evidentemente crucial, pero la proximidad con el corpus no es todo. Se debe todavía, para hacerle frente a este problema doblemente complejo, disponer de un organon teórico, a la vez armado y ligero, que esté dotado principalmente de un metalenguaje (cf. Laurendeau, 1990b) en el que la "adecuación" no se articule más sobre este tono cripto-neo-positivista que nuestra disciplina cultiva todavía en forma muy frecuente sobre todo en materia de sintaxis frástica" (Laurendeau, 1999: 435). La traducción es nuestra.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, W. & S. de Mey (1984) (eds.), *Topic, Focus, and Configurationality: Papers from the 6th. Groningen Grammar-Talks*, Amsterdam: John Bennjamins.
- , Eroms, H. & O. Pfeiffer (1992) (eds.), *Theme/Rheme Today*, Berlin: Mouton de Gruyter.
- Adjémian, Ch. (1978), "Theme, rheme, and word order. From Weil to present-day theories", en: *Historiografía Lingüística*, 5,3; 253-273.
- Akmajan, A. (1968), "On deriving Cleft Sentences from Pseudo-Cleft Sentences", *Linguistic Inquiry* 1,2, 1970; 149-168. Versión revisada de: *On the Analysis of Cleft Sentences*, Cambridge Massachusetts: The MIT Press.
- (1979), *Aspects of the Grammar of Focus in English*, New York: Garland Publishing.
- Allerton, D.J. (1978), "The notion of 'givenness' and its relations to presupposition and theme", *Lingua*, 44, 1978; 133-168.
- Ambar, M. (1999), "Aspects of the Syntax of focus in Portuguese", in: Rebuschi, G. & L. Tuller (eds.), *The Grammar of Focus*, Amsterdam: John Benjamins; 23-53.
- Andersen-Wood, L. & B. Rae Smith (1997), *Working with Pragmatics*, Winslow: Oxon.
- Anderson, J. (1992), *Linguistics Representation, Structural Analogy and Stratification*, Berlin: Mouton de Gruyter.
- Andersson, L. G. (1974), "Topicalization and relative clause formation", *Gotheburg Papers in Theoretical Linguistics*, 25.
- Ankersmit, F. R. & J.J.A. Mooij (1993) (eds.), *Knowledge and Language III*, Dordrecht: Kluwer; 49-66.
- Appel, K. O. (1991b), *Teoría de la verdad y ética del discurso*, Barcelona: Paidós.
- (1994a.), *Semiótica filosófica*, Buenos Aires: Almagesto.
- Arbib, M. & M. Hesse (1986), *The Construction of Reality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Armengaud, F. (1985), *La Pragmatique*, Paris: PUF.
- Ashby, W.Y. (1988), "The Syntax, Pragmatics and Sociolinguistics of Left and Right-Dislocation in French", *Lingua*, 75.
- Asher, N. (1993), *Reference to abstract objects in discourse*, Dordrecht: Kluwer Academic Press.
- & A. Lascarides (1994), "Intentions and information in discourse", *Proceedings of the 32<sup>nd</sup>. Annual Meeting of the Associations for Computational Linguistics*; 35-41.

*Prague and Stuttgart Conferences on Context*, SFB report, University of Stuttgart, Germany.

Atkinson, R. C. & R. M. Schiffrin (1968), "Human memory: a proposed system and its control processes", in: K. W. Spence (ed.), *The Psychology of Learning and Motivation: Advances in Research and Theory*, Vol. 2, New York: Academic Press; 89-195.

Atlas, J.D. (1979), "How linguistics matters to philosophy: presupposition, truth, and meaning", in: Oh, C. K. & D. A. Dineen (eds.), *Syntax and Semantics 11: Presupposition*, New York: Academic Press; 265-281.

————— & S. Levinson (1981), "It-Clefts, Informativeness and Logical Form" (Revised Standard Version)", in: P. Cole (ed.), *Radical Pragmatics*, New York: Academic Press; 1-61.

Auchlin, A. (1986), "Complémentarité des structures thématiques et fonctionnelles pour l'accès aux interprétations dans le discours", *Cahiers de Linguistique française*, 7; 169-188.

Austin, J. (1954), "Unfair to facts", in: G. J. Warnock et al. (eds.), *Austin. Philosophical Papers*, Oxford: Oxford University Press.

————— (1962a.) , *How to do things with words*, Oxford: Clarendon. Hay traducción en español, *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona: Paidós, 1982.

————— (1962b.), *Sense and Sensibilia*, London: Oxford University Press.

Authier-Revuz, J. (1995), *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidence du dire*, Paris: Larousse.

Baart, J.L.G. (1987), *Focus , syntax, and accent placement: towards a rule system for the derivation of pitch accent patterns in Dutch as spoken by humans and machines*, Ph.D. dissertation, Leiden University, the Netherlands.

Bach, K. & R. W. Hamish (1979), *Linguistic Communication and Speech Acts*, Cambridge, M.A.: MIT Press.

————— (1994), "Conversational implicature", *Mind and Language*, 9; 124-162.

————— (1999), "The semantics/pragmatics distinction: what it is and why it matters", in: K. Turner (ed.), *The Semantics/Pragmatics Interface from different points of view*, Oxford, UK: Crispi Series, Elsevier.

Baddeley, A. (1990), *Human Memory: Theory and Practice*, Hove, UK: Lawrence Erlbaum Associates Ltd.

————— (1992), "Is working memory working?", *The fifteenth Bartlett Lecture. Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 44A; 1-31.

Banys, W. & S. Karolak (1988) (eds.), *Structure thème-rhème dans le langues romanes et slaves*, Polska Akademia Nauk.

Bar-Hillel, Y. (1971), "Out of the pragmatic wasterbasket", *Linguistic Inquiry*, 2; 401-406.

Barton, E. (1990), *Nonsentential Constituents: A Theory of Grammatical Structure and Pragmatic Interpretation*, Amsterdam: John Benjamins.

Barwise, J. & J. Perry (1983), *Situations and Attitudes*, Cambridge, M.A.: MIT Press. Hay traducción al español, *Situaciones y actitudes*, Madrid: Visor, 1992.

————— (1989), *The Situation in Logic*, Stanford: CSLI.

Bayer, J (1999), "Bound Focus or How can Association with Focus be Achieved without Going Semantically Astray?", in: Rebuschi, G & L. Tuller (eds), *The Grammar of Focus*, Amsterdam: John Benjamins; 55-82.

Beaugrande, R. de (1980), *Text, Discourse and Process*, London: Longman.  
————— & W. Dressler (1981), *Introduction to Text Linguistics*, London: Longman. Hay traducción al español: *Introducción a la Lingüística del Texto*, Barcelona: Ariel, 1997.

Beaver, D. (1994), "Accommodating Topics", in: P. Bosch & R. van der Sandt (eds.), *Focus and Natural Language Processing. Vol 3. Discourse*, Working Papers of the Institute for Logic and Linguistics, Vol 8. IBM, Deutschland GmbH: Heidelberg.

Bellert, I. (1970), "Una condizione della coerenza dei testi", en: E. Conte (ed.), *La Linguistica Testuale*, Milán: Feltrinelli, 1989; 148-180.

Bello, A. y R. Cuervo (1847), *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires: Sopena, 1954.

Benés, E. (1968), "On two aspects on functional sentence perspective", *Travaux linguistiques de Prague* 3, 1968; 267-274.

Bernárdez, E. (1982), *Introducción a la Lingüística del Texto*, Madrid: Espasa-Calpe.  
————— (1983) (comp.), *Lingüística de Texto*, Madrid: Arco.  
————— (1995), *Teoría y epistemología del texto*, Madrid: Cátedra.

Berry, M. (1992a.), *Theme and variation*. Plenary address to the 1992 Conference of Applied Linguistic Association of Australia, University of Sidney.  
————— (1992b.), *Bringing systems back into a discussion of Theme*. Keynote Speech to the 19th. International Systemic Functional Congress, Macquarie University.

Berthonneau, A.M. (1987), "La thématization et les compléments temporels", en: *Travaux de Linguistique*, 14-15, Gembloux: Duculot; 67-81.

Berthoud, A.C. (1994), "Indéfinis et thématization", *Faits de langues*, 4, 161-168.  
————— & L. Mondala (1995), "Traitement du topic, processus énonciatifs et sequences conversationnelles", *Cahiers de linguistique française*, Université de Genève.  
————— (1999), "De la thématization des objets du discours", en: C. Guimier (ed.), *La thématization dans les langues. Actes du colloque de Caen. 9-11 octobre 1997*, Neuchâtel: Peter Lang; 379-392.

Beukema, F. & M. den Dikken (1992) (eds.), *Heads*, Berlin: Mouton de Gruyter.

Binkley, R. , R. Bronaugh & A. Marras (1971) (eds.), *Agent, Action and Reason*, Oxford: Blackwell.

Bimler, B.J. (1994), "Information status and word order: an analysis of English inversion", *Language*, 70; 223-259.  
————— (1997), "The linguistic realization of inferrable information", *Language and Communication*, 17; 133-147.

Blakemore, D. (1987), *Semantic Constraints on Relevance*, Oxford: Blackwell.  
————— (1989), "Denial and Contrast: A Relevance theoretical analysis of 'but' ", *Linguistics and Philosophy*, 12, 15-37.

- Blanco, D, J. A. Pérez & L. Sáez (1994), *Discurso y realidad*, Madrid: Trotta.
- Bland, S. (1980), "Topic/Comment sentences in English", *Cornell Working Papers in Linguistics*, 2, 32-49.
- Blasco, M (1995), "Dislocation et thématisation en français parlé", *Recherches sur le français parlé*, 13:45-65.
- Blok, P.I. (1994), "On the Contribution of Contextual Information to the Semantics and Pragmatics of Focus", in: F. van Eijnde (ed.), *Final Report of the et-10/61 Project "Formal Semantics for Discourse"*, Centrum voor Computerlinguïstiek: University of Leuven.
- Blumenthal, P. (1980), *La syntaxe du message. Application au français moderne*, Tübingen: Niemeyer.
- Bogulawski, A. (1977), *Problems of Thematic-Rhematic Structure of Sentences*, Varsovia: Państwowe Wydawnictwo Naukowe.
- Bolinger, D (1954), "Meaningful Word Order in Spanish", in: *Essays on Spanish Words and Grammar*, Delaware: Juan de la Cuesta, 1971. El artículo también se encuentra en, *Boletín de Filología*, Universidad de Chile VIII, 45-56.
- (1961), "Contrastive accent and contrastive stress", *Language* 37: 83-96.
- (1972a.), "A look at equatives and cleft sentences", in: E.S. Firchow, K.Grimstad, N. Hasselmo & W.A. O'Neil (eds.) , *Studies for Einar Haugen Presented by Friends and Colleagues*, The Hague: Mouton; 96-114.
- (1972b.), "Accent is predictable (if you're a mind reader)", *Language*, 48: 633-634.
- (1977), *Meaning and Form*, London: Longman.
- Bonilla Alvarez, S. (1996), "Información y relevancia. Una hipótesis acerca de cómo procesamos los seres humanos la información lingüística", *Revista Española de Documentación Científica*, 19, 4; 392-410.
- Bonnot, Ch. (1991-1992), "A propos de la notion de thème. Vers une définition formelle", *Bulletin de linguistique appliquée et générale*, 17, Besançon, Université de Franche-Comté; 13-35.
- Bos, J. (1995), "Predicate Logic Unplugged", in: *Proceeding of the Tenth Amsterdam Colloquium*.
- (1999), "Focusing Particles in Underspecified DRs", in: P. Bosch & R. van der Sandt (eds), *Focus. Linguistic, Cognitive, and Computational Perspectives*, Cambridge: Cambridge University Press; 121-141.
- Bosch, P. & R. van der Sandt (1994a.) (eds.), *Focus & Natural Language Processing. Volume I: Intonation and Syntax*, Working Papers of the Institute for Logic & Linguistics Nro. 6, Germany.
- (1994b.) (eds.), *Focus & Natural Language Processing. Volume II: Semantics*, Working Papers of the Institute for Logic & Linguistics Nro. 7, Germany.
- (1994c.) (eds.), *Focus & Natural Language Processing. Volume III: Discourse*, Working Papers of the Institute for Logic & Linguistics Nro. 8, Germany.

—————(1999) (eds.), *Focus. Linguistic, Cognitive, and Computational Perspectives*, Cambridge: Cambridge University Press.

Bouchard, R. & V. Nuchèze (1987), "Formulations métalangagières et situations exolingues", in: H.M. Blanc, M. Le Douaron & D. Véronique (éds.), *S'approprier une langue étrangère. Actes du V<sup>e</sup> colloque international "Acquisition d'une langue étrangère: Perspectives et recherches"*, Paris: Didier-Erudition.

Brandt, P. A. (1995), *Morphologies of Meaning*, Oxford: The Alden Press.

Bresnan, J. (1971), "Sentence stress and syntactic transformations", *Language*, 47; 257-280.

————— (1972), "Stress and Syntax: a reply", *Language*, 48; 326-342.

————— & S. Mchombo (1986), "Grammatical and anaphoric agreement", *Papers from the Twenty Second Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*.

Brody, M. (1990), "Remarks on the Order of Elements in the Hungarian Focus Field", in: I. Kenesei (ed.), *Approaches to Hungarian*, Szeged: Jate; 95-121.

Brown, P. & S. Levinson (1987), *Politeness*, Cambridge: Cambridge University Press.

Brown, G. & G. Yule (1983), *Discourse Analysis*, Cambridge: Cambridge University Press. Hay traducción al español: *Análisis del Discurso*, Madrid: Visor, 1992.

Buring, D. (1994), "Topic", in: Bosch, P. & R. van der Sandt (eds.), *Focus & Natural Language Processing. Volume II: Semantics*, Working Papers of the Institute for Logic & Linguistics Nro. 7, Germany; 271-280.

Büring, D. (1996), *The 59<sup>th</sup> Street bridge accent: on the meaning of topic and focus*. PhD. Dissertation. Seminar für Sprachwissenschaft. Eberhard-Karls-Universität Tübingen, Germany.

————— (1999), "Topic", in: P. Bosch & R. van der Sandt (eds), *Focus. Linguistic, Cognitive, and Computational Perspectives*, Cambridge: Cambridge University Press; 142-165.

Burton-Roberts, N. (1989), *The limits to Debate: A revised Theory of Semantic Presupposition*, Cambridge: Cambridge University Press.

Bustos, E. (1986), *Pragmática del español*, Madrid: UNED.

Button, G & N. Casey (1984), "Generating topic: the use of topic initial elicitors", in: J.M. Atkinson & J.C. Heritage (eds.), *Structures of Social Action. Studies in Conversational Analysis*, Cambridge: CUP; 167-190.

Byrd, S., & C. Clifton, Jr. (1995), "Focus, accent, and argument structure: Effects on language comprehension", *Language & Speech*, 38; 365-391.

Cacciari, C. (1995) (ed.), *Similarity in Language, Thought and Perception*, San Marino: Brepols (Universidad de San Marino).

—————, A. Katz, R. Gibbs, Jr. & M. Turner (1998) (eds.), *Figurative Language and Thought*, Oxford: Oxford University Press.

Cadiot, P. & B. Fradin (1988) (eds.), "Le thème en perspective", *Langue Française*, 78.

\_\_\_\_\_ (1990), "Pour' et la thématisation", en: Anscombre, J.C. & G. Zaccaria (éds.), *Fonctionnalisme et pragmatique. A propos de la notion de thème*, Mailand; 197-252.

\_\_\_\_\_ (1991), "Matching Syntax and Pragmatics: A Typology of Topics and Topic related constructions in Spoken French", in: N. Dittmar (ed.), *Topic: From Grammar to Discourse*, Berlin: Mouton de Gruyter, *Linguistics*, 1992, vol 30-1; 57-88.

Carlson, L. (1983), *Dialogue Games: An Approach to Discourse Analysis*, Dordrecht: Reidel.

Carston, R. (1985), *A Reanalysis of Some Quantity Implicatures*, Unpublished ms., University of London.

\_\_\_\_\_ (1988a.), "Implicature, Explicature, and Truth Theoretic Semantics", in: R. Kempson (ed.), *Mental Representations. The Interface between Language and Reality*, Cambridge, University Press; 155-181.

\_\_\_\_\_ (1995), "Quantity Maxims and generalized conversational implicature", *Lingua* 96, 4; 213-244.

\_\_\_\_\_ (1996), "Enrichment and loosening: complementary processes in deriving the proposition expressed", in: *UCL Working Papers in Linguistics* 8; 61-88.

Castellani, D. (1977), "La semántica del verbo SER y su comportamiento en oraciones complejas", en: J.M. Lope Blanch (ed.), *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, México: Unam; 443-486.

Chafe, W. (1970), *Meaning and Structure of Language*, Chicago: University of Chicago Press. Hay traducción al español: *Significado y estructura en la lengua*, Barcelona: Planeta, 1976.

\_\_\_\_\_ (1974), "Language and consciousness", *Language*, 50; 111-133.

\_\_\_\_\_ (1976), "Givenness, Contrastiveness, Definiteness, Subjects, Topics and Points of View", in: Ch. Li (ed.), *Subjects and Topics*, New York: Academic Press; 27-55.

\_\_\_\_\_ (1980), "The deployment of consciousness in the production of a narrative", in: W.L. Chafe (ed.), *The Pear Stories: Cognitive, Cultural, and Linguistic Aspects of Narrative Production*, NJ: Ablex, Norwood; 9-50.

\_\_\_\_\_ (1987), "Cognitive constraints on informational flow", in: R. Tomlin (ed.), *Coherence and Grounding in Discourse*, Amsterdam: John Benjamins; 21-52.

\_\_\_\_\_ (1994), *Discourse, Consciousness, and Time*, Chicago: The University of Chicago Press.

Charolles, M. (1990), "Note sur les possibilites de reprise pronominal a la suite 'une question categorielle", en: G. Kleiber & J. E. Tyvaert (eds.), *L'Anaphore et ses Domaines*, Recherches Linguistiques, XIV, Université de Metz; 51-62.

\_\_\_\_\_ (1994), "Cohésion, coherence et pertinence du discours", *Travaux de linguistique*, 29; 125-151.

Chierchia, G. (1992), "Anaphora and Dynamic Binding", *Linguistics and Philosophy*, 15; 11-183.

\_\_\_\_\_ (1995), *Dynamics of Meaning*, Chicago: The University Press.

Chisholm, W., L. Milic & J. Greppin (1982) (eds.), *Interrogativity: a Colloquium on the Grammar, Typology and Pragmatics of Questions in Seven Diverse Languages*, Amsterdam: John Benjamins.

Chomsky, N. & M. Halle (1968), *The Sound Pattern of English*, New York: Harper and Row.

————— (1969), "Deep structure, surface structure and semantic interpretation". Distribuido por la Indiana University Linguistics Club. Hay versión en español, "Estructura profunda, estructura superficial e interpretación semántica", en: *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, Madrid: Alianza, 1974; 236-334.

————— (1970), "Remarks on nominalization", in: A. J. Roderick & P.S. Rosenbaum (eds.), *Readings in English Transformational Grammar*, Washington, DC: Georgetown University Press; 184-221. Hay versión en español, "Observaciones sobre la nominalización", en: *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, Madrid: Alianza, 1974; 137-187.

————— (1972), "Deep structure, surface structure and semantic interpretation", en: *Studies on Semantics in Generative Grammar*, The Hague: Mouton; 62-119. Hay versión en español, "Estructura latente, estructura patente e interpretación semántica", en: *Sintáctica y Semántica en la Gramática Generativa*, Madrid: Siglo XXI, 1979; 75-129.

————— (1975), "Questions of form and interpretation", *Linguistic Analysis*, 1; 75-109.

————— (1976), "Conditions on rules of grammar", *Linguistic Analysis*, 2; 4.

————— (1981a.), *Lectures on government and binding*, Dordrecht: Foris.

————— (1986), *Barreras*, Buenos Aires: Paidós, 1991.

————— (1990), "On formalization and formal linguistics", *Natural Language & Linguistic Theory*, 8; 143-147.

————— (1991), "Some notes on economy of derivation and representation", en: R. Freidin (ed.), *Principles and parameters in comparative grammar*, Cambridge, MA: The MIT Press.

————— (1995), *A minimalist Program for Linguistic Theory*, Massachusetts: The MIT Press, 1994.

————— (1998), "Minimal Inquiries: the Framework", *MIT Occasional Papers in Linguistics*: 15.

Cifuentes, J. L. (1994), *Gramática cognitiva. Fundamentos críticos*, Madrid: Eudema.

Cinque, G. (1979), "Left-Dislocation in Italian: A Syntactic and Pragmatics Analysis", *Cahiers de Lexicologie*, 34.

————— (1990), *Types of A-Dependencies*, Massachusetts: The MIT Press.

Clark, H. H. & S.E. Haviland (1974), "Psychological processes in linguistic explanation", in: D. Cohen (ed.), *Explaining Linguistic Phenomena*, Washington D.C.: Hemisphere; 91-124.

————— (1977), "Comprehension and the given-new contract", in: R.O. Freedle (ed.), *Discourse Production and Comprehension*. Vol I, Norwood, NJ: Ablex; 1-40.

————— (1992), *Arenas of Language Use*, Chicago: The University of Chicago Press.

Clech-Darbon, A, G. Rebuschi & A. Riailand (1999)., "Are there Cleft Sentences in French?", in: Rebuschi, G & L. Tuller (eds.), *The Grammar of Focus*, Amsterdam: John Benjamins; 83-118.

Cloran, C. (1995), "Defining and Relating Text Segments: Subject and Theme in Discourse", in: R. Hasan & P. Fries (eds.), *On Subject and Theme. A Discourse Functional Perspective*, Amsterdam: John Benjamins; 361-403.

Cohen, P. R., J. Morgan & M. E. Pollack (1990) (eds.), *Intentions in Communication*, Cambridge, MA: The MIT Press.

Cole, P. (1978) (ed.), *Syntax and Semantics. Vol. 9. Pragmatics*, New York: Academic Press.

————— (1981), *Radical Pragmatics*, New York: Academic Press.

————— & J. L. Morgan (1975) (eds.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*, New York: Academic Press.

————— (1978) (eds.), *Syntax and Semantics 9: Pragmatics*, New York: Academic Press.

Collins, P. (1991), *Cleft and Pseudo-cleft Constructions in English*. London: Routledge.

Combettes, B. (1983), *Pour une grammaire textuelle. La progression thématique*, Bruxelles/Paris: De Boeck/Duculot.

————— & R. Tomassone (1988), *Le texte informatif. Aspects linguistiques*, Bruxelles: De Boeck.

————— (1992), "Hiérarchie des référents et connaissance partagée: les degrés dans l'opposition connu/nouveau", *L'information grammaticale*; 11-14.

————— (1997), "Quelques caractéristiques de l'évolution des 'adverbiaux contextuels' aux XVI<sup>e</sup> siècle", *L'information grammaticale*, 74; 52-56.

Comrie, B. (1989), *Language Universals and Linguistic Typology*, Oxford: Blackwell.

Contreras, H. (1978), *El orden de palabras en español*, Madrid: Cátedra.

Corblin, F. (1990), "Les groupes Nominaux sans nom du français", en: G. Kleiber & J. E. Tyvaert (éds.), *L'Anaphore et ses Domaines*, Recherches Linguistiques, XIV, Université de Metz; 63-80.

Cornell Way, E. (1991), *Knowledge Representation and Metaphor*, Dordrecht: Kluwer.

Cornish, F. (1990), "Anaphore Pragmatique, Reference et modèles du discours", en: G. Kleiber & J. E. Tyvaert (éds.), *L'Anaphore et ses Domaines*, Recherches Linguistiques, XIV, Université de Metz; 81-96.

Corver, N. (1997), "The internal syntax of the Dutch extended adjectival projection", *Natural Language and Linguistics Theory*, 15; 289-368.

Cowan, R. (1995), "What are discourse principles made of?", in: P. Downing & M. Noonan (eds.), *Word Order in Discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company; 29-50.

Cresswell, M.J. (1973), *Logics and Linguistics*, London: Methuen.

Crimmins, M. (1993), *Talking about Beliefs*, Cambridge, MA: MIT Press.

Croft, W. (1988), "Agreement vs. Case Marking and Direct Objects", in: M. Barlow & Ch. Ferguson (eds.), *Agreement in Natural Language. Approaches, Theories, Descriptions*, Stanford: CSLI; 163-164.

————— (1990), *Typology and Universals*, Cambridge: Cambridge University Press.

————— (1994), "The Semantics of Subjecthood", in: M. Yaguello (ed.), *Subjecthood and Subjectivity. The status of the subject in linguistic theory*, Paris: Ophrys; 29-75.

Crimmins, M (1993), "States of Affairs without parameters", in: P. Aczel, D. Israel, Y. Katagiri & S. Peters (eds.), *Situation Theory and its Applications, Vol III*, Stanford: CSLI; 55-86.

Cucatto, A. (1994), "La Tematización entre la sintaxis oracional y discursiva". Trabajo presentado en las *II Jornadas sobre Enseñanza e Investigación en Letras*, Facultad de Humanidades, UNLP, diciembre de 1994; mimeo.

————— (1995), "La Topicalización entre la Sintaxis y la Pragmática Discursiva". Trabajo presentado en *I Coloquio Iberoamericano de Analistas del Discurso*, Caracas: Universidad Central, 13 al 17 de febrero de 1995; mimeo.

————— (1995), "Tematización y Punto de vista: el lenguaje como estructura panóptica". Trabajo presentado en el *IV Congreso Nacional de Semiótica*, Universidad Nacional de Córdoba, 20 al 23 de setiembre de 1995; mimeo.

————— (1996), "Cuestiones de Topología: la Tematización, el Punto de Vista y la construcción de Textos". Trabajo presentado en el *1er. Congreso Latinoamericano de Análisis Crítico del Discurso*, organizado por la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL), Buenos Aires, 13 al 15 de noviembre de 1996; mimeo.

————— y otros (1997), "Algunos aportes de la Lingüística Cognitiva para el Análisis del Discurso". Trabajo presentado en *2do. Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso*, organizado por la ALED, UNLP y UBA, 25 al 29 de agosto de 1997; mimeo.

————— y M., Cucatto (1998), "Variaciones sobre el tema de la textualidad en los lenguajes naturales: macrosistemas, microsistemas, temporalidad y espacialidad en la definición del Textos". Trabajo presentado en el *VII Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Lingüística*, Universidad Nacional del Comahue y la SAL, 22 al 25 de setiembre de 1998; mimeo.

————— (1999), "Hacia una definición de la minimalidad textual: aportes de la Lingüística Cognitiva en la concepción de las Gramáticas Discursivas". Trabajo presentado en el *Congreso Internacional. La Gramática: modelos, enseñanza, historia*, realizado en la UBA, el 4, 5, 6 y 7 de agosto de 1999; mimeo.

————— (2000a.), "La semántica de la Agentividad: un enfoque cognitivo". Actas del *VIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística "Las Teorías lingüísticas frente al nuevo siglo*, la Universidad Nacional de Mar del Plata, el 20 al 23 de setiembre de 2000; formato CD.

————— y M. Cucatto (2000b.), "¿Quién hace qué? Algunas consideraciones para trabajar la Agentividad en la clase de lengua desde una perspectiva cognitiva". Actas del *4to. Encuentro del Sur*, Universidad Federal de Paraná, Curitiba, 16-17 de noviembre de 2000; formato CD.

————— (2001<sup>a.</sup>), "Hacia una modelización de los textos del lenguaje natural. Donde la Lingüística Textual no quiso mirar". Trabajo presentado en las *Segundas Jornadas de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de la Lengua*, organizadas por la Universidad Nacional del Comahue, 2 al 4 de mayo de 2001; mimeo.

————— (2001b.), "Cuando se dice el hacer. Una concepción cognitiva del agente y la tematicidad en las lenguas". Trabajo presentado en la *III Conferencia Internacional. Lingüística 2001*, organizadas por el Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valor", La Habana, Cuba, 25 al 28 de noviembre de 2001; mimeo.

————— (2002), "Agentes en el discurso, agentes en la vida: lenguaje, similaridad y estereotipia. Prolegómenos a una teoría de la causación desde un enfoque semiocognitivo". Trabajo presentado en el *V Congreso Internacional de la Federación Latinoamericana de Semiótica*, UBA, 28 a 31 de agosto de 2002; mimeo.

————— (2003), "Los "temas" lingüísticos. La construcción figurativa del agente y su relación con la Tematización. (Linguistic "themes". Agent figurative construction

and its relationship with thematization), *Sintagma*, Universitat de Lleida, España, 15, 2003; 43-60.

Culicover, P.W. (1977), "Some observations concerning pseudo-clefts", *Linguistic Analysis*, 3; 345-375.

————— & M. Rochemont (1983), "Stress and focus in English", *Language*, 59; 123-165.

————— (1990), *English Focus Constructions and the Theory of Grammar*, Cambridge: Cambridge University Press.

————— (1991), "Focus and Grammar", in: P. Ackema & M. Schoorlemner (eds.), *Proceedings of the Workshop on the Semantic and Syntactic Analysis of focus*, Utrecht: OTS; 1-18.

Culioli, A. (1975), "Notes sur 'détermination' et 'quantification': définitions des opérations d'extraction et de fléchage", en: *Projet interdisciplinaire de traitement formel et automatique des langues et du langage*, Département de Recherches Linguistiques; Université de Paris VII; 1-14.

————— (1982), *Rôle des représentation métalinguistiques en syntaxe*, Département de Recherches Linguistiques, Université Paris 7; coll. ERA, 642; 30 p.

————— (1990), "The concept of notional domain", en: *Pour une linguistique de l'énonciation*, Gap: Ophrys.

—————, C. Fuchs & M. Pécheux (1970), *Considérations théoriques à propos du traitement formel du langage. Tentative d'application au problème des déterminants*, Documents de linguistique quantitative, 7, Dunod, 56 p.

Dahl, Ö. (1974a.), "Topic-comment structure in a generative grammar with a semantic base", in: F. Daněš (ed.), *Papers on Functional Sentence Perspective*, The Hague: Mouton; 75-80.

————— (1974c.), *Topic and Comment, Contextual Boundness and Focus*. *Papiere Zur Textlinguistik*, Hambourg: H. Buske Verlag.

Daněš, F. (1960), "Sentence Intonation from a Functional Point of View", *Word* 16,1, 1969; 34-54.

————— (1966), "A three-level Approach to Syntax". *Travaux linguistique de Prague*, 1. Berlin: John Benjamins; 225-240.

————— (1967), "Order of elements and sentence intonation", *To Honor Roman Jakobson I*, The Hague: Mouton de Gruyter; 499-512.

————— (1970), "One instance of Prague School Methodology: Functional analysis of utterance and text", in: P. Garvin (ed.), *Method and theory in linguistics*, The Hague: Mouton de Gruyter; 132-146.

————— (1974a.), *Papers on functional sentence perspective*, The Hague: Mouton de Gruyter.

————— (1974b.), "Functional Sentence Perspective and the Organization of the Text", in: *Papers on Functional Sentence Perspective*, Prague Academie, The Hague, Paris: Mouton de Gruyter; 106-128.

————— (1986), "The question test re-examined", in: J. Mey (ed.), *Language and Discourse: Test and Protest*, Amsterdam; 261-286.

Danon-Boileau, L. (1989), "La détermination su Sujet". *Langages*, 94.

Dascal, M. (1977), "Conversational Relevance", *Journal of Pragmatics*, 1, 4; 309-329.

————— (1982) (ed.), *Pragmática e Problemas e Perspectivas da Lingüística. Fundamentos Metodológicos da Lingüística*, vol IV, Campinas, Brasil.

- (1983), *Pragmatics and the Philosophy of Mind, Vol I: Thought in Language*, Amsterdam: John Benjamins.
- (1992), "Why does language matter to artificial intelligence?", *Minds and Machines*, 2,2; 145-174.
- (1995c.), "Cognitive science in the philosopher's mill", *Pragmatics and Cognition*, 3; 133-145.
- (1999), "Presentación" , en: M. Dascal (ed.), *Filosofía del lenguaje II: Pragmática*, Valladolid: Trotta; 11-20.
- (1999), "La Pragmática y las intenciones comunicativas". en: M. Dascal (ed.), *Filosofía del lenguaje II: Pragmática*. Valladolid: Trotta; 21-51.
- Davidson, D. (1967), "The Logical Form of Action Sentences", in: N. Rescher (ed.), *The Logic of Decision and Action*, Pittsburgh, PA: Pittsburgh University Press.
- (1982), *Essays on Actions and Events*, Oxford: Oxford University Press.
- Davidson, A. (1984), "Syntactic markedness and the definition of Sentence Accent", *Language*, 60; 797-846.
- Davis, M. (1991) (ed.), *Pragmatics. A reader*, Oxford: Oxford University Press.
- Declerck, R. (1983), "Predicational clefts", *Lingua*, 61; 1-45.
- (1984) , "Some restrictions on clefts that highlight predicate nominals", *Journal of Linguistics*, 20; 131-154.
- (1988), *Studies on copular sentences, clefts and pseudoclefts*, Leuven & Dordrecht: Foris.
- (1997), *'When'- clauses and Temporal Structures*, London: Routledge.
- Delin, J. & J. Ober-Lander (1995), "Syntactic constraints on discourse structure: the case of 'it'-clefts", *Linguistics*, 33; 465-500.
- Demuth, C. (1987), "Pragmatic functions of word order in Sesotho acquisition", in: R. Tomlim (ed.), *Coherence and grounding in discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Desclés, J. P. (1985), *Représentation des connaissances. Archétypes cognitifs, schémas conceptuels et schémas grammaticaux*. Actes Sémiotiques VII. EHESS: CNRS.
- (1990), *Langages applicatifs, langues naturelles et cognition*, Paris: Hermès.
- van Der Awera, J. (1981), *What do we talk about when we talk? Speculative Grammar and the Semantics and Pragmatics of Focus*, Amsterdam: John Benjamins.
- Devlin, K. (1991), *Logic and Information*, New York: Cambridge University Press.
- Dickinson, C. & T. Givón (1997), "Memory and conversation: towards an experimental paradigm", in: T. Givón (ed.), *Conversation: Cognitive, Communicative and Social Perspectives*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- van Dijk, T.A. (1977a.) , *Texto y Contexto*. Madrid: Cátedra, 1980.
- (1977b.), "Sentence and Discourse Topic", en: *Papers in Slavic Philosophy*, 1; 142-159.
- (1980), *Macrostructures*, Hallsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

———— & W. Kintsch (1983), *Strategies of Discourse Comprehension*, Nueva York: Academic Press.

———— (1985), *Handbook of Discourse Analysis*, London: Academic Press.

———— (1994), *Discurso, poder y Cognición Social*. Cuadernos de la Maestría de Lingüística Nro. 2, octubre de 1994, Universidad del Valle, Colombia.

———— (1997) (ed.), *Discourse as Structure and Process. Discourse Studies I. A Multidisciplinary Introduction*, London: Sage.

Dik, S. (1989), *The Theory of Functional Grammar*, Dordrecht: Foris.

————, M. E. Hoffmann, J.R. Jong, S.I. Djiang, H. Stroomer & L.D. Vries (1981), "On the typology of focus phenomena", in: T. Hoekstra, H.v.d. Hulst & M. Moortgat (eds.), *Perspectives on Functional Grammar*, Amsterdam: North-Holland.

Dirven, R. & M. Verspoor (1998), *Cognitive Exploration of Language and Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins.

———— & G. Radden (1998), "The conceptualisation of situation types in English", en: J.L. Cifuentes (ed.), *Estudios de lingüística cognitiva II*, Universidad de Alicante; 549-557.

D'Introno, F. (1979), *Sintaxis transformacional del español*. Madrid: Cátedra.

Dobrovie-Sorin, C. (1997), "Types of Predicates and the Representations of Existential Readings 2, *Proceedings of SALT 1997*, Standford.

Downing, A. (1991), "An alternative approach to theme: a systemic-functional perspective", *Word*, 42, 3; 119-143.

Dowty, D. (1979), *Word meaning and Montague grammar. The semantics of verbs and times in generative semantics and in Montague's PTQ*, Dordrecht: Reidel.

———— R. Wall & S. Peters (1981), *Introduction to Montague Semantics*, Reidel: Dordrecht, 1985.

———— (1989), "On the semantic content of the notion of "thematic role"", in: G. Chierchia, B. Partee & R. Turner (eds.), *Properties, types and meaning*, Vols. I and II, Dordrecht: Kluwer; 69-129.

Dretske, F. (1981), *Knowledge and the flow of information*, Bradford Books Publishers.

Dryer, M. (1996), "Focus, pragmatic presupposition, and activated propositions", *Journal of Pragmatics*, 26; 475-523.

Dubrig, H. B. (1994), *Island Constraints and the syntactic nature of focus and association with focus*, University of Tübingen: Beright Nr. 51-1994.

DuBois, J. W. (1980), "Beyond definiteness: the trace of identity in discourse", in: W. Chafe (ed.), *The Pear Stories: Cognitive, Cultural and Linguistic Aspects of Narrative Production*, Norwood, NJ: Ablex; 203-273.

Ducrot, O. (1972), *Dire et ne pas dire. Principes de Sémantique linguistique*, Paris. Hermann. Hay versión en español, *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*, Barcelona: Anagrama, 1982.

Eco, U. (1984), *Semiotica e filosofia del linguaggio*, Turín:Giulio Einaudi Ed. Hay versión en español, *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Barcelona: Lumen, 1990.

Enkvist, N. E. (1980), "Marked Focus: Functions and Constraints", in: S. Greenbaum, G. Leech & J. Svartvik (eds.), *Studies in English Linguistics for Randolph Quirk*, London: Longman; 134-152.

————— (1981), "Experiential iconicism in text strategy", *Text* 1; 91-111.

Erteschik-Shir, N. (1986), "Wh-questions and focus", *Linguistics and Philosophy*, 9; 117-149.

————— (1997), *The Dynamics of Focus Structure*, Cambridge: Cambridge University Press.

————— (1999), "Focus Structure and Scope", in: Rebuschi, G & L. Tuller (eds.), *The Grammar of Focus*, Amsterdam: John Benjamins; 119-150.

Escandell Vidal, M. V. (1994), "La noción de estilo en la teoría de la relevancia", en: *Foro Hispánico* 8: 55-64.

————— (1996), *Introducción a la pragmática*, Barcelona: Ariel.

Fauconnier, G. (1994), *Mental Spaces: Aspects of meaning constructions in natural language*, Cambridge: Cambridge University Press.

————— & M. Turner (1998), "Principles of Conceptual Integration", in: J-P König (ed.), *Discourse and Cognition. Bridging the Gap*, Stanford: CSLI; 269-283.

Fant, L. (1984), *Estructura informativa en español. Estudio sintáctico y entonativo*, Uppsala: Acta Universitaria Ups. Studia Romanica Upsalienia.

Fery, C. (1998), *The intonation of focus in French*. Talk presented in CLS-LOT-CNRS phonetics/phonology workshop, Nijmegen, the Netherlands.

Fillmore, CH. (1981), "Pragmatics and the Description of Discourse", in: P. Cole (ed.), *Radical Pragmatics*, New York: Academic Press; 143-166.

————— (1976), "Toward a universal definition of subject", in: Ch. Li (ed.), *Subject and Topic*, New York: Academic Press; 305-333.

————— & B. Schieffelin (1976), "Topic as a discourse notion", Ch. Li (ed.), *Subject and Topic*, New York: Academic Press; 337-384.

————— (1985), "Frames and the semantics of understanding", *Quaderni di Semantica*, 6,2: 222-254.

————— (1988), "On Semantics and the Binding Theory", in: J. Hawkins (ed.), *Explaining Language Universals*, Oxford: Blackwell; 105-144.

Von Stechow, K. (1994), *Restrictions on quantifier domains*, UMASS, Massachusetts : Ph.D. diss.

————— (1995), *A minimal theory of adverbial quantification*, UMASS, Massachusetts: manuscript.

Firbas, J. (1964), "On Defining the Theme in Functional Sentence Analysis", en: *Travaux Linguistique de Prague*, 1, Londres; 267-280.

————— (1965), "A note on Transition Proper in Functional Sentence Analysis", en: *Philologica Praguesia*, 8; 170-176.

————— (1966), "Non Thematic Subject in English", en: *Travaux Linguistique de Prague*, 2; 239-256.

————— (1971), "On the concept of Communicative Dynamism in the Theory of Functional Sentence Perspective", *Sbornik Praci. Fil.fak. Brno A19*; 135-144.

————— (1975), "On the thematic and the no-thematic section of the sentence", in: H. Ringbom et al. (eds.), *Style and Text. Studies presented to N.E. Enkvist*, Stockholm, 314-334.

————— (1982), "Has every sentence a theme and a rheme?", in: J. Anderson (ed.), *Language and linguistic variation: Papers dedicated to Angus Mc.Intos*, Amsterdam; 97-115.

————— (1986), "On the dynamics of written communication in the light of the theory of functional sentence perspective", in: C.R. Cooper & S. Greenbaum (eds.) *Studying Writing*, London: Sage.

————— (1987a.) , "On the delimitation of theme in functional sentence perspective", in: R. Dirven & V. Fried (eds.), *Functionalism in Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins; 137-156.

————— (1987b.), "On two starting points of communication", in: R. Steele & T. Threadgold (eds.), *Language Topics*, Amsterdam: John Benjamins; 23-46.

————— (1992), *Functional Sentence Perspective in Written and Spoken Communication*, Cambridge: Cambridge University Press.

Fodor, J. A. (1975), *The Language of Thought*, New York: Thomas y Cromwell. Hay versión en español, *El lenguaje del pensamiento*, Madrid: Alianza, 1984.

————— (1998), *Concepts. Where cognitive science went wrong*, Oxford: Clarendon Press. Hay versión en español, *Conceptos. Donde la ciencia cognitiva se equivocó*, Barcelona: Gedisa, 1999.

Fogelin, R. (1988), *Figuratively Speaking*, New Haven: Yale University Press.

Foley, W. & R.D. van Valin (1984), *Functional Syntax and Universal Grammar*, Cambridge: Cambridge University Press.

————— (1985), "Information packaging in the clause", in: T. Shopen (ed.), *Language Typology and syntactic description. Vol I*, Cambridge: Cambridge University Press; 282-663.

Fortescue, M., P. Harder & P. Kristoffersen (1992) (eds.), *Layered Structure and Reference in a Functional Perspective* , Amsterdam: John Benjamins.

Fraasen, B. van (1968), "Presupposition, implication, and self-reference", *Journal of Philosophy*, 65; 136-157.

Fradin, B. & P. Cadiot (1988), "Présentation. Une crise en theme?", *Langue Française*, 78 ; 3-8.

————— (1990), "Approche des constructions à détachement: inventaire", *Revue Romane*, 25, 1; 3-34.

Francis, N. (1966), "Reseña a *Bmo Studies in English*", vol. IV, *Language* 42, 1, 1966 ;142-149.

François, J. (1990), "Classement sémantique des predications et méthode psycholinguistique d'analyse propositionnelle", en : J. François & G. Denhière (éds.), *Cognition et Langage. Les types de prédications en sémantique linguistique et psychologique*, *Langages*, 100; 13-32.

————— & G. Denhière (1997) (éds.), *Sémantique linguistique et psychologie cognitive. aspects théoriques et expérimentaux*, Grenoble: Presses universitaires de Grenoble.

Fries, P. (1981), "On the Status of Theme in English", in: *Arguments from Discourse*, Hambourg: H. Buske Verlag, 1983; 116-152.

————— & G. Francis (1992), "Exploring Themes: Problems for research", *Occasional Papers in Systemic Linguistics*, 6: 45-60.

Fronek, J. (1983), "Some criticisms of Halliday's information system", *Lingua*, 60, 1983; 311-329.

Fuchs, A. (1980), "Accented subjects in 'all-new' utterances", in: G. Brettschneider & Chr. Lehmann (eds.), *Wege zur Universalien Forschung*, Tübingen: Gunter Narr Verlag; 449-461.

---

Fuchs, C. & P. Le Goffic (1983), "Amigüité, paraphrase et interprétation", *Modèles Linguistiques*, Lille: Presses Universitaires, V, 2: 109-136; VII, 2: 27-51.

————— (1985), "As problemáticas enunciativas: esboço de uma apresentação histórica y crítica", *Alfa*, Sao Paulo, 29; 111-129.

—————y Marchello-Nizia (1998) (eds.), *Cahiers de praxématique*, nro. 30.

Gabelenz, G. von der (1868), "Ideen zu einer vergleichenden syntax: Wort und Satzstellung", en: *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft*, 6; 376-384.

Galmiche, M. (1992), "Au carrefour des malentendus: le thème", *L'information grammaticale*, 54; 3-10.

Gao, Q. (1995), *The syntactic structures of Chinese formal focus*, Ohio State University, Working Papers in Linguistics, 47; 21-46.

García, E. (1975), *The Role of theory in linguistic analysis: The Spanish pronoun system*. Amsterdam: North Holland.

————— (1985a.), "Quantity in Quality: Synchronic indeterminacy and linguistic change", *Lingua*, 65; 275-306.

————— (1987b.), "Shifting variation", *Lingua*, 67; 189-224.

Garrod, S. (1995), "Distinguishing between explicit and implicit focus during text comprehension", in: G. Rickheit & Ch. Hable (eds.), *Focus and Coherence in Discourse Processing*, Berlin/NY: Walter de Gruyter; 3-17.

Gawron, J. & S. Peters (1991) (eds.), *Anaphora and Quantification in Situation Semantics*, Chicago: University Press.

Gazdar, G. (1979), *Pragmatics: Implicature, Presupposition and Logical Form*, New York: Academic Press.

————— (1980), "Pragmatics and Logical Form", *Journal of Pragmatics*, 4; 1-13.

————— & D. Good (1982), "On a notion of relevance", in: N. Smith (ed.), *Mutual Knowledge*, New York: Academic Press.

—————, E. Klein, G. Pullum & Y. Sag (1985), *Generalized Phrase Structure Grammar*. Oxford: Basil Blackwell; Cambridge, Mass: Harvard University Press .

Geilfuss, J. (1994), "On why-questions and focus", Bosch, P. & R. van der Sandt (eds.), *Focus & Natural Language Processing. Volume II: Semantics*, Working Papers of the Institute for Logic & Linguistics Nro. 7, Germany; 301-311.

Geluykens, R. (1992), *From Discourse Process to Grammatical Construction. On Left-Dislocation in English*, Amsterdam: John Benjamins.

Gentner, D. (1983), "Structure-mapping: A theoretical framework for analogy", *Cognitive Science*, 7, 2; 155-170.

\_\_\_\_\_ (1989), "The mechanism of analogical learning", in: S. Vosniadou & A. Ortony (eds.), *Similarity and analogical reasoning*, New York: Cambridge University Press.

\_\_\_\_\_ & A. Markman (1995), "Similarity is like analogy: Structural alignment in comparison", in: C. Cacciari (ed.), *Similarity. In language, Thought and Perception*, San Mariño: Brepols, 1995; 111-147.

Gernsbacher, M.A. (1990), *Language Comprehension at Structure Building*, Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Gibb, R. (1987), "The relevance of Relevance for psychological theory", *Behavioral and Brain Sciences*, 10; 718-719.

Gill, F. (1989), "Thematic selection and distribution in written discourse", *Word*, 40; 201-221.

Ginzburg, J. (1996), "Resolving questions, Part I", *Linguistics and Philosophy*, 18; 459-527.

\_\_\_\_\_ (1996), "Resolving questions, Part II", *Linguistics and Philosophy*, 18; 567-609.

Giora, R. (1983), "Functional Paragraph Perspective", in: J. Petöfi & E. Sözer (eds.), *Micro and Macro Connexity of Texts*, Hambourg: H. Baske Verlag; 153-182.

Givón, T. (1975), "Focus and the scope of assertion: some Bantu evidence", *Studies in African Linguistics*, 6, 185-205.

\_\_\_\_\_ (1976) (ed.), "Topic, pronouns and grammatical agreements", en: C. Li (ed.), *Subject and Topic*, New York: Academic Press; 149-188.

\_\_\_\_\_ (1979), *Syntax and Semantics. Vol. 12; Discourse and Syntax*, New York: Academic Press.

\_\_\_\_\_ (1983), *Topic Continuity in Discourse: A quantitative Cross Language Study*, Amsterdam: John Benjamins.

\_\_\_\_\_ (1984), *Syntax: a functional-typological introduction. Vol. I*, Amsterdam: John Benjamins.

\_\_\_\_\_ (1988), "The pragmatics of word-order: predictability, importance and attention", in: M. Hammond, E. Moravcsik & J. Wirth (eds.), *Studies in Syntactic Typology*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company; 243-284.

\_\_\_\_\_ (1989), *Mind, Code and Context: Essays in Pragmatics*, Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

\_\_\_\_\_ (1990), *Syntax. A Functional-Typological Introduction. Vol I y II*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

\_\_\_\_\_ (1992), "The Grammar of Referential Coherence as Mental Processing instructions", in: N. Dittmar (ed.), *Topic: From Grammar to Discourse*, Berlin: Mouton de Gruyter; *Linguistics*, 1992, vol 30-1; 5-55.

\_\_\_\_\_ (1994), "Coherence in text, coherence in mind", *Pragmatics and Cognition*; 1,2.

Goldsmith, J. (1981), "On spanish pseudoclefts", *Glossa*, 15; 3-15.

Gómez Txurruka, I. (2002), *Foco y Tema. Una aproximación discursiva*, Zarautz (Guipúzcoa): Editorial de la Universidad del País Vasco.

Goodenough, C. (1983), "A psycholinguistic investigation of theme and information focus". Disertación de PhD ; Universidad de Toronto, no publicada.

Gordon, O. & G. Lakoff (1971), "Conversational Postulates", in: P. Cole & J.L. Morgan (1975) (eds.), *Syntax and Semantics, Vol. 3. Speech Acts*, Nueva York: Academic Press; 83-106.

Graesser, A. & L. Clark (1985), *Structures and Procedures of Implicit knowledge*, Ablex.

Graumann, C.F. (1995), "Commonality, mutuality, reciprocity: a conceptual introduction", in: I. Markova, C. Graumann & K. Foppa (eds.), *Mutualities in dialogue*, Cambridge: Cambridge University Press; 1-26.

Green, G.M. (1989), *Pragmatics and Natural Language Understanding*. Hillsdale (NJ): Lawrence Erlbaum.

Grice, H.P. (1969), "Intention and utterer's meaning", *The Philosophical Review*, 78; 147-177. Hay versión en español en L. Ml. Valdés Villanueva (1991) (ed.), *La búsqueda del significado*, Madrid:Tecnos; 481-510.

————— (1975), "Logic and conversation", in: P. Cole & J.L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics vol. 13 (Speech Acts)*, New York: Academic Press; 41-58.

————— (1981), "Presupposition and conversational implicature", in: P. Cole (ed.), *Radical Pragmatics*, New York: Academic Press; 183-198.

Grimshaw, J. (1990), *Argument Structure*, Cambridge, Mass.: The Mit Press.

Grobet, A. (1996), "Phénomènes de continuité: anaphoriques et traces de points d'ancrage", *Cahiers de Linguistique française*, 18; 69-93.

————— (1999), "La thématization comme phénomène d'ancrage", en: C. Guimier (éd.), *La thématization dans les langues. Actes du colloque de Caen. 9-11 octobre 1997*, Bern: Peter Lang; 405-420.

Grosz, B. (1981), "Focusing and description in natural language dialogues", in: A. Joshi et al., 84-105.

————— & C. Sidner (1985), *The structures of discourse structure*, Standford: CSLI, Standorf University.

—————, A. K. Joshi & S. Weinstein (1995), "Centering framework for modelling the local coherence of discourse", *Computational Linguistics*, 21,2; 203-225.

Gruning, B. (1993), "Pour une conception dinamyque du sujet", in: M. Yaguello (ed.), *Subjecthood and Subjectivity. The Status of the Subject in Linguistic Theory*, Ophrys: Institut Francais de Royaume-Uni, 1994; 125-137.

Guimier, C. (1997) (ed.), *Co-texte et calcul du sens*, Caen: P.U.

————— (1999), *La thématization dans les langues. Actes du colloque de Caen, 9-11 octobre 1997*, Bern/Berlin/Bruxelles: Peter Lang.

Guitart, L. (1987), "On Spanish Cleft Sentences", in: C. Kirschner & J. De Cesaris (eds.), *Studies in Romance Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins; 129-137.

Güllich, E. (1994), "Commentaires métadiscursifs et mise en scène de l'élaboration du discours", *CALAP*; 5, Université de Paris V.

Gumperz, J. J. (1995), "Mutual inferencing in conversation", in: I. Markova, C. Graumann & K. Foppa (eds.), *Mutualities in dialogue*, Cambridge: Cambridge University Press; 101-123.

- Gundel, J. (1977), "Where do cleft sentences come from?", *Language*, 53; 543-559.
- (1978), *Stress, pronominalization and the given-new distinction*, University of Hawaii Working Papers in Linguistics 10, 2; 1-13.
- (1985), "'Shared Knowledge' and Topicality", *Journal of Pragmatics* 9; 83-107.
- (1988a.), "Universal of topic-comment structure", in: J. Hammond, E. Moravcsik & J. Wirth (eds.), *Studies in syntactic typology*, Amsterdam: John Benjamins; 189-202.
- (1988b.), *The Role of Topic and Comment in Linguistic Theory*, New York: Garland.
- , N. Hedberg & R. Zackarsky (1989), *Givenness, implicature and demonstrative expressions in English Discourse*, Chicago Linguistic Society 25, 2; 89-103.
- , —————, ————— (1991), "Cognitive Status and The Form of Referring expressions in Discourse", *Language*, vol. 69, 2, 1993; 274-307.
- (1990), *Givenness, implicature and the form of referring expressions in Discourse*, Berkeley Linguistic Society, 16; 442-453.
- (1994), "On different kinds of focus", in: P. Bosch & R. van der Sandt (eds.), *Focus & Natural Language Processing. Volume III: Discourse*, Working Papers of the Institute for Logic & Linguistics Nro. 8, Germany.
- Gunderson, K. (1975) (comp.), *Language, Mind and Knowledge*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gussenhoven, C. (1983), "Focus, mode and the nucleus", *Journal of Linguistics*, 19; 377-417.
- (1984), *On the grammar and semantics of sentence accent*, Dordrecht: Foris.
- (1992), "Sentence accents and argument structure", in: I. M. Roca (ed.), *Thematic Structure: Its Role in Grammar*, Berlin, New York: Foris; 79-106.
- Habermas, J. (1981), *Theorie des kommunikativen Handelns*, 2 vols., Frankfurt: Suhrkamp. Hay versión en español, *Teoría de la Acción Comunicativa*, 2 vols., Madrid: Taurus, 1987.
- Hagège, Cl. (1978), "Du theme au theme en passant par le sujet. Pour une théorie cyclique", *La Linguistique*, 14, 2 ; 3-38.
- Haiman, J. (1978), "Conditionals are topics", *Language*, 54, 3; 564-589.
- & P. Munro (1981) (eds.), *Switch Reference and Universal Grammar*, Amsterdam: John Benjamins.
- (1985), *Natural syntax*, Cambridge: Cambridge University Press.
- & S. Thompson (1988) (eds.), *Clause Combining and Discourse*, Amsterdam: John Benjamins.
- & E. Traugott (1993), *Grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hajicová, E. (1983), "Topic and Focus", *Theoretical Linguistics*, 10; 268-276.
- (1984), "Topic and Focus", in: P. Sgall (ed.), *Contributions to Functional Syntax, Semantics, and Language Comprehension*, Amsterdam: John Benjamins; 189-202.
- & P. Sgall (1987), "The ordering Principle", *Journal of Pragmatics*, 11; 435-454.

- (1994), "Topic, Focus and related research", in: Ph. Luelsdorff (ed.), *Prague School of Structural and Functional Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins; 246-275.
- , B. Partee & P. Sgall (1997), "Focus, Topic and Semantics", in: E. Benedicto & S. Tomioka (eds.), *Proceedings of the Workshop on Focus*, University of Massachusetts, Occasional Paper in Linguistics, GLSA.
- Hale, K. & S.J. Keyser (1993), "On Argument Structure and the Lexical Expression of Syntactic Relations", in: *View from Building 20*, Cambridge-Massachusetts, 1996; 53-109.
- Halliday, M.A.K. & Hasan, R. (1976), *Cohesion in English*. Longman: London.
- (1973), *Explorations in the Functions of Language*, London: Edward Arnold.
- (1976), "Theme and Information in the English Clause", in: G. Kress (ed.), *Halliday: System and Function in Language*, London: Oxford University Press; 174-188.
- (1985), *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- & R.P. Fawcett (1987) (eds.), *New Developments in Systemic Grammar. Theory and Description*, London: Frances Pinter.
- (1992), "Systemic grammar and the concept of a science of language", *Network*, 19; 55-64.
- (1994), *An introduction to functional grammar*, London: Edward Arnold.
- Halvorsen, P-K. (1978), *The syntax and semantics of cleft constructions*. *Texas Linguistics Forum*, 11, Austin: Department of Linguistics, University of Texas at Austin.
- Hama, J. (1990), "Les constructions disloquées en AncienFrancaise: problemes de definition et delimitation", en: G. Kleiber & J.E. Tyvaert (éds.), *L'Anaphore et ses Domaines*. *Recherches Linguistiques*, XIV: Université de Metz; 159-182.
- Harries-Delisle, H. (1978), "Contrastive emphasis and cleft sentences", in: J. H. Greenberg (ed.), *Universals of human language, vol 4. Syntax*, Standford, CA: Standford University Press; 420-486.
- Hasan, R. (1978), "Text in the systemic functional model", in: W. U. Dressler (ed.), *Current Trends in Textlinguistics*, Berlin: Mouton de Gruyter.
- (1984), "Ways of saying, ways of meaning", in: P. Robin, M.A.K. Halliday, S. Lamb & A. Makkai (eds.), *The Semiotic of Language and Culture. Vol I: Language as social semiotic*, London: Francis Pinter.
- & P.H. Fries (1995) (eds.), *On Subject and Theme. A Discourse Functional Perspective*, Amsterdam: John Benjamins.
- Hatcher, A. (1956), "Syntax and the sentence", *Word*, 12; 234-250.
- Haverkate, H. (1979), *Impositive sentences in Spanish*. Amsterdam: North Holland.
- (1984), *Speech Acts, Speakers and Hearers, Reference and Referential Strategies in Spanish*, Amsterdam: John Benjamins.
- (1994), *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- Haviland, S. & H.H. Clark (1974), "What's new? Acquiring new information as a process in comprehension", *Journal of Verbal Learning and Verbal Behaviour*, 13; 512-521.
- Hedberg, N.A. (1990), *Discourse Pragmatics and cleft sentences in English*. Minneapolis: University of Minnesota Dissertation.

- Heim, I. (1983), *The Semantics of Definite and Indefinite Noun Phrases*, PhD. Tesis. University Of Massachusetts at Amherst. Published (1989), New York: Garland.
- (1983), "File change semantics and the theory of definiteness", in: R. Bauerle, C. Schwarze & A. von Stechow (eds.), *Meaning, use, and the interpretation of language*, Berlin: Walter de Gruyter.
- (1992), "Presupposition and the semantics of attitudes verbs", *Journal of Semantics*, 9; 183-221.
- Heine, B, U. Claudi & F. Hünemeyer (1991), *Grammaticalization: A Conceptual Framework*, Chicago: University of Chicago Press.
- Hengeveld, K. (1989), "Layers and Operator in Functional Grammar", *Journal of Linguistics*, 25; 125-157.
- (1990), "The Hierarchical Structure of Utterances", in: M. Fortescue, P. Harder & L. Kristoffersen (eds.), *Layered Structure and Reference in a Functional Perspective*, Amsterdam: John Benjamins, 1992; 1-23.
- (1992), "Parts of Speech", in: M. Fortescue, P. Harder & L. Kristoffersen (eds.), *Layered Structure and Reference in a Functional Perspective*, Amsterdam: John Benjamins, 1992; 29-55.
- Herburger, E. (1995), "Focus Structures Quantification Over Events", *SCIL*, 7, MITLWOPL.
- Hesse, M. (1974), *The Structure of Scientific Inference*, Berkeley: University of California Press.
- (1993), "Models, metaphors and truth", in: F. R. Ankersmit & J.J.A. Mooij (eds.), *Knowledge and Language III*, Dordrecht: Kluwer; 49-66.
- Hetzron, R. (1975), "The presentative movement or why the ideal order is V.S.O.P", in: Ch. Li (ed.), *Word Order and word order change*. Austin: University of Texas Press; 346-388.
- Higgins, F. R. (1973), *The pseudo-cleft construction in English*. MIT Doctoral Dissertation. También en Bloomington: Indiana University Linguistic Club, 1976.
- Higginbotham, J. (1983), "Logical Form, Binding, and Nominal", *Linguistic Inquiry*, 14, 3; 395-420.
- (1993), "The Semantics of Questions", in: Sh. Lappin (ed.), *The Handbook of Contemporary Semantic Theory*, Oxford: Blackwell; 361-383.
- Hindle, D. (1981), "A probabilistic grammar of noun phrases in spoken and written English", in: D. Sankoff & H. Cedergren (eds.), *Variation Omnibus*, Carbondale/Edmonton: Linguistic Research; 369-378.
- Hinds, J. (1979), "Organizational patterns in Discourse"; in: T. Givón (ed.), *Discourse and Syntax*, New York: Academic Press; 135-157.
- , S. Iwasaki & S. Maynard (1987) (eds.), *Perspectives on Topicalization. The Case of Japanese 'wa'*, Amsterdam: John Benjamins.
- Hirschberg, J. (1985), *A theory of scalar implicature*, Philadelphia: University of Pennsylvania Dissertation.
- (1993), "Pitch accent in context : predicting intonational prominence from text", *Artificial Intelligence*, 63; 305-340.

- Hirschbühler, P. (1974), "La dislocation à gauche comme construction basique en français", in: C. Rohrer & N. Ruwet (éds.), *Actes du colloque Franco-Allemand de Grammaire Transformationnelle, I. Études de Syntaxe*, Tübingen: Niemayer; 9-17.
- (1975), "On the source of lefthand NP's in French", *Linguistic Inquiry*, 6,1; 155-166.
- Hobbs, J. R. (1985), *On the Coherence and structure of discourse*, Stanford: Report Nro. CSLI-85-37.
- , M.E. Stickel, D. E. Appelt & P. Martin (1993), "Interpretation as abduction", in: F. Pereira & B. Grosz (eds.), *Natural Language Processing*, Cambridge, MA: The Mit Press; 69-142.
- Hopper, P. (1979), "Aspect and foregrounding in discourse", in: T. Givón (ed.), *Discourse and Syntax*, New York: Academic Press; 213-241.
- & S. Thompson (1980), "Transitivity in grammar and discourse", *Language*, 56; 252-299.
- (1982), *Syntax and semantics, 15: Studies in transitivity*, New York: Academic Press.
- (1987), "Emergent grammar", *Berkeley Linguistic Society*, 13; 139-157.
- (1991), "On some principles of grammaticization", in: E. C. Traugott & B. Heine (eds.), *Approaches to Grammaticalization, 2 Vols.*, Amsterdam: John Benjamins; vol 1, 17-35.
- Horn, L. (1984), "Toward a new taxonomy for pragmatic inference: Q-based and R-based", in: D. Schiffrin (ed.), *Meaning, Form and Use in Context: Linguistic Applications*. Washington: Georgetown University Press; 11-42.
- (1986), "Presupposition, theme and variations", *Papers from the Parasession on Pragmatics and Grammatical Theory*, CLS, 22, 2; 168-192.
- (1989), *A Natural History of Negation*, Chicago: Chicago University Press.
- (1992), "The said and unsaid". *SALT II: Proceedings of the Second Conference on Semantics and Linguistic Theory*. Columbus: Ohio State University, Department of Linguistics; 163-192.
- (1993), "Economy and redundancy in a dualistic model of natural language", in: S. Shore & M. Vilkuna (eds.), *Yearbook of the Linguistic Association of Finland*; 33-72.
- (1996), "Presupposition and Implicature", in: Sh. Lappin (ed.), *The Handbook of Contemporary Semantic Theory*, Oxford: Blackwell ; 299-319.
- Horvath, J. (1986), *Focus in the theory of grammar and the syntax of Hungarian*, Dordrecht: Foris.
- Huck, G & N. Younghee (1990), "Extraposition and focus", *Language*, 66; 51-77.
- Hudson, R. (1977), *Topic and Focus. Paper delivered at the Fourth Systemic Workshop.*, England: Hatfield.
- Hume, D. (1978), *A Treatise of Human Nature*, Oxford: Clarendon Press. Hay versión en español, *Tratado de la naturaleza humana*, Madrid: Ed. Nacional, 1977.
- Hurtado, A. (1986), "Sobre las propiedades de la FL", en: *Revista Argentina de Lingüística*, 2,2, 1986; 123-150.
- Iida, M., S. Wechsler & D. Zec (1987) (eds.), *Working Papers in Grammatical Theory and Discourse Structure. Interactions of Morphology, Syntax and Discourse*, Chicago: University Press.

- Ilari, R. (1992), *Perspectiva funcional da frase portuguesa*, Campinas:Unicamp.
- Jackendoff, R. (1972), *Semantic Interpretation in Generative Grammar*, Cambridge, MA: MIT Press.
- (1983), *Semantics and cognition*, Cambridge, MA: MIT Press.
- (1987), *Consciousness and The Computational Mind*, Cambridge, MA: MIT Press.
- (1990), *Semantic Structures*, Cambridge, MA: MIT Press.
- (1992), *Languages of the mind*, Cambridge, MA: MIT Press.
- Jacobs, J. (1991), "Focus ambiguities", *Journal of Semantics*, 8; 1-36.
- Jäger, G (1999), "Topic, Focus and Weak Quantifiers", in: P. Bosch & R. van der Sandt, *Focus. Linguistic, Cognitive, and Computational Perspectives*, Cambridge: Cambridge University Press; 187-212.
- James, W. (1907), *Pragmatismo*, Madrid: Aguilar, 1985.
- Jespersen, O. (1928), *A Modern English grammar on historical principles*. Part III, Heidelberg: C. Winter.
- Jiménez Juliá, T. (1986), *Aproximación al estudio de las funciones informativas*, Málaga: Ágora.
- Johnson-Laird, P. (1983), *Mental Models: Towards a Cognitive Science of Language, Inference and Consciousness*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Joly, A. (1993), "Thématisation et focalisation: Fondement d'une syntaxe énonciative", *Modèles linguistiques*, XIV,1 ; 87-98.
- Jonson, D. M. & C. Emeling (1997) (eds.), *The Future of the Cognitive Revolution*, Oxford: Oxford University Press.
- Jones, L. K. (1977), *Theme in Expository English*, Lake Bluff, IL: Jupiter Press.
- Joshi, A. K., B.L. Webber & I. A. Sag (1981) (comps.), *Elements of Discourse Understanding*, Cambridge: Cambridge University Press.
- & S. Weinstein (1981), "Control of Inference: Role of some aspects of Discourse Structure: Centerin", *Proceedings of IJCAI*.
- (1982), "The role of mutual beliefs in question-answer systems", in: N. Smith (ed.), *Mutual knowledge*, New York: Academic Press.
- Kameyama, M. (1994), "Stressed and unstressed pronouns: complementary preferences", in: P. Bosch & R. van der Sandt (eds.), *Focus & Natural Language Processing . Vol III. Discourse*, Working Papers of the Institute for Logic and Linguistics Nro. 8, Germany.
- Kamp, H. (1981), "A Theory of truth and semantic interpretation", in: G. Groenendijk et al. (eds.), *Formal methods in the study of language*, Amsterdam: Mathematical Centre Tracts; 277-322.
- & U. Reyle (1993), *From Discourse to Logic: An Introduction to Modeltheoretic Semantics of Natural Language. Formal Logic and DRT*, Dordrecht: Kluwer.

Kaplan, R. (1977), "Demonstratives. An essay on the Semantics, Logic, Metaphysics, and Epistemology of Demonstratives and Other Indexicals", in: J. Almog, J. Perry & H. Wettstein (eds.), *Themes for Kaplan*, Oxford: Oxford University Press; 481-563.

————— & J. Bresnan (1982), "A formal system for grammatical representation", in: J. Bresnan (ed.), *The Mental Representation of Grammatical Relations*, Mass., MA: The MIT Press.

Karttunen, L. (1971), "Implicative verbs", *Language*, 47; 340-358.

————— (1973), "Presupposition of compound sentences", *Linguistic Inquiry*, 4; 169-193.

————— (1974), "Presupposition and linguistic context", *Theoretical Linguistics*, 1; 181-193.

————— (1976), "Discourse referents", in: J.D. Mac Cawley (ed.), *Syntax and Semantics*, 7, New York: Academic Press; 363-385.

————— (1977), "Syntax and Semantics of questions", *Linguistics and Philosophy*, 1; 3-44.

————— & S. Peters (1979), "Conventional Implicature", in: C.K. Oh. & D.A. Dinneen (eds.), *Syntax and Semantics*, 11, New York: Academic Press; 1-56.

Kasher, A. (1976), "Conversational maxims and rationality", in: A. Kasher (ed.), *Language in Focus: Foundations, Methods and System*, Dordrecht: Reidel.

Kay, Ch. (1945), *American-Spanish Syntax*, Chicago: The University of Chicago Press. Hay versión en español, *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos, 1976.

Kay, P. (1990), "Even", *Linguistics and Philosophy* 13; 59-111.

Kayne, R.S. (1984), *Connectedness and Binary Branching*, Dordrecht: Reidel.

Keenan, E. (1976), "Towards a universal definition of 'Subject'", in: Ch. Li & S. Thompson (eds.), *Subject and Topic*, New York: Academic Press.

————— & B. Comrie (1977), "Noun Phrase accessibility and universal grammar", *Linguistic Inquiry*, 8; 63-99.

————— (1971), "Two kinds of presupposition in natural language", in: C. Fillmore & D.T. Langendoen (eds.), *Studies in Linguistic Semantics*, New York: Holt; 45-54.

Kempson, R. M. (1975), *Presupposition and the delimitation of Semantics*, London: Cambridge University Press.

————— (1985), "Pragmatics, anaphora and logical form", in: D. Schiffrin (ed.), *Meaning, Form and Use in Context*, Washington, DC: Georgetown University Press.

————— (1986), "Ambiguity and the semantics-pragmatic distinction", in: C. Travis (ed.), *Meaning and Interpretation*, Oxford: Blackwell; 77-103.

————— (1997), "Semantics, Pragmatics and Natural- Language Interpretation", in: Sh. Lappin (ed.), *The Handbook of Contemporary Semantic Theory*, Oxford: Blackwell; 561-598.

Kennedy, B. (1989), "On Bridging", Manuscript, Harvard University.

Kennelly, S.D. (1996), "Nonspecificity: Theticity An Instantiation of Presentational Focus", *SCIL* 8, MITWPL.

Kidwai, A. (1999), "Word Order and Focus Positions in Universal Grammar", in: G. Rebuschi & L. Tuller (eds.), *The Grammar of Focus*, Amsterdam: John Benjamins; 231-244.

Kiefer, F. (1976), "Some Remarks on Topic-Comment and Presuppositions", in: W. Kintsch (ed.), *The Representation of Meaning in Memory*, Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

————— & T. van Dijk (1978), "Toward a model of text comprehension and production", *Psychological Review*, 85; 363-394.

Kintsch, W. (1988), "The role of Knowledge in discourse comprehension: a construction-integration model", *Psychological Review*, 95; 163-182.

Kiparsky, P & C. Kiparsky (1970), "Fact", in: D. Steinberg & L. Jakobovits (eds.), *Semantics*, Cambridge, England: Cambridge University Press, 1971; 345-369. Hay versión en español, "Hechos", en: V. Sánchez de Zavala (comp.), *Semántica y Sintaxis en Lingüística Transformatoria II*, Madrid: Alianza, 1976; 31-76.

Kiss, K. (1981), "Structural relations in Hungarian, a 'free' word order language", *Linguistic Inquiry*, 12; 186-213.

————— (1995) (ed.), *Discourse Configurational Languages*, Oxford: Oxford University Press.

Kleiber, G. (1981b.), *Problèmes de référence; descriptions définies et noms propres*, Paris: Klincksieck.

————— (1990), "Marqueurs référentiels et processus interprétatifs: pour une approche 'plus sémantique'", *Cahiers de Linguistique française*, 11; 241-258.

————— (1994), *Anaphores et Pronoms*, Louvain: Duculot.

Koktová, E. (1987), "On the Scoping Properties of Negation, Focusing Particles and Sentence Adverbials", *Theoretical Linguistics*, 14; 173-226.

König, E. (1991), *The Meaning of Focus Particles*, London: Routledge.

Koopman, H. & D. Sportiche (1988), « Subjects », MS: UCLA.

Kovacci, O. (1991), "Sobre la estructura de las formas de relieve con ser y relativa", *Voz y Letra*, II, I; 39-49.

Krauss, R.M., S. R. Fussell & Y. Chen (1995), "Coordination of perspective in dialogue: intrapersonal and interpersonal processes", in: L. Markova, C. Graumann & K. Foppa (eds.), *Mutualities in dialogue*, Cambridge: Cambridge University Press; 124-148.

Krifka, M. (1991b.), "Some remarks on polarity items", in: D. Zaefferer (ed.), *Semantic Universals and Universal Semantics*, Groningen-Amsterdam Studies in Semantics 12. Berlin and New York: Foris; 150-189.

————— (1992), "A framework for focus sensitive quantification", *SALT II Proceedings*, Dowty, D & C. Barker (eds.)

Kroch, A. (1975), *Grammar of Scope in English*. Indiana University Linguistic Club.

Kuno, S. (1972), "Functional sentence perspective", *Linguistic Inquiry*, 3; 269-320.

—————(1987), *Functional Syntax. Anaphora, Discourse and Empathy*, Chicago:

University Press.

——— & K. Takami (1993), *Grammar and Discourse Principles Functional Syntax and G.B Theory*, Chicago: University Press.

Ladd, D.R. (1980), *The Structure of Intonational Meaning: Evidence from English*, Bloomington: Indiana University Press.

————— (1983), 'Even', focus, and normal stress, *Journal of Semantics*, 2; 157-170.

————— (1988), "Declination 'reset' and the hierarchical organization of utterance", *Journal of American Society of Acoustics*, 84; 530-544.

————— (1990), "Metrical representation of pitch register", in: J. Kingston & M.E. Beckman (eds.), *Papers in Laboratory Phonology. Vol I. Between the Grammar and Physics of Speech*, Cambridge: Cambridge University Press.

————— (1996), *Intonational phonology*, Cambridge: Cambridge University.

Ladusaw, W. (1994), "Thetic and Categorical, Stage and Individual, Weak and Strong", *Proceedings of SALT IV*, Cornell University.

Lakoff, G. & M. Johnson (1980), *Metaphors We Live By*, Chicago: Chicago University Press.

————— (1981), "The metaphorical nature of the human conceptual system", in: D. Norman (ed.), *Perspectives on Cognitive Science*, New Jersey: Ablex.

————— (1969), "On Generative Semantics", in: D. Seteinstein & L. Jakobovits (eds.), *Semantics*, Cambridge, England: Cambridge University Press, 1971; 232-296.

Hay versión en español, "Sobre la semántica generativa", en: V. Sánchez de Zavala (comp.), *Semántica y Sintaxis en la lingüística transformatoria, I*, Madrid: Alianza, 1974; 335-443.

————— (1987), *Women, Fire and Dangerous Things*, Chicago: Chicago University Press.

————— & M. Turner (1989), *More than Cool Reasons: A Field Guide to Poetic Metaphor*, Chicago: Chicago University Press.

————— (1990), "The Invariance hypothesis; Is abstract reasoning based on image schemas?", *Cognitive Linguistics*, 1; 39-74.

Lambrecht, P. (1981), *Topic, Antitopic and verb agreement in non-standard French*, Berkeley: University of California Dissertation.

————— (1986), *Topic, Focus and the grammar of spoken French*, Berkeley: University of California Dissertation.

————— (1987a.), "Aboutness as a cognitive category: the thetic-categorical distinctions revisited", in: J. Aske, N. Beery, L. Michaelis & H. Filip (eds.), *Proceedings of the Thirteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*; 366-382.

————— (1987b.), "On the Status of SVO sentences in french discourse", in: R. Tomlin (ed.), *Coherence and Grounding in Discourse*, Amsterdam: John Benjamins; 217-261.

————— (1994), *Information Structure and Sentence Form. Topic, focus, and the mental representations of discourse referents*, Cambridge: University Press.

————— & L. A. Michaelis (1998), "On Sentence Accent in Information Questions", in: J.P. König (ed.), *Discourse and Cognition. Bridging the Gap*, California, Stanford: CSLI Publications; 387-402.

Landman, F. (1981), "A note on the projection problem", *Linguistic Inquiry*, 12; 467-477.

————— (1986), *Towards a Theory of Information*, Foris: Dordrecht.

- Langacker, R.W. (1987), *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. I. Theoretical Perspectives*, Stanford: University Press.
- (1991), *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. II. Descriptives Applications*, Stanford: University Press.
- (1998), "On Subjectification and Grammaticization", in: J.P. König (ed.), *Discourse and Cognition. Bridging the gap*, Stanford: CSLI; 71-89.
- Lapointe, S. T. (1988), "Toward a Unified Theory of Agreement", in: M. Barlow & Ch. Ferguson (eds.), *Agreement in Natural Language. Approaches, Theories, Descriptions*, Stanford: CSLI; 67-87.
- Lappin, Sh. & T. Reinhart (1988), "Presuppositional effects of strong determiners: a processing account", *Linguistics*, 26; 1021-1037.
- Lascaides, L. & N. Asher (1993), "Temporal Interpretation, Discourse Relations, and Commonsense Entailment", *Linguistics and Philosophy*, 16.
- Laurendeau, P. (1986), "Oralité et théorie énonciative: mettons en québécois", *Présence francophone*, 29; 63-77.
- (1995), "Exploitation du cadre de la théorie des repérages énonciatifs en linguistique descriptive: le cas du tiroir d'imparfait", en: J. Bouscaren, J. Franckel, & S. Robert (dirs.), *Langues et langage. Problèmes et raisonnement en linguistique. Mélanges offerts à Antoine Culioli*, Paris: Presses Universitaires de France, Coll. Linguistique nouvelle; 331-343.
- (1999), "Thématisation et stabilisation notionnelle en co-énonciation parlée", en: C. Guimier (ed.), *La thématization dans les langues. Actes du colloque de Caen. 9-11 octobre 1997*, Bern: Peter Lang; 421-438.
- Lasersohn, P. (1993), "Existence Presupposition and background knowledge", *Journal of Semantics*, 10; 113-122.
- Lasnik, H. (1989), "On the Necessity of Binding Condition", en: *Essays on Anaphora*, Dordrecht: Reidel; 146-167.
- Leech, G. N. (1983), *Principles of Pragmatics*, London: Longman.
- Lengleben, M. (1983), "On the Structure of Dialogue", in: J. Petöfi & E. Sözer (eds.), *Micro and Macro Connexity of Texts*, Hambourg: H. Baske Verlag; 220-286.
- Lepore, E. & R. van Gulick (1991) (eds.), *John Searle and his Critics*, Oxford: Basil Blackwell.
- Le Querler, N. (1993b.), "La cause: thématization, rhématisation et subordination", *Travaux linguistiques du Cerlico*, 6, Rennes, P.U. R. ; 97-122.
- Van Leusen, N. (1994), "The interpretation of corrections", in: P. Bosch & R. van der Sandt (eds.), *Focus & Natural Language, Volume III: Discourse*, Working papers of the Institute for Logic and Linguistics, Germany.
- Levelt, W.J.M. (1981), "The speaker's linearization problem", in: *The Psychological mechanisms of language*, London: The Royal Society and The British Academy; 305-315.
- (1989), *Speaking*, Cambridge, MA: MIT Press.

Levin, B. & M. Rappaport (1996), *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical Semantics Interface*, Cambridge, MA: The Mit Press.

Levinson, S. (1983), *Pragmatics*, Cambridge: Cambridge University Press. Hay versión en español: *Pragmática*, Barcelona: Teide, 1989.

————— (1987b.), "Minimization and conversational inference", in: J. Verschueren & M. Bertucelli-Papi (eds.), *The Pragmatic Perspective*, Amsterdam: John Benjamins; 61-129.

————— (1987b.), "Pragmatics and the grammar of anaphora: a partial pragmatic reduction of binding and control phenomena", *Journal of Linguistics*, 23; 379-434.

————— (1989), "A Review of Relevance", *Journal of Linguistics*, 27; 455-472.

————— (1991), "Pragmatic Reduction of the Binding conditions Revisited", *Journal of Linguistics*, 27; 107-161.

————— (1995), "Three levels of meaning", in: F. R. Palmer (ed.), *Grammar and Meaning*, Cambridge: Cambridge University Press.

Levy, D.M. (1979), "Communication goals and strategies: between discourse and syntax", in: T. Givón (ed.), *Syntax and Semantics: Discourse and Syntax*, New York: Academic Press; 183-210.

Lewis D. (1979), "Scorekeeping in a language game", *Journal of Philosophical Logic*, 8, 339-359.

Li, C.N. (1975) (ed.), *Word order and word order change*, Austin: University of Texas Press.

————— & S.A. Thompson (1976), "Subject and Topic: a new typology of language", in: C.N. Li (ed.), *Subject and Topic*, New York: Academic Press; 457-489.

Linebarger, M. (1980), *The grammar of negative polarity*. PhD Dissertation, MIT.

————— (1991), "Negative polarity as linguistic evidence", in: L. Dobring, L. Nichols & R. Rodríguez (eds.), *Il Papers from the Parassession on Negation*, Chicago: Chicago University Press; CLS, 27.

Loar, B. (1981), *Mind and Meaning*, Cambridge: Cambridge University Press.

Löschter, A. (1992), "The pragmatics of nonreferential opics in German (and another languages)", *Linguistics*, 30; 123-145.

Luckmann, T. (1990), *Interactive planning and intersubjectivity adjustment of perspectives by communicative genres*, Ms. Berlin: Germany.

Lundquist, L.. (1990), "Un cas d'ambigüete referentielle. Aspects pragmatiques" , en: G. Kleiber, J.E. Tyvaert (éds.), *L'Anaphore et ses Domaines*, Recherches Linguistiques, XIV: Université de Metz; 229-249.

Lyons, J. (1970), *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge: University Press. Hay versión en español, *Introducción a la lingüística teórica*, Barcelona: Teide, 1971.

————— (1977), "Deixis and anaphora", in: T. Myers (ed.), *The Development of conversation and discourse*, Edinburgh: University Press.

Mac Cawley, J. (1968), "The Role of Semantics in Grammar", in: E. Bach & R. Harms (eds.), *Universals in Linguistic Theory*, New York: Holt, Rinehart and Winston; 125-170.

Mallinson, G. & B.J. Blake (1981), *Language typology. Crosslinguistic studies in Syntax*, Amsterdam: North Holland Publishing Company.

Manktelow, K. I. & D. E. Over (1990) (eds.), *Inference and Understanding. A Philosophical and Psychological Perspective*, Oxford: Routledge.

Mann, W.C. & S.A. Thompson (1986), "Relational propositions in discourse", *Discourse Processes*, 9; 57-90.

————— (1987), « Rhetorical Structure theory : A theory of Text organization », Marina del Rey, California: Information Sciences Institute Nro. ISI-RS; 87-190.

Marandin, J.M. (1988a.), "Le theme du discours", en: *Langue Francaise*, 78; 67-87.

Marchello-Nizia, C. (1998), "Dislocations en ancien français; thématization ou rhématisation?", *Cahiers de praxématique, (Les opérations de thématization en français)*, 30 ;161-178.

Marslen-Wilson, W. , E. Levy & L. Tyler (1982), "Producing interpretable discourse: the establishment and maintenance of reference", in: R.J. Jarvella & W. Klein (eds.), *Speech, Place, and Action*, Chichester: Wiley; 339-378.

Martin, J.R (1985), "Process and text: two aspects of human semiosis", in: J. Benson & W.S. Greaves (eds.), *Systemic Perspectives on Discourse, Volume One*, Norwood, NJ: Ablex; 248-274.

————— (1992a.), *Pour une logique du sens*, Paris: PUF.

————— (1992b.) , *English Text: System and Structure*, Amsterdam: John Benjamins.

————— (1995), *Thematic Development in English Text*, London: Francis Pinter.

Marty, A. (1897), "Über die Scheidung von grammatischem, logischem und psychologischem Subjekt, resp. Prädikat", in: *Archiv für systematische Philosophie*, Volumen 3, 174-190.

Materna, P. , E. Hajicová & P. Sgall (1987), "Redundant Answers and Topics/Focus Articulation", *Linguistics and Philosophy* 10; 101-113.

Mathesius, V. (1975), "On the information-bearing structure of the sentence", in: S. Kuno (ed.) , *Harvard Studies in Syntax and Semantics*, Cambridge, MA: Harvard University Press; 467-480.

McKeown, K.R. (1985), *Text Generation: Using Discourse Strategies and Focus Constraints to Generate Natural Language Text*, Cambridge: Cambridge University Press.

Meisel, J. & M. Pam (1979) (eds.), *Linear Order and Generative Theory*, Amsterdam: John Benjamins.

Mey, J. (1994), *Pragmatics*, Oxford: Blackwell.

Milner, J.C. (1989), *Eléments pour une science du langage*, Paris: Le Seuil.

Mithun, M. (1987), "Is basic word order universal?", in: R. Tomlin (ed.), *Coherence and Grounding in Discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company; 281-328.

- Montague, R. (1970), "Pragmatics and intencional logic", *Synthese*, 22; 68-94.
- (1973), "The proper treatment of quantification in ordinary English", in: J. Hintikka et al. (eds.), *Approaches to Natural Language*, Dordrecht: Reidel.
- Moreno Cabrera, J.C. (1982), "Atribución, ecuación y especificación: tres aspectos de la semántica de la cópula en español", *Revista Española de Lingüística*, 12; 229-245.
- (2000), "Las funciones informativas: Las perífrasis de relativo y otras construcciones parafrásticas", en: *Gramática Descriptiva del español*, RAE, Colección Nebrija y Bello, dirigida por I. Bosque y V. Demonte, Madrid: Espasa Calpe; 4245-4302.
- Morgan, J.L. (1973), *Presupposition and the Representation of Meaning*, Ph.D Thesis, University of Chicago.
- (1978), "Two types of convention in indirect speech acts", in: P. Cole (ed.), *Syntax and Semantics. Vol. 9. Pragmatics*, New York: Academic Press; 261-280.
- Nicolás, J. & J. M. Frápoli (1997), *Teorías de la verdad en el siglo XX*, Madrid: Tecnos.
- Nolan, R. (1994), *Cognitive Practice: Human Language & Human Knowledge*, Oxford: Blackwell.
- Nolke, H. (1994), *Linguistique modulaire: de la forme au sens*, Louvain: Peeters.
- (1997), "Note sur le dislocation du sujet: thématisation ou focalisation?", en: G. Kleiber & M. Riegel (éds.), *Les formes du sens. Etudes de linguistique française, médiévale et générale ofertes à Robert Martin*, Louvain-la-Neuve: Duscultot; 281-294.
- Norman, D. (1981) (ed.), *Perspectives on Cognitive Science*, New Jersey: Ablex.
- Nunberg, G. (1978), *The pragmatics of reference*, Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- Nuñez, R y E. Del Teso (1996), *Semántica y Pragmática del texto común. Producción y comentario de textos*, Madrid: Cátedra.
- Nyan, T. (1993), "The Notions of 'Subject': its ubiquity in Linguistic Theory", in: M. Yaguello (ed.), *Subjecthood and Subjectivity. The Status of the Subject in Linguistic Theory*, Ophrys: Institut Francais de Royaume-Uni, 1994; 139-148.
- Nyman, M. (1990), "Word Grammar and Double Dependencies: Tracing an inmunization Strategy", in: K. Jokinen & J. Ostman (eds.), *SKY 1990. Largely Lexical*, Helsinki: Linguistics Associations of Finland; .
- Oh, C. K. & D. A. Dinneen (1983) (eds.), *Syntax and Semantics, 11, Presupposition*, New York: Academic Press; 1-56.
- Olson-Jonasson, K. (1981), "Thème, rhème, focus et la construction avec attribut de l'objet", *Lingvisticae Investigationes*, V, 1 ; 137-168.
- O'Neill, J. (1988), "Relevance and pragmatic inference", *Theoretical Linguistics* 15; 241-261.
- Ortony, A. (1993), *Metaphor and Thought*, Cambridge: Cambridge University Press.

Ouhalla, J. (1999), "Focus and Arabic Clefts", in: G. Rebuschi & L. Tuller (eds.), *The Grammar of Focus*, Amsterdam: John Benjamins; 335-359.

Panhuis, D. (1982), *The Communicative Perspective in the Sentence: A Study of Latin Word Order*, Amsterdam: John Benjamins.

Parret, H. (1988), *Enunciação e pragmática*, Campinas: UNICAMP.

Parsons, T. & E.A. Shils (1962) (eds.), *Toward a General Theory of Action*, New York: Harper & Row.

Partee, B. H. (1999), "Focus, Quantification, and Semantics-Pragmatics Issues", in: P. Bosch & R. van der Sandt (eds.), *Focus. Linguistic, Cognitive, and Computational Perspectives*, Cambridge: Cambridge University Press; 213-231.

Payne, D. (1992) (ed.), *Pragmatics of Word Order Flexibility*, Amsterdam: John Benjamins.

Peirce, Ch. (1903), *Lecciones sobre el pragmatismo*, Buenos Aires: Aguilar, 1978.  
————— (1931), *Collected Papers, Vols. 1-8*, edited by C. Hartshorne & P. Weiss, Cambridge, MA: Harvard University Press.

Pérez Juliá, M. (1998), *Rutinas de la escritura. Un estudio perceptivo de la unidad párrafo*, Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia.

Perini, C. (1981), "Um aspecto da interpretação do tópico em Português", *Série Estudos Fista*, 7; 52-61.

Perlmutter, D. (1983) (ed.), *Studies in Relational Grammar*, Chicago: The University of Chicago Press.

Perrot, J. (1978), "Fonctions syntactiques, énonciation, information", *B.S.L.P.*73,1 ; 85-103.

Petitot, J. (1982), *Paradigme catastrophiste et perception catégorielle*, Centre d'Analyse et de Mathématique Sociale, Paris: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

————— (1992), *Physique du Sens*, Paris : Editions du CNRS.

————— (1994), « Attractor Syntax : Morphodynamics and Cognitive Grammar », in: C. Fuchs & B. Victorri (eds.), *Continuity in Linguistic Semantics*, Amsterdam : John Benjamins; 167-186.

Petöfi, J. (1979) (ed.), *Text vs. Sentence. Vol I y II*, Hambourg: H.Baske Verlag.

Picabia, L. (1990), "Anaphore Nominale dans une Structure Arborescente" en: G. Kleiber & J.E. Tyvaert (éds.), *L'Anaphore et ses Domaines*, Recherches Linguistiques, XIV ; Université de Metz; 251-277.

Pierrehumbert, J. (1980), *The Phonology and Phonetics of English Intonation*. Ph.D Dissertation, MIT.

————— & J. Hirschberg (1990), "The meaning of intonational contours in the interpretation of discourse", in: P. R. Cohen, J. Morgan & M.E. Pollack (eds.), *Intentions in Communication*, Cambridge, MA: MIT Press; 271-311.

Pinkham, J. & J. Hankamer (1975), "Deep and shallow clefts", *Papers from the eleventh regional meeting of the Chicago Linguistic Society*, Chicago: Chicago Linguistic Society; 429-450.

Polanyi, L. (1985), "A theory of discourse structure and discourse coherence", *Chicago Linguistic Society*, 21; 306-322.

————— (1988), "A formal model of discourse structure", *Journal of Pragmatics*, 12; 601-638.

————— & S. Remko (1985), *The structure of discourse*, Norwood, New York: Ablex.

Pollard, C & I. Sag (1994), *Head-driven Phrase Structure Grammar*, Chicago: University Press.

Pottier, B. (1992), *Théorie et Analyse en Linguistique*, Paris: Hachette. Hay versión en español, *Teoría y análisis en lingüística*, Madrid: Gredos.

VV.AA. *Prague Studies in Mathematical Linguistics*, Vol.7 (1981),8( 1983), 9 (1987) y 10 (1990), Amsterdam: John Benjamins

Prideaux, G. & W. Baker (1987), *Strategies and Structures: the Processing Relative Clauses*, Amsterdam: John Benjamins.

Primus, B. (1993), "Word Order and Information Structure: A performance-based Account of Topic Position and Focus Position", in: P.H.. Mathews et al., *Syntax. An International Handbook of Contemporary Research*, I , Berlin: Mouton de Gruyter.

Prince, E. (1981), "Toward a Taxonomy of Given-New Information", in: P. Cole (ed.), *Radical Pragmatics*, New York: Academic Press; 223-256.

————— (1985), "Topicalization and left-dislocation: a functional analysis", *Annals of New York Academy of Sciences*, 433; 213-225.

————— (1985), "Fancy Syntax and 'shared knowledge'", *Journal of Pragmatics*, 9; 65-81.

————— (1986), *On the syntax marking of presupposed open propositions*, Paresession Papers, CSL 22; 208-222.

————— (1988), "Discourse Analysis: a part of the study of linguistic competence", in: F. Newmeyer (ed.), *Linguistic: the Cambridge Survey. Vol II*, Cambridge: Cambridge University Press; 164-182: Hay versión en español, "El análisis del discurso: una parte del estudio de la competencia lingüística", en: F. Newmeyer (ed.), *Panorama de la Lingüística Moderna de la universidad de Cambridge. Vol II. Teoría Lingüística: extensiones e implicaciones*"; Madrid: Visor; 164-182.

————— (1992), "The ZPG Letter: Subjects, Definiteness, and Information Status", in: W. Mann & S. Thompson (eds.), *Discourse Description: Diverse Linguistic Analyses of Fund-raising Text*, Amsterdam: John Benjamins; 295-326.

Pullum, G. K. (1985), "How complex could an agreement system be?", in: P. Alvarez et al (eds.), *ESCOL 84: Proceedings of the First Eastern States Conference on Linguistics*.

Puskas, G. (1992), *The wh-criterion in Hungarian*, ms: Université de Geneve.

Pustejovsky, J. (1993) (comp.), *Semantics and the Lexicon*, Dordrecht: Kluwer.

Quirk, R. , S. Greenbaum, G. Leech & J. Svartvik (1985), *A Comprehensive Grammar of the English Language*, London: Longman.

- Ransom, E. (1986), *Complementation: its Meaning and Form*, Amsterdam: John Benjamins.
- Rastier, F. (1987), *Sémantique interprétative*, Paris: PUF.  
 ————— (1996), "La sémantique des textes –concepts et applications", *Hermès*, 16 ; 15-37.
- Ravelli, L. J. (1995), "A Dynamic Perspective: Implication for Metafunctional Interaction and an Understanding of Theme", in: R. Hasan & P. Fries (eds.), *On Subject and Theme. A Discourse Functional Perspective*, Amsterdam: John Benjamins; 187-234.
- Ravin, Y. (1990), *Lexical Semantics without thematic roles*, Oxford: Oxford University Press.
- Reboul, A. (1990), "Rhétorique del anaphore", en: G. Kleiber & J. E. Tyvaert (éds.), *L'Anaphore et ses Domaines*, Recherches Linguistiques, XIV: Université de Metz; 279-300.
- Rebuschi, G. (1990), "Theorie du Liage at Autonomie de la Syntaxe", en: G. Kleiber & J. E. Tyvaert (éds.), *L'Anaphore et ses Domaines*, Recherches Linguistiques, XIV : Université de Metz; 301-335.  
 ————— & L. Tuller (1999), « The Grammar of Focus », in: G. Rebuschi & L. Tuller (eds.), *The Grammar of Focus*, Amsterdam: John Benjamins; 1-22.
- Récanati, F. (1981), *Les énoncés performatifs*, Paris: Minuit.  
 ————— (1989), "The pragmatics of what is said", *Mind and Language*, 4; 295-329.  
 ————— (1995), "The alleged priority of literal meaning", *Cognitive Science*, 19; 207-232.
- Reid, W. (1991), *Verb and noun in English: A functional explanation*, London and New York: Longman.
- Reinhart, T. (1981), "Pragmatics and Linguistics: An Analysis of Sentence Topics", *Philosophica*, 27,1; 53-94.  
 ————— (1992), *Pragmatics and Linguistics: An Analysis of Sentence Topics*, Bloomington: Indiana University Linguistics Club.  
 ————— (1993), *Anaphora and Semantic Interpretation*, Chicago: University Press.  
 ————— (1995), *Interface Strategies*, OTS Working Papers, Utrecht.
- van Riemsdijk, H & E. Williams (1986), *Introducción a la Teoría Gramatical*, Madrid: Cátedra, 1990.  
 ————— (1997), "Left Dislocation", in: E. Aagnotopoulou, E. van Rimsij & F. Zwarts (eds.), *Materials on Left Dislocation*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins; 1-10.
- Rijkhoff, J. (1990), "Explaining Word Order in the Noun Phrase", *Linguistics*, 28; 5-42.  
 ————— (1992), *The Noun Phrase. A Typological Study of its Form and Structure*, Amsterdam: University of Amsterdam.
- Rivero, M.L. (1978), "Topicalization and Who-movement in Spanish" , *Linguistic Inquiry*, 9,3; 513-517.  
 ————— (1980), "On Left-Dislocation and Topicalization in Spanish", *Linguistic Inquiry*, 11, 2; 363-393.

- Rizzi, L. (1995), *The Fine Structure of the Left Periphery*, Ms., University of Geneva.
- (1997), "The Fine Structure of the Left Periphery", in: L. Haegeman (ed.), *Elements of Grammar: Handbook of Generative Syntax*, Dordrecht: Kluwer; 281-337.
- Robert, S. (1993), "Structure et sémantique de la focalisation", *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 88, 1 ; 25-47.
- Roberts, L. (1991), "Relevance as an explanation of communication", *Linguistics and Philosophy* 14, 4; 453-472.
- Rochemont, M. (1978), *A Theory of Stylistic Rules in English*, Ph.D. Dissertation, UMass, Amherst.
- (1986), *Focus in Generative Grammar*, Amsterdam: John Benjamins.
- & P. Culicover (1990), *English focus constructions and the theory of grammar*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Rommetveit, R. (1974), *On Message Structure: A Framework for the Study of Language and Communication*, New York: Wiley.
- Ronat, M. (1979), "Pronoms topiques et pronoms distinctifs", *Langue Française*, 44.
- Rooth, M. (1992), "A Theory of focus interpretation", *Natural Language Semantics*; 75-116.
- (1997), "Focus", in: Sh. Lappin (ed.), *The Handbook of Contemporary Semantic Theory*, Oxford: Blackwell ; 271-297.
- Ross, J. R. (1970), "On declarative Sentences", in: R. A. Jacobs & P. S. Rosenbaum (eds.), *Reading in English Transformational Grammar*, Waltham: Ginn; 222-272.
- Rothemberg, M. (1989), "Quelques moyens syntaxiques de rhématisation et de thématization en Français", *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 84.
- Roulet, E. (1991), "Vers une approche modulaire du discours", *Cahiers de Linguistique française*, 12; 53-81.
- (1995), "L'analyse du dialogue dans une approche modulaire des structures du discours: l'exemple du dialogue romanesque", in: F. Hundsnurher & E. Weigand (eds.), *Future Perspectives of Dialogue Analysis*, Tübingen: Niemeyer; 1-34.
- (1996), "Une description modulaire de l'organisation inférentielle d'un dialogue romanesque", *Cahiers de Linguistique française*, 19; 149-179.
- (1998), "Dialogism and Modularity: the Topical Organization of Dialogues", in: S. Cmerjkova et alt. (Hrsg.), *Dialoganalyse VI. Referate der & Arbeitstagung. Prag. 1996*, Tübingen: Niemeyer; 49-60.
- Rouveret, A. (1996), "Clitics, Subjects and Tense in European Portuguese", Ms., University of Paris VIII.
- Sacks, H., E.A. Schegloff & G. Jefferson (1974), "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation", *Language*, 50; 696-735.
- (1984), "Notes on methodology", in: J. M. Atkinson & J.C. Heritage (eds.), *Structures in Social Action: Studies in Conversation Analysis*, Cambridge: Cambridge University Press; 21-27.
- Sadock, J. (1974), *Towards a Linguistic Theory of Speech Acts*, Nueva York: Academic Press.

\_\_\_\_\_ (1988), "Speech Act Distinctions in Grammar", in: F. Newmeyer (ed.) (1988), *Linguistics: The Cambridge Survey*, Cambridge: Cambridge University Press. Hay versión en español, *Panorama de la Lingüística actual. Vol II*, Madrid: Visor, 1992; 183-197.

\_\_\_\_\_ (1991), *Autolexical Syntax. A Theory of Parallel Grammatical Representations*, Chicago: University Press.

Sag, I y E. Klein (1982), "The syntax and semantics of English expletive pronouns constructions", in: M. Barlow, D. Flickinger & I. A. Sag (eds.), *Developments in Generalized Phrase Structure Grammar*, Stanford Working Papers in Grammatical Theory, 2, Bloomington: Indiana University Linguistics Club; 92-136.

Sánchez de Zavala, V. (1990), "Sobre la nueva teoría de la pertinencia", en: V. Demonte y B. Garza Cuarón (eds.), *Estudios de Lingüística de España y México*, México: UNAM.

Sanders, J. & W. Spooren (1997), "Perspective, subjectivity, and modality from a cognitive point of view", in: W.A. Liebert, G. Redeker & L. Waugh (eds.), *Discourse and Perspective in Cognitive Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins; 85-114.

Sandt, R. A. van der (1992), "Presupposition projection as anaphora resolution", *Journal of Semantics* 9, 333-377.

\_\_\_\_\_ & H. Zeevat (1992), "Editorial Introduction to second special issue on presupposition", *Journal of Semantics*, 9; 287-288.

Sasse, H.-J. (1987), "The Thetic/Categorial Distinction Revisited", *Linguistics*, 25; 511-580.

Schachter, P. (1973), "Focus and relativization", *Language*, 49; 19-46.

\_\_\_\_\_ (1977), "Reference -related and role-related properties of subjects", in: P. Cole & J. Sadock (eds.), *Grammatical Relations. Syntax and Semantics*, 8, New York: Academic Press; 279-306.

\_\_\_\_\_ & E. Tulving (1994), *Memory Systems*, Cambridge, MA: The MIT Press.

Schank, R. C. (1981), "Language and Memory", in: D. A. Norman (ed.), *Perspectives on cognitive science*, N.J., Hillsdale: LEA. Hay versión en español, *Perspectivas de la Ciencia Cognitiva*, Barcelona: Paidós, 1987.

Schegloff E. A. (1987), "Analyzing single episodes in interaction: an exercise in conversation analysis", *Social Psychology Quarterly*, 50; 101-114.

Schiffer, S. (1972), *Meaning*, Oxford: Clarendon Press.

Schmerling, S. F. (1976), *Aspects of English Sentence Stress*, Austin: University of Texas Press.

Schiffirin, D. (1992), "Conditionals as topics", in: N. Dittmar (ed.), *Topic. From Grammar to Discourse. Linguistics*, Berlin: Mouton de Gruyter, *Linguistics*, vol. 30-1; 165-197.

Schlobinski, P. & S. Schutze-Coburn (1992), "On the Topic and Topic Continuity", in: N. Dittmar (ed.), *Topic: From Grammar to Discourse*, Berlin: Mouton de Gruyter, *Linguistics*, 1992, vol 30-1; 89-121.

Schmerling, S. F. (1976), *Aspects of English Sentence Stress*, Austin: University of Texas Press.

Scinto, L. (1983), "Functional Connectivity and the Communicative Structure of Texts", in: J. Petöfi & E. Sözer (eds.), *Micro and Macro Connexity of Texts*, Hambourg: H. Baske Verlag; 73-115.

Searle, J.R. (1969), *Speech Acts*, Cambridge: Cambridge University Press. Hay versión en español, *Actos de Habla*, Madrid: Cátedra, 1985.

————— (1975), "Indirect Speech Acts", in: P. Cole & J.L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. New York: Academic Press; 59-82.

————— (1979), *Expression and Meaning: Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge: Cambridge University Press

————— (1983), *Intentionality*, Cambridge: Cambridge University Press.

————— (1991), "Response: Meaning, Intentionality, and Speech Acts", in: E. Lepore. & R. Van Gulick (eds.), *John Searle and his Critics*, Oxford: Basil Blackwell; 81-102.

————— (1992), *The Rediscovery of the Mind*, Cambridge, MA: The MIT Press.

————— & D. Vanderveken (1985), *Foundations of Illocutionary Logic*, Cambridge: Cambridge University Press.

Sedano, M. (1985), "Funcionamiento de la presuposición en las cláusulas hendidas", Ponencia presentada en el VI Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística, organizado por AVELIN, Caracas; mimeo.

————— (1989<sup>a</sup>), "Un análisis comparativo de las cláusulas pseudohendidas y de las cláusulas con verbo SER focalizador en el habla de Caracas; en: *Actas del VII Congreso. Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL). Filial Dominicana*, tomo II, Santo Domingo, R.D.: Alfai; 157-172.

————— (1989<sup>b</sup>), "Pseudohendidas y hendidas en el habla de Caracas", en: *Estudios Lingüísticos y Filológicos en homenaje a María Teresa Rojas*, Caracas: Universidad Simón Bolívar; 195-212.

————— (1990), *Hendidas y otras construcciones con SER en el habla de Caracas*, Cuadernos del Instituto de Filología Andrés Bello, Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación.

Selkirk, E.O. (1984), *Phonology and syntax: the relation between sound and structure*, Cambridge; MA: MIT Press.

————— (1986), "On derived domains in sentence phonology", *Phonology Yearbook*, 3; 371-405.

————— (1995), "Sentence prosody: intonation, stress, and phrasing", in: J. Goldsmith (ed.), *Handbook of Phonological Theory*, Basil: Blackwell; 550-569.

Sgall, P. (1967), "Functional Sentence Perspective in a Generative Description", *Prague Studies in Mathematical Linguistics* 2, Academia, Praga.

—————, E. Hajicová & E. Benesova (1973), *Topic, Focus and Generative Semantics*, Krönberg: Scriptor Verlag.

————— (1984) (ed.), *Contributions to Functional Syntax, Semantics, and Language Comprehension*, Academia: Praha.

—————, E. Hajicová & J. Panevová (1986), *The Meaning of the Sentence in its Semantic and Pragmatic Aspects*, Dordrecht: Reidel.

————— (1987), "Prague functionalism and topic vs. focus", in: R. Dirven & V. Fried (eds.), *Functionalism in Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins.

Szabolcsi, A. (1997) (ed.), *Ways of Scope Taking*, Dordrecht: Kluwer.

Sherry, D. F. & D.L. Schacter (1987), "The evolution of multiple memory systems", *Psychological Review*, 94; 439-454.

Siblot, P. (1999), "¿Qu'est-ce que 'poser un thème'", in: C. Guimier, ed., op. cit, 33-44-

Sidner, C.L. (1983), "Focusing in the comprehension of definite anaphora", in: M. Brady and R.C. Berwick (eds.) , *Computational Models in Discourse*, Cambridge, MA: MIT Press; 267-330.

Silva-Corvalán, C. (1984), "Topicalización y pragmática del español", *Revista española de lingüística* 14; 1-19.

Slatka, D. (1975), "L'ordre du texte", *Études de linguistique appliquée*, 19; 30-42.

Soames, S. (1979), "A projection problem for speaker presupposition", *Linguistic Inquiry*, 10; 623-666.

————— (1982), "How presuppositions are inherited", *Linguistic Inquiry*, 13; 483-545.

————— (1989), "Presupposition", in: D. Gabbay & F. Guenther (eds.), *Handbook of Philosophical Logic, IV*, Dordrecht: Reidel; 553-616.

Sornicola, R. (1988), "It-clefts and Wh-clefts: two awkward sentence types", *Journal of Linguistics*, 24; 343-379.

Sperber, D. & Wilson, D. (1986a.), *Relevance: communication and cognition*, Oxford: Blackwell. Hay versión en español: *La Relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*, Madrid: Visor, 1994.

————— (1986), "Sobre la definición de relevancia", en: M. L. Valdés Villanueva (ed.), *La Búsqueda del Significado* , Madrid: Tecnos, 1991; 583-598.

————— (1987a), "Precis of Relevance", *Behavioral and Brain Sciences*, 10; 697-710.

————— (1987b), "Author's respons", *Behavioral and Brain Sciences*, 10; 736-751.

————— (1994), "Retórica y pertinencia", *Revista de Occidente* 115; 5-26.

————— (1994), "The modularity of thought and the epidemiology of representations", in: L. Hirschfeld & S. Gelman (eds.), *Mapping the Mind: Domain Specificity in Cognition and Culture*, Cambridge: Cambridge University Press.

Sridhar, S. N. (1988), *Cognition and Sentence Production: a Cross-Linguistic Study*, New York: Springer-Verlag.

Stalnaker, R. C. (1974), "Pragmatic Presupposition", in: M. Munitz & P. Unger (eds.), *Semantics and Philosophy*, New York: New York University Press ; 197-214.

————— (1978), "Assertion", in : P. Cole (ed.), *Syntax and Semantics. Vol. 9. Pragmatics*, New York: Academic Press; 315-332.

————— (1984), *Inquiry*, Cambridge, MA: Bradford Books/MIT Press.

Stanford, A. and Garrod, S. (1981), *Understanding written language*. Chichester: Wiley.

Steedman, M. (1994), "Remarks on Intonation and 'Focus'", in: P. Bosch & R. van der Sandt (eds.), *Focus and Natural Language Processing*, Vol. 1, Heidelberg: IBM Deutschland GmbH.; 185-204.

Sternberg, R. J. (1990), *Wisdom: Its Nature, Origins and Development*, Cambridge: Cambridge University Press.

Strawson, P. (1950), "On referring", *Mind*, 61: 329-344.

————— (1964), "Intention and Convention in speech acts", *Philosophical Review*, 73: 439-460.

Stechow, A. von (1981), "Topic, Focus and local relevance", in: Klein, W. & W. Levelt (eds.), *Crossing the boundaries in Linguistics*, Dordrecht: Reidel; 95-130.

————— (1989), *Focusing and backgrounding operators. Technical report 6*, Konstanz: Fachgruppe Sprachwissenschaft.

Stubbs, M. (1983), *Análisis del Discurso*, Madrid: Alianza, 1987.

Svoboda, A. (1974), "On two communicative dynamisms", in F. Daněš (ed.), 1974a.; 38-42.

————— (1981), *Diatheme: A Study in Thematic Elements, their Contextual Ties, Thematic Progressions and Scenes Progressions Based on a Text from Aelfric*, Bmo: Univerzita J.E. Purkyne.

Sweetser, E. & G. Fauconnier (1996), *Spaces, world and grammar*, Chicago, IL: The University of Chicago Press.

Szalbolcsi, A. (1981), "Compositionality in focus", *Folia Linguistica* 15, 1-2; 141-161.

Taglicht, J. (1984), *Message and Emphasis. On Focus and Scope in English*, London: Longman.

Taylor, I. & N.N., Taylor (1990), *Psycholinguistics: Learning and using Language*, Prentice, Hall International, Inc.

Takami, K. (1992), *Preposition Stranding: From Syntactic to Functional Analysis*, Berlin: Mouton de Gruyter.

Thom, R. (1988), *Esquisse d'une Sémiophysique*, Paris: Interéditions.

————— (1994), "Reflections on Hansjakob Seiler's continuum", in: C. Fuchs & B. Victorri (eds.), *Continuity in Linguistic Semantics*, Amsterdam: John Benjamins; 155-166.

Thomas, J. (1995), *Meaning in Interaction: An Introduction to Pragmatics*, London: Longman.

Thompson, S. (1985), "Grammar and written discourse: initial vs. final purpose clauses in English", *Text*, 5, 1; 55-84.

————— (1995), "The Iconicity of "Dative shift" in English", in: M. Landsberg (ed.), *Syntactic Iconicity and Freezes: The Human Dimension*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter; 123-146.

Tôgô, Y. (1980), "Thématisation et niveau communicatif de l'analyse linguistique", *Bulletin d'études de linguistique française*, 14, Tokyo: 15-25.

Tomlin, R.S. (1983), "On the interaction of syntactic subject, thematic information, and agent in English", *Journal of Pragmatics*, 7; 411-432.

————— (1985), "Foreground-background information and the syntax of subordination", *Text*, 5; 85-122.

————— (1987a.), "Linguistic reflections of cognitive events", in: R.S. Tomlin (ed.) , *Coherence and Grounding in Discourse*, Amsterdam: John Benjamins; 455-480.

————— (1995), "Focal attention, voice, and word order: an experimental, cross-linguistic study", in: P. Downing & M. Noonan (eds.), *Word Order in Discourse*, Amsterdam: John Benjamins; 517-554.

————— (1997), "Mapping conceptual representations into linguistic representations: the role of attention in grammar", in: J. Nuyts & E. Pederson (eds.), *With Language in Mind*, Cambridge: Cambridge University Press; 162-189.

————— , L. Forrest , M. Ming Pu & M. Hee Kim (1997), "Discourse Semantics", in: T. van Dijk (ed.), *Discourse as Structure and Process. Discourse Studies. A Multidisciplinary Introduction 1*, London: Sage; 63-111.

Toolan, M. (1987) (ed.), *Language, Text and Context*, London: Routledge.

Torrego, E. (1984), "On inversion in Spanish and some of its effects", *Linguistic Inquiry*, 15; 103-127.

Traugott, E. & B. Heine (1990) (eds.) , *Approaches to Grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins.

————— (1995),"Subjectification in grammaticalization", in: S. Wright y D. Stein (eds.), *Subjectivity and Subjectivization*, Cambridge: Cambridge University Press; 31-54.

————— (1996), "Semantic change: on overview", *Glott*, 92/10, diciembre de 1996; 3-7.

Treisman, A. (1995), *Object tokens, attention and visual memory*, Attneave Memorial Lecture, University of Oregon; Eugene: April.

Tsohatzidis, S. L. (1994) (ed.), *Foundations of Speech Act Theory: Philosophical and Linguistic Perspectives*, London: Routledge.

Turco, G. & D. Coltier (1988), "Des agents doubles de l'organisation textuelle: les marqueurs d'intégration linéaire", *Pratiques*, 57 ; 57-79.

Tulving, E. (1983), *Elements of Episodic Memory*, New York: Oxford University Press.

————— (1985), "How many memory systems are there?", *American Psychologist*, 40; 385-398.

Vallduví, E. (1990), *The Informational Component*, University of Pennsylvania: Ph.D. diss.

————— (1992), *The Informational Component*, New York: Garland.

————— (1993), *Information packaging: a survey*, Research paper HCRC/RP-44, Human Communication Research Center, University of Edinburgh.

————— (1995), "Structural Properties of Information Packaging in Catalan", in: K.E. Kiss (ed.), *Discourse Configurational Languages*, Oxford: Oxford University Press; 122-152.

Vande Kopple, W.J. (1991), "Themes, thematic progresión, and some implications for understanding discourse", *Written Communication*, 8,3 ; 311-347.

Van Valin, R. Jr. (1995), *Focus Structure and Syntax: Solving Problems of So-called 'Abstract Syntax'*, Paper presented at the International Conference on Functional Approaches to Grammar, University of New México, Albuquerque, July 1995.

————— & R. J. LaPolla (1997), *Syntax: structure, meaning and function*, Cambridge: Cambridge University Press.

Van Voorst, J. G. (1988), "Thematic roles are not semantic roles", *Revue québécoise de linguistique*, 17,1; 245-259.

Vanderveken, D. (1990), *Meaning and Speech Acts I*, Cambridge: Cambridge University Press.

————— (1991), *Meaning and Speech Acts II*, Cambridge: Cambridge University Press.

Velcic-Canivez, M. (1999), "Thématiser l'acte d'énonciation", en: C. Guimier (éd.), *La thématization dans les langues. Actes du colloque de Caen. 9-11 octobre 1997*, Bern: Peter Lang; 393-404.

Vendler, Z. (1967), *Linguistics in philosophy*, Cornell: University Press.

Vennemann, T. (1994), "Topics, subjects, and word order: from SXV to SVX via TVX", in: J. M. Anderson & C. Jones (eds.), *Historical Linguistics*, Amsterdam: North Holland; 339-376.

Verschueren, Y. & M. Bertucelli-Papi, M. (1987) (eds.), *The Pragmatic Perspective*, Amsterdam: John Benjamins.

—————, J-Ö Ostman & J. Blommaert (1995) (eds.), *Handbook of Pragmatics*, Amsterdam: John Benjamins.

————— (1999), *Understanding Pragmatics*, London: Arnold.

Vicenzi, M. (1991), *Syntactic Parsing: Strategies in Italian*, Dordrecht: Kluwer Academic Press.

Vide, M. (1989) (comp.), *Lenguajes naturales y lenguajes formales IV*, Barcelona: Universitat de Barcelona.

Vigneaux, G. (1988), *Le discours acteur du monde. Énonciation, argumentation et cognition*, Gap: Ophrys.

Vogeleer, S. (1999), "Le subordonnée temporelle postposée et la thématization", en: C. Guimier (éd.), *La thématization dans les langues. Actes du colloque de Caen, 9-11 octobre 1997*, Bern: Peter Lang, 1999; 291-317.

Wagensberg, J. (1986) (ed.), *Proceso al Azar*, Barcelona: Tusquets.

Walker, M. A., A. K. Joshi, & E. F. Prince (1998) (eds.), *Centering Theory in Discourse*, Oxford: Oxford University Press.

Ward, G. & J. Hirschberg (1985), "Implicating uncertainty", *Language*, 61; 747-776.

————— (1988), *The Semantics of Preposing*, New York: Garland.

Watters, J. (1979), "Focus in Aghem", in: L. Hyman (ed.), *Aghem Grammatical Structure*, SCOPIL, 7, University of Southern California.

Webber, B. (1991), "Structure and ostension in the interpretation of discourse deixis", *Language and Cognitive Processes*, 6, 2; 107-135.

Weil, H. (1887), *De l'ordre des mots dans les langues anciennes comparées aux langues modernes. Question de grammaire générale*, Paris: Joubert, 1991. Hay versión en inglés

de Ch. W. Suppe, *The order of words in the ancient languages compared with that of the modern languages*, Amsterdam: John Benjamins, 1978.

Wierzbicka, A. (1991), *Cross-cultural Pragmatics: The semantics of human interaction*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter.

Wilkes, A. L. (1997), *Knowledge in Minds: Individual and collective processes in cognition*, Erlbaum: Psychology Press.

Williams, E. (1980), "Remarks on stress and anaphora", *Journal of Linguistic Research*, 1.3; 1-16.

————— (1987), "Discourse and Logical Form", en: *Linguistic Inquiry*, 8,1; 101-139.

————— (1995), *Thematic Structure in Syntax*, Cambridge, MA: The Mit Press.

Wilson, D. (1995), "Is there a maxim of truthfulness?", en: *UCL Working Papers in Linguistics*, 7; 197-212.

————— & D. Sperber (1986), "Pragmatics and modularity", in: A. Farley, P. T. Farley & K. E. McCullough (eds.), *Papers from the Parasession on Pragmatics and Grammatical Theory*, CLS, 22; 67-85.

————— (1988), "Mood and the analysis of non-declarative sentences", in: J. Dancy, J. Moravcsik & C. Taylor (eds.), *Human Agency: Language, Duty and Value*, Stanford: Stanford University Press.

————— (1993), "Linguistic form and relevance", en: *Lingua*, 90; 1-2.

————— (1996), "Pragmatics and time", in: R. Carston, N. S. Song & S. Uchida (eds.), *Relevance Theory: Applications and Implications*, Amsterdam: John Benjamins.

Wittgenstein, L. (1978), *Tractatus Logico-Philosophicus*, London: Routledge and Kegan.

————— (1988b.), *Sobre la certeza*, Barcelona: Gedisa.

————— (1998a.), *Investigaciones filosóficas México/Barcelona*: UNAM/Crítica.

Yates, F. A. (1966), *The art of memory*, London: Routledge & Kegan Paul.

Yokoyama, O. (1987), *Discourse and Word Order*, Amsterdam: John Benjamins.

Zubizarreta, M. L. (1993), "Grammatical Representation of Topic and Focus: Implications for the Structure of the clause", *Cuadernos de Lingüística del Instituto Ortega y Gasset*.

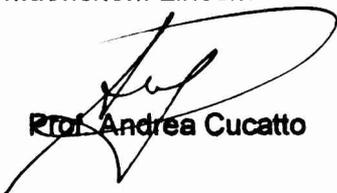
————— (1996), *Prosody, Focus and Word Order*, Cambridge, MA.: The MIT Press.

————— (2000), "Las funciones informativas: Tema y Foco", en: *Gramática Descriptiva del español*, RAE, Colección Nebrija y Bello, dirigida por I. Bosque y V. Demonte, Madrid: Espasa Calpe; 4215-4244.

Zipf, G. K. (1972), *Human Behavior and the Principle of Least Effort: an introduction to human ecology*, New York: Hafner.

Zuo, Y. (1996), "Salience in dyadic English conversations: structures, meanings and functions", M.A. Thesis, Loyang Foreign Languages University.

————— & W. Zuo (2001), *The computing of Discourse Focus*, Muenchen: Lincom Europa.

  
Prof. Andrea Cucatto